

NUESTRA MONTAÑAS SON LAS MASAS



Salvador Cayetano Carpio "Comandante Marcial"

Introducción
Negociaciones sin revolución
de Dino Albani

La trayectoria dramática del Comandante Salvador Cayetano Carpio (Marcial), legendario fundador y primer dirigente político-militar de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) cuenta la historia de la guerra civil en El Salvador, del proceso revolucionario más avanzado en la tormenta de la movilización antiimperialista en América Latina en los años 80. El suicidio de Marcial el 12 de Abril 1983 anuncia el destino trágico de la revolución misma.

Después de la caída del régimen de Somoza en Nicaragua y la consiguiente victoria fulminante del Frente Sandinista (Julio 1979), El Salvador vive un ascenso impresionante de las luchas obreras y campesinas, una radicalización de la confrontación social que lleva en octubre de 1980 a la constitución del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) - el comando unificado que agrupa las cinco organizaciones guerrilleras principales del país de las cuales las FPL de Marcial es la expresión más ilustre. Al otro lado el régimen salvadoreño agudiza la represión, se vincula a la derecha semifascista de D'Aubuisson y toma un camino de la defensa incondicional de la oligarquía capitalista autóctona apoyada por la nueva administración republicana de la Casa Blanca (el 28 de noviembre de 1980 Ronald Reagan salió como ganador de las elecciones presidenciales de los EE. UU. y desencadenaba aquella contraofensiva en todos los campos que finalmente, después del 1989, EE. UU. logran vencer). En el contexto de esa contraofensiva global de los EE.UU. El Salvador constituye sólo una figura de ajedrez, pero al mismo tiempo es campo de batalla decisivo: o se llega a frenar y aplastar la arremetida revolucionaria desencadenada desde Nicaragua o se arriesga su extensión tempestuosa a toda América Latina.

El escenario internacional en los comienzos de los años 80 se caracteriza otra vez por una creciente tensión de la "guerra fría", del paso a las armas y de la confrontación abierta entre EE.UU. y la URSS que se manifiesta paradigmáticamente en el conflicto de Afganistán. Son los años de Solidarnoc y la crisis polaca, de contradicciones cada vez más agudas en el sistema alrededor de la URSS como centro geométrico. Marcial en cambio está convencido de un contexto internacional favorable a la revolución salvadoreña y que el tiempo del ajuste final se está aproximando. En la primavera de 1982 escribe: "En esta época en que el mundo globalmente marcha en el período de transición del Capitalismo al Socialismo [...] el problema de la liberación está unido indisolublemente al problema de la liberación de las clases explotadas y fundamentalmente del proletariado y el campesinado." (*Cuaderno N°1*, p. 77) Lo que falta según Marcial es sobre todo una dirección estratégica consecuente, un "verdadero partido marxista leninista, que represente de verdad, en concreto y en la práctica, los intereses de la clase obrera y de sus aliados más fieles." (*Cuaderno No I*, p. 77).

Desgraciadamente no era solamente el Partido que hizo falta. Como ya dijimos, cuando El Salvador vive una avanzada en la guerra civil, el imperialismo desencadena aquella contraofensiva mundial que llevará al "Nuevo Orden

Mundial" con su actual supremacía indiscutible del imperialismo. La revolución mundial contrariamente a las expectativas de Marcial, se está acercando a su punto más bajo en una curva descendente. El Salvador ya no es la norma, sino la excepción. Lo que hoy nos parece tan evidente, en los inicios de los años 80 aparece por lo menos en América Central en una luz muy diferente.

El comienzo de la guerra civil, el paso a la guerra de guerrillas de prácticamente todas las organizaciones de izquierda y la fundación de un Comando Unificado parece a Marcial un éxito indiscutible que confirma la estrategia que ha elegido con tanto coraje a partir de Abril de 1970 cuando después de su ruptura con el Partido Comunista cuyo secretario general era, dio vida junto a un puñado de camaradas, a las FPL.

Su estrategia se puede resumir en unos pocos puntos fundamentales: 1. El país está dominado por una burguesía criolla totalmente dependiente del imperialismo e incapaz de jugar cualquier papel progresivo; 2. la revolución salvadoreña será anti-oligárquica y antiimperialista en su primera etapa; 3. esa será llevada a cabo por una alianza de los obreros y campesinos que formarán un gobierno popular revolucionario que procede a la destrucción del estado burgués y a la constitución de órganos de poder popular para la construcción del socialismo: 4.- la alianza obrero-campesina necesita una vanguardia revolucionaria consecuente o sea marxista-leninista; 5. la victoria no será ni rápida ni fácil como piensan las tendencias foquistas e insurreccionales, sino sólo posibles sobre la base de la estrategia de guerra popular prolongada. (Vea *The long war*, de J. Dunkerley, Junction Books, 1982, página 91-92).

A pesar de la avanzada de las fuerzas guerrilleras la situación queda terriblemente compleja. El régimen oligárquico protegido por los EE.UU. sigue controlando posiciones fundamentales y está en grado de llevar a cabo contraofensivas terribles, la Nicaragua Sandinista está en graves dificultades (no sólo por la contraofensiva de los contras, sino también por sus propias inconsecuencias), la URSS y Cuba, aunque por mediación europea y mexicana, optan por una solución negociada del conflicto en El Salvador y América Central y no parecen dispuestos a ofrecer un apoyo apasionado a la revolución. Todo esto se refleja en el FMLN y las FPL. Dentro de las FPL estalla un conflicto interno virulento sobre el problema unas posibles "negociaciones de paz con el régimen en vista de un eventual acuerdo de paz" al mismo tiempo que Marcial intensifica sus esfuerzos para recuperar el terreno perdido en la cuestión de la construcción de un Partido Marxista Leninista.

Se trata de una lucha intensa y dramática que culmina, durante una reunión de la dirección de las FPL en Nicaragua, en el homicidio de Anaya Montes (Comandante Ana María). Marcial viene acusado de la autoría intelectual de aquel asesinato sin ninguna prueba y está recluido en su domicilio en Managua por las autoridades sandinistas. Poco después, el 12 de Abril 1983, se suicida. ¿Negociación o revolución? ¿Acuerdos de paz o lucha armada hasta la victoria? Marcial consideraba que se trata de un dilema falso (sostiene que las negociaciones son un aspecto político-diplomático de la revolución armada que

debe avanzar) y pone de relieve la tendencia implícita a buscar un compromiso con la oligarquía salvadoreña que perjudicaría para siempre el objetivo supremo de la revolución social.

Los hechos van a confirmar sus sospechas. El 16 de enero 1992 después de 12 años de guerra se firman los acuerdos de Chapultepec en Ciudad de México bajo los auspicios del gobierno mexicano con los cuales el FMLN abandona la lucha armada y entra en la vida civil como fuerza legal. Mientras tanto en el mundo muchas cosas han cambiado. La URSS y sus satélites han desaparecido, el Frente Sandinista en Nicaragua ha perdido el poder, los EE.UU. invadieron Grenada y Panamá, declararon y ganaron la guerra contra el Irak. ¿Qué es la situación actual en El Salvador? El poder sigue siendo en manos de la oligarquía, los principales responsables de las masacres cometidas por ARENA y los escuadrones de la muerte quedan impunes, ningún punto de los acuerdos sobre cuestiones sociales, sobre todo la reforma agraria, no han sido llevados a la práctica. Explicando la derrota electoral del FMLN en mayo 1994 un comentarista muy vecino al FMLN afirmó: "El campesino salvadoreño se fue a la guerra, dio su apoyo logístico, soportó la represión del ejercito y ahora se encuentra otra vez como en los primeros días, sin un pedazo de tierra y sin posibilidades económicas para trabajarlo. (*Le FMLN á la croisée de chemins, de Sergio Rodríguez Lascano, en Imprecor n. 382, París, Julio 1994*). Aún más.

Como en el resto del mundo la ofensiva capitalista bajo la máscara del neoliberalismo está lentamente destruyendo las últimas conquistas de los obreros y campesinos produciendo una pauperización general. El Salvador no es ninguna excepción en este cuadro. Esto lo comprueban las manifestaciones del último primero de mayo en la ciudad capital donde miles de trabajadores se manifestaron contra la política económica de ARENA (partido de derecha en el poder), contra las privatizaciones, la flexibilidad, el desmontaje del "estado social", las legislaciones anti-obreras y la miseria creciente.

La idea de la "revolución negociada" perseguida después de vencer los obstáculos internos por los grupos dirigentes del FMLN, ha terminado en un fracaso sustancial. Marcial tenía razón también en este aspecto. Su desconfianza radical en la posibilidad de emancipar a los obreros y campesinos a través de acuerdos con la burguesía y el imperialismo (en los 60 se hubiera dicho de una vía pacífica al socialismo) la confirman también tantos otros casos latinoamericanos, de Brasil a Guatemala, de Nicaragua a Chile, donde el camino de la negociación de la revolución llevaba a derrotas sangrientas y más o menos vergonzosas. Sólo en Colombia, gracias a la tenaz resistencia armada de organizaciones como las FARC-EP o el ELN, la situación está abierta para tomar otro rumbo - y en esto otra vez se confirma posición defendida por Marcial. Pero también en Colombia, como antes en El Salvador, lo que parece lo más difícil es justamente el paso del equilibrio estratégico a la ofensiva final.

Y esto demuestra de la estrategia revolucionaria de nuestros tiempos está sumamente abierta. La publicación de los escritos político-militares de Salvador Cayetano Carpio entonces no solamente quiere rendir un homenaje a este

valiente luchador sino también estimular la busca del camino justo para esa victoria final sobre el capitalismo y el imperialismo para que tantos revolucionarios y humildes proletarios han caído. Estamos convencidos que así no sólo podemos servir a la revolución mundial sino también a la memoria de Salvador Cayetano Carpio.

¡Hasta la victoria siempre Comandante Marcial!

Corriente Leninista Internacional
Roma, Julio 1999

Introducción

Alberto Hyar

Los textos aquí publicados originalmente estuvieron destinados a los candidatos a formar el Partido Comunista a partir de las Fuerzas Populares de Liberación y de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de El Salvador. Tuvieron en 1982 el carácter de documentos confidenciales ante la posibilidad de que cayeran en poder de las otras organizaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y sobre todo del estado salvadoreño.

Nadie imaginaba entonces el desenlace trágico que costó la vida de Salvador Cayetano Carpio y mucho menos se suponía la negociación revolucionaria característica de los años siguientes cuando cayó el sandinismo, el proyecto de Gobierno Democrático Revolucionario en El Salvador fue sustituido por la firma de Acuerdos de Paz en México y todo quedó en Gobierno de Amplia Participación hasta perderse todo. Por lo contrario, Marcial habla del equilibrio internacional de fuerzas con la presencia de la URSS, el ascenso de la guerra popular en Centroamérica donde gobernaba el sandinismo en Nicaragua y con la presencia del socialismo cubano a 90 millas del imperialismo.

La previsión de consolidar el Partido Comunista liberado de los vicios del pasado, sin duda destaca un punto estratégico para todo proceso revolucionario, Esto es así porque de otro modo, todo proceso de unificación resulta dominado por las limitaciones electorales de la democracia burguesa y su consiguiente propósito de preservación del capitalismo. Por lo contrario, con un Partido Comunista, la unificación de fuerzas antidictatoriales y tendencialmente antiimperialistas, seguiría un desarrollo marcado por la alianza obrero-campesina-popular.

No basta con proclamar ese principio organizativo. Marcial deja en claro la necesidad de construir un estilo de trabajo y métodos de articulación entre las diversas instancias partidarias, donde se imponga la disciplina obrero-campesina, donde no quepan las indisciplinas, las impuntualidades, los relajamientos morales sino el rigor y la constancia extraviados entre negociaciones con los poderes burgueses que acabaron por imponerse en partidos comunistas sólo de nombre. De aquí que Marcial insista en la importancia de las FPL nacidas y crecidas luego de la renuncia al Partido Comunista Salvadoreño para discretamente construir su alternativa histórica a partir de siete camaradas encabezados por Salvador Cayetano Carpio quien fuera secretario general del PCS y luego primer comandante de las FPL. Marcial insiste en el abismo entre teoría y práctica característico de los partidos autoproclamados marxistas-leninistas como si esta línea fuera una entre otras de las que van a dar a las aulas universitarias y a las tertulias intelectuales sin ir más allá de las palabras.

De aquí la discreción y la ausencia de protagonismo de las dirigencias de un partido de nuevo tipo, tal como ocurrió con las FPL que no proclamaron nada hasta que no se dieron a conocer como organización político-militar. Las reprobaciones burguesas atosigaron desde entonces a las FPL hasta que al fin su accionar teórico-práctico abrió un camino revolucionario necesario y urgente en

El Salvador, ese pequeño país donde decían los expertos de gabinete que era imposible la guerra popular ante lo apretado de su territorio. Célebre se hizo la respuesta de Marcial: nuestras montañas son las masas.

El partido de nuevo tipo, como gustaba llamarlo, sería el conductor histórico de la transición al socialismo, la garantía de negociaciones favorables al pueblo, la certeza de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias a partir del pueblo y con el pueblo. La articulación y vinculación de las diferentes instancias de poder popular que así se construyera, exigiría el centralismo democrático y la dirección única.

Nada de esto podría negociarse para simular un partido revolucionario a partir de la repartición del poder entre organizaciones asociadas por más que estuvieran en la lucha armada. Marcial cuida mucho el tono para no despreciar a las otras organizaciones del FMLN pero es claro cuando de caracterizar a cada una se trata. Ninguna de ellas tiene disciplina partidaria porque carecen de práctica marxista-leninista a cambio de una vaga ideología insurreccional, golpista popular o marxista escolar según se tratara del PCS o del ERP, la Resistencia Nacional escindida del Ejército Revolucionario Popular o el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica. Asumir a las FPL como el embrión del Partido Comunista resultaba así la marca de una etapa revolucionaria nueva. Todo esto ocurría cuando la gran ofensiva de 1981 había probado la posibilidad de tomar el poder a la manera clásica: por la vía armada. Pero el repliegue de las organizaciones ante la perspectiva que abría el triunfo posible, significó reordenamientos con consecuencias funestas para las organizaciones de masas y para el reposicionamiento de las fuerzas militares.

Todo parecía definitivo y al mismo tiempo dudoso, peligroso, arriesgado. Marcial usó la dialéctica marxista-leninista y lejos de extraviar su responsabilidad de coordinador en jefe del FMLN y de comandante en jefe de las FPL en los avatares de la complejidad extrema, abrió un dominio necesario para avanzar en la construcción del partido comunista. La etapa del repliegue y las perspectivas del diálogo y negociación presionadas por las tendencias reformistas y liquidadoras, fue planteada como etapa de la definición revolucionaria no sólo al interior de las FPL sino con la perspectiva de formular un Gobierno Democrático Popular. La etapa adquiriría así un sentido revolucionario pleno.

La dialéctica marcialista no es la de las aulas y los coloquios de profesores, sino la revolucionaria, la asumida luego de ser panadero para distinguirse como activista y dirigente sindical ser militante comunista, llegar hasta la dirección del Partido, romper con él cuando no se podía más con el discreto encanto de las negociaciones oportunistas, fundar con otros seis decididos las FPL y crecer con ellas. Crecer dialécticamente quiere decir producir una etapa revolucionaria nueva, no suponer que la historia es un transcurrir de etapas progresivas según el manual que repite la negación de la negación. La práctica Revolucionaria, enseña otra cosa que bien puede condensarse en la complejidad, la simultaneidad, el desarrollo desigual y combinado, la práctica como transformación constante de lo viejo en lo nuevo. Ir de lo simple a lo complejo adquiere sobre esta base una

dimensión irreductible al puro deseo de sentirse en ascenso a pesar de la terca realidad siempre empeñada en advertir los atrasos, los retrasos, los obstáculos insuperables en apariencia.

De lo simple a lo complejo, insistía Marcial para evitar los maximalismos cuando debían resolverse primero los problemas de la militancia, de la relación con las masas, de la articulación entre estructuras, mandos y direcciones. De aquí el Partido. De haber sabido alemán, Marcial hubiera encontrado en el verbo *aufheben* la necesidad de incluir en un ser nuevo, en un sujeto histórico y social definitivo, todo lo anterior, a fin de reconocer errores y limitaciones, de evitar todo borrón y cuenta nueva, y de confiar en cambio en un ilusorio desarrollo lineal y progresivo de la historia. *De lo simple a lo complejo* es a la par que un llamado a poner los pies en la tierra de las graves contradicciones en el seno del pueblo, una línea de acción teórico-práctica para no correr antes de limpiar el camino y de tener claridad frente a los obstáculos previsibles.

De aquí la toma de posición relativa frente a las otras organizaciones tendencial pero insuficientemente revolucionarias. La dialéctica descubre dominios, determinaciones que son limitaciones organizativas para la plenitud revolucionaria. Prescinde Marcial de la caracterización del estado hecha en otra parte, para en cambio centrar la atención en el desarrollo desigual y combinado del FMLN y de como los procesos de unificación, de gobierno popular y democrático, de transición al socialismo, tienen que pasar por un examen a fondo de la historia concretada y condensada de cada organización para no dejar a la voluntad y al deseo la seguridad de que todo saldrá bien. Un revolucionario tiene que prever y hacer de la dialéctica ese gran recurso para descubrir entre la maraña de determinaciones, los dominios por incluir y superar. Esto es lo que intenta Marcial con la discreción y seguridad formativa que no tenía que proclamarse para todo el mundo, así fueran los militantes del FMLN.

El proceder revolucionario de Marcial es cauto. Recuerda cómo las FPL no surgieron con una proclama al mundo ni con declaraciones altisonantes, sino prefirieron probarse primero, actuar después y una vez comprobado el alcance de la nueva práctica propuesta, entonces sí se dieron a conocer para años más tarde descubrir a sus dirigentes principales cuando era ya imposible ocultar su identidad. Esta práctica corresponde a una organización revolucionaria consiente y productora de la conciencia de la guerra popular prolongada a la que estorban los triunfalismos y los pronunciamientos luego corregidos.

De lo simple a lo complejo hubo que proceder con la salvedad de prescindir de la noción de progreso implícito y natural ante las evidencias de desarrollos desiguales y su combinación político-militar. Marcial fue, sobre estas bases, una figura reconocida internacionalmente por los estados socialistas por su capacidad para hacer ver la necesidad de construir saltos cualitativos más allá de la autocomplacencia política de lo proclamado. Frente al PCS, del cual saliera para fundar las FPL, tuvo siempre una actitud respetuosa, lo cual no le impidió descubrir sus limitaciones. Igual ocurrió con el ERP, la RN y el PRTC, con el proyecto de partido centroamericano reducido a la visión intelectual de

universitarios de avanzada teórica. Marcial fue a su vez, respetado por sus adversarios políticos si bien siempre sufrió esa especie de envidia y resentimiento frente al ser superior que con su sola presencia intimida.

De aquí las burlas sordas, los chistes mal intencionados, su tratamiento como santón que haría decir a Fermán Cienfuegos, años después de su muerte que lo trataban como a un viejo más bien necio (*Veredas de la audacia, historia del FMLN*, ediciones Roque Dalton, Managua, 1989) lo cual resulta inexplicable cuando se sabe de la importancia de los viajes de Marcial y de su trato como jefe de estado en Vietnam, en Libia, en la URSS y en Cuba.

Este tipo de diatribas a posteriori afanadas en desprestigiar la memoria de un camarada ejemplar, destacan por la reducción de la historia a anecdotario personal y a situaciones incidentales, a fin de extraviar las cuestiones de fondo, las réplicas culturales populares y nacionales, las repercusiones internacionales con lo cual se consigue legitimar la irresponsabilidad revolucionaria como línea negociadora y de acceso a lo que Marcial llamaba "oler el poder", como perro ante el hueso que recuerda la carne ausente.

La autoridad de Marcial fue construida en su salida del PCS y la fundación de las FPL sin desgastarse en aclarar las diatribas y las burlas de quienes lo sabían fuera del PCS. La autoridad revolucionaria fue ganada en la consolidación organizativa que evitó la relación fuera de El Salvador hasta no probar las perspectivas de poder popular revolucionario, tanto en sentido militar, como político y de masas.- De aquí la presencia fuerte y ciertamente molesta de Marcial en los procesos de unificación. Se sentía en las reuniones el peso de un dirigente que hablaba con el soporte de una práctica decisiva para la revolución no sólo en El Salvador, hasta el punto de ser quien definió no sólo la posibilidad de la lucha armada sino la estrategia de guerra popular prolongada para su país, para la región y para el mundo. Esto resultó siempre intolerable para los oportunistas y los sensatos capaces de atenuar siempre el paso siguiente y sus consecuencias.

El miedo a la revolución se hizo presente por Marcial. En todo proceso revolucionario luego de la Comuna de París en 1871, hay siempre una tendencia a atender sólo el plan del día y cuando mucho del año. Hay tantas cosas que hacer, que mejor posponemos la discusión de para qué, con quién y cuándo. El miedo a la revolución crece entonces como acuerdo de dirigencias y como estilo de trabajo de bases enviadas en esperar que baje la línea, como solían decir los sandinistas, sin que nadie tenga claridad del mañana. De aquí la urgencia del partido y con él, de un estilo de trabajo reproductor y organizador de la conciencia revolucionaria.

El partido de nuevo tipo, Como lo calificaba Marcial, no podía ni pudo resultar de una política de frente amplio para dar lugar a la repartición de cargos por organización. Marcial previó cómo esta salida organizativa ocultaba las perspectivas de poder democrático y popular a cambio de reducirlo todo a repartición de cuotas del olor a poder, ni siquiera del poder real, económico al fin de cuentas, sino sólo del empeñado en la negociación política donde el sentido

principal es la repartición entre dirigentes lo cual conduce a la formación de una oligarquía burocrática privilegiada y tendencialmente corrupta. Lo ocurrido con el sandinismo en Nicaragua y con los Acuerdos de Paz en El Salvador han probado lo cierta de esta afirmación.

El miedo a la revolución es miedo al poder. Se pueden desarrollar mil reuniones, tertulias, discusiones variadas, pero cuando aparece la necesidad de construir el poder, es cuando no se sabe qué hacer ni a quién recurrir. Es esta una manera de eludir la propia responsabilidad, de esperar que llegue la orientación desde arriba. Marcial no eludió jamás responsabilidades lo cual explica por qué pasó de humilde panadero a militante comunista, a secretario general del partido, a disidente de él y luego a primer responsable del Comando Central de las FPL Farabundo Martí para de ahí pasar a ser Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación y miembro de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Una trayectoria así gana resentimientos, envidias y también aprecio y respeto. Pero el problema principal es que la responsabilidad revolucionaria tiene que concretarse organizativamente a fin de impedir el culto a la personalidad, el burocratismo y el relajamiento disciplinario. De aquí la exigencia de Marcial de construir un estilo de trabajo capaz de vencer las dificultades de los cruces de mandos políticos y militares, tan desesperantes en ocasiones cruciales o cuando, algún dirigente se corrompe o se equivoca. Por esto es que no puede permitirse el menor relajamiento en la disciplina ni en los usos y costumbres. Fue proverbial en los años de la guerra intensa de El Salvador, la resistencia hasta el desprecio de los militantes de las FPL en los cursos y las reuniones fuera de su país, para entregarse a las rutinas burguesas de fin de semana para excederse en la bebida, en la comida y en las relaciones sexuales. A veces frente a la burla de los otros, los anfitriones y los de otras organizaciones, hubo que explicar la imposibilidad de distinguir entre vida privada relajada y corrupta y militancia alerta.

El respeto a la organización revolucionaria, la solidaridad revolucionaria con ella, no puede construirse sin el respeto a sus militantes. Por esto, Marcial insiste en el partido de nuevo tipo y no el de viejo tipo donde se prioriza la necesidad de llevarse bien con la burguesía para acordar todo lo adecuado a la democratización como reparto de poder entre grupos oligárquicos y antipopulares. Por esto, el partido nuevo tenía que nacer y crecer de otra manera para así garantizar un proceso de trabajo incorruptible como garantía de unidad revolucionaria y por tanto de negociación favorable a estos intereses. La fase histórica es definida sobre estas bases como revolucionaria. Asumir esta responsabilidad es grave porque enfrenta todos los miedos y las observaciones disfrazadas de sensatez de quienes no quieren la revolución. Para Marcial y las FPL fue claro el proceso desarrollado sobre todo a raíz de la gran ofensiva de 1981. Era posible tomar el poder y había que construir lo necesario. Pero la sensatez opuesta a esta necesidad no sólo estuvo representada en los grupos empeñados en el diálogo y la negociación a toda costa, como si lo importante fuera salvar a la burguesía y no ascender al pueblo en lucha. El problema principal vino de fuera, de "los hermanos mayores" como diría Marcial en su carta postrera. Una tendencia

negociadora creció entre los sandinistas y la dirigencia cubana con el argumento de impedir la derrota total, el maximalismo, el todo o nada.

Esto tiene que ver con la preservación de la Revolución Cubana siempre amenazada y bloqueada a la que una derrota político-militar podría afectar sin que contara la posibilidad de su opuesto: la victoria popular. Acosada por el imperialismo, también la Revolución Popular Sandinista procuraba ofrecer al mundo un rostro amable para los gobiernos socialdemócratas y para nada convenía exponer esta imagen con el apoyo a proyectos radicales.

La estrategia de guerra popular prolongada alentada por las FPL significaba una amenaza a estos procesos de conciliación con los estados burgueses no sólo por su significado para El Salvador, sino por su extensión para Centroamérica y por su ejemplo para América y para el mundo. Nada de esto pareció conveniente a las dirigencias en el poder y a las de las organizaciones en lucha. La fase histórica estaba en disputa.

Para la conveniencia de los estados populares y de las dirigencias en lucha aterradas por la posibilidad cierta del triunfo, había llegado el momento de negociar y de obtener ventajas con la fuerza probada del pueblo en lucha y frente a lo que se llamó el empate histórico: no había ya posibilidades de triunfo total de un lado o del otro y por tanto, había llegado el momento de negociar. La línea de Marcial era contraria a esto por lo que tenía de traición a la sangre derramada y sobre todo al proyecto de Gobierno Popular Revolucionario. Mientras Marcial defendía esta posición y se volvía incómodo para las dirigencias adversas a este proyecto, los servicios de inteligencia de "los hermanos mayores" trabajaban en las bases de apoyo a la revolución salvadoreña en Centroamérica y en Cuba para alentar la línea negociadora que encontró como dirigente a un cuadro histórico de las FPL, especialmente distinguida por su impulso a la línea de masas: Mélida Anaya Montes, la profesora que había adoptado el nombre de guerra de Ana María. Frente a esta lucha de tendencias, Marcial se propuso participar en el VII Congreso de las FPL y en su Consejo para defender la línea radical. De Libia regresaría a Managua y de ahí al ingreso a El Salvador para ya no salir más hasta el triunfo total. Todo esto fue interrumpido brutalmente por el asesinato de Ana María en Managua el 6 de abril de 1983.

La brutalidad del asesinato con golpes de picahielo para evitar el sangrado, con la rotura de un brazo de la víctima al resistirse, con la traición de la escolta personal, el encubrimiento del crimen como si fuera producto de un conflicto amoroso, no consiguieron evitar la intuición generalizada entre las bases y la dirigencia del FMLN y de las FPL de que detrás de todo había un problema político-militar. El escándalo creció con la aprehensión de Rogelio Bazzaglia, Marcelo, el hombre de confianza de Marcial, responsable de la seguridad de la organización y por tanto, libre de accionar según su criterio sin esperar orientaciones del Consejo o del Comando Central. Con él cayeron los miembros de la escolta de Ana María y el escándalo adquirió una dimensión policiaca que ocultó desde entonces y hasta ahora el sentido profundo de los hechos. El 12 de abril a las 21:30 horas, Marcial se pegó un tiro en el corazón con una pequeña

pistola checa que logró ocultar luego que fue despojado de su escolta personal y quedó recluido en una casa de Managua de donde sería enviado a Cuba. La decisión de Marcial fue entonces manejada por las FPL y por el FMLN, apoyados por la dirigencia sandinista, como prueba de la autoría intelectual del crimen. Las fotos del cadáver de Ana María fueron circuladas en manos de los cuadros de las FPL para que las bases supieran el resultado de la terquedad de Marcial, cuyos restos fueron enterrados en acto cerrado y en terrenos militares sandinistas, mientras los de Ana María fueron depositados en una ceremonia pública en una plaza en el mercado Roberto Huembes y con la presencia de Marcial contrito y sin saber la suerte que le esperaba, recién llegado de Libia y dispuesto a internarse en los frentes de guerra de las FPL en El Salvador para darle toda la dimensión política a la guerra popular prolongada.

El caso adquirió una dimensión policiaca evidente y política disimulada. La reducción a asunto criminal fue acompañada de la descalificación de Marcial al que se llenó de calificativos despectivos. Marcelo fue presionado y torturado para obligarlo a confesar la autoría intelectual de Marcial. Todo contribuyó a oscurecer las determinaciones políticas mientras los "hermanos mayores" adoptaban posiciones aparentemente neutrales: jurídicas de parte de los sandinistas asegurando un juicio limpio y sesgadas los cubanos que meses después publicarían en la página de doctrina del Granma un reportaje sobre el suicidio de una de las hijas de Marx, Laura y su compañero Paul Lafargue, presentados como ejemplo para concluir que un revolucionario tiene una vida que no le pertenece.

El propio Marcial había considerado la cuestión del suicidio en su testimonio "Secuestro y Capucha" donde narra las penurias de él, su compañera Tula Alvarenga y sus compañeros, en la persecución contra activistas y militantes de 1952. Al considerar lastorturas, los sufrimientos, la incertidumbre, la infamia de los represores, recuerda la posibilidad del suicidio y dice:

¿No significará eso un intento de fuga vergonzosa?, ¿hay derecho para abandonar al pueblo, a los obreros y campesinos en un momento en que más necesitan de todos los hombres? La vida, mi vida, ¿me pertenece exclusivamente o pertenece a mi pueblo? No, la vida de un obrero consiente no pertenece sólo a él, sino a su pueblo, sus hermanos en el sufrimiento y en la explotación. Un obrero consiente no tiene derecho a abandonarse a la muerte o acelerarla para evitarse cualquier sufrimiento natural o extraordinario que se presente. Hasta el último soplo de su vida es de los trabajadores y de su pueblo.

El organizador sindical de los panaderos de aquel entonces, superó la prueba del secuestro, la tortura y sus secuelas hasta ser llamado Tío como Tía lo es la compa Tula, a semejanza de cómo los vietnamitas llamaban a Ho Chi Minh. Pero al ver su postrer intento de formación del Partido frustrado por el salvajismo político de un hombre de sus confianzas, decidió suprimirse para apostar así la supervivencia de sus tesis y su calidad de dirigente.

Por esto, el Frente Metropolitano de San Salvador se proclamó en rebeldía en diciembre de 1983 y adoptó el nombre de una combatiente muerta, Clara Elizabeth Ramírez, para continuar la lucha con los lineamientos de Marcial. En

cadena, los efectos de la confrontación de líneas dividieron a las organizaciones centroamericanas y la solidaridad internacionalista.

Todo esto obligó a pronunciamientos precisos de las FPL y del FMLN donde una vez más se hizo prevalecer la condena por el crimen bajo el razonamiento de la terquedad de Marcial, obstáculo supremo para el diálogo y la negociación. La culminación política de este punto termina con el cambio estratégico del sentido de la lucha: la meta de un Gobierno Democrático Revolucionario fue sustituida por un Gobierno de Amplia Participación. Marcial había advertido las consecuencias de esta línea en su discurso del uno de abril de 1983 al celebrar la fundación de las FPL. Dijo entonces:

Esta revolución puede terminar de dos maneras, esta guerra puede terminar con una coalición de fuerzas de la burguesía, de la derecha incluso, un sector de la derecha y un sector de centro, es decir una coalición suficientemente grande como para tomar las riendas del poder lo que significaría un modelo de sociedad y de gobierno, un modelo burgués muy conocido ya por la burguesía. La burguesía mexicana nos puede contar su historia de la revolución del 11 al 20 en donde murió un millón de campesinos, su historia de cómo poder domar -perdónenme la palabra tan fuerte - domar a una clase obrera tan grande y orientar bajo su dirección, o más bien dicho para sí misma, a un gran campesinado. No sólo la mexicana, son cientos de casos en los que no valió la sangre de los obreros y los campesinos. Todavía no está definida la guerra, todavía no está definida la hegemonía -de una clase y entonces que en este momento comencemos a darnos golpes de pecho, a decir que hicimos mal, que somos sectarios porque la alianza obrera-campesina... ¿para qué si nos aleja de otros aliados? ... pues claro, puede tal vez alejarnos durante un tiempo de otros aliados en una actitud ya no de pretensión del poder total. Que comencemos a decir: las alianzas de clase las planteamos mal, somos sectarios y que comencemos a plantear precisamente la línea de la organización, querámoslo o no, en forma directa o indirecta, que la comencemos a plantear como sectaria y que es necesario darle vuelta a las tesis fundamentales de la organización para poder marchar dentro de las oportunidades que se presentan en determinada guerra. La crítica y la autocrítica no significan ponerle calificativo de sectario a lo grande que la organización tiene.

De manera puntual y como nadie más, un ex-militante de las FPL con participación activa en la militancia que lo llevó a la cárcel temporal, a las campañas de solidaridad internacionalista y a las discusiones posteriores a los hechos de abril, ha hecho el análisis a partir de la necesidad de dar respuesta a la tesis oficial en las FPL de que la línea de Marcial estaba derrotada.

Antonio Morales Carbonell abre la pregunta clave desde el título de su análisis: *El suicidio de Marcial, ¿un asunto concluido?* (El Nuevo Topo). El deslinde jurídico es planteado a partir de la exculpación de la autoría intelectual del asesinato de Ana María por el juez del Juzgado Segundo de Distrito del Crimen de Managua que declaró sobreesido el caso por la ausencia de pruebas el 21 de mayo de 1984. Menciona Tono - Antonio Morales Carbonell - el comunicado del Ministerio del Interior de Nicaragua del 20 de abril de 1983 donde considera "actitud enemiga" el asesinato de Ana María y justifica el haber hecho público el asesinato ocho días después de ocurrido para dar tiempo a las FPL para procesarlo, aunque la nueva

dirección con Leonel González como sucesor de Marcial "no solamente ocultó que se trataba de un suicidio, sino que también ocultó la existencia de las cartas que Marcial había escrito antes de quitarse la vida". Por su parte la dirección unificada del FMLN y el comité ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario, hasta el 20 de abril se declararon "profundamente conmovidos" y fue el 9 de diciembre, cuando las FPL comunican la "cobardía política" de Marcial, su egocentrismo y autoveneración, su infamia, su veneno, su confusión, su resentimiento, su oportunismo, su fanático culto a la personalidad, sus métodos desviados y dañinos, sus posiciones atrasadas, sectarias, autoritarias... todo para descalificar al recién aparecido Movimiento Obrero Revolucionario Salvador Cayetano Carpio.

No cabe duda del cierre de fila de una tendencia unitarista a toda costa para propiciar el diálogo y la negociación con el gobierno salvadoreño y ante esto, la presencia del MOR y del Frente Clara Elizabeth Ramírez fue insultada de modo de intimidar a quien quisiera seguirlos sin apoyo alguno y sí con una persecución que se extendía fuera de El Salvador para alcanzar hasta Nicaragua y Cuba, "los hermanos mayores". Tono precisa con citas y fechas, la falsedad de la afirmación de Leonel González (*Martha Harnecker*, Con la mirada en alto. Historia de las FPL, entrevista a dirigentes de las FPL Farabundo Martí, El Salvador, Biblioteca Popular, 1991) de la derrota de las posiciones de Marcial de 1982 y la inculpación de Marcial como responsable del asesinato de Ana María. Tres puntos considera Tono como orden del discurso: a) las alianzas de clase, b) la unidad de las fuerzas revolucionarias y el problema de la construcción de la vanguardia y c) el diálogo y la negociación.

Desborda los límites de esta introducción la argumentación precisa de Tono, pero es bueno advertir que desde 1981 en la reunión del Comando Central de las FPL, Marcial insistía en la necesidad del "verdadero partido comunista". Ciertamente, las dificultades teórico-prácticas de la construcción del Partido acompañaron las debilidades de las organizaciones revolucionarias, el debilitamiento del socialismo y la consiguiente corrupción de las dirigencias frente a bases sociales engañadas y manipuladas. Martha Harnecker ha llamado trauma Marcial a todo lo ocurrido a lo que de manera alguna puede y debe reducirse a cuestión psicológica o a asunto policiaco. Por esto, la mejor manera de terminar con esta introducción es con palabras del analista principal del caso.

Dice Antonio Morales Carbonell, mejor conocido como Tono entre los revolucionarios:

Traer a la memoria el suicidio de Marcial es una oportunidad para recordar aquellos aspectos democráticos de su pensamiento y de su práctica política dentro de su partido: su deseo de que los sectores mayoritarios de la población - los obreros y los campesinos - pudiesen orientar una amplia alianza popular, sus esfuerzos para que dichos sectores estuvieran orgánicamente representados en el Partido, sus afirmaciones sobre la necesaria autonomía de los gremios y sindicatos, su insistencia en crear y desarrollar una amplia base celular que diera vida a la democracia interna "de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo" que obligara a los dirigentes a dar cuenta de sus actos y

que permitiera combatir los abusos de poder, la corrupción y otras arbitrariedades que sedaban en su organización y de romper con el terror de aquellos que tenían *"la impaciencia de reaccionar mal y de rebotar la crítica y de usar sus poderes en mala forma para el castigo a los que criticaran. Si algo caracterizó a Marcial fue precisamente su rectitud, su firmeza y su honestidad. Prefirió morir antes que permitir que se pusiera en duda su integridad moral. Con el fallecimiento de Marcial, la clase obrera salvadoreña perdió, sin lugar a dudas uno de sus más genuinos dirigentes.*

No sólo es trágica la pérdida para El Salvador, no sólo para ahí cuenta la lección del Partido en embrión que no pudo construirse. A la pena por la decisión de quien consideró que el grito de alerta revolucionaria tenía que hacerse a costa de su propia vida, habría que replicar asumiendo la gravedad de la lección y la práctica en consecuencia.

Tlalpan, México, enero de 1998

Posición política del
Frente Metropolitano
"Clara Elizabeth Ramírez"
ante la problemática interna de las F. P. L.

El jueves 29 de diciembre de 1983, siete radioemisoras de la capital salvadoreña, caen en poder del Frente Clara Elizabeth Ramírez, en donde se transmitió el mensaje siguiente:

ATENCIÓN..... ATENCIÓN

PUEBLO SALVADOREÑO,

ESTA ES UNA TOMA DE RADIO...

En ocasión de fin de año, saludamos a nuestro heroico pueblo, a todos los pueblos del mundo y al Campo Socialista. Ante la actual situación interna por la que atraviesa nuestra Organización y ante manejos mal intencionados y tergiversados que se han hecho pública y principalmente por nuestro enemigo de clase, nos vemos en la obligación de realizar aclaraciones de los hechos del mes de abril de 1983, con la pérdida de nuestros primeros responsables y nuestra posición ante el Movimiento Obrero Revolucionario "Salvador Cayetano Carpio" y el porqué de nuestra actitud de desconocer a la actual Dirección de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" FPL.

A partir del 10 de abril de 1970, nacen las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" FPL., con un grupo de valientes Revolucionarios encabezados por el compañero Salvador Cayetano Carpio (Comandante Marcial) genuino representante del proletariado salvadoreño, deciden con los únicos recursos de sus fuerzas y sus facultades como revolucionarios emprender la difícil tarea de dotar al pueblo salvadoreño de una auténtica Vanguardia Marxista-Leninista político-militar, que lo conduzca en la lucha por la destrucción del capitalismo y la instauración del socialismo a través de una estrategia Guerra Popular Prolongada. Posteriormente, sobre la base del desarrollo alcanzado por nuestra organización y el concurso de las otras organizaciones hermanas avanza la lucha en un marco de deterioro económico - político y militar de los andamiajes del régimen capitalista dependiente del Imperialismo yanqui. A pesar de este vertiginoso desarrollo a finales de 1980 producto de la composición pequeño burguesa de la Dirección de las FPL, se entra en un proceso de deterioro en aspectos y principios fundamentales que fueron base determinante de los grandes alcances. La Dirección de las FPL da pasos estratégicos sin consultar a nuestras bases como por ejemplo:

- Sobre el Diálogo y la Negociación,
- Destrucción de las estructuras del Partido,
- y otros.

Se da un deterioro y pérdida del *Centralismo Democrático*, y de la *Democracia Interna*, se generan Métodos Verticalistas y la situación del Comando Central y del *Consejo Revolucionario* por la Comisión Política.

Esto condujo a un elevado grado de militarización adentro de las FPL, no permitiendo la realización del *Consejo Revolucionario* durante tres (3) años consecutivos. La dirección de las FPL descuida y pierde capacidad de conducción del movimiento de masas producto de la visión corto-placista de la guerra, que trajo graves consecuencias al heroico movimiento de masas. Los hechos anteriores tienen como fondo político una desviación de la línea estratégica que se aparta de los verdaderos objetivos revolucionarios de nuestro pueblo.

Esto se refleja al plantear el impulso de una línea de diálogo y negociación por parte de la Dirección de las FPL, que en su contenido y práctica conlleva a una descarada conciliación con la burguesía, tal como se acordó en el *Séptimo Consejo Revolucionario*, pues se hace con la búsqueda fundamental de ofrecer al imperialismo yanqui una salida aceptable, que le ponga fin a la guerra, sin importarle a estas alturas a la dirección de las FPL los 50.000 muertos de nuestro pueblo y el papel que ha jugado la burguesía con sus aparatos represivos como los responsables directos de la explotación, de la pobreza y de las masacres de nuestro pueblo. Sobre la base de este diálogo y negociación pretenden crear un Gobierno de Amplia Participación compartiéndolo con la criminal burguesía antes mencionada. Ante estos hechos, configuración de un bandazo que pone a nuestras FPL en un camino que lo alejan cada vez más de sus verdaderos objetivos. Fue en esos momentos que el compañero Marcial mantuvo una constante crítica hacia estas desviaciones y debilidades de esta dirección, tal como lo demuestran sus documentos al interior de nuestra Organización.

Toda esta situación viene a culminar con los hechos del mes de abril con la pérdida de nuestros primeros responsables, toda la membresía de las FPL esperamos hasta la realización del *Séptimo Consejo Revolucionario* (5 meses después), un informe veraz y convincente de los acontecimientos que permitiera el esclarecimiento de los hechos y lo que obtuvimos Y que hoy hacen público fue un manejo de la dirección en función de sus intereses como "grupo" con el pretenden aprovecharse de los hechos para darle un golpe definitivo a la posición correcta, que sustenta los principios originales de nuestra organización. Razón por la que no aceptamos tales versiones y enjuiciamientos a los implicados en los sucesos de Abril. Por lo que consideramos que se debe hacer una investigación profunda y honesta de lo acontecido.

Transcurrido el *Consejo Revolucionario* toman medidas desesperadas contra los *concejales*, miembros, aspirantes a miembros, que eran afines a sus posiciones a través de medidas anti-partidarias. Por todo lo anteriormente mencionado, compañeros de dirección de organización de las FPL expresados en el *Frente Metropolitano "Clara Elizabeth Ramírez"* y estructuras de partido, así como gran parte del *Frente Exterior de la Lucha* tomamos la irrevocable determinación *de honor* y de *responsabilidad de desconocer* categóricamente a la dirección actual de las FPL y retomamos los verdaderos principios del proletariado por los que nacieron las FPL.

Por esta razón la dirección desata un irresponsable manejo de la problemática para no afrontar internamente su responsabilidad en ello, para evitarse dar una explicación de la gravedad de lo interno a las bases de las FPL y al pueblo salvadoreño, por el contrario, nos desprestigian, nos insultan demostrando un bajo contenido moral revolucionario sin importarles el manejo que el enemigo de clase está dando a la problemática.

Recalamos a nuestro pueblo y a todas las bases de nuestra querida FPL, que no somos partícipes de resolver nuestros problemas violentamente porque nuestras armas solamente irán enfiladas hacia el corazón de los enemigos de clase de nuestro pueblo: el imperialismo yanqui, la burguesía y sus aparatos represivos. El Frente Clara Elizabeth Ramírez, reitera a nuestro pueblo, a las bases de las FPL y al mundo entero:

1. Que no renunciaremos nunca a nuestras queridas Fuerzas Populares de Liberación FPL y que siempre nos hemos firmado y nos firmaremos F. P. L.
2. Nos comprometemos ante nuestro pueblo y bases de las FPL, retomar los verdaderos Principios Revolucionarios por los que nacen las F. P. L.
3. Que lucharemos por la instauración de un Gobierno Democrático Revolucionario donde se garantice la hegemonía del proletariado junto a su aliado principal el campesino y los demás sectores populares únicos capaces de sentar las bases del socialismo.
4. Es necesario fortalecer la unidad revolucionaria para llevar adelante el proceso revolucionario hacia la toma del poder, con un constante y dinámico desarrollo junto a las demás organizaciones hermanas del FMLN.
5. Consideramos que el proceso de diálogo y negociación, se puede llevar adelante, siempre y cuando esto no implique hacer concesiones de los principios ni hacer claudicaciones de los intereses inalienables del proletariado y de nuestro pueblo.
6. Hemos considerado, que los niveles de guerra hasta hoy alcanzados a través de la estrategia de Guerra Popular Prolongada y que sólo combinados acertadamente los medios fundamentales de lucha política y militar, lograremos el triunfo definitivo, siendo el eje fundamental de *lucha armada*.
7. Reconocemos a la URSS, como la vanguardia del campo socialista y como pueblo que está haciendo los máximos esfuerzos por salvaguardar la paz mundial. También reconocemos a los demás pueblos del campo socialista y nos solidarizamos por la defensa de la Revolución Cubana y la Revolución Nicaragüense, así como la defensa de la Revolución Vietnamita. Condenamos la invasión a Grenada y las criminales agresiones del imperialismo yanqui en complicidad con el gobierno Israelita contra los pueblos del Medio Oriente.

Por otra parte, se ha querido vincular nuestra posición de desconocimiento de la Dirección de las FPL, con la existencia de una nueva organización llamada "Movimiento Obrero Revolucionario" (MOR) Salvador Cayetano Carpio, tal como lo manifiesta el último comunicado de la *comisión política* de las FPL y sobre el verdadero origen de nuestra *posición política* basada en la retoma de los *principios revolucionarios* por los que nacen las FPL

Desde ya aclaramos que no tenemos ningún vínculo con esta organización "Movimiento Obrero Revolucionario" (MOR) Salvador Cayetano Carpio. Hacemos un llamado a todas las Bases de las FPL a redoblar esfuerzos por derrotar al enemigo de clase, a construir nuestro partido FPL, a desarrollar las *Fuerzas Armadas Populares de Liberación, las Milicias Populares de Liberación, y al Movimiento de Masas.*

Manteniendo una actitud crítica porque se respeten los genuinos intereses del proletariado por los que nace nuestra Organización, no permitiendo que se sigan desarrollando desviaciones de la Línea Estratégica en el seno de nuestra Organización. Consideramos que tenemos el deber y la obligación de contribuir a unificar las FPL y a someternos a una Dirección *sana, honesta y fiel* a los intereses del proletariado, basado en la correcta *línea estratégica* por la que nacen las *Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"*. Nos pronunciamos contra *la farsa electoral* que pretende legalizar los proyectos imperialistas y de la burguesía, cuyo objetivo son: la *intervención yanqui, la explotación, el hambre y la miseria* y los criminales bombardeos de indefensas poblaciones. Hacemos un llamado al pueblo a realizar desde ya, un *boicot activo* a las *elecciones con todos los medios políticos y militares.*

!!!Vivan Todos los Pueblos que Luchan por su Liberación...
!!!Viva la Estrategia de Guerra Popular Prolongada...
!!!Ante la Intervención Imperialista... Nuestro Pueblo se Alista
!!!A Luchar por un Gobierno Democrático Revolucionario...
!!!Ante la Farsa Electoral... Revolución Popular...
!!!Revolución o Muerte... El Pueblo Armado Vencerá...

Dirección Política
Fte. Clara Elizabeth Ramírez
Diciembre 1983

El suicidio de Marcial ¿Un asunto concluido?

*José Antonio Morales Carbonell**

Resumen

Con la perspectiva que sólo el tiempo sabe dar el autor revisa los hechos ocurridos alrededor del suicidio de Salvador Cayetano Carpio ("Marcial"). Partiendo de que en el juzgado no se presentaron pruebas que lo incriminaran en el asesinato de Mélida Anaya ("Ana María"), el autor analiza los argumentos esgrimidos por los dirigentes de las FPL y del FMLN para sostener sus acusaciones contra Marcial y trata de encontrar una explicación racional al suicidio de Marcial.

Salvador Cayetano Carpio, conocido como el "comandante Marcial", fundador y primer responsable de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí, y miembro de la comandancia general del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), se suicidó de un disparo en el corazón a las 21:30 horas del día 12 de abril de 1983, en la ciudad de Managua, Nicaragua. Tres días antes de su muerte, el 9 de abril, Marcial regresó a Nicaragua de un viaje a Libia, para asistir a los funerales de Mélida Anaya Montes, conocida como la "comandante Ana María", quien había sido salvajemente asesinada el 6 de abril, en la ciudad de Managua.

Las primeras versiones sobre el asesinato de Ana María atribuyeron la responsabilidad del crimen a la CIA, pero posteriormente se comprobó que los responsables eran militantes de las mismas FPL, entre ellos un miembro del comando central llamado Rogelio Bazzaglia, conocido como Marcelo. El crimen de Ana María fue aclarado. Los tribunales nicaragüenses declararon culpables a Marcelo y a otros tres militantes de las FPL, quienes aceptaron su participación en los hechos criminales. Marcelo, por su parte, aceptó la exclusiva responsabilidad del asesinato al declarar que Marcial ignoraba totalmente su iniciativa y que, de conocerla, se hubiera opuesto a ella.

A petición del abogado defensor Gutiérrez Mayorga, el tribunal hizo constar en su sentencia, que en el proceso no se habían presentado pruebas que permitieran respaldar la acusación de la fiscalía nicaragüense sobre la autoría intelectual de Marcial en el crimen de Ana María. El abogado, en su alegato, presentado el 15 de marzo de 1984, manifestaba: (...) solicito que se consigne en la sentencia a dictarse si se han aportado o no pruebas que permitan tener a Salvador Cayetano Carpio junto con Marcelo, como coautor intelectual. La procuraduría lo ha mencionado como tal y en honor a la verdad histórica, debe hacerle relación a este asunto en su sentencia. *Hasta el momento la procuraduría - no ha presentado ninguna.*[3] Posteriormente, el juez del Juzgado Segundo del Distrito del Crimen en Managua, sentenció que:

De conformidad con al Art. 186 del Código de Instrucción Criminal, en razón de su fallecimiento debesobreserse definitivamente en la presente causa a Salvador Cayetano Carpio (Marcial), mencionado por la Procuraduría Penal como autor intelectual del delito investigado.

Siendo opinión de esta autoridad que se adhiere a lo expresado por el defensor Gutiérrez Mayorga en su escrito de defensa, que no fueron aportadas pruebas en el proceso que respalden tal imputación. [4]

A pesar de la declaración de la justicia nicaragüense sobre la ausencia de pruebas en contra de Marcial, los dirigentes de las FPL y de otras organizaciones del FMLN siguen considerando a Marcial como el responsable intelectual del asesinato de Ana María.[5] El objetivo de este ensayo es, precisamente, analizar los argumentos utilizados por los dirigentes de las FPL y del FMLN para sostener sus acusaciones en contra de Marcial. Pero antes veamos cuál fue la interpretación que hicieron estas organizaciones sobre su suicidio.

1. El suicidio de Marcial

El Ministerio del Interior de Nicaragua en su comunicado del 20 de abril de 1983 informó que Marcial había tomado la trágica decisión de quitarse la vida, abatido y consternado ante las pruebas irrefutables de la actividad enemiga realizada a través de un hombre de su confianza y que culminó con el asesinato (de la comandante Ana María) [6]

El comunicado decía que el autor intelectual del crimen de Ana María era un miembro del comando central de las FPL llamado Rogelio Bazzaglia y conocido como Marcelo quien se aprovechó de la posición de responsabilidad que había alcanzado dentro del marco de las FPL y de la confianza depositada en él por Carpio, y durante la ausencia de éste creó clima de desconfianza política para con Ana María entre los miembros de las FPL, que fueron manipulados para realizar el asesinato.[7]

El Ministerio del Interior indicó igualmente que la noticia del suicidio se dio a conocer ocho días después de acaecido en razón de la importancia política del hecho y para que primero fuese difundido en las filas de las FPL. Hay que señalar, sin embargo, que los dirigentes de las FPL no se mostraron muy apresurados en dar a conocer a sus militantes las circunstancias de la muerte de Marcia.

En efecto, la misma noche del suicidio, en la propia casa del difunto, se llevó a cabo una reunión a la cual asistió un número considerable de miembros de las FPL que se encontraban en ese momento en Nicaragua y que habían sido alertados de que algo grave sucedía. En dicha reunión, Leonel González, quien sucedió a Marcial como primer responsable de las FPL, se negó a dar a conocer las circunstancias de la muerte de Marcial, argumentando que tenía que discutir primero el problema con los otros miembros de la comisión política[8] de las FPL que llegarían de El Salvador. Leonel González no solamente ocultó que se

trataba de un suicidio, sino que también ocultó la existencia de las cartas que Marcial había escrito antes de quitarse la vida. En los comunicados de las FPL y del FMLN-FDR que aparecieron después que el Ministerio del Interior de Nicaragua diera a conocer la noticia del suicidio, tampoco se mencionaba la existencia de cartas, ni mucho menos la responsabilidad de Marcial en el crimen de Ana María, a pesar de que dicha responsabilidad, como veremos más adelante, fue supuestamente establecida antes de su suicidio.

En efecto, la dirección revolucionaria unificada del FMLN y el comité ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario (FDR), en su comunicado del 20 de abril de 1983, afirmaban únicamente encontrarse "profundamente conmovidos" ante el deceso de Marcial, quien hondamente consternado decidió quitarse la vida (...) al conocer los detalles del asesinato de la compañera Mélida Anaya Montes, comandante Ana María, que involucran a individuos que pertenecían a su organización.[9] Así, el FMLN-FDR hacía suya la versión del Ministerio del Interior de Nicaragua y afirmaba que a pesar del dolor que le embargaba, permanecería firme en la lucha para alcanzar la victoria.

Las FPL explicaron también el suicidio de Marcial en razón de la profunda depresión en que éste se encontraba, producto de la muerte de Ana María y de saber que el responsable de tan abominable crimen era uno de sus hombres de confianza. En ningún momento se mencionó la responsabilidad de Marcial en el crimen. Esta versión del suicidio colocó a la dirección de las FPL en una situación bastante delicada frente a sus propios militantes, puesto que por muy graves que fueran los sangrientos acontecimientos de abril de 1983, ellos difícilmente podían explicar por sí solos la extrema decisión de un hombre con el carácter y el temperamento de Marcial, forjado en largos años de lucha, durante los cuales había sabido enfrentar admirablemente las duras pruebas a las que fue sometido[10]

Por otra parte, al no responsabilizar a Marcial del crimen de Ana María, la dirección de las FPL difícilmente podía justificar no sólo las condiciones en las que Marcial había sido enterrado - en el interior de una base militar en las afueras de Managua, inaccesible a la población civil salvo autorización especial -, sino también su oposición a la celebración de actividades públicas en su memoria. Únicamente se permitieron las visitas organizadas por las FPL a su tumba en los días posteriores a su entierro. Esta situación fue motivo de tensiones que estuvieron lejos de ser resueltas por medio del debate y la discusión colectiva. Citemos tan sólo un ejemplo, la decisión de Leonel González de enviar engañados a Cuba a un grupo de militantes de las FPL para impedir que realizaran una serie de actividades públicas en Nicaragua, para conmemorar la muerte de Marcial con refugiados salvadoreños que vivían en este país.

Leonel González, al enterarse de dichas actividades, convocó a una reunión para tratar de persuadir a los organizadores de que cancelaran dichas actividades. Al no lograrlo, unos días después se dirigió por separado a cada uno de los organizadores para pedirles que prepararan sus pasaportes, pues saldrían inmediatamente hacia Cuba; algunos de ellos participarían en unos cursos de

formación política en las escuelas de La Habana y otros en diversos eventos internacionales que se celebrarían en la misma ciudad. Para abreviar la historia, no hubo ni cursos, ni eventos, todos fueron ingenuamente engañados. Algunos tuvieron la posibilidad de regresar a Nicaragua una semana después, pero otros tardaron meses en volver. Pero regresemos ahora al suicidio de Marcial y veamos cómo después de haber sido interpretado como la decisión extrema de un hombre "profundamente consternado", fue considerado como un acto de "cobardía política".

En efecto, ocho meses después de la muerte de Marcial, el 9 de diciembre de 1983, cuando por primera vez la dirección de las FPL lo responsabilizó abiertamente de ser el autor intelectual del crimen de Ana María, hizo público un comunicado en donde sostenía que:

Descubierto Carpio en su crimen, optó en su último acto de cobardía política por el suicidio, para evadir su responsabilidad y salvar su nombre ya manchado por la infamia que el mismo se echó encima... Prefirió morir manteniéndose aferrado a su egocentrismo y autoveneración. Antes de suicidarse, Marcial añade a su ya incorregible cobardía política una nueva infamia escribiendo unas cartas, una de ellas dirigida al comando central, donde representa los hechos como una conspiración de falsos revolucionarios en contra de lo que él denomina su intachable trayectoria de verdadero revolucionario. Marcial dejó así veneno para continuar dañando a la revolución y a nuestra organización, en una acción igualmente desesperada y ciega para salvar su imagen por encima de todo...[11]

En efecto, después del suicidio se comprobó que una de las cartas escritas por Marcial, había escapado al control exclusivo de la dirección de las FPL. Tarde o temprano sería del conocimiento público y, por lo tanto, no sólo era inútil seguir ocultando la existencia de las cartas, sino también la supuesta responsabilidad de Marcial en el crimen de Ana María. Sin embargo, el surgimiento de un movimiento obrero que reivindicaba la figura de Marcial en San Salvador fue lo que finalmente precipitó la publicación de los comunicados de las FPL y del FMLN.

El comunicado de las FPL decía,

... producto de la confusión, el resentimiento, el oportunismo y el fanático culto a la personalidad de Marcial, algunos pocos ex compañeros fueron sorprendidos y han llegado al extremo de separarse de nuestro partido, tratando de fraccionar y dividir la unidad interna de las FPL con métodos desviados y dañinos para la revolución y para nuestro pueblo que sólo favorecen al enemigo. Este grupo sostiene las posiciones atrasadas, sectarias y antiunitarias levantadas por Marcial [...]. A este grupo de individuos está ligado el recién aparecido Movimiento Obrero Revolucionario Salvador Cayetano Carpio [MOR]. Con ello pretenden levantar la figura de Carpio ante nuestro pueblo, ocultando y encubriendo lo que está claro y comprobado: que a causa de su descomposición ideológica, Marcial terminó

traicionando los intereses de la clase obrera y de todo nuestro pueblo. Haciendo un irreparable daño a la revolución". [12]

Por su parte la comandancia general del FMLN declaró el 16 de diciembre de 1983, que el vil y despiadado asesinato de Ana María por Salvador Cayetano Carpio y el cobarde suicidio de éste no pueden justificarse en nombre de las ideas revolucionarias.

Y al referirse al Movimiento Obrero Revolucionario, afirmaba:

No tardará la CIA en vestirse con piel de oveja y suministrar su dinero para dar oxígeno a este grupo cuya existencia le permite alimentar su propaganda sobre una supuesta división en el FMLN. Categóricamente afirmamos, no hay ni puede haber ahora en El Salvador, revolucionarios fuera, y menos aún en contra del FMLN, precisamente porque la revolución está avanzando y venciendo bajo su dirección.[13]

Un día antes, el 15 de diciembre, el Ministerio del Interior de Nicaragua había publicado un comunicado donde se decía únicamente que Bazzaglia había declarado el 11 de abril de 1983 que su actividad delictiva le había sido orientada por Salvador Cayetano Carpio y que al conocer las declaraciones de Bazzaglia, Carpio se negó a comentar las mismas, no negándolas ni aceptándolas y sumiéndose en un silencio absoluto.[14]

Como puede constatar, el gobierno nicaragüense guardó silencio sobre las supuestas declaraciones de Bazzaglia y no las mencionó públicamente, sino hasta cinco días después que las FPL decidieron acusar por primera vez a Marcial. Es importante destacar por otra parte que en los comunicados de las FPL y del FMLN, la responsabilidad de Marcial en el crimen de Ana María se establece antes del suicidio de Marcial. El suicidio viene a ser la respuesta al descubrimiento de su participación en el crimen.

En entrevistas posteriores, los dirigentes de las FPL han mantenido esta misma argumentación, pero aportando nuevos elementos que pueden contribuir a arrojar luz sobre las circunstancias que rodearon el suicidio de Marcial.

Ya cuando todo estaba aclarado [Leonel González se refiere a la responsabilidad de Marcial en el crimen de Ana María]

se le planteó la opción de viajar a otro país, pero él se decidió por el suicidio. " [15]

Como podemos observar en esta última versión se agrega un nuevo hecho que se convierte en el antecedente más inmediato de la decisión extrema de Marcial, "la opción de viajar a otro país", ante lo cual él escogió el suicidio.

2. La supuesta responsabilidad de Marcial en el crimen de Ana María

El argumento central en que los dirigentes de las FPL basan sus acusaciones en contra de Marcial, Leonel González lo resume en los términos siguientes: Cuando en 1980, la lucha revolucionaria salvadoreña alcanzó su mayor desarrollo y el problema estratégico a resolver fue el de la unidad de la izquierda revolucionaria, la alianza con los sectores democráticos y el uso del instrumento del diálogo, fue cuando se evidenció la falta de capacidad política de Marcial. Y tanto sus posiciones principistas en cuanto a la vanguardia revolucionaria como su actitud en relación a las gestiones político *diplomáticas, fueron quedando aisladas, no sólo en el FMLN, sino también dentro de las propias FPL*. Ante la falta de argumentación política desechaba los argumentos contrarios [...] como frutos de un pensamiento pequeño burgués, de traición a los intereses del proletariado y la clase obrera. Esta situación fue haciendo crisis hasta que finalmente llegó a identificar a Mérida Anaya Montes (Ana María) como, la exponente de ese pensamiento, al tiempo que comenzó a planificar con el aparato de seguridad de la organización su asesinato, todo a espaldas de la dirección.[16]

En otra parte de la misma entrevista, Leonel insiste: *Ya para 1982, cuando sus posiciones fueron derrotadas en las FPL y en el FMLN, planificó el asesinato de Ana María, responsabilizando de su ejecución a Marcelo, miembro del comité central y responsable del aparato de seguridad...*[17] Dos interrogantes surgen, inmediatamente ¿cuáles fueron las tesis políticas sostenidas por Marcial? y, por qué se afirma que sus tesis fueron derrotadas desde 1982, no sólo dentro del FMLN sino - y esto es lo más importante - dentro de las propias FPL? A estas interrogantes intentaremos responder en las páginas siguientes, tratando de identificar las tesis políticas de Marcial que supuestamente fueron quedando aisladas.

No se trata aquí de analizar la validez o invalidez histórica de estas tesis - lo cual puede ser motivo de otros trabajos -, sino de determinar si sus tesis fueron efectivamente derrotadas dentro de las FPL, antes que ocurriera el asesinato de Ana María. La declaración anterior de Leonel González nos permite identificar los sujetos que fueron siendo motivo de tensión durante el desarrollo de la guerra. Por cuestiones metodológicas, abordaremos estos puntos de la manera siguiente.

- (a) Las alianzas de clases, que incluyen el espinoso problema de las alianzas con los sectores de la burguesía no oligárquica y las readecuaciones que a este efecto era necesario hacer en el programa de Gobierno Democrático Revolucionario de aquella época.
- (b) La unidad de las fuerzas revolucionarias y el problema de la construcción de la vanguardia.
- (c) El diálogo y la negociación. [18]

En esta primera parte, expondremos brevemente las tesis de Marcial con respecto a las alianzas de clases, posteriormente veremos cómo se fueron manifestando las tensiones existentes en la dirección de las FPL en tomo a dichas alianzas y, finalmente, comprobaremos si las tesis de Marcial en materia de alianzas habían sido en efecto derrotadas en las FPL antes de la muerte de Ana María.

2.1. Las alianzas de clases

2.1.1. Marcial y las alianzas de clase

En relación con las alianzas de clases, Marcial afirmaba que era necesario crear y fortalecer la alianza obrero-campesina como núcleo aglutinador de la amplia alianza popular en la cual podían participar aun sectores de la burguesía:

Nosotros - decía - sosteníamos que los obreros y campesinos debían tener el poder político en su, organización y el poder militar. La alianza militar. La alianza obrero-campesina, pero con fuerza, con armas. Después de esto entonces ya venía la lucha de todo el pueblo, donde cabía la burguesía. *La cosa era invertir el esquema que ponía al centro a la burguesía, y alrededor de ella a los demás.*

Marcial hacía alusión a todos los movimientos de unidad nacional que habían existido en El Salvador desde 1944, en donde según sus palabras:

la burguesía se había servido en bandeja todas las unidades del pueblo para hacer triunfar su línea sobre el sacrificio de los trabajadores y los campesinos.[19]

Su preocupación central era que los obreros y los campesinos pudiesen dirigir sus alianzas y garantizar de esta manera la defensa de sus intereses. ¿Por qué negarle a esa fuerza fundamental del país, que es la que produce, que es la que mueve a nuestro país, por qué negarle el derecho a que pueda orientar una gran alianza de todo el resto del pueblo? El otro 20-25 por ciento ¿no puede ser introducido? Se puede formar una poderosa alianza popular, aislando al 2 ó al 1 ó al 5 por ciento ó al 10 por ciento del resto de la población que son los explotadores, sus serviles, el ejército y los reaccionarios. De ahí para allá todo el mundo puede entrar en la amplia alianza popular [20]

La plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario del 23 de febrero de 1980[21] preveía precisamente ese rol conductor de los trabajadores:

Este gobierno, se apoyará en una amplia base social y política formada en primer lugar por la clase obrera, el campesinado y las capas medias avanzadas; íntimamente unida a ellas, estarán todas las capas sociales dispuestas a llevar adelante esta plataforma... [22]

En la misma plataforma se decía que

por su disposición combativa, su grado de conciencia, temple y organización y su espíritu de sacrificio en aras del triunfo popular, *[la alianza de los obreros y campesinos ha confirmado ser el más firme puntal para garantizar la consecuencia y firmeza del movimiento de liberación.....* [23]

Marcial y las FPL sostenían asimismo que el objetivo de la revolución era la construcción de la sociedad socialista y que las etapas intermedias hacia aquella sólo podían llevarse a cabo si el poder del Estado estaba en manos de los sectores populares. Esto suponía, entre otras cosas, que los aparatos militares y administrativos del Estado burgués debían ser destruidos en su conjunto y sustituidos por otros nuevos.[24] Estas condiciones estaban también contempladas en la plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario, en la sección destinada a las tareas y objetivos de la revolución.[25]

2.1.2. Las tensiones en la dirección de las FPL en torno a las alianzas de clases

En el último discurso que Marcial pronunció ante una asamblea de militantes de las FPL el 1 de abril de 1983, en la ciudad de Managua, conocido como su "Testamento político", se puede advertir que en la reunión plenaria del comando central, llevada a cabo entre el 23 de enero y el 5 de febrero de 1983, en la dirección de las FPL, surgieron tensiones con respecto al tema de las alianzas de clases. Sin embargo, las tensiones no aparecían explícitamente en el texto de los acuerdos adoptados en esa ocasión.

En efecto, al referirse a la autocrítica que el comando central debería hacerse, como lo estipulaban los acuerdos, Marcial advertía el peligro de hacerla al margen de la realidad concreta pues, según él, eso llevaría a considerar como error las más grandes glorias de las FPL.

¿Por qué nos vamos a dar golpes de pecho nosotros, considerarnos como grandes sectarios, por el hecho de que proclamamos un nuevo enfoque de alianzas de clases favorables a los intereses de las clases obreras y el campesinado, en un país en donde estas clases son las mayoritarias y fundamentales [...] todavía no está definida la guerra, todavía no está definida la hegemonía de una clase y entonces que en este momento comencemos a darnos golpes de pecho, de decir que hicimos mal, que somos sectarios porque la alianza obrero-campesina ¿para qué vamos a estar hablando de eso? [...] ¿Por qué nos aleja de otros aliados? pues claro puede tal vez alejarnos durante un tiempo de otros aliados, pero también al contrario puede ser el camino para conseguir a esos otros aliados en una actitud, ya no de pretensión del poder total [...] La crítica y la autocrítica no significan ponerle el calificativo de sectario a lo grande que la organización tiene[26]

La advertencia de Marcial fue quedando más clara en el transcurso de los años. Así, Leonel González, al hablar en 1989 del sectarismo que había caracterizado a las FPL, afirmaba:

Yo pienso que el origen de este sectarismo tiene que ver en parte con una tesis que nosotros sentamos, de que era necesario construir un polo revolucionario sobre la base de la alianza obrero-campesina y que era a su alrededor que debía aglutinarse el resto de las fuerzas que estuviesen por un cambio. Esto nos llevó a una visión bastante estrecha de las alianzas.

De hecho sólo considerábamos revolucionarias a las fuerzas obrero campesinas. Eso nos dificultó las relaciones con otros sectores: intelectuales, militares progresistas, a los que cuando se nos acercaban sólo ofrecíamos una política de sometimiento a nuestra línea y no considerábamos intereses propios.[27]

Los "golpes de pecho", como los llamaba Marcial, llegaron tan lejos que actualmente los dirigentes de las FPL consideran prácticamente como un error, lo que el VI Consejo Revolucionario de las FPL[28] consideraba en 1980 como un acierto histórico y como una prueba de la justeza de la línea política de esa organización[29] Se trata del rechazo al golpe militar que depuso al general Romero, el 15 de octubre de 1979[30], dando paso a la integración de la primera junta de gobierno.

En los primeros meses de 1979, explica Leonel González, elementos de la juventud militar se acercaron a hablar con nosotros, dada la fuerza adquirida por el Bloque Popular Revolucionario, para buscar juntos una salida a la crítica situación que vivía el país en aquel momento. Nuestra actitud fue rechazar su ofrecimiento de cooperación en el esfuerzo golpista progresista de ese año. Eso no cabía en nuestras concepciones de alianzas, porque era meternos a otras fuerzas que no eran obrero-campesinas.[31]

Al referirse a la misma coyuntura, Gerson Martínez, conocido como Valentín Martínez, afirma:

Pienso que la caracterización del auto golpe fue absolutista y apresurada. Naturalmente que estaba muy influenciada por un rechazo a los poderes contrainsurgentes que se movían tras algunas fuerzas golpistas, pero estaba sobre todo muy determinada por una actitud ideológico-política esquematizada [...] Como resultado de aquellos enfoques, nuestra posición frente a un llamado a la concertación que hizo el Foro Popular[32] fue de rechazo, dificultando, en aquella coyuntura, que todas las fuerzas del pueblo se concentraran en un sólo cauce para aislar más a los fascistas o, al menos, para reducir sus márgenes de maniobra.[33]

En efecto, las FPL condenaron al golpe militar y repudiaron a la junta de gobierno por considerarla una "maniobra estratégica en gran escala del imperialismo"[34] para engañar al pueblo e intentar detener el avance del movimiento popular. El Bloque Popular Revolucionario, por su parte, se negó a participar en el foro popular, pues lo consideró igualmente una maniobra de la democracia cristiana para obtener base social y respaldo político para su proyecto reformista, y calificó el golpe militar de "cuartelazo", dado al margen del pueblo y preparado entre las mismas fuerzas armadas que anteriormente apoyaron la criminal política represiva del general Romero, con el objetivo de reivindicar la desprestigiada imagen de la Fuerza Armada.

El Bloque Popular Revolucionario denunció asimismo las medidas represivas que acompañaban el golpe. Entre otras, la implementación del estado de sitio y el toque de queda, la intensificación de la represión contra las organizaciones sindicales y el movimiento popular en general, etc., e hizo un llamado al pueblo salvadoreño a profundizar la lucha combativa por sus reivindicaciones inmediatas y fundamentales, que permitan desenmascarar el fondo anti popular y contrarrevolucionario de la nueva junta militar.[35]

Un grupo de ministros y subsecretarios de Estado que participaron en la primera junta de gobierno, entre quienes se encontraba Salvador Samayoa, dirigente de las FPL y en aquel entonces Ministro de Educación, daban finalmente la razón al movimiento popular, al afirmar en su carta de renuncia al gobierno:

Ahora vemos que este proyecto político fue desde su inicio una maniobra. No nos arrepentimos, pese a ello, de haber formado parte del gobierno, poniendo todo nuestro esfuerzo y capacidad para que las cosas resultaran de otra manera. Pero tendríamos que arrepentirnos toda una vida de seguir colaborando ahora que todo está claro. Tal vez algunos de nosotros - militares y civiles - hayamos sido ingenuos desde el principio, pero no estamos dispuestos a ser deshonestos al final. Para las organizaciones del pueblo, cansadas de tanto engaño siempre fue evidente el verdadero carácter que esta "salida" tendría más allá de las intenciones personales. Ahora muchos otros sectores han aprendido la lección. Esto es quizás lo más positivo que hayamos legado a nuestro país: el fortalecimiento del movimiento popular por la convicción ampliada de la verdad histórica de sus posiciones.[36]

Como lo dijimos desde un principio, no es nuestro objetivo pronunciarnos sobre este debate de ideas, lo único que nos interesa es verificar en qué medida las tesis sostenidas por Marcial en materia de política de alianzas fueron efectivamente derrotadas dentro de las FPL antes del asesinato de Ana María. Para ello tomaremos como referencia el texto de los acuerdos de la sesión plenaria del comando central de las FPL, llevada a cabo del 25 de enero al 5 de febrero de 1983. Esta fue la última reunión del comando central en la cual participó Marcial y donde según afirman los dirigentes de las FPL, sus tesis ya habían sido totalmente derrotadas.[37]

2.1.3. Las tesis de Marcial y los acuerdos del comando central de febrero 1983

Lo primero que llama la atención al analizar el texto de los acuerdos del comando central es que los "lineamientos generales hacia la toma del poder" que contempla entre otros el problema de las alianzas de clase, fueron aprobadas "unánimemente", según se dice expresamente, en el texto.[38] Esto supone entonces el voto positivo de Marcial.

En dichos acuerdos se menciona que Es tarea de orden histórico la instauración del gobierno democrático revolucionario, haciendo al proyecto del mismo las readecuaciones y afinamientos correspondientes a las actuales

condiciones y demandas del período, teniendo como criterio y resolución de nuestra organización la de *garantizar ante todo el contenido del GDR [Gobierno Democrático Revolucionario].*[39]

En la tercera sección de los acuerdos, llamada "Programa político", se precisa el sentido de estas readecuaciones cuando se estipula como tarea sobre las alianzas, la readecuación de la plataforma programática del GDR [Gobierno Democrático Revolucionario] *que incluya también intereses de los sectores no oligarcas.*[40]

El texto sin embargo, no ofrece más precisiones sobre el contenido de las readecuaciones ni sobre lo que se entiende por sectores no oligarcas que no estuviesen ya comprendidos en la plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario, pues en ella se mencionaba a pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciales, artesanos, agropecuarios, pequeños y medianos cafetaleros y de los otros reglones de la agricultura y ganadería.[41]

Es importante constatar que las readecuaciones no fueron hechas en la reunión del comando central, "por no contar [como se dice expresamente en el texto de los acuerdos] con los estudios y documentos necesarios para poder revisar a fondo la plataforma del GDR" [Gobierno Democrático Revolucionario], en consecuencia, esta tarea fue delegada a la comisión política que además tendría "la capacidad política de decisión sobre este punto en cada momento." [42]

Marcial murió y las readecuaciones al Gobierno Democrático Revolucionario no habían sido realizadas. En esas circunstancias, sería excesivo afirmar que las tesis de Marcial en materia de alianzas de clases habían sido derrotadas por el sólo hecho de que la plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario sería readecuada. Sobre todo si se tiene en cuenta que el criterio de esas readecuaciones era el de "garantizar ante todo el contenido del GDR [Gobierno Democrático Revolucionario]", con el cual las tesis de Marcial se identificaban plenamente. En el VII Consejo Revolucionario de las FPL que se realizó en agosto de 1983, después del suicidio de Marcial, tampoco se hicieron dichas readecuaciones. En esa oportunidad, el consejo se limitó a establecer algunos criterios, que sólo vienen a confirmar la gran influencia que tenían las tesis de Marcial aun después de su muerte. En efecto, entre los objetivos de la plataforma si bien se habla de ampliar las alianzas con los sectores de la burguesía no oligarca, con oficiales no fascistas, etc., se insiste ante todo en asegurar el papel hegemónico y la dirección de la clase obrera en aquellos aspectos esenciales y determinantes para asegurar el desarrollo de la revolución.[43]

Entre los criterios generales, se afirma que el objetivo del nuevo gobierno es "garantizar el poder real en manos de la clase obrera y sus aliados" que se fundamenta, entre otros, en "el ejército popular"[44]

En los criterios específicos se reafirma la voluntad de suprimir y reemplazar los aparatos administrativos y militares del Estado. Sobre este último aspecto militar se dice textualmente:

“Nuestro objetivo es garantizar el control de las fuerzas militares del Estado, aunque este no pueda lograrse plenamente desde el inicio...” y hasta se plantea Que Deben darse alternativas de participación a las oficiales, clases y soldados dentro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de igual forma que para permitir su reingreso en la vida civil[45].

Como puede constatar, los acuerdos del VII Consejo no hacían más que reafirmar el postulado básico de la política de alianzas de las FPL, sobre la necesaria hegemonía del proletariado dentro de las eventuales alianzas con otros sectores de la sociedad. Estos criterios, sin embargo, no impidieron que la firma del primer responsable de las FPL apareciera unos meses después al pie de la Plataforma de Gobierno de Amplia Participación. En efecto, el 31 de enero de 1984, la comandancia del FMLN y el comité ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario (FDR) aprobaban la plataforma del Gobierno de Amplia Participación que sustituyó a la plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario. No es nuestro objetivo analizar el contenido de cada plataforma a la luz de las condiciones históricas en que fueron elaboradas [46].

Aquí lo que nos interesa es simplemente constatar que el contenido de la plataforma del Gobierno de Amplia Participación era muy diferente de los criterios que se adoptaron en el VII Consejo. En efecto, el Gobierno de Amplia Participación era definido como “un gobierno en donde no predominará una sola fuerza” [47] y en lo que respecta a los medios de acceder al poder, la revolución popular por la vía armada que contemplaba el Gobierno Democrático Revolucionario, había sido sustituida por los procesos electorales.

Ya no se trataba de la destrucción de los aparatos administrativos y represivos del antiguo régimen, sino de iniciar un proceso de diálogo y negociación para crear las condiciones necesarias para la elección de un nuevo gobierno y la organización de un “ejército nacional único, formado por las fuerzas del FMLN y las fuerzas armadas gubernamentales ya depuradas...”[48]. La magnitud y la sorpresa del cambio programático unida al manejo que la dirección de las FPL hizo de los sangrientos sucesos de abril, provocó serios desgarramientos internos a lo largo de 1983 y 1984, sobre todo en los lugares donde había acceso a la información y algunas posibilidades de discusión, como en San Salvador y en el exterior del país, donde las FPL perdieron prácticamente toda su estructura, la cual contaba con varias centenas de personas.

A finales del mes de diciembre de 1983, por ejemplo, el Frente Metropolitano Clara Elizabeth Ramírez, de las FPL, decidió desconocer y criticar a su dirección, acusándola entre otras cosas, de pretender "crear un gobierno de amplia participación compartiéndolo con la criminal burguesía".[49]

En el comunicado del Frente Metropolitano, se afirmaba que se trataba de "una desviación de la línea estratégica" de las FPL y se llamaba a luchar por la "instauración de un gobierno democrático revolucionario donde se garantice la

hegemonía del proletariado junto a su aliado principal, el campesinado, y los demás sectores populares, únicos capaces de sentar las bases del socialismo".[50]

La conmoción que esto generó en las FPL se ve reflejada en un documento titulado "Las desviaciones de los renegados del FPL" que fue elaborado por la confusión política en abril de 1984 y dirigido a todos los militantes de esa organización para que tomaran conciencia de las razones de la división ocurrida en las FPL - después del VII Consejo Revolucionario.

La comisión política explicaba dicha división "como el resultado de un plan frustrado, es decir, de un plan más amplio que fue siendo descubierto y desenmascarado a tiempo y fue abortado por partes. Este plan tiene su origen en las graves desviaciones y deformaciones en las que cayó Salvador Cayetano Carpio (Marcial), producto de su descomposición político-ideológica".[51]

El plan habría consistido en crear una fracción alrededor de Marcial para imponer su liderazgo en el VII Consejo, aislando previamente, y si era necesario eliminando físicamente, a todos aquellos que se opusieran, como había sucedido con Ana María. Sin embargo, al ser descubiertos los autores del crimen, el plan se habría frustrado. Las medidas y los acuerdos adoptados posteriormente por el VII Consejo habrían cerrado los espacios a los miembros de la fracción, quienes "se vieron en peligro de ser descubiertos y desenmascarados, y por ello optaron por fraccionar el partido, dividiendo a las FPL al separar de su estructura y disciplina algunas redes y colectivos del frente urbano y del exterior. Utilizando los mismos argumentos, procedimientos y métodos usados por Marcial y su camarilla. Además planteando las mismas posiciones y levantando la bandera de Marcial".[52] Es importante señalar que en el VII Consejo nunca se mencionó la existencia de esta gran conspiración criminal.

La comisión política acusó igualmente a los disidentes de boicotear la política de alianzas, del FMLN al hacer labor de desprestigio y oposición a la propuesta del gobierno provisional de amplia participación que es el medio y bandera principal para aglutinar a los más amplios sectores populares, incluso a sectores de la burguesía no oligárquica y de la oficialidad no fascista del ejército títere [...] Con esto coinciden en el objetivo del enemigo de aislar al FMLN, al reducir la base social de la revolución".[53] Es interesante señalar que en, todas las páginas del mencionado documento reina precisamente esa intención de vincular los efectos del trabajo de los disidentes con el régimen enemigo. Así, por ejemplo, la comisión política al referirse a las bases influenciadas por los disidentes decía:

Sabemos que muchos de los compañeros influenciados por este grupo fraccionalista y que la mayoría de los que han sido arrastrados por ellos no están conscientes de lo dañino y peligroso de su actividad, de las consecuencias prácticas y concretas de ellas *que son imposibles de diferenciarlas de las que hacen y tratan debacer el enemigo y sus agentes (policías) disfrazados que lanzan para penetrar nuestras filas. En la práctica, aunque no sea consciente ni voluntario, se entrelazan y apoyan, y se convierten en verdaderos agentes provocadores que debilitan y destruyen el partido [...].*[54]

Es inútil de insistir sobre los efectos psicológicos que puede tener este tipo de discurso en los militantes de una organización político-militar, durante un período de guerra civil. Sobre todo en aquellos que se encuentran en los frentes de guerra, sometidos al mando único centralizado. Es muy difícil entender que una organización revolucionaria llegue al extremo de incurrir a este tipo de discurso si se siente realmente segura del respaldo de sus militantes. Es obvio que ese no era el caso de la dirigencia de las FPL después de la salida del Frente Metropolitano y de la pérdida de su estructura exterior. La importancia de la división ocurrida en las FPL - después del VII Consejo y del rol particular que jugó en ella el cambio de plataforma de gobierno, es una muestra importante del respaldo que tenían las tesis de Marcial en materia de alianzas de clase, aún después de su muerte.

2.2. La unidad de las fuerzas revolucionarias y la construcción de la vanguardia

Una de las características más negativas de la revolución en El Salvador - afirmaba Marcial - es la inexistencia de un verdadero partido comunista que represente realmente, en la teoría y en la práctica, los intereses de los trabajadores y sea capaz de conducirlos en su lucha hasta la victoria.

Marcial advertía que sin dicho partido, no sólo se corría el riesgo de que la revolución salvadoreña se estancara como había sucedido con más de 80 revoluciones de liberación nacional en Asia y África, que se fueron convirtiendo en regímenes burgueses atrasados y neocolonizados", sino que, además, se hacía muy difícil avanzar en la unidad de las fuerzas revolucionarias:

El verdadero partido comunista de El Salvador que realmente lo fuera, no importando su nombre – continúa Marcial - tendría mucha mayor capacidad para actuar de una manera positiva en los terrenos de la unidad y hacer avanzar la unidad más consecuentemente y rápidamente a niveles superiores.[55] Precisamente por los intereses de la unidad se necesita de la existencia del verdadero partido comunista de El Salvador. Como no ha existido, en eso estriba uno de los males fundamentales de la unidad y quizás el fundamental.[56]

Marcial, sin embargo, sostenía que el verdadero partido comunista debía ser construido a partir de las FPL y no del FMLN. A continuación veremos las características que según Marcial, debía tener dicho partido, por qué debía construirse a partir de las FPL y, finalmente analizaremos en qué medida las tesis de Marcial sobre la unidad y la construcción de la vanguardia revolucionaria habían sido derrotadas antes del asesinato de Ana María.

2.2.1. Las características del verdadero Partido Comunista

Según Marcial, las características principales del verdadero partido comunista debían ser las siguientes:

- (a) un partido que no sólo fuera expresión teórica de los intereses del proletariado, sino que incorporara a los sectores más avanzados de la clase obrera y del campesinado a sus filas;
- (b) un partido que estuviese íntimamente ligado a las masas populares, pero sin perder su rol de vanguardia;
- (c) un partido que aplicara el centralismo democrático y
- (d) capaz de combinar acertadamente los diferentes medios y formas de lucha para poder conducir a los trabajadores hacia la toma del poder.

(a) Un partido que integre efectivamente a los sectores más avanzados de la clase obrera y del campesinado

La integración de los sectores populares en las filas del partido fue una de las preocupaciones fundamentales de Marcial, sino la fundamental

Para que un partido sea consecuentemente proletario, afirmaba, no basta con que profese la ideología marxista leninista del proletariado, sino que, al mismo tiempo, es básico que la clase obrera, lo mejor de ella, sea atraída, incorporada, encuadrada y asimilada dentro de su composición orgánica. De lo contrario, la proletarización transcurre nada más en los terrenos de la teoría, pero no en la práctica viva de ese partido."[57]

En su informe al primer consejo revolucionario en 1976, Marcial señalaba como "semilla de futuras debilidades", el hecho de que las FPL hubiesen concentrado inicialmente su trabajo en los sectores de las capas medias. Ello de no desplazarse en un tiempo prudencial relativamente corto a poner el acento fundamental en la clase obrera de la ciudad y del campo, retardaría la consecuente proletarización marxista de nuestra organización sustituyéndola por las características pequeño burguesas del grueso de su membresía.

Esto a su vez, generaría un menosprecio práctico por el papel rector que debe alcanzar la clase obrera en nuestra revolución [...] [58]

La composición no proletarizada de nuestra organización, a su vez, generaría estilos y métodos de trabajo pequeño burgueses." Marcial señalaba entre otras cosas el espontaneísmo, la falta de disciplina para el trabajo planificado, la poca aceptación del control orgánico, la exaltación eufórica ante los éxitos y el desaliento y pesimismo ante las dificultades, etc.

Marcial advertía, sin embargo, que la asimilación de los sectores obreros y campesinos al partido no era un acto automático, ni una "asimilación por remesas", sino una ardua labor de educación político - ideológica, individual y gradual para ir elevando a la clase obrera y campesina a grados superiores de conciencia."[59] Se trataba, según Marcial, de una tarea muy compleja, sobre todo cuando no se tenía conciencia de la necesidad de esta asimilación y de las dificultades que ello representaba. Por esa razón hacía un llamado para que todos los niveles de su organización, incluida su dirección, cobraran conciencia de esas dificultades.[60] Varios años más tarde, Marcial repetía este llamado, cuando

después de la ofensiva general lanzada por el FMLN en 1981[61] se constató que la construcción del partido no sólo no había avanzado, sino que se había deformado. Las FPL se fueron convirtiendo en un partido de cuadros dirigentes con escasa base celular[62].

En una frondosa copa con sus ramas descendiendo superficialmente hasta el suelo, pero sin tronco ni raíces de sustentación.[63] Marcial explica que se llegó a esta conclusión cuando al hacer el encuentro del partido, sólo habíamos miembros de comisiones, subcomisiones y algunos equipos de dirección de zona, así como los miembros del consejo.

Y llegó el momento en que fue increíble, por ejemplo, cuando dijimos que se necesitaba formar la subzona de Cinquera y que pasara a control de la dirección de la zona de Roberto Sibirián, los compañeros dijeron: "aquí en todo el frente paracentral sólo hay cinco miembros del partido que son miembros de subzona". No teníamos ni un miembro del partido para organizar la dirección de subzona y eso, en la zona cuna de la lucha combativa del campo en la última época, cuna de la UTC [Unión de Trabajadores del Campo], lugar donde está la Cayetana, etc. Cinco miembros en todo el frente.[64] En efecto, lo que sucedía es que acostumbradas a dirigir al movimiento popular a través de comisiones o subcomisiones nacionales de las cuales dependían redes inmensas de obreros y campesinos, las FPL raramente promovían a estos sectores para que pudieran ingresar al partido.

Los compañeros en que se apoyaba cada comisión eran los mejores revolucionarios en su caserío y en la fábrica, pero no eran miembros del partido. Miles de esta gente murió, sin llegar a ser jamás miembro del partido y eran verdaderas gentes abnegadas, gente que hubiera ayudado a proletarizarse mucho más al partido si nosotros los hubiéramos organizado.[65]

La promoción a miembro de partido se hacía únicamente cuando era necesario reforzar alguna comisión nacional, para lo cual era condición indispensable ser miembro, pero no con el objetivo de desarrollar el partido como tal. Marcial insistía en que esta situación se debía, entre otras razones, a la poca voluntad que existía en los organismos de dirección de las FPL de construir el partido. Hay muchos del COCEN [comando central] e incluso de la comisión política que no tienen totalmente clara esa conciencia y esa voluntad [...]. En la comisión política, como organismo permanente de dirección, han pasado tiempos sin que esa tarea vital esté en el orden del día, ni mucho menos que esté presente diariamente en la cabeza de los miembros de la CP [comisión política].[66] Las deformaciones en la construcción del partido, al dificultar la integración de los sectores populares, impedían a las FPL su vinculación estrecha con las masas populares y limitaban su capacidad para conducir la lucha popular.

(b) Un partido íntimamente ligado a los sectores populares, pero sin perder su rol de vanguardia

Para poder dirigir adecuadamente la lucha revolucionaria, Marcial sostenía que:

el partido del proletariado tenía que ser "indivisible y directamente unido, entrelazado con el pueblo".[67]

Pero, al afirmar esto, Marcial insistía, parafraseando a Lenin, que el partido no debía diluirse en las masas:

El partido debe estar fundido con las masas, pero el partido es su vanguardia, tiene una calidad superior que le permite dirigirlas (...) si el partido se diluye con la masa, lo que resulta es que el partido se pone a la cola de las partes retrasadas y entonces comienza a entrar en el economicismo. Hace buenos enfoques cortos sobre las necesidades inmediatas, pero no sobre lo revolucionario: comienza a acortar la misión del partido porque creyendo que está interpretando a las masas, lo que está interpretando son sólo los intereses inmediatos necesarios de las masas, sus intereses de corto plazo, sin ligarlos a los intereses generales de la revolución.[68]

Esta fue precisamente una de las críticas fundamentales que Marcial hizo al Partido Comunista Salvadoreño, del cual fue su secretario general hasta en 1969.[69]

Ahora bien, si el partido no debía conservar sus fronteras para ir solamente incorporando a sus filas a lo mas avanzado. ¿Cómo es que el partido entonces dirigiría al gran movimiento popular? Marcial sostenía que el partido debía orientar al movimiento de masas a través de sus células y del trabajo abnegado de sus cuadros, pero que las masas no podían ser tratadas como si fueran parte del partido y como si el partido pudiese dirigirlas automáticamente:

Las organizaciones populares no son células del partido, no pueden ser tratadas así por una dirección, ni son tampoco unidades militares.

A un sindicato uno no puede decirle:

"Póngase firme, hagan formación, marchen para allá o para acá", puede hacerse con un grupo de autodefensa de un sindicato, pero el sindicato es y debe procurarse que lo compongan hasta las capas más lejanas, incluso las más retrasadas y que todos ellos se incorporen a la huelga por aumento de salario [...] nosotros haríamos mal si quisiéramos estrechar los círculos del sindicato exclusivamente a los elementos más avanzados, a aquellos que puedan tirarse a hacer barricadas. Debemos lograr que, ya sea un sindicato o cualquier gremio o cualquier organización popular, profundice hasta llegar a los escalones más retrasados de sus propios sectores. Si queremos dirigirlos con método como si fueran órganos de partido, estaríamos impidiendo su desarrollo y llevando a cabo una línea realmente sectaria y nos quedaríamos sólo el grupito de activistas y de cuadros más avanzados. Nosotros tenemos que darle todo el desarrollo a los organismos de masas; su propia dinámica, su propia personalidad, su funcionamiento, su propia dirección. No podemos dirigirlos automáticamente por el partido.[70]

En una declaración poco común, Marcial advertía a su propia organización respetar la autonomía de las organizaciones de masas:

Las FPL como organización político-militar no puede ni debe adjudicarse la representación de organismos que deben tener su propia personalidad ante las masas [...] Por eso, uno de los acuerdos tomados por el FMLN de que las organizaciones político militares representan en sí a los gremios y organizaciones populares de masas es sumamente dañino y erróneo y lo rechazamos categóricamente.[71]

Si las células eran los medios por los cuales el partido debía orientar el movimiento popular, éstas a su vez eran indispensables a la aplicación del centralismo democrático.

(c) Un partido que aplique el centralismo democrático

Según Marcial, el centralismo democrático

no es un camino de una vía. No es sólo de una dirección que esté dando órdenes y orientaciones sin recibir la riqueza de la masa. Una dirección así se vuelve burocrática por fuerza [...] Una organización que no tenga raíces en las masas no le llega a la dirección la verdadera realidad, pensamiento, sentimiento, aspiraciones y disposiciones del pueblo. Centralismo democrático significa un funcionamiento de dos vías, de orientación de parte de la dirección y de recepción de parte de la dirección, de las opiniones, del conocimiento de la base y del pueblo, para tener los suficientes elementos y poder elaborar buenas líneas de dirección [72].

Marcial advertía que al no avanzar en la construcción de su base celular, las FPL no sólo se estaban alejando de la posibilidad de convertirse en el verdadero partido comunista, sino que estaban adquiriendo características cada vez más burocráticas y autoritarias en su funcionamiento.

Se van adquiriendo determinadas características que no son las de la humildad y la modestia proletarias que antes tenía un cuadro, por ejemplo. Y dentro de ese ambiente va naciendo mucho la prepotencia, la arbitrariedad, el creerse árbitro pues, de convertir o no convertir en miembro a aquel, o quitarlo para allá en el momento que le dé la gana, en la hipersensibilidad a la crítica y en comenzar a castigar a aquel que critica, incluso a aterrorizar a la base [...] se van creando una serie de cosas que no son el partido del proletariado, porque no existe el juego del centralismo democrático, que es de abajo para arriba y de arriba para abajo. Entonces, de aquí arriba sí se puede criticar muy fuertemente a cualquiera, pero de abajo para arriba como no estamos acostumbrados por años a que nos critiquen, entonces nos sublevamos, a veces hay quien tiene todavía la moderación de no reaccionar mal, la modestia, pero hay quien tiene sí, la

impaciencia de reaccionar mal, y de rebotar la crítica y de usar sus poderes en mala forma para el castigo a los que critican.[73]

Marcial sostenía, por otra parte, que el centralismo democrático no consistía solamente en el sometimiento de los organismos inferiores a los superiores, del individuo al colectivo etc., sino también en que todos los miembros (por pocos que fueran) participaran en la elaboración de los acuerdos fundamentales[74]. Esto suponía no sólo el derecho de cada miembro a que el partido le proporcionase las posibilidades para ampliar sus conocimientos y formación para estar en condiciones de contribuir adecuadamente a la elaboración de los acuerdos, sino también el derecho de los miembros a elegir a sus representantes en los organismos de dirección. Sobre esto último, Marcial sugería desde 1982 que las bases del partido pudiesen nombrar a sus representantes ante un congreso para que no fuese la dirección la que continuara eligiéndose a sí misma.

En efecto, lo que sucedía es que el consejo revolucionario, como lo estipulaba el artículo 21 de las bases estatutarias de las FPL, estaba integrado por los miembros del comando central y por los demás cuadros de dirección nacional *o local que el consejo revolucionario de las FPL haya promovido a la calidad de miembros del mismo*[75]. En un congreso, contrariamente, las condiciones serían supuestamente más democráticas, pues las bases elegirían a sus representantes al mismo. Así, Marcial decía, cada número determinado de células eligen a un congresal.

La elección es en la base. Este congreso está formado por congresistas electos en las bases y no electos allá arriba, sino que van enviados de aquí [...] Nuestra organización posiblemente necesite ya, que los que tengan el honor de ser congresales, sean escogidos por sus propios compañeros en elección. Así, los que pasan a ser miembros de COCEN (o comité central) y de la comisión política han sido previamente aquilatados por los organismos y las bases[76]. Marcial insistía, además, en que debían establecerse mecanismos permanentes para que las células y los organismos intermedios pudiesen hacer llegar sus opiniones y críticas: Eso no es sólo un deber, sino también un derecho, decía [...] De lo contrario si no lleva a cabo esta regla democrática, la dirección se convierte en algo enquistado en sí mismo, en una dirección separada digamos del pensamiento de la membresía y de los problemas reales que existen[77].

Un partido con esas características difícilmente podría combinar adecuadamente las diferentes formas y medios de lucha, para hacer avanzar la guerra popular.

(d) Un partido capaz de combinar las diferentes formas y medios de lucha

Marcial, a diferencia de lo sostenido por ciertos analistas[78], no consideraba que el haber planteado desde un inicio la indisolubilidad de lo político y lo militar, fuese una garantía de la justa combinación entre la lucha armada revolucionaria y la lucha política de masas.

Para ello se necesitaba, según él, de una estructura capaz de realizarlo, de un partido. Sin el verdadero partido comunista, la conducción de la guerra popular conduce a resultados muy parciales, dada la necesidad de la combinación acertada de lo político y lo militar. Si no hay una fuerza verdadera de partido [...] o bien lo militar predomina de una manera militarista sobre el resto de la estructura y necesidades, o bien se descuida lo militar, y entonces, lo político en una forma unilateral y no correcta, no llena las necesidades armadas del pueblo para el triunfo de la revolución [...] Sólo el verdadero partido comunista es capaz de distribuir sus fuerzas, de hacer que todos actúen dentro de un sólo pensamiento y que haya una correcta división del trabajo colectivo e individual, dentro de una sola línea general y política que forme un sólo concierto, una sola unidad de voluntades que dé verdadero poderío a la acción revolucionaria en todas partes y ejerza decisiva incidencia en la vida nacional y en el exterior[79].

A continuación reproducimos un extracto-del informe de la comisión política de las FPL, aprobado por el comando central en su reunión del mes de agosto de 1981. La comisión política, al hacer un estudio del desarrollo histórico de las FPL, muestra cómo se tradujeron esas dificultades en la práctica:

Entre 1973-1974, debido a las características del gran desarrollo del movimiento de masas, se planteó la necesidad de atender el desarrollo de ambos terrenos: la lucha armada y la lucha política combativo de las masas [...] Esto requería una apropiada combinación de esfuerzos y medios en ambos terrenos [...] Es necesario señalar que esa acertada combinación y armonización, no tuvimos la capacidad de llevarla a cabo, debilitando drásticamente el esfuerzo, cuadros y medios cuadros dedicados al trabajo armado y teniendo como resultado el abandono prácticamente del desarrollo de la guerrilla rural y el debilitamiento de las estructuras armadas ante el tempestuoso crecimiento del movimiento político de las masas. Todos los cuadros de dirección más experimentados fueron trasladados al trabajo de masas y los medios para el trabajo militar fueron cada vez más reducidos [...] En los años 78-80 se fue cobrando conciencia de nuestra extrema debilidad en el terreno armado ante el poco fruto de repetidas medidas por incrementar la operatividad urbana y rural y hacer crecer nuestras fuerzas armadas [...] Mientras, el enemigo había pasado a una irrestricta acción de genocidio y de crimen para destruir el movimiento de masas [...] poniendo en ejecución en gran escala el asesinato de cuadros, genocidio y despoblación sistemática de las zonas organizadas, con las técnicas desplegadas de la "guerra especial" del imperialismo yanqui, en un momento en que nuestras fuerzas armadas realizaban esfuerzos por desarrollarse, pero todavía en una situación de extrema debilidad orgánica, operacional y logística [...] En tal situación, se hizo más evidente que nunca el grave atraso que a esas alturas tenían el EPL [Ejército Popular de Liberación], las guerrillas y las milicias populares de liberación respecto a las apremiantes tareas de la revolución. El plan de guerra general aprobado por el comando central a principios de 1980 mostró las necesidades en hombres y armas mínimas para lanzar una ofensiva general contra el régimen a

algunos meses plazo. Se dio un vuelco hacia el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación [FAPL]. En abril y mayo de 1980, prácticamente se vació la parte más avanzada de la masa, así como una decisiva proporción de sus cuadros hacia la formación de nuevas unidades militares y en menor medida hacia las nuevas unidades milicianas [...] El resultado fue el desmantelamiento casi total del gran movimiento de masas, progresivamente construido desde hace años, sin haberse logrado las metas fijadas para la formación de las FAPL [...] *Si en 1974, caímos* en la unilateralidad de debilitar extremadamente nuestras unidades armadas *perjudicando* seriamente su futuro desarrollo, en 1980 descuajamos violentamente el *enorme* trabajo realizado durante años menoscabando la riqueza organizada de masas y debilitando gravemente nuestra base social, al no tener la capacidad de tomar medidas *adecuadas* para la combinación acertada del desarrollo de nuestras fuerzas[80].

En el informe de la comisión política se mostraba igualmente cómo las medidas adoptadas por las FPL para conducir la ofensiva militar de enero de 1981 habían desembocado en la militarización de su estructura partidaria. Al referirse a ese problema, Marcial afirmaba:

El COCEN [comando central] de agosto (1981) reconoció gravísimos errores en cuanto a la concepción aplicada en esa ocasión, de dirigir el partido a través del primer jefe militar y dejar prácticamente el cuerpo interno del partido sin funcionamiento. A los responsables de dirección de zona les llegaba la directiva de la CP [comisión política] como orden de la comandancia general, a través del primer jefe del estado mayor. Allí se terminó la relación comisión política con direcciones nacionales, centralismo democrático, etc. Y quedó todo supeditado a las órdenes militares. Eso sucedió durante muchos meses. Aún ahora se vuelve difícil enderezar lo que ya se había vuelto práctica[81].

Es importante destacar que en la misma reunión del comando central de 1981 se advertía del peligro de dispersión orgánica y política, que se había generado en las FPL como resultado de la ruptura del funcionamiento centralizado del partido[82]. En este marco, se decía, el fenómeno de la dispersión, de las diversas interpretaciones y prácticas, se ha desarrollado peligrosamente en la organización, conduciendo a una descohesión orgánica, política e ideológica; asimismo, se señalaba el peligro del apareamiento de varios centros de decisión, cosa que no había sucedido antes en el desarrollo de las FPL.

Si lo expuesto hasta ahora constituye una referencia valiosa para todos aquellos analistas que buscan una explicación seria a los sangrientos acontecimientos de abril de 1983, ello, sin embargo, no contribuye a explicar por qué Marcial, a pesar del estado en que se encontraba su organización, insistía en que el verdadero partido comunista debería ser construido a partir de las FPL y no del FMLN. A esta interrogante buscaremos responder en las páginas siguientes.

2.2.2. El verdadero partido comunista debería crearse a partir de las FPL

Como ya lo dijimos antes, Marcial sostenía que ninguna de las organizaciones que integraban el FMLN reunía las condiciones que, según él, debía tener un verdadero partido comunista. Dicho partido había que construirlo. ¿Por dónde empezar? ¿Por el FMLN? Según Marcial, la coexistencia de diversas ideologías y enfoques de la guerra en su interior hacían muy difícil la marcha hacia su conversión en un partido comunista único.

(a) El FMLN es un frente no un partido

Dejemos que Marcial explique los motivos por los cuales consideraba sumamente difícil la construcción del partido comunista único a través del FMLN:

El FMLN no es un partido, es un frente y hay que tener en cuenta que las características de los frentes son distintas a las del partido, Se forma un frente cuando hay distintas organizaciones que necesitan unirse y aliarse en determinada plataforma de lucha: pero es frente precisamente porque todavía no puede convertirse en partido. El partido necesita centralización, no sólo orgánica, eso es bien fácil. Decir "vaya pues que se unan el partido comunista y las FPL. Formemos una sola comisión política. Que se unan todas las cinco organizaciones del FMLN y entonces que se nombre el secretario general, el secretario general de organización y tales otros y mezclemos los organismos que tenemos en cada frente y formemos direcciones de zona o comités departamentales". Decir eso es fácil, pero esto es cosa de estructuras, no es cuestión simplemente orgánica. Se trata sencillamente de que al interior de los frentes existen distintas ideologías que conducen a distintos enfoques políticos y a distintos enfoques de la guerra. No podemos obligar a que otra organización piense igual que nosotros: tienen su enfoque propio y están pensando que la guerra es necesario terminarla digamos ya dentro de un mes y que la guerra prolongada es dañina, y están pensando de que la prolongación de la guerra va a debilitar nuestra fuerza. Es su enfoque. No se basan en la realidad que mientras más combatimos, más nos fortalecemos y que es necesaria la ofensiva continua. Nosotros tenemos otro, nosotros tenemos fe en la incorporación del pueblo a la guerra [...] tenemos el enfoque de que el enemigo lo vamos a llegar a derrotar y vamos a llegar a tener una acumulación de fuerzas superiores decisiva a base de lucha, nosotros tenemos el lema sólo luchando, sólo combatiendo nos fortalecemos, ese es nuestro lema [...] Es un enfoque distinto; ¿qué vamos a hacer? No les podemos quitar de la cabeza de un solo a los otros el deseo de tirar los fusiles, porque creen que ya es mucho. ¡No! Allí no puede haber en este momento un partido único [...] El partido de la clase obrera necesita una sola ideología. Pero real, no sólo en palabras, no sólo en teoría, sino también teoría y práctica: la ideología del proletariado, la ideología del

marxismo leninismo [...] El FMLN no es eso y no puede serlo en mucho tiempo. Hay diversas ideologías, incluso que chocan entre sí. No podemos hacernos los tontos, tratando de ignorar que entre el FMLN hay influencia de la democracia cristiana mundial, de la social democracia, y la social democracia viene luchando contra el marxismo desde finales del siglo pasado. Precisamente la social democracia se ha convertido, junto con la democracia cristiana, en los dos pilares fundamentales del sostenimiento del imperialismo germano, del imperialismo francés y del imperialismo italiano. La social democracia fue la sostenedora de los horribles regímenes colonialistas que esclavizaban a Asia y a África. La social democracia es la teoría de la burguesía que trata de endulzarse para poder engañar y subir a su carro burgués el proletariado. Y como nosotros no somos una isla privilegiada y aislada de todo el mundo, el movimiento revolucionario salvadoreño está abierto también por fuerza a todos los vendavales y vientos que vengan de fuera. *Por eso esto es un frente y no un partido. Y por eso la marcha hacia la construcción del partido único, a través del FMLN es sumamente compleja.* Si nosotros consideráramos que no debemos organizar el partido del proletariado a partir de las FPL, porque ya hay un FMLN, nosotros estamos cayendo en el más grave error y la más grave interpretación de lo que debe ser la lucha de clases para hacer avanzar los intereses del proletariado. Esa meta errónea nos la trazamos en 1980. Por suerte vimos que era idealista, utópica, infantil.[83]

En efecto, después de la ofensiva general de 1981, el comando central de las FPL, en su reunión del mes de agosto, reconocía que, entusiasmados por hacer avanzar la unidad en 1980, habían idealizado el desarrollo de ese proceso, haciendo los mismos esfuerzos por el fortalecimiento de las FPL y de la instancia unitaria, desconociendo los orígenes y debilidades de cada uno de los componentes de la unidad.

Esta situación habría conducido al debilitamiento de las FPL y al fortalecimiento voluntarista de la instancia unitaria. En consecuencia, a partir de este momento, el comando central decidiría que el fortalecimiento de las FPL, y su conversión en el partido comunista auténtico serían la prioridad.

(b) La creación del verdadero partido comunista

La decisión de convertir a las FPL en el verdadero partido comunista no fue una idea exclusiva de Marcial, ni tampoco se origina con los acuerdos del comando central de 1981. Ya en los documentos del primer Consejo revolucionario de 1976 se decía que la formación de los primeros comandos armados de las FPL en 1970 constituía precisamente el inicio de una compleja tarea político militar que comprendía, entre otras cosas,

"la construcción del partido del proletariado, el verdadero partido comunista"[84].

Por otra parte, el artículo 7 de las bases estatutarias de las FPL decía que éstas constituían precisamente "el germen del verdadero partido comunista que aspira a encabezar el proceso revolucionario y la construcción del socialismo en El Salvador..."[85], lo cual nos permite suponer que se trataba de una opinión compartida por el resto de los militantes de las FPL.

Los éxitos obtenidos en el terreno de la unidad en 1980 harían, sin embargo, pensar en la posibilidad de que dicho proceso culminara precisamente en la formación de un partido comunista único. No obstante, las contradicciones generadas en el FMLN a raíz de la ofensiva general de 1981, llevaron a las FPL a descartar esta posibilidad y a volver a la decisión de emprender solas dicha tarea.

La unidad avanza ante la perspectiva de toma de poder por la vía revolucionaria en 1980

El primer acuerdo de coordinación del 10 de enero de 1980, entre las FPL, la Resistencia Nacional y el Partido Comunista Salvadoreño fue el inicio de un proceso sostenido de avances en el terreno de la unidad de las fuerzas revolucionarias que condujo a la creación de la Dirección Revolucionaria Unificada, en marzo, y a la formación del FMLN, en octubre del mismo año.

Las organizaciones que integraron el primer organismo de coordinación habían declarado que el acuerdo logrado se orientaba a "alcanzar progresivamente los más elevados e integrales niveles de unidad"[86] y que estaba abierto a las demás organizaciones revolucionarias que aún no participaban en él. El optimismo de los dirigentes de esas organizaciones sobre las perspectivas para avanzar hacia la unidad se refleja en las entrevistas de esa época. Así, Marcial, al referirse al primer acuerdo de coordinación, que él calificaba de "histórico y trascendental", manifestaba su disposición a desarrollar y elevar la unidad a niveles superiores:

si hemos demostrado que nuestro pueblo es capaz de enfrentar todas las ofensivas del imperialismo y las clases dominantes que hasta ahora se han presentado, también seremos capaces de demostrar que tenemos la suficiente madurez para resolver cualquier dificultad que se presente en el camino de la unidad de las fuerzas revolucionarias y populares. De manera que aún cuando el momento actual signifique escalones de coordinación iniciales, lo que debe estar claro es que se hace sobre la base de una firme voluntad de avanzar lo más constantemente posible; hacer combatir todos los brazos de nuestros pueblos en un sólo puño demoledor [...] estos pasos de unidad son firmes, conscientes, además, impera la voluntad de llevarlos hasta las últimas consecuencias. Representan la apertura de una nueva página en la historia de El Salvador, determinarán el triunfo de la revolución popular y la marcha hacia el socialismo.[87]

Schafik Handal, secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, iba aún más lejos, al declarar:

Ahora hemos alcanzado un acuerdo de unidad que pone en marcha un proceso orientado, según lo considera el PCS [Partido Comunista Salvadoreño], hacia la creación de una dirección unificada de la revolución, una dirección político-militar unificada [...] *y todavía más: hacia la formación de un partido único marxista leninista de la revolución salvadoreña* [...] esa es la perspectiva con que trabajamos todos [...] La dirección única de la revolución se ve a corto plazo y la creación del partido único se vislumbra a mediano alcance [...].[88]

Hay que señalar que fue precisamente el cierre de toda salida pacífica a la crisis salvadoreña, a causa de los sucesivos fraudes electorales y de la represión, lo que llevó a las diferentes organizaciones revolucionarias a la conclusión de que sólo la revolución popular armada resolvería los problemas de las amplias mayorías. Esto fue precisamente el cimiento que permitió establecer los primeros niveles de coordinación. En el acuerdo del 10 de enero de 1980 se decía textualmente: “Ya nadie debe confundirse: la única alternativa verdadera y eficaz de solución a la crisis nacional en beneficio del pueblo es la revolución popular armada”.[89]

Y después de enumerar las transformaciones que se realizarían en dicha revolución, se decía:

Estas grandes tareas sólo pueden realizarse si previamente la revolución triunfa; es decir si conquista el poder destruye la maquinaria oprobiosa, corrupta y sanguinaria de la tiranía militar y establece en base del poder popular un gobierno revolucionario, democrático y anti-imperialista.[90]

Como diría posteriormente Fermán Cienfuegos, dirigente de la Resistencia Nacional, fue una “coyuntura revolucionaria, de toma de poder, que se convirtió en el factor de unidad”[91] y se aceleraría con la preparación y organización de la ofensiva general de 1981. Pero si los preparativos de la ofensiva aceleraron el proceso de unidad, la situación fue diferente después de la ofensiva.

La unidad retrocede después de la ofensiva general de 1981

El optimismo que prevalecía antes de la ofensiva general sobre las perspectivas de avanzar en el desarrollo de la unidad fue de muy corta duración. El comando central de las FPL, en su reunión de agosto de 1981 llegó a la conclusión de que la unidad había sido utilizada tácticamente por otras organizaciones del FMLN, que durante años habían permanecido en una situación de incipiente desarrollo y que a través del velo de la unidad trataban de fortalecerse debilitando a las FPL.[92]

El informe aprobado por el comando central hacía sobre todo referencia al comportamiento "pragmático burgués" del Ejército Revolucionario del Pueblo y de la Resistencia Nacional que, contando con la amplia complacencia del Partido Comunista Salvadoreño, trataban supuestamente de aplastar la corriente marxista leninista encabezada por las FPL, para satisfacer las presiones de las burguesías internas y externas, temerosas ante la perspectiva de la toma del poder por parte

del FMLN. El comando central afirmaba que se trataba de una política desleal y calculadora, consistente en simular la adopción de determinadas posiciones políticas mientras se podía aprovechar una coyuntura favorable, y luego el cambio de camisa, apenas se presentaba otra coyuntura de la cual podían sacar mayor provecho. Los aliados no eran más que competidores, a los que había que sacar el mayor provecho en las coyunturas - al igual que lo hace la burguesía en el mercado - y luego convertirlos en adversarios, cuando ya se los había debilitado.[93]

Veamos a continuación un extracto del informe, donde se mencionan algunos de los hechos que justificaban las apreciaciones del comando central.

Durante los meses de enero, febrero [1981], sobre todo después de la ofensiva, fueron cada vez más grandes las presiones del imperialismo, de la burguesía europea y de los gobiernos democráticos amigos para que no apareciera el FMLN como dirigido por las corrientes marxistas leninistas dentro del mismo. Principalmente en el terreno diplomático esas presiones fueron siendo cada vez más grandes. Y en ese sentido la RN [Resistencia Nacional] y el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo] especialmente, fueron proclamando su afiliación democrático burguesa y fueron siendo muy claros sus intentos de quitarse definitivamente el aspecto marxista leninista que habían proclamado anteriormente, e irse dando el barniz social demócrata e incluso solicitaron las condiciones para ingresar a la Internacional Socialista; al principio, en los primeros escalones de militancia, o sea, como observadores. Eso significaba plantearle a la burguesía internacional que el FMLN está integrado por diferentes intereses de clase, no sólo por los intereses fundamentales de la clase obrera y del campesinado, sino que el FMLN representa también los intereses de la burguesía y que esos intereses son los que deben dirigir esa unidad y esta revolución.[94]

Consecuente con esta interpretación, el comando central afirmaba que las contradicciones que se estaban dando en el interior del FMLN en ese momento entre las que mencionaba: la formación del bloque contra las FPL, las campañas de desprestigio, la sustitución de los representantes de las FPL en distintas instancias internacionales, la propuesta de que no hubiera coordinador general porque el coordinador (Marcial) era de las FPL, etc.- tenían un fondo de clase muy claro:

La necesidad de disminuir la influencia de las FPL, no sólo en el interior del FMLN y sus instancias, sino al interior del proceso revolucionario de El Salvador para de esta manera encontrar fórmulas del agrado de la burguesía interna e internacional, y eventualmente también de la aceptación del imperialismo y que ésta no sea una revolución profunda y verdadera, en aras de los intereses de las grandes mayorías que están derramando su sangre, sino una revolución "moderada" de acuerdo con los criterios de la burguesía: no muy profunda; en la que la clase obrera tenga que moderar sus ímpetus como clase explotada, para permitir una salida que prolongue el

régimen de explotación del agrado del imperialismo y de las burguesías internacionales. *Ese es el fondo de clase que está en juego en este momento en el país, en el proceso revolucionario y al interior del FMLN.*[95]

Por todas estas razones, el comando central llegó a la conclusión de que la primera prioridad para que la revolución en El Salvador llegara a su final victorioso era "fortalecer y desarrollar a las FPL, convirtiéndolas en el auténtico partido marxista leninista del proletariado", y sobre esa base, y el fortalecimiento de su estructura militar y de su influencia en las masas hacer avanzar la unidad del pueblo a partir del nivel real en el que se encuentra. Es decir alcanzar el nivel descoordinación, consolidarlo y no dar pasos voluntaristas, en los avances unitarios, sino pasos firmes y graduales, partiendo de la realidad.[96]

En los días anteriores a su suicidio, Marcial seguía defendiendo la validez histórica de los acuerdos del comando central de 1981 y afirmaba que la línea de la coordinación adoptada por dicho organismo no era contraria a la unidad, sino que respondía al nivel real de unidad existente en ese momento. El año antepasado, cuando se planteó esta línea, no fue muy comprendida por todos y se hablaba de dos líneas dentro del FMLN:

la línea de la unidad y la línea de la coordinación, entendiendo como coordinación algo contrario a la unidad. Precisamente nosotros planteábamos: en estos momentos no tenemos ni siquiera coordinación política entre las organizaciones populares: en lo militar, ahí la situación está de malas relaciones, no digamos en coordinación, sino que de malas relaciones [...] entonces en tales condiciones cómo se podía hablar de que hubiera coordinación, si ni siquiera había amistad. Entonces las FPL en su comando central planteó que es necesaria la coordinación y es urgente y planteamos 10 normativos para las distintas formas de la coordinación. A estas alturas, es precisamente la coordinación operativa que estamos haciendo y la cooperación mutua entre frente y frente, cada uno guardando su compartimentación y el mando sobre sus tropas y a esa situación nosotros la llamamos coordinación [...] Es coordinación en la acción [...] esos fueron los sabios acuerdos del comando central de 1981 y que nos han conducido a tener unas fuerzas armadas muy grandes y a tener una gran incidencia más positiva en la unidad.[97]

Marcial advertía igualmente que sería un grave error considerar como sectarismo la decisión de las FPL de convertirse en el partido marxista leninista del proletariado. Decisión que, según Marcial, había sido ratificada en la reunión del comando central del 25 de enero al 5 de febrero de 1983, donde se supone que sus tesis habían sido plenamente derrotadas.

Las FPL se deben a la clase obrera y la clase obrera, realmente es increíble en un país tan luchador siendo tan grande su participación en la revolución, no tiene todavía un verdadero partido marxista leninista, entonces la aspiración de convertirse en partido marxista leninista no es sectaria, es una obligación fundamental para la revolución.[98]

Marcial sostenía que las FPL eran el núcleo marxista más grande y con más posibilidades para asumir dicha obligación y agregaba que al decir esto no se estaban desconociendo los méritos de los hermanos de las otras organizaciones del FMLN que también derraman su sangre. Que estos últimos podían también, si así lo deseaban, dedicarse al cumplimiento de dicha tarea, pero las FPL no podían ni debían atenerse a tal eventualidad: no vamos a esperar una necesidad histórica de nuestro pueblo, así como no esperamos en 1970 hasta que se convencieran los reacios [a la lucha armada] no vamos a esperar tampoco hasta que se convenzan y a que se desdispersen los marxistas dispersos para organizar el partido del proletariado de los marxistas no dispersos con voluntad de defender los intereses del proletariado hasta el final....[99] Veamos, pues, en qué medida las tesis de Marcial, que no eran otra cosa que los acuerdos del comando central de 1981, habían sido o no ratificadas por el mismo organismo de dirección en su reunión de enero y febrero de 1983.

2.2.3. Los acuerdos del comando central de 1983 y las tesis de Marcial

En los acuerdos del comando central de 1983 se calificaba de "trascendental" la reunión de dicho organismo en 1981 y se retomaba una buena parte de las disposiciones adoptadas en esa ocasión. Así, en lo que se refiere a la unidad del FMLN, se planteaba la necesidad de fortalecerla, haciendo esfuerzos para "elevar la calidad en coordinación militar, política y diplomática." [100]

En la tercera sección de los acuerdos, en la parte dedicada al FMLN, se decía en el primer numeral:

Reafirmamos el acierto de las líneas emanadas del COCEN [comando central] en agosto de 1981, de hacer avanzar la unidad hacia niveles superiores a partir de los niveles reales que vaya adquiriendo en cada momento. Poner esfuerzos para elevarle a esos niveles superiores desde los niveles de coordinación que ahora ya ha alcanzado.[101]

Como puede constatarse, los acuerdos del comando central de 1983 no introdujeron ningún cambio sustancial en el nivel de unidad que hasta ese momento se había alcanzado: la coordinación. Hay que señalar, sin embargo, que los acuerdos contenían una serie de disposiciones que reflejaban un enfoque más positivo de los problemas de la unidad. Dichas disposiciones estaban no obstante contrabalanceadas por otras, que expresaban más bien la preocupación de no dar pasos voluntaristas en ese terreno. Veamos algunos ejemplos. Los acuerdos mencionaban la necesidad de hacer un justo reconocimiento de las cualidades y de los méritos de las otras organizaciones del FMLN, así como de sus fallas y limitaciones. La necesidad de la lucha ideológica fraterna, despojada de cargas subjetivas y emotivas, eliminando todos aquellos adjetivos que por ofender a las demás organizaciones no ayudaban al proceso unitario. Se acordó, por tanto, impulsar una campaña dentro de las FPL para unificar a sus militantes alrededor de esas consideraciones y superar los resabios de sectarismo que impedían una mejor relación e inserción en el seno de la unidad. Pero al mismo tiempo se

recordaba que las FPL estaban comprometidas a defender los intereses del proletariado de manera correcta y que había que "evitar caer en el cómodo liberalismo que obvia la necesidad de la lucha ideológica en el seno de la unidad"¹⁰².

De la misma manera, en la sección dedicada a la unidad y las alianzas, se consideraba "la unidad del FMLN como una unidad de carácter revolucionario y estratégico. Constituyendo su fortalecimiento y avance un objetivo estratégico"[103]. Pero al mismo tiempo se recordaba que era sobre la base del fortalecimiento partidario, así como militar y político de las FPL que se tendrían mejores condiciones para incidir positivamente en el seno de la unidad.

Finalmente, se reconocía al FMLN como vanguardia revolucionaria en esos momentos, pero en los lineamientos generales hacia la toma del poder se afirmaba que la construcción del partido por parte de las FPL era el "factor clave para la conducción exitosa de la guerra en este período y como garantía del avance de las conquistas de la revolución posteriormente"[104]. Eso es lo que le permitía a Marcial afirmar tan categóricamente en su "testamento político" que el comando central de 1983 había dejado bien clara la obligación de convertir a las FPL, "en partido marxista leninista".[105]

Pero el estilo categórico de Marcial, no debe impedirnos ver que, si bien su afirmación era exacta, ella reflejaba precisamente el debilitamiento de sus posiciones. En efecto, se trataba de convertir a las FPL "en partido marxista leninista", pero ya no en el "verdadero o el auténtico" como se decía en los acuerdos del comando central de 1981. Hay que señalar que ninguno de esos adjetivos aparece en el texto de los acuerdos del comando central de 1983 y eso implica una diferencia considerable como el mismo Marcial lo reconocía a mediados de 1982, cuando explicaba la posición de dicho comando en 1981.

En el COCEN [comando central] se vio que se pueden tomar dos puntos de vista: convertirse en un partido comunista de nombre o convertirse en el verdadero partido comunista. Hay aquí una diferencia abismal entre una cosa y otra cosa [...] Si decimos convertirnos en un partido comunista, estamos dando involuntariamente la idea de que en este momento otras organizaciones pueden también cumplir igualmente con esa tarea, y que nosotros cogemos sólo una parte de ella. Que por tanto nos tomamos todo el tiempo, con calma, sin tomar a pecho la responsabilidad, de que las FPL se convierta en el verdadero partido comunista. Con esto, inconscientemente delegamos en otras organizaciones nuestra propia responsabilidad con la idea de que en ese camino de retardamiento y de delegación en otros, se lograría con el tiempo, mediante el avance de la revolución, construir el partido único de la revolución, un partido único que puede o no ser marxista leninista.[106]

En el fondo, la preocupación principal de Marcial era que al depositar en el FMLN la tarea de construir el partido único, algo que él veía muy improbable, se diluyese aún más la poca voluntad que existía en los organismos de dirección de

las FPL de construir y desarrollar su propia instancia partidaria. El VII Consejo Revolucionario que se realizó después de la muerte de Marcial, acordó finalmente, entre las "tareas máximas de las FPL en la proyección de la unidad": la construcción del partido comunista único "a partir del FMLN"[107], afirmando que era una "ley de la revolución socialista la necesidad de una dirección única de la clase obrera...".[108]

En esta oportunidad, el consejo dispuso elaborar un plan para iniciar el desarrollo de esta tarea y en los nuevos estatutos, aprobados por dicho organismo, se introdujo un capítulo consagrado especialmente al proceso de unidad orgánica.

El artículo 138 decía:

Un proceso de integración orgánica con organizaciones que demuestren ser revolucionarias marxistas leninistas, político militares, se realizará por expreso acuerdo del Consejo Revolucionario de las FPL.[109]

Dos años más tarde, el 13 de agosto de 1985, Leonel González, en nombre de la comandancia general del FMLN, hacía pública la decisión de dicho organismo de "avanzar para convertir al FMLN en una sola organización"[110], afirmando que se estaba muy cerca de la "unificación total" de todas las organizaciones y que ya no existían diferencias substanciales de carácter estratégico entre ellas.

El optimismo de la comandancia general manifiesto en las declaraciones de los dirigentes del FMLN, antes de la ofensiva general de 1981, se refleja con especial fuerza en las siguientes palabras de Leonel González: toda la miseria humana de valores propios de la sociedad burguesa, relativos a las ambiciones personales, pugnas de poder y de otros a los que hace referencia el enemigo, no corresponde a nuestra problemática unitaria.

Nuestros valores proletarios y revolucionarios se han fortalecido; lo hemos mostrado en la práctica y seguiremos haciéndolo, uniéndonos más hasta convertimos en un sólo partido y un sólo ejército.

La única división que puede esperar el enemigo de nosotros, es la división de responsabilidades y de los esfuerzos para garantizar que nuestros golpes sean más contundentes y nuestro avance más sólido e indetenible. Nuestro objetivo de constituirnos en un sólo partido revolucionario es nuestra meta y hacia ella marchamos de manera irreversible y segura".[111]

Inútil insistir en que el optimismo de esa época fue también de corta duración. Según Fermán Cienfuegos, era nuevamente la necesidad de pasar a una ofensiva general estratégica en esos años que tenía como objetivo el derrocamiento del régimen lo que planteó un nuevo salto en la unificación. [112]

En entrevistas posteriores puede comprobarse que los dirigentes del FMLN no solamente no siguieron insistiendo en la construcción del partido único, sino

que dejaron a un lado dicha meta. Así, Joaquín Villalobos, dirigente del Partido de la Revolución Salvadoreña - Ejército Revolucionario del Pueblo y últimamente Expresión Renovadora del Pueblo (PRS-ERP), reconocía que la declaración de la comandancia general sobre el partido único, tenía sobre todo un objetivo táctico, lograr el acatamiento de los militantes de las orientaciones del FMLN en esa coyuntura. A nivel estratégico, no se tenía ninguna formulación y señalaba que lo importante era "unir sobre la base de una estrategia de poder, no a partir de una concepción de partido"[113], que según él abría inmediatamente el debate acerca de los espacios, las cuotas de poder. Es decir, de todo aquello que se suponía va superado en la declaración de agosto de 1985.

Es importante señalar que el 28 de septiembre de 1993 el PRS-ERP se definió

"como un partido de ideología social demócrata" que "abandona las definiciones marxistas leninistas tradicionales entre los partidos de la izquierda...".[114]

Esto confirma, en cierta forma, las opiniones de Marcial respecto a la influencia de la social democracia en el FMLN. Las FPL, por su parte, tampoco siguieron insistiendo en la creación del partido comunista único, que después de haber sido considerado como "ley de la revolución socialista", como "elemento clave para la victoria", pasó a ser algo secundario.

Seríamos unos irresponsables, afirmaba Leonel González en 1989, si pensáramos que no es viable la victoria sin partido único y no hiciéramos algo para conseguirlo mañana mismo...115

Y al referirse al proyecto de unión partidaria del FMLN, decía:

Falta la fusión de las estructuras de partido, pero eso no es tan importante en este momento. Esta es una tarea que requiere afinar métodos de trabajo y los estilos, una cuestión de tiempo que en situación de normalidad ya habríamos concluido. La tarea esencial ahora es hacer la revolución y no enredarnos en cuestiones de segundo orden.116.

Pero las FPL no sólo no avanzaron en la construcción del partido único, sino que tampoco lograron hacer funcionar su estructura partidaria tal como lo preveían sus estatutos, que era precisamente la preocupación de Marcial. Según declaraciones de Valentín Martínez:

No desechamos la idea de partido, sino que tratamos de adecuarla a las condiciones de guerra. Retomamos como criterios de funcionamiento algunos principios del centralismo democrático: el funcionamiento colectivo, la vigilancia revolucionaria, el control. Los adoptamos como criterios de razonamiento, más que como esquemas organizativos formales.[117]

Salvador Guerra, al referirse al mismo tema, decía:

Vimos que el partido no podía funcionar con los esquemas tradicionales, sino introduciendo formas flexibles, adecuadas a la situación de guerra, para la conducción del esfuerzo insurreccional de las masas. Empezamos a combatir el formalismo y el organicismo en que habíamos caído en 1980, como método de funcionamiento partidario: la cuestión de los comisarios políticos, el esfuerzo porque funcionara el comité central y el congreso a toda costa. Si eso no funcionaba, pensábamos que no éramos partido.[118]

En efecto, para dar tan sólo un ejemplo. En diez años que separan al VII Consejo de las FPL de su primer congreso en 1993, tan sólo hubo un consejo revolucionario, a pesar de que los estatutos aprobados por el VII Consejo preveían en su artículo 33 que dicho organismo se reuniría ordinariamente una vez cada dos años (en lugar de cada seis meses, como lo disponían las antiguas bases estatutarias). Esta situación, si bien puede intentar justificarse en razón de las condiciones impuestas por la guerra, no dejaba de ser atentatoria a los derechos democráticos de los miembros. Por otra parte, el no funcionamiento del órgano más representativo, el consejo, conducía inevitablemente a una mayor centralización del partido. Es difícil determinar en qué medida esta situación inquietaba a los concejales electos en 1983, pues los estatutos aprobados por el VII Consejo contenían una serie de disposiciones que buscaban precisamente fortalecer el poder del comando central en detrimento del consejo revolucionario. Así, el artículo 35 contenía una disposición sin precedentes que facultaba al comando central a "privar temporalmente de los derechos a los concejales"[119] que hubiesen cometido alguna de las faltas enumeradas en el artículo 34 de los estatutos.

Entre las faltas se mencionaban no solamente los delitos, sino también las fallas políticas o ideológicas, el no cumplimiento deliberado de las líneas trazadas por la organización, etc. Esta disposición estaba sujeta a la ratificación del siguiente consejo. En la misma perspectiva, el artículo 56 facultaba al propio comando central a suspender temporalmente a cualquiera de sus miembros si éste incumplía sus obligaciones[120]. Hay que señalar que en las antiguas bases estatutarias de las FPL no existía ninguna disposición que otorgara esos poderes exorbitantes al comando central, pues era únicamente el consejo revolucionario el único que podía privar de sus derechos a los concejales (Art. 30) y a los miembros del comando central (Art. 44).

Es curioso que el consejo revolucionario, después de los trágicos acontecimientos del mes de abril de 1983 que desangraron al comando central de las FPL, no haya buscado precisamente ejercer un control más directo sobre el funcionamiento de dicho organismo y limitar sus poderes. El contraste es grande cuando se compara el funcionamiento del organismo más representativo de las FPL, en la época en que Marcial estaba vivo. Desde 1976, cuando se creó el primer consejo hasta el año de su muerte, se realizaron seis consejos revolucionarios. En el segundo consejo se aprobaron las bases estatutarias; en el tercero se aprobó la proyección del Ejército Popular de Liberación; en el cuarto,

la línea sobre la situación internacional; en el quinto, la proyección de las milicias y del partido, y en el sexto, la estrategia parcial para la toma del poder.[121]

Para finalizar podemos decir que fue precisamente en el terreno de la unidad con el FMLN y la construcción de la vanguardia revolucionaria donde las tesis de Marcial se vieron debilitadas. Es cierto que los acuerdos del comando central de 1983 no introdujeron ningún cambio sustancial en el nivel de unidad alcanzado en esa época: la coordinación. Y que buena parte de los acuerdos del comando central de agosto de 1981 fueron retomados en el texto de los acuerdos adoptados en 1983, en particular la necesidad del fortalecimiento partidario, militar y de masas de las FPL como condición indispensable para poder incidir positivamente en el seno de la unidad. Pero es innegable que los acuerdos del comando central de 1983 estaban marcados por la voluntad de fortalecer al FMLN como algo prioritario y de crear dentro de las FPL las condiciones necesarias para avanzar en esa dirección. Hay que recordar, sin embargo, que no fue sino hasta en el VII Consejo, después de la muerte de Marcial, que se acordó finalmente construir el partido comunista único a partir del FMLN y no de las FPL

3. El diálogo y la negociación

Para sorpresa de muchos, las tesis de Marcial en cuanto al diálogo y la negociación no resultaron ni debilitadas ni mucho menos fueron derrotadas antes del asesinato de Ana María. Al igual que en el terreno de las alianzas de clases, las tesis de Marcial siguieron teniendo una influencia considerable en las FPL, aún después de su muerte.

3.1. Las tesis de Marcial sobre el diálogo y la negociación

Tanto para Marcial como para las FPL, el diálogo y la negociación eran concebidos como dos instrumentos de lucha más que debían colocarse al servicio de la lucha político militar interna y cuyo objetivo era el derrocamiento del régimen y la instauración de un gobierno democrático revolucionario.

Entonces, se podía dialogar y negociar, pero siempre y cuando se tuviera presente dicho objetivo y no se hicieran en la mesa de negociación concesiones que pudieran dificultar su logro. Al explicar como las FPL concebían la negociación, Marcial afirmaba: La negociación la concibe como un medio de lucha estratégico y auxiliar para permitir que nuestros combatientes puedan avanzar: esa es la negociación, y puede entrarse a una mesa de negociación, pero si se está bien claro de eso en la defensa insobornable de los intereses del pueblo, se puede pasar peleando, ahí en la mesa de negociaciones meses y años, mientras avanzan nuestros ejércitos, mientras le dan el golpe de gracia al enemigo, al genocida y que aquella negociación se convierta precisamente en el triunfo, en firmar la rendición del enemigo: o condiciones de negociación que realmente sean ventajosas y favorables a los intereses de nuestro pueblo: entonces, por eso es que se dice auxiliar... [122]

Negociar dentro de esta concepción suponía, lógicamente, contar con una correlación de fuerzas sumamente favorable al movimiento popular. En realidad, más que de negociar, se trataba de facilitar una rendición honorable del adversario. Marcial, sin embargo, advertía que ese momento estaba aún lejano y que, por lo tanto, era necesario desarrollar en el interior del país una verdadera guerra popular de liberación con espíritu y acción ofensiva continua, que permitiera la incorporación del pueblo a todos los aspectos político militares de la guerra y su preparación para la insurrección. A principios de 1982, Marcial decía:

No podemos caer en la esperanza de que ésta es una guerra fácil, que podemos terminar casi a voluntad, con unas cuantas acciones fuertes en lo militar o con una pronta negociación (a cuyo servicio tendríamos que poner nuestras acciones militares). Tenemos que compenetrarnos, llegar a la firme convicción, de que nuestra guerra de liberación es todavía en esta fase una guerra larga, que está entrando en una nueva fase: tanto por las fuerzas revolucionarias como por parte del imperialismo.[123]

En efecto, Marcial consideraba que la ofensiva del 10 de enero de 1981 había significado la entrada de la guerra popular de liberación en la fase de las ofensivas militares por la toma del poder. Se trataba de toda una fase en la cual se iría minando y desgastando al enemigo, hasta cambiar la correlación de fuerzas a favor de las fuerzas del pueblo, para poder pasar a la fase de la toma del poder.[124]

Por otra parte, Marcial sostenía que, el gobierno de Reagan, al constatar que no se había logrado destruir al movimiento revolucionario con un plan de corto plazo, había pasado a desarrollar con más vigor su fase de "guerra especial" con varios años de proyección. Dicha estrategia de "guerra especial" aplicaba una mayor escalada de intervención militar norteamericana en El Salvador, comprendía también medidas políticas y diplomáticas, como eran el diálogo y la negociación para participar en elecciones, que no eran más que instrumentos auxiliares para la lucha interna y para la destrucción del movimiento revolucionario.

En su "Testamento político", Marcial menciona la existencia de presiones sobre el movimiento revolucionario salvadoreño para que negociara su participación en unas elecciones eventuales.

Está bien claro, el juego de Reagan es acabarnos, y en segundo lugar, presentar un rudo diálogo, una pseudo negociación para poder engañar a determinados pueblos para los que la palabra elecciones significa una fascinación [...] entonces, cuando se habla de una elección bien fácilmente caen en la trampa de Reagan de decir "ve, por ahí es verdad que está la solución" [...] vienen incluso generosamente, pueden venir amigos a presionar hasta cierto punto, a que se entre en negociación o diálogo para las elecciones [...] en este momento se está planteando esta situación.[125]

Marcial sostenía que tanto las FPL como el FMLN se oponían a dialogar en esas condiciones, pues sólo serviría para generar ilusiones sobre la posibilidad de una paz digna y justa cuando precisamente Reagan se preparaba para destruirlos. Según Marcial:

en este momento, en que hay varias posibilidades de diálogo, hay una cosa que debe quedar clara y es la siguiente: el diálogo que Reagan está proponiendo es un diálogo que no puede ser aceptado, las FPL en eso están claras y en el FMLN - hasta este momento - también hay consenso en eso [...] La línea que tienen las FPL, que yo legítimamente puedo decirles que fue el espíritu de las discusiones del comando central y de sus resoluciones [Marcial se refiere a los acuerdos del comando central de 1981] fue la siguiente: *¡No a las elecciones y la lucha contra ellas y su desenmascaramiento. ¡No entregaremos una sola arma! Verdad! ¡Ni una arma! Al contrario, cada vez debemos requisar más armas [...] no admitimos tregua como condición para impulsar o para empezar o para hacer diálogos o negociaciones.* La tregua sólo serviría en este momento para darle un respiro a un ejército que está en malas condiciones. La tregua serviría para armarlos y para ponerlos en condiciones que no tienen en este momento de preparar fuerzas móviles Y que después puedan lanzarse con más vigor contra las fuerzas revolucionarias. De manera que tregua y diálogo en este momento no están ligadas, ni deben estar ligadas como condición previa. La tregua, el cese del fuego no son cosas que puedan considerarse, sino dentro de una negociación, si al final se llega a un acuerdo digno, digamos que dure varios años o que dure lo que dure; pero al final se llega al triunfo del pueblo con esa negociación, entonces claro que hay que parar el fuego, y vienen las condiciones de cómo parar el fuego. Si el enemigo entrega las armas, dónde las va a entregar, etc. O como va a ser esa correlación de fuerzas. Pero en este momento, la tregua es inadmisibile como condición para el diálogo.[126]

Veamos entonces, si estas posiciones de Marcial coincidían efectivamente con los acuerdos adoptados por el comando central en su reunión de enero y febrero de 1983.

3.2. Los acuerdos del comando central de 1983 y las tesis de Marcial

Lo primero que es necesario destacar de los acuerdos de 1983, es la voluntad unánime del comando central para hacer los máximos esfuerzos para "alcanzar el triunfo de la revolución que supone la derrota político militar del enemigo." [127]

Fue precisamente ese consenso de alcanzar el poder a través de la destrucción del aparato militar y administrativo del régimen, lo que llevó al comando central a definir como instrumentos auxiliares de lucha el diálogo y la negociación. En efecto, en los acuerdos sobre los lineamientos generales para la toma del poder se adoptó una disposición que decía: Utilización del diálogo y negociación como factor auxiliar, pero estratégico de nuestra lucha por el poder y su afianzamiento, para lo cual es preciso desarrollar un planteamiento claro y ofensivo, que sea aplicado de manera ágil, flexible y con gran iniciativa.[128]

Para poder llevar adelante dicha tarea, el comando central acordó que la comisión política de las FPL hiciese un plan de negociación que contemplara dos fases: el diálogo sin condiciones y la negociación con todas sus variantes. Las bases de la negociación estaban determinadas por la plataforma programática de gobierno, que como ya vimos anteriormente debería ser readecuada para permitir una ampliación de las alianzas hacia los sectores medios y no oligárquicos.

Desde esa perspectiva, el comando central dio una serie de aportes y adoptó diversos acuerdos que deberían guiar el uso de los instrumentos del diálogo y la negociación. Todos ellos coinciden precisamente con las tesis que Marcial defendió en su "Testamento político", unos días antes de su suicidio. Entre los aportes, por ejemplo, se insistía en la decisión de "alcanzar la victoria final garantizando los intereses del proletariado y sus aliados"[129] y en colocar el diálogo y la negociación en función de dicho objetivo. Se señalaba, además, que la amenaza de intervención del imperialismo no debería ser instrumento de chantaje para la negociación Y que el diálogo debía hacerse sin condiciones previas.[130]

Este último aspecto se desarrolla más ampliamente en los acuerdos. Veamos a continuación algunos extractos:

4. Mantener sobre diálogo-negociación una posición flexible, pero siendo vigilantes de que no se hagan concesiones a priori [...]
6. No se puede aceptar ningún tipo de condiciones para la negociación:
 - (a) no se puede dar tregua;
 - (b) no se pueden aceptar fuerzas de interposición y control internacional;
 - (c) las elecciones del régimen no son aceptables.
7. No se puede negociar con el imperialismo en caso de intervención directa yanqui. En este caso nuestra consigna es "fuera yanquis de El Salvador".[131]

El VII Consejo Revolucionario que se realizó después de la muerte de Marcial retomó casi textualmente estas disposiciones[132] y acordó ratificar el espíritu de los acuerdos del comando central de 1983, ampliándolos en ciertos aspectos. Una de las ampliaciones más importantes fue la voluntad expresa de coordinar estrechamente las iniciativas de diálogo y negociación "con las iniciativas diplomáticas de Cuba, Nicaragua y Grenada".[133]

Esto se justificaba porque el impulso hacia el diálogo y la negociación debía darse "en el marco del internacionalismo proletario y no en el marco de un nacionalismo estrecho"[134]. Curiosamente, los acuerdos del comando central de 1983 contenían una disposición que parecía más bien insistir en el respeto de los proyectos nacionales. En efecto, en los lineamientos generales para la toma del poder se menciona como acuerdo:

"Fortalecer nuestra independencia como organización y el internacionalismo proletario".[135]

El texto de los acuerdos no ofrece mayores explicaciones sobre esta disposición, pero es de suponer que al plantear en el mismo numeral la necesidad de fortalecer la independencia de las FPL y el internacionalismo proletario, el texto expresa de manera tácita la preocupación por la independencia de las FPL, la cual podía verse afectada en el contexto de su relación con los movimientos o países aliados. Hay que recordar que 1983 fue precisamente el año en que tomaron cuerpo una serie de esfuerzos políticos diplomáticos para evitar la regionalización de la guerra en Centroamérica y para contribuir a la pacificación del área. En enero de ese año, por ejemplo, se constituyó, el Grupo de Contadora, formado por cuatro países, México, Panamá, Venezuela y Colombia, que un año más tarde entregó un proyecto denominado "Acta de Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica". Este documento comprendía una serie de medidas para reducir la militarización de la región e insistía en la realización de procesos electorales para la reabsorción de los conflictos internos.[136]

No es objeto de nuestro trabajo analizar las distintas iniciativas regionales que se impulsaron. Lo único que nos interesa señalar es que dichas iniciativas, lógicamente, no podían beneficiar por igual a los distintos actores regionales. Lo que podía ser benéfico para unos no lo era necesariamente para otros. Y ello generaba tensiones, no sólo entre los movimientos armados y los gobiernos contra los cuales luchaban, sino también entre las revoluciones triunfantes en ciertos países y en los grupos que luchaban por alcanzar el poder en otros[137]. Estas tensiones se reflejaban precisamente en la voluntad de buscar mayores o menores grados de independencia en la conducción de los procesos nacionales.

4. Conclusiones

Tal como lo hemos podido comprobar a lo largo nuestro ensayo, las tesis políticas sostenidas por Marcial fueron efectivamente cuestionadas en el organismo de dirección de las FPL, sobretodo después de la ofensiva general de 1981, pero no puede afirmarse que hayan sido derrotadas. En todo caso, no antes de que ocurriera el asesinato de la comandante Ana María.

Se puede estar a favor o en contra de las ideas de Marcial, pero eso es otro problema, que no debe impedir constatar este hecho innegable. Marcial, al verse cuestionado en el comando central, podía perfectamente acudir a un consejo revolucionario. Y todo indica que esa fue la vía escogida por él. Así, Salvador Guerra, al responder a la pregunta de Marta Harnecker, de por qué los dirigentes de las FPL no habían logrado imponer desde antes un pensamiento distinto al de Marcial, siendo ellos mayoría, dijo:

Es que él [Marcial] apeló a una reunión más amplia, a un congreso. Probablemente su idea era maniobrar allí. Tanto en esa reunión de la comisión política [realizada en 1982], como en una reunión del comité central [1983] habíamos derrotado a sus planteamientos...[138]

Hay que señalar que, precisamente, en la reunión del comando central de febrero de 1983 se acordó iniciar de inmediato los preparativos para realizar el consejo revolucionario y quedó

"como mandato para la comisión política que en término de 4-6 meses" lo realizara en El Salvador.[139]

Con este propósito, se nombró una comisión especial para su preparación, formada por cuatro personas, entre las cuales figuraban Marcial y Ana María.[140]

Después de su viaje a Libia, Marcial regresaría precisamente a El Salvador para organizar el consejo revolucionario. Numerosas disposiciones de los acuerdos del VII Consejo Revolucionario demuestran que las tesis de Marcial - exceptuando sus tesis sobre la unidad con el FMLN y la construcción de la vanguardia revolucionaria - siguieron ejerciendo una influencia considerable en las FPL, aún en los meses posteriores a su suicidio. Todo indica que Marcial podía

Perfectamente lograr obtener, en ese consejo revolucionario, un respaldo considerable para sus posiciones. En esas circunstancias, si algo puede entonces afirmarse sin ninguna duda, es que Marcial no necesitaba mandar a asesinar a Ana María para imponer sus tesis en las FPL. Sin embargo, Marcial no logró defender sus tesis delante del consejo revolucionario, pues como ya sabemos nunca regresó a El Salvador.

Al ser informado del crimen de Ana María, Marcial decidió regresar a Nicaragua, el 9 de abril de 1983, y tres días después, el 12 de abril, se suicidó. ¿Qué ocurrió en esos tres días para que Marcial tomara la decisión extrema de quitarse la vida? Los únicos elementos que disponemos figuran en una de las cartas escritas por él antes de suicidarse, la cual fue divulgada un año después de su muerte. Otra carta que dirigió al comando central desafortunadamente nunca se hizo del conocimiento público. En la primera carta - dirigida al pueblo salvadoreño y a las FPL - se puede advertir que a Marcial se le insinuó estar implicado en el crimen de Ana María. Acusación que él rechazó categóricamente. no puedo soportar el escarnio que se hace de mi persona, la infamia de querer involucrar mi nombre aunque sea indirectamente, la torva insinuación en esa dirección, en el doloroso caso de la terrible pérdida de nuestra compañera Ana María. Rechazo esta injusta calumnia, aunque de ella se hagan eco los hermanos. Pero es más dolorosa la injusticia cuando viene de hermanos que de enemigos.

La verdad, que un día inevitablemente resplandecerá contra la calumnia y la infamia, se impondrá inevitablemente. Y por de pronto, toda decisión sobre mi responsabilidad personal tomada en este momento recae sobre quienes, aún siendo hermanos, así han procedido tratando de poner injustamente manchas a mi trayectoria revolucionaria.[141]

Marcial también menciona en su carta que no podía soportar impotente la exigencia de poner los organismos, las redes y los colaboradores de las FPL en manos de una investigación "mal conducida y perjudicada" y que se lanzaron

contra las filas de su organización, "considerando a todos sus miembros y redes como potenciales infiltrados del enemigo".[142] Hasta ahora según nuestras informaciones, no se han presentado pruebas que permitan poner en duda la inocencia de Marcial, expresada en su carta póstuma. En efecto, como ha podido comprobarse en las entrevistas recientes de los dirigentes de las FPL, nunca existió una verdadera voluntad para probar la culpabilidad de Marcial en base a un proceso justo y equitativo, pues en vez de remitirlo a los tribunales, como se hizo con los otros implicados, se le ofreció la "opción de viajar a otro país" que, dicho sea de paso, constituía un acto de complicidad en el crimen de Ana María - si en efecto se tenían las pruebas en contra de Marcial - pues al autor intelectual del crimen se le estaba facilitando la posibilidad de escapar de la jurisdicción de los tribunales nicaragüenses.

En realidad, a Marcial se le comunicó simplemente que sería trasladado hacia Cuba. En los comunicados de las FPL y del FMLN donde se responsabiliza por primera vez a Marcial del crimen de Ana María, abundan las acusaciones y los ataques personales, pero tampoco en esta oportunidad se presentaron pruebas concretas. Esto refleja muy bien el aprieto en que había colocado Marcial a sus adversarios llegando incluso a tener que recurrir a la mentira para hacerlo aparecer como un hombre completamente derrotado dentro de su propia organización y para poder acreditar la tesis de su responsabilidad criminal.

Sabemos también que ya para 1983, ciertos dirigentes de las FPL estaban pensando en reemplazar a Marcial. En efecto, Salvador Guerra, al referirse a los mecanismos de recambio de dirigentes que existían al interior de las FPL, afirma que el mecanismo estaba establecido formalmente, pero durante todo ese período del 81 al 82 estábamos dándole un chance [a Marcial]. Al ver que esto no ocurría - en el 83 tuvimos claro que eso no iba a dar resultados - pensamos que había que hacer ese recambio.[143]

Ahora bien, por una parte la única instancia competente para remover o suspender a los miembros del comando central era, en esa época, el consejo revolucionario y, por otra parte, las posibilidades para que Marcial fuera removido por este organismo eran mínimas. En esas circunstancias, continuar presentando a Marcial como el autor intelectual del crimen de la comandante Ana María sin aportar las pruebas de esa acusación no sólo puede considerarse como un acto de difamación a la memoria de un difunto", sino que además nos lleva a pensar que el asesinato de la comandante fue utilizado esencialmente para presionar a Marcial y apartarlo del camino en los momentos en que éste se dirigía a El Salvador a preparar el consejo revolucionario, en el cual sus tesis podrían salir victoriosas.

5. Reflexión final

Traer a la memoria el suicidio de Marcial once años después de acaecido es, ante todo, un imperativo moral. No se puede seguir acusando impunemente al dirigente fallecido. Continuar difamando la memoria de Marcial cuando los tribunales nicaragüenses hicieron constar que no se habían presentado pruebas en

su contra, no sólo constituye un delito, sino que además constituye la prueba de que su suicidio sigue siendo un asunto no concluido.

Las FPL y el FMLN continúan negándose a reconocer la inocencia de Marcial, porque hacerlo sería aceptar no sólo que sus acusaciones fueron infundadas, sino que se recurrió el engaño de los propios militantes y de la opinión pública en general, para encubrir las presiones ejercidas sobre Marcial. Resultó cómodo depositar en Marcial no sólo la responsabilidad del crimen de Ana María, sino la de todos los males de la revolución salvadoreña y del FMLN, para que aún las mentes progresistas más lucidas aceptaran sin mayor discusión – a pesar de todas las contradicciones manifiestas – la “versión oficial” del suicidio. Después de todo, con el fallecimiento de Marcial – se afirmaba – desaparecía del FMLN uno de los mayores obstáculos para la pronta solución política de la guerra, “elemento de descomposición de la unidad”, como dijo el actual secretario general del FMLN, Shafick Handal.[145]

En realidad, con la desaparición de Marcial de la escena política, se facilitó la sustitución del programa de gobierno democrático revolucionario por el del gobierno de amplia participación. Con esto quedaron satisfechos algunos países aliados del FMLN, que veían en el cambio programático una posibilidad para encontrar una solución política a corto plazo a la crisis salvadoreña y, en consecuencia, una disminución de las amenazas de una intervención militar que el gobierno norteamericano hacía pesar sobre ellos como una espada de Damocles. Hubo que esperar sin embargo ocho largos años para que se firmara la paz. Con la desaparición de Marcial tampoco se resolvió el problema de la unidad del FMLN.

El proyecto de creación de un partido comunista único que en 1981 Shafick Handal vislumbraba a mediano plazo y que Leonel González consideraba en 1989 como un objetivo que en situación de normalidad ya se habría concluido, no pasó de ser un simple proyecto. El FMLN nunca llegó a fusionar sus estructuras ni a resolver sus diferencias ideológicas. El FMLN sigue siendo un frente y no un partido único, como lo dijo Marcial en 1982. Con el suicidio de Marcial se nos decía había desaparecido un "verdadero caudillo", el hombre que vetaba el debate político e impedía el funcionamiento colectivo de las FPL o, como diría Salvador Guerra, un Ayatollah de la revolución salvadoreña.

La situación en todo caso, no mejoró después de la muerte de Marcial. Basta con echar un vistazo al comportamiento de la dirección de las FPL para darse cuenta que si en algún momento se vetó abierta e intencionalmente el debate político, se ocultó información a los militantes, se recurrió al engaño, se impuso el control orgánico y hasta el terror para cohesionar la organización, fue precisamente después de la muerte de Marcial. Si en algún momento dejaron de funcionar por largo tiempo los máximos órganos de dirección colectiva, fue después del suicidio de Marcial.

Fue precisamente después de su fallecimiento que se legalizaron las restricciones a la democracia interna, introduciendo en los propios estatutos de

las FPL una serie de disposiciones que otorgaban poderes exorbitantes al comando central en detrimento del consejo revolucionario. La actitud de la dirección de las FPL ante el suicidio de Marcial fue y sigue siendo una de las pruebas más fieles de su falta de madurez y seriedad políticas. Es un verdadero test que pone en evidencia la enorme distancia que aún separa las palabras de sus dirigentes de los hechos concretos y la falta de información y poder de su base militante para constatar esa distancia y exigir a aquellos que unan sus palabras con los hechos.

Traer a la memoria el suicidio de Marcial once años después de acaecido, es abrir el tema sobre una de las características más significativas del funcionamiento de las organizaciones del FMLN, que está indudablemente ligada a las características de la sociedad salvadoreña: la falta de democracia. No basta con proclamarse "demócrata" o "socialdemócrata" para pretender haber eliminado para siempre los métodos burocráticos y autoritarios de trabajo, que se fueron volviendo práctica y que ahora son muy difíciles de erradicar. La democracia está indisolublemente ligada al respeto de los militantes y del pueblo que se pretende representar y una de las primeras condiciones para ello es la necesaria honestidad y transparencia que debe existir en la relación de la dirigencia con estos.

La mentira piadosa, la verdad a medias, las explicaciones triunfalistas que en nada corresponden a la realidad, etc., son algunos de los principales enemigos de la democracia. Pero la democracia también implica la participación activa de los militantes y de la sociedad civil. Los partidos políticos que no promueven esa participación, que no instruyen a sus bases, que actúan a espaldas de las masas y que cambian de programa y de aliados sin consultar a sus militantes, difícilmente pueden proclamarse democráticos. ¿Qué democracia puede existir en un Partido donde no se da oportunidad a las bases para apoyar y opinar sobre el trabajo de sus dirigentes, ni poder para que éstas puedan revocarlos cuando no cumplan con el mandato para el cual se les eligió? ¿Cómo puede construirse una verdadera democracia sobre la atomización de la sociedad civil y la falta de autonomía e independencia de los gremios y de las organizaciones sindicales con respecto a los partidos políticos o del Estado? ¿Cómo puede lograrse que los trabajadores se organicen y construyan un sólido movimiento popular sin democracia?

La falta de democracia, que ha permitido a ciertos dirigentes convertirse en intocables, de colocar sus proyectos personales por encima del ideario político que dicen defender, de transformar las organizaciones populares en verdaderos instrumentos de ascensión social, etc., constituye un verdadero peligro para la causa de los trabajadores. La falta de democracia, que ha permitido a algunos dirigentes del FMLN manejar a su antojo las aspiraciones de justicia del pueblo salvadoreño, plasmadas en los acuerdos de paz, y que sigue permitiendo a esos mismos dirigentes entrar en juegos postelectorales con fuerzas que se han venido oponiendo precisamente al cumplimiento de esos acuerdos, deja sin posibilidades de expresión y resistencia al movimiento popular.

Traer a la memoria el suicidio de Marcial es para recordar aquellos aspectos democráticos de su pensamiento y de su práctica política dentro de su partido: su

deseo de que los sectores mayoritarios de la población (los obreros y los campesinos) pudiesen orientar una amplia alianza popular, sus esfuerzos para que dichos sectores estuviesen orgánicamente representados en el partido, sus afirmaciones sobre la necesaria autonomía de los gremios y sindicatos, su insistencia en crear y desarrollar una amplia base celular que diera vida a la democracia interna “de abajo para arriba y de arriba para abajo”, que obligara a los dirigentes a dar cuenta de sus actos y que permitiera combatir los abusos de poder, la corrupción y otras arbitrariedades que se daban en su organización y de romper con el terror de aquellos que tenían la impaciencia de reaccionar mal y de rebotar la crítica y de usar sus poderes en mala forma para el castigo a los que critican”. Si algo caracterizó a Marcial fue precisamente su rectitud, su firmeza y su honestidad. Prefirió morir antes que permitir que se pusiera en duda su integridad moral. Con el fallecimiento de Marcial, la clase obrera salvadoreña perdió, sin lugar a dudas, uno de sus más genuinos dirigentes.

“El trauma Marcial” como lo llama Marta Harnecker nunca fue ni será superado mientras no se explique lo que realmente sucedió y se deduzcan responsabilidades. “Hay que explicar”, decía Adolfo Gilly en 1994. “hasta la última señora que puso un peso para comprar armas; hasta el último señor que fue a una manifestación hasta el último niño que llevó la pancarta necesitan y merecen una explicación. Ellos pusieron en El Salvador mucho más que sus esfuerzos, pusieron sus creencias y sus esperanzas. A ellos hay que explicarles toda la verdad, la verdad entera... He aquí una buena oportunidad para que las bases de las FPL y del FMLN comprueben la voluntad democrática de sus dirigentes. [146]

Bruselas, 1 de enero de 1994

Publicado originalmente en la revista *El Nuevo Topo*

1. El comando central era el organismo central de dirección permanente político militar que tomaba las medidas necesarias para llevar a la práctica la línea general estratégica, táctica y orgánica así como las otras disposiciones y acuerdos del consejo revolucionario de las FPL (Art. 32. *Bases estatutarias de las FPL*, enero de 1979.m. p. 14).
2. Ver Adolfo Gilly, "Reincidencias", *La Jornada*, México, 28 de junio de 1991.
3. Carta de Alejandro Gutiérrez Mayorga al Juez Segundo del Distrito del Crimen, Managua, Nicaragua, 15 de marzo de 1984 (el énfasis es nuestro).
4. Tomo XXV, frente a los folios 194 al 203 del Libro Copiador de Sentencias, Juzgado Segundo del Distrito del Crimen, Managua, 21 de mayo de 1984.
5. Ver las opiniones de Leonel González, Salvador Guerra y otros en Marta Harnecker, *Con la mirada en alto. Historia de las FPL, entrevista a dirigentes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí*. El Salvador: Biblioteca popular, 1991. p. 102. Ver también las opiniones de Schafik Handal en Miguel Bonasso y Ciro Leyva. *El Salvador, cuatro minutos para las doce*. México: Periodistas Asociados Latinoamericanos, 1992, pp. 71-75.
6. Comunicado del Ministerio del Interior de Nicaragua, citado en *Proceso*, N° 106, 18-24 de abril de 1983.p.3.
7. *Ibidem*, p. 1
8. La comisión política es el organismo máximo de dirección diaria, permanente, que bajo la dirección inmediata del comando central aplica los lineamientos estratégicos y tácticos emanados del consejo revolucionario y del comando central (Art. 57. *Estatutos de las FPL*, El Salvador. 1983. p. 12).
9. Comunicado del FMLN-FDR con motivo del suicidio de Marcial, El Salvador, 20 de abril de 1983.
10. Ver Salvador Cayetano Carpio, *Secuestro y capucha en un país del "mundo libre"*. Costa Rica: EDUCA, 1979.
11. Comunicado citado por Adolfo Gilly en "El suicidio de Marcial", *Nexus* 74 (abril de 1984) 33.
12. *Ibidem*, p. 33.
13. *Ibidem*. p. 34.
14. *Ibidem*, p. 31.
15. Marta Harnecker, *Con La mirada en alto, op. cit.*, p. 104. El énfasis es nuestro.
16. *Ibidem*, p. 102. El énfasis es nuestro.
17. *Ibidem*, p. 103. El énfasis es nuestro.
18. Salvador Cayetano Carpio. *La lucha de clases, motor del desarrollo de la guerra popular de liberación*. Ediciones Enero 32. p. 58. El énfasis es nuestro.
19. *Ibidem*, p. 55.
20. Salvador Cayetano Carpio, transcripción magnetofónica del discurso pronunciado el 1 de abril de 1983 en una asamblea de militantes de la estructura partidaria de las FPL (citado después como "Testamento

político"). México: Organización Revolucionaria Punto Crítico, 12 de julio de 1983. p. 8s.

21. Ver la plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario en Rafael Menjívar, *El Salvador el eslabón más pequeño*. Centroamérica: EDUCA, 1980, pp. 23-234.
22. *Ibidem*, p. 227. El énfasis es nuestro.
23. *Ibidem*, P. 225. El énfasis es nuestro.
24. Estrella Roja N' 3, Órgano ideológico de las FPL, pp. 19s.
25. Rafael Menjívar, *El Salvado.- el eslabón*, op. cit., p. 225.
26. Salvador Cayetano Carpio, "*Testamento político*", p. 21. El énfasis es nuestro. Marta Harnecker. *Con La mirada en alto*, op. cit., p. 107. El énfasis es nuestro.
27. Marta Harnecker. *Con la mirada en alto* op. cit., p. 107. El énfasis es nuestro.
28. El Concejo Revolucionario era el órgano de la dirección político militar responsable de aprobar y modificar la línea estratégica general político militar y la táctica general, las bases orgánicas, la composición y la elección del Comando Central y por los demás. Estaba integrado por los miembros del comando central y por los demás cuadros de la dirección nacional o local que el consejo revolucionario de las FPL hubiese promovido a la categoría de miembros del mismo (Arts. 19-31, *Base estatutarias de las FPL*. El Salvador 1979).
29. Ver Comisión Nacional de Educación Política del comando central, "La línea estratégica parcial para la toma del poder", Junio de 1980, pp.2s.
30. Ver proclama de las Fuerzas Armadas a raíz del golpe de Estado, Rafael Menjívar, *El Salvador.- el eslabón*, op.cit., pp. 143-147.
31. Marta Harnecker. *Con La mirada en alto*, op. cit., p. 107.
32. El foro popular era una alianza de diversas fuerzas políticas y sociales, entre ellas se encontraba la democracia cristiana, el Movimiento Nacional Revolucionario, el Partido Comunista y varias federaciones sindicales. El foro contaba con una plataforma común reivindicativa, entre ellas, el cese de la represión, la disolución de los cuerpos de seguridad y de los grupos paramilitares, una amnistía general para los presos políticos y desaparecidos políticos, la libertad de la organización sindical, gremial y política, etc. Del foro salieron muchos de los funcionarios y ministros de la primera junta de gobierno.
33. Marta Harnecker, *Con la mirada en alto*, op. cit., p. 64.
34. "Línea estratégica parcial", op. cit., p. 3.
35. Ver posición del Bloque Popular Revolucionario en Rafael Menjívar, *El Salvador: el eslabón*, op. cit., p.173-176.
36. Rafael Menjívar, *El Salvador: el eslabón*, op. cit., p. 187s.
37. Ver las opiniones de Leonel González y Salvador Guerra en Marta Harnecker, *Con la mirada en alto*, op. cit., p. 130.
38. Acuerdos de la sesión plenaria del comando central, 25 de febrero de 1983, p. 3.
39. *Ibidem*, p. 3.
40. *Ibidem*, p. 12.
41. Rafael Menjívar, *El Salvador: el eslabón*, op. cit., p. 227.

42. "Acuerdos, sesión plenaria", op. cit., p. 12.
43. Comisión Nacional de Organización, "Síntesis. Acuerdos del VII Consejo Revolucionario de las FPL", 1983, p. 11.
44. *Ibidem*,
45. *Ibidem*, p. 12
46. Para un análisis riguroso de las distintas plataformas de gobierno presentadas por el FMLN-FDR, ver Mario Lungo, *El Salvador 1981-1984, la dimensión política de la guerra*. San Salvador: UCA Editores 1985, p. 19.
47. Venceremos, op. cit., p. 1.
48. *Ibidem*, P. 4.
49. Comunicado del Frente Metropolitano, Citado por Adolfo Gilly, *El suicidio.... op. cit.*, P. 1.
50. *Ibidem*, p. 33.
51. Comisión política del comando central de las FPL, "Las desviaciones de los renegados del FPL. Valoraciones sobre el grupo fraccionalista surgido en nuestro partido FPL, "Farabundo Martí", abril de 1984, p. 1.
52. *Ibidem*, P. 3.
53. *Ibidem*, pp. 6s.
54. *Ibidem*, p. 12. El énfasis es nuestro.
55. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado. Cuaderno 1, sobre algunos problemas de organización considerados por el comando central*, Colección Educación Revolucionaria, junio de 1982, p. 12.
56. *Ibidem*, p. 25.
57. "La construcción del partido ", Este documento publicado por las FPL en 1978 fue escrito por Cayetano Carpiodespués del III Consejo Revolucionario, p. 3.
58. "El primer consejo revolucionario de las FPL y sus históricos documentos", El Salvador, abril de 1979, p. 20.
59. FPL, "La construcción ", op. cit., pp. 4s
60. *Ibidem*, p. 4.
61. "Informe general de la comisión política aprobado por el comando central de las FPL - Farabundo Martí", septiembre de 1981, p. 10.
62. Las comisiones nacionales eran los organismos de trabajo del comando central. Estaban encabezadas por un responsable miembro del comando central. Así, por ejemplo, la comisión nacional de propaganda y agitación estaba presidida por el responsable de propaganda del comando central. Las comisiones nacionales se apoyaban en subcomisiones nacionales (Arts. 45-49, *Bases Estatutarias*, enero de 1979, p. 15.)
63. Las direcciones de zona eran los organismos de dirección político militar en la zona, bajo la dirección inmediata y el control del comando central (Arts. 50-55, *Bases Estatutarias*, enero de 1979, p.17).
64. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno N' 3, Cómo se ha desarrollado nuestra organización*, Colección Educación Revolucionaria, junio de 1982, p. 8.
65. *Ibidem*, p. 5.
66. *Ibidem*, p. 7.

67. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno N'5, El partido debe estar íntimamente ligado al pueblo, a las masas*. Colección Educación Revolucionaria, junio de 1982, p. 1.
68. *Ibidem*, pp. 5s.
69. Mayores detalles en Salvador Cayetano Carpio, *La lucha de clases, op. cit.*, pp. 11-40.
70. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno N' 5, op. cit.*, pp. 6s. El énfasis es nuestro.
71. *Ibidem*, p. 8.
72. Salvador Cayetano Carpio, "*Testamento político*", *op. cit.*, p. 9.
73. *Ibidem*, p. 20
74. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno N'6, Sobre el centralismo democrático*. Colección Educación Revolucionaria, junio de 1982, p. 12.
75. *Bases estatutarias de las FPL*, enero de 1979, p. 12. El énfasis es nuestro.
76. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno N' 6, op. cit.*, pp. 13s.
77. *Ibidem*, pp. 13s.
78. Mario Lungo, *El Salvador 1981-1984, la dimensión política de la guerra*. San Salvador: UCA Editores, 1985, p. 19.
79. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno No 1, op.cit.*, p. 25
80. "Informe general de la comisión política", *op.cit.*, septiembre de 1981, pp.9-12
81. "Informe general", *op. cit.* p. 13
82. "Informe general", *op. cit.* p. 13
83. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista leninista del proletariado, Cuaderno No 4, Introducción y algo más sobre la necesidad de que las FPL Farabundo Martí se transformen en el verdadero partido marxista leninista del proletariado salvadoreño*. Colección Educación Revolucionaria, octubre de 1982, pp. 17-20. El énfasis es nuestro.
84. "*El primer consejo revolucionario*", *op. cit.*, p. 17. El énfasis es nuestro.
85. *Bases estatutarias de las FPL*, enero de 1979, p. 9. El énfasis es nuestro.
86. El texto de la declaración en Rafael Menjívar, *El Salvador.- el eslabón, op. cit.*, p. 195.
87. Mario Menéndez Rodríguez, *El Salvador.- una auténtica guerra civil*. San José: EDUCA, 1981, pp. 41s.
88. *Ibidem*, p. 185. El énfasis es nuestro
89. Rafael Menjívar, *El Salvador: el eslabón, op. cit.*, p. 201. El énfasis es nuestro.
90. *Ibidem*, p. 202. El énfasis es nuestro.
91. Fermán Cienfuegos, *Veredas de la audacia, historia del FMLN*. Ediciones Roque Dalton, 1986, p. 41.
92. "Informe general", *op. cit.*, p. 41.
93. *Ibidem*, p. 42.
94. *Ibidem*, pp. 45s.
95. *Ibidem*, p. 47. El énfasis es nuestro.
96. *Ibidem*, p. 49.
97. Salvador Cayetano Carpio, "*Testamento político*", *op. cit.*, p. 20.

98. *Ibidem*, p. 22.
- 99.
100. *Ibidem* "Acuerdos sesión plenaria ", *op. cit.*, p. 4. El énfasis es nuestro.
101. *Ibidem*, p.
102. *Ibidem*, p. 8.
103. *Ibidem*, p. 6.
104. *Ibidem*, p. 3.
105. .Salvador Cayetano Carpio, "Testamento político ", *op. cit.*, p. 22.
106. Salvador Cayetano Carpio, *El partido marxista del proletariado, uaderno No 2, op. cit., p. 5.*
107. "Síntesis acuerdos del VII consejo", *op. cit.*, p. 9.
108. *Ibidem*, p. 6.
109. *Estatutos de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí. El Salvador, 1983, p.6.*
110. "Mensaje del comandante Leonel González". El Salvador: Servicio Internacional de Prensa del Sistema RadioVenceremos, 13 de agosto de 1985, p. 4.
111. *Ibidem*, p. 6.
112. Fermán Cienfuegos, *Veredas, op. cit.*, p. 5
113. Marta Harnecker, *El Salvador: construir un nuevo tipo de vanguardia. Biblioteca Popular, 1989, p. 16.*
114. Boletín del Partido de la Revolución Salvadoreña Expresión Renovadora del Pueblo (PRS-ERP), 28 de septiembre de 1993.
115. .Marta Harnecker, *Guerra en El Salvador. San Sebastián, 1990, p. 83.*
116. *Ibidem*, p. 82.
117. .Marta Harnecker, *Con la mirada en alto, op. cit.*, p. 105.
118. *Ibidem*, p. 105.
119. *Estatutos, op. cit.*, p. 7.
120. *Ibidem*, p. 12.
121. .Comisión Nacional de Organización de las FPL, Construcción del Partido, reseña histórica, pp. 5s.
122. .Salvador Cayetano Carpio, "Testamento Político", *op. cit.*, p. 93.
123. .Salvador Cayetano Carpio, *Nuestro enfoque sobre la guerra popular de liberación y su fase actual, febreromayode 1982, p. 7*
124. Salvador Cayetano Carpio, *La lucha de clases, op. cit.* p. 93.
125. Salvador Cayetano Carpio, "Testamento político ", *op. cit.*, p. 16.
126. *Ibidem*, p. 18. El énfasis es nuestro.
127. "Acuerdos sesión plenaria", *op. cit.*, p. 3.
128. *Ibidem*, p. 4.
129. *Ibidem*, P. 11
130. *Ibidem.*
131. *Ibidem.*
132. "Síntesis acuerdos", *op. cit.*, p. 13.
133. *Ibidem*, p. 15.
134. *Ibidem*, p. 13.
135. .“Acuerdos sesión plenaria”, *op. cit.*, p. 5.
136. .Ver texto Panorama Centroamericano, Temas y documentos de debate 2-3 (1987) 109-154

137. Un estudio sobre la relación del proceso salvadoreño con los procesos revolucionarios centroamericanos en Mario Lungo, *El Salvador op. cit.*, pp. 103-112.
138. Marta Harnecker, *Con la mirada en alto, op. cit.*, p. 103.
139. "Acuerdos sesión plenaria", *op. cit.*, p. 15.
140. *Ibidem*, p. 16.
141. Adolfo Gilly, *El suicidio, op. cit.*, El énfasis es nuestro.
142. *Ibidem*, pp. 31s.
143. Marta Harnecker, *Con la mirada en alto, op. cit.*, p. 103.
144. El artículo 85 del Código Penal salvadoreño dispone que quien "difamare la memoria de un difunto, será sancionado con prisión de 6 meses a 2 años".
145. Miguel Bonasso y Circo Leyva, *El Salvador op. cit.*, p. 45.
146. Adolfo Gilly, *El suicidio, op. cit.*, p. 30.

Presentación

Tarea decisiva para el presente y futuro del avance del proceso revolucionario de El Salvador, con gran trascendencia para la revolución en Centro América, es la construcción y funcionamiento correcto del verdadero Partido Marxista Leninista del Proletariado Salvadoreño: Partido en guerra contra el imperialismo y sus crueles títeres; que sea fuerza capaz de conducir al pueblo dentro de los complejos problemas de la guerra, hacia el triunfo de la actual etapa de la revolución, su profundización y el paso a la construcción del socialismo. La edición de estos cuadernos obedece al acuerdo específico del Comando Central en su reunión de agosto de 1981, de dar a conocer a todos los organismos y cuadros de las FPL, con medios estrictamente internos, las orientaciones y acuerdos trascendentales del Co-Cen para crear la conciencia, la voluntad unánime y la cohesión interna que permite emprender con toda decisión la histórica tarea de la construcción del verdadero Partido Marxista Leninista del Proletariado. Lamentablemente, por las mismas condiciones de la guerra, no se había podido emprender antes.

Estos cuadernos deben estudiarse a fondo, extrayendo todas las ideas fundamentales y asimilándolas profundamente; Es un documento estrictamente interno: Que debe estudiarse colectivamente en los órganos de partido de dirección y células, pero no debe salir de las manos del partido; es decir no es para estudio en los organismos pre-partido. Por consiguiente, nadie está autorizado para sacar copias del mismo ni en parte ni en su totalidad, y su cuidado debe ser extremo en relación con las medidas de su seguridad. Al agotar su estudio, el ejemplar debe de regresarse al organismo inmediato superior. Con saludos revolucionarios

**¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!**

*Por Mandato del Comando Central de las FPL Farabundo Martí
MARCLAL
1er Responsable del Comando Central
Junio 1982*

CUADERNO No. 1

Sobre algunos problemas de organización que consideró el comando Central *Divulgación*

estrictamente interna - a los cuadros - de los acuerdos y orientaciones aprobadas por el Co-Cen de las FPL Farabundo Martí, en Agosto de 1981.

(Elaborado por el Compañero Marcial, 1er Responsable del Co-Cen.)

En la última reunión del Comando Central, se estudió un punto: En cuanto *al partido, a su construcción* En el Comando Central se vio que en El Salvador existe la necesidad de la existencia del verdadero Partido Comunista Marxista-Leninista, proletario. Esta tarea es ahora mayor que nunca, porque estamos llegando a escalones elevados de la Guerra Popular Revolucionaria sin tener el verdadero Partido Marxista Leninista en El Salvador.

Esta es una de las características de nuestra revolución; una de sus características más negativas. El hecho de que estamos llegando a niveles muy elevados de la guerra y lucha revolucionaria popular, sin que existe una verdadera Organización que aplique como método de apreciación, de análisis y de transformación el Marxismo-Leninismo, que lo aplique de manera creadora, no sólo en la teoría, sino en la práctica y que enriquezca realmente a la misma a través de la experiencia y de la práctica del Marxismo Leninismo en nuestro propio país, en sus condiciones propias. Existen experiencias que son generales, se puede decir, universales en esto.

Toda Guerra Popular es la expresión, en un elevado grado, de la lucha de clases dentro de una sociedad. En esta época en que el mundo globalmente marcha en el periodo de transición del Capitalismo al Socialismo, una guerra de liberación contra el Imperialismo tiene en si al mismo tiempo, la expresión de un choque de clases que ha llegado al extremo, a un punto bastante agudo, en el cual hay necesidad de apelar a todos los medios: los pacíficos, políticos y armados para poder dilucidar el problema de clases que hay en un país. El problema de la liberación está unido indisolublemente al problema de la liberación de las clases explotadas y fundamentalmente del proletariado y el campesinado.

Una de las leyes generales del desarrollo de las revoluciones en el mundo en ésta época, demostrada como una necesidad, es que una revolución, no pueda llevarse hasta las últimas consecuencias, hasta el desarrollo de sus superiores etapas, si no está dirigida por un verdadero partido Marxista-Leninista, que represente de verdad, en concreto y en la práctica, los intereses de la clase obrera y de sus aliados más fieles; el campesinado pobre y las capas medias avanzadas. Esto no es un capricho, y quedó evidenciado desde que comenzaron las revoluciones socialistas.

Desde entonces, las teorías Leninistas y la práctica revolucionaria mostraron la innegable necesidad del Partido Marxista como conductor de la revolución; así mismo mostraron que un Partido que aspire a conducir la sociedad hasta el Socialismo, tiene que ser un partido de determinado tipo. La lucha que Lenin sostuvo para abrir estos conceptos, esta práctica contra los Mencheviques y

contra los oportunistas de la II Internacional, era una lucha no sólo clasista en cuanto a las tareas revolucionarias que esta organización se trazaba y que debe de llevar adelante, sino, también en cuanto al contenido de clase de esta organización, de allí sus características bastante diferentes a las organizaciones que hasta entonces se habían llamado Marxistas y Socialistas.

Desde mediados del siglo pasado comenzaron a funcionar organizaciones bajo el molde Marxista, pero con una orientación no proletaria, con métodos y estilos de trabajo no proletarios. Los partidos de la II Internacional, aún cuando nacieron bajo la bandera del Socialismo, durante los últimos 25 años del siglo pasado, fueron partidos que expresaban en esencia las modalidades de vida y trabajo de la pequeña burguesía. Partidos que al expresar esto en su organización, tenían una forma liberal, amoldados más o menos a las modalidades de los partidos pequeño burgueses y burgueses.

Algunas Características de los Partidos Pequeño-burgueses que se llamaban "Marxistas"

¿En qué se expresaba esto?

En primer lugar en que la militancia de cada miembro del partido no estaba controlada, ni estaba organizada diariamente cada una de sus horas y días de trabajo dentro de un plan que obedeciera a un conjunto de tareas de toda la Organización, sino, que cada quien que se consideraba a sí mismo miembro del partido, si acaso, asistía a algunas reuniones o aportaba alguna contribución o daba su voto durante las elecciones. Era una masa amorfa, que favorecía mucho la forma de trabajo liberal pequeño burgués que reinaba entonces. En último término, la dirección del partido era la fracción parlamentaria.

En tales organizaciones se excluía la lucha armada como medio de lucha y se utilizaban sólo los medios políticos abiertos y legales que aseguraba el régimen burgués. Eso era hasta cierto punto explicable en una época en que el imperialismo no se había desarrollado tanto, y no había impreso tanto su sello a la Sociedad Capitalista. Pero ya cuando el imperialismo concentró enorme poder de dirección en todo el mundo a través de sus trust, monopolios y gobiernos adecuados a estos intereses, entonces, había necesidad de que el proletariado buscara un sello en un partido, y que este partido expresara los intereses que éste tiene como clase. Entonces, Lenin expuso aquellas ideas de que al partido del Proletariado no podían ingresar todos aquellos que se consideraban revolucionarios o marxistas, sino que el ingreso al partido, a su membresía, era un salto de calidad en la conciencia y en la militancia revolucionaria de una persona.

Que no era necesario que sólo los proletarios ingresaran, pero sí, que era necesario que el que ingresara al partido se comprometiera a asimilar plenamente las cualidades del proletariado; es decir que se proletarizara; que para ello es necesario que esté su vida controlada y organizada por un organismo que se llama célula. En eso precisamente se distinguía el Partido del Proletariado; el nuevo tipo de partido, de los partidos pequeño burgueses.

Decía: no todo el que se llama comunista puede ser miembro del partido, no todo el que se llame Marxista, ni todo profesor, estudiante ni huelguista, por el hecho de serlo, tienen la calidad de ser miembros del partido, sino que es la organización la que escoge y promueve a la calidad de miembros del partido a aquellos revolucionarios que los considere dignos de serlo dentro de la sociedad, fundamentalmente del proletariado, del campesinado, de los sectores medios de la población. Para que den ese salto a miembros deben de estar dispuestos a que su vida esté acondicionada y amoldada a la línea del partido, dentro de la organización y de un organismo que se llama célula.

Esa es precisamente una de las innovaciones de Lenin, que distinguía bastante al verdadero Partido Marxista, de la fácil militancia, del pajareo que hasta entonces en los partidos pequeño burgueses había habido: el liberalismo, el amiguismo y que identificaban la militancia Partidaria, con la vida fácil, cómoda, de costumbres pequeño burgueses, de no amoldarse a una disciplina; elementos que habían sido característicos de los partidos de la II Internacional.

En segundo lugar hay otra cuestión: que *la teoría tiene que llevarse a la práctica*. No basta con la teoría Marxista, no basta con dominarla, con ser un teórico estudioso, sistemático del Marxismo, sino que se necesita que el Marxismo se lleve a la práctica por seres humanos pertenecientes, principalmente a la clase obrera, el campesinado y sus aliados más cercanos que son las capas medias avanzadas. En tercer lugar, el partido de la clase obrera de nuevo tipo, tenía que estar dispuesto a conducir al Proletariado y demás clases revolucionarias en la tarea de la toma del poder, que es una tarea que se lleva a cabo en último término con las armas, ya sea por la insurrección general o por otras modalidades de Guerra Popular y por su combinación estrecha.

Es el pueblo el que toma las armas de acuerdo a la fórmula científica de Marx, de qué “la violencia es la partera de la historia” y que por medio de ella la Sociedad da el salto de una calidad a otra calidad. Lenin señaló también otra cuestión: estos partidos de la II Internacional, pequeño-burgueses y los partidos burgueses de la sociedad alemana, francesa etc., tenían una característica: los partidos burgueses se forman alrededor de corrientes; las corrientes las encabezan distintas personas. En los partidos burgueses hay una convergencia y un convenio entre distintas corrientes y ambiciones de ellos.

Eso se ve en las agrupaciones en los mismos parlamentos. Un partido puede tener 10 ó 20 senadores pero cada senador tiene su propio partido y, en un momento determinado dentro de los partidos burgueses hay algunos desplazamientos de grupos en el control de la dirección, de acuerdo a las conveniencias de grupo, incluso en acuerdo con otros partidos cercanos. El funcionamiento de los partidos burgueses estriba en los acuerdos entre las distintas facciones, en los diversos estratos políticos que allí se encuentran organizados. Los partidos burgueses no son partidos que tienen una centralización verdadera, sino que la centralización se deriva de los acuerdos de

las facciones. Esa, generalmente es la dinámica de los partidos burgueses. Por eso es que manejan tanto el parlamentarismo, la maniobra, el cálculo político, el regateo previo a los votos que van a sacar. Si les conviene estar en mayoría en un momento determinado dan su voto con esa mayoría para determinados puestos, determinada influencia. Si ven que esa mayoría está desgastada por algo y que luego va a perder fuerza, se ponen en la minoría, en la oposición, para después estar en el poder con más ganguería, puestos etc.

La vida en los partidos burgueses es bien diferente a los partidos proletarios, porque en aquellos lo que juega fundamentalmente son los intereses de grupo en servicio de la burguesía, con el método del pragmatismo burgués, que es la norma y regla para todas las componendas y cabildeos dentro de estos partidos. Así es, como funcionan estos partidos burgueses, lo que vale es la mayor capacidad política de cada grupo por mantener a estas fracciones políticas dentro del partido y servirse de ellas y del partido y de tener la capacidad e que cuando se llegue el desengaño tener otra fórmula que los mantengan.

Esa es la regla de esos partidos, esa es la norma. Por eso ellos toman como modelo lo que llaman “política” a las teorías y prácticas de Maquiavelo y Fouché. A los partidos pequeño burgueses llamados Marxistas en la época de Lenin y anterior a él, se les había dado bastante peso, sobre todo porque estaban dirigidos por fracciones parlamentarias y no apoyadas por el proletariado. Al proletariado y a las otras clases las veían como clientela de votación, clientela del partido, para tener fuerza en las elecciones, pero lo que predominaba fundamentalmente eran las camarillas y grupos parlamentarios que propiamente eran las que dirigían la política del partido.

También estaban formados por fracciones unidas por algunos intereses de tipo político parlamentario y otros intereses. Es decir que distintas corrientes convergían en un mismo partido. Por consiguiente también había el cabildeo, el pacto, para que tal o cual corriente esté representada en la dirección, en el Comité Central. Eso lo combatió Lenin tomando en cuenta que eran las modalidades burguesas metidas en los partidos que se denominaban Marxistas, y se estableció algunas bases que desde entonces han mostrado que al irse desarrollando de acuerdo a las condiciones de cada país, guardando la esencia del leninismo, son la médula vital de los partidos que han logrado conducir a sus pueblos hasta la victoria.

El Partido Comunista de Nuevo Tipo: Un Partido Marxista-Leninista

El primer verdadero Partido Comunista fue el de la URSS, el Partido Bolshevique, que tuvo necesidad de deslindarse de la escoria de los Mencheviques, que eran los que defendían el tipo liberal de partido. Lenin forjó al nuevo Partido Bolshevique en las cualidades del proletariado y en la aplicación creadora del Marxismo. Así pudo el Partido Bolshevique conducir al proletariado en condiciones muy difíciles en 1905, en una insurrección que no logró el éxito deseado.

Luego, en los años tremendos de represión, de vida clandestina y de trabajo muy represivo y después en el desarrollo de la lucha armada del pueblo en 1917. Todos los compañeros que han tenido el honor de ir a Vietnam pueden atestiguar que la regla de oro de ese heroico pueblo es la de que una revolución popular como la que ellos llevaron a cabo contra el imperialismo, sólo puede lograr el pueblo con gran estoicismo, con alto grado de organización, de disciplina, con el combate y ofensiva continua, con la combinación de lo político con lo militar, lo interno como lo fundamental, lo diplomático como medio estratégico y coadyuvante y el trabajo entre las tropas enemigas bajo la sabia dirección del verdadero Partido del Proletario Marxista-Leninista.

También la experiencia mundial nos enseña que, de lo contrario, la revolución se estanca en cualquiera de las coyunturas o en cualquiera de sus niveles y no se lleva hasta sus últimas consecuencias. En tal situación, los intereses del proletariado que están ligados al Socialismo se ven postergados y la reacción se ve entonces con todas las posibilidades de retardar el proceso revolucionario, hasta cuando el proletariado pueda tener la conciencia y el partido que lo pueda conducir hasta el Socialismo, pasando por las diversas etapas, para actuar consecuentemente en cada etapa y en cada coyuntura y aunque tengan que establecerse gobiernos intermedios que todavía no son el Socialismo, pero que son una necesidad en determinadas etapas para el desarrollo, incluso en esas fases.

Si no existe el Partido comunista verdadero, que sepa conducir el proceso, se va la alianza o bien por el lado del oportunismo y el logrerismo, con el olorcito a poder de los gobiernos intermedios, o bien se va por el lado del sectarismo extremo que no permite unificar a la sociedad en estas etapas intermedias.

Esta dirección y conducción correcta, sólo la puede dar el verdadero Partido Comunista, Marxista-Leninista, que se base creadoramente en el Marxismo para el análisis y la transformación de la sociedad y que use también los medios adecuados. Que sea capaz de tener una línea política adecuada en cada momento determinado y que pueda mover a todos sus miembros en una sola dirección, y a través de sus miembros, a la mayor parte del pueblo, en una dirección y en una línea revolucionaria consecuente en cada momento determinado.

Esa condición la tuvo el pueblo Vietnamita y por eso pudo llevar en forma tan limpia y correcta la revolución, pudiendo hacer un frente grande, nacional, apoyarse en él, siendo amplios y al mismo tiempo, teniendo la capacidad de orientarse correctamente dentro de los marcos de esa amplitud para manejarse hacia los intereses del proletariado y no hacia los intereses de la burguesía y por construir un ejército y fuerzas locales tan grandes. Desde hace 52 años, es indiscutible que Vietnam, tiene un Partido Comunista que logró llevar a la sociedad Vietnamita hasta el Socialismo en una parte del país y luego continuó la tarea para unificar la patria y construir el Socialismo en el país;

Esto es algo básico, si queremos avanzar al Socialismo y sí queremos defender los intereses de Proletariado de verdad y no demagógicamente. -A la luz de esto,

podemos ver como, para nuestro Pueblo es básica la construcción del Partido Comunista verdadero de El Salvador. A veces se ponen ejemplos Para diluir la conciencia y la voluntad de empeñarse a fondo en ésta tarea histórica y se dice: “Bueno, los cubanos hicieron la revolución de otra manera y después, tomaron un buen camino.” Eso es cierto en parte; no fue el Partido Marxista el determinante para el camino, para el triunfo y para la Primera etapa de la revolución. Pero allí sucedió algo muy importante, el Partido Marxista si tenía un gran forjamiento proletario y una gran influencia sobre el proletariado: el Partido Socialista Popular.

Su grave error consistió en el dogmatismo que lo llevaba al conservadurismo en la línea política, por lo que no supo estar a la altura de la necesidad de la lucha armada. En las primeras etapas de la lucha armada se opuso a ella. Se unió al final a esa lucha armada. Por otra parte, al terminar la Primera etapa de la guerra, es decir, al tomar el poder el pueblo, hubo una cualidad muy grande por parte de los dirigentes del 26 de Julio, en gran medida porque existe allí un Fidel, un revolucionario excepcional que se ha caracterizado por estar a la altura de las necesidades de su pueblo en todo momento y por eso muy sensible a las necesidades históricas de ese pueblo. Se recordará que unos días después del triunfo de la Revolución en Cuba, Fidel decía abiertamente que no era Marxista, que la Revolución en Cuba no era roja, sino verde como las palmas. Entonces hubo el peligro de que esa revolución se estancara. Sin embargo tuvo tanta capacidad de dirección, sobre todo Fidel, que es un verdadero genio revolucionario, que se dan los pueblos en determinados momentos de la historia, que supo comprender cuál era el rumbo de la revolución frente a las amenazas del imperialismo y frente al porvenir que planteaba una parte del 26 de Julio, (que tuvo que ser depurado, de los anticomunistas que planteaban la continuación de gobiernos burgueses).

Otra cosa, que frente a las amenazas y agresiones del imperialismo, Fidel y toda Cuba supo contestar, dando un paso adelante. Eso indudablemente llevó a todos los revolucionarios cubanos verdaderos a la conciencia y a la comprensión de que sólo por el Marxismo-Leninismo y que sólo con un verdadero Partido Comunista se podía continuar consecuentemente a la revolución Cubana. De lo contrario, la revolución hubiera naufragado como tantas otras revoluciones, de direcciones pequeño-burguesas y burguesas.

Ya van como 80 revoluciones de liberación nacional en Asia y en África, que se han estancado y se han convertido en regímenes burgueses atrasados, neocolonizados, que neutralizan los intereses del proletariado al no caminar hacia adelante.

Las luchas revolucionarias, pueden llegar a una etapa de triunfo en su revolución, conducidas por diversas clases, por la burguesía o por la pequeña burguesía; eso se ha visto en los últimos 30 años. Si pudiéramos estudiar cómo han llegado a su triunfo determinadas revoluciones de liberación nacional en África y en Asia, (una cantidad enorme, que pasa de 50), podríamos ver que allí donde no ha habido un verdadero Partido Comunista, en donde han sido

partidos pequeño-burgueses o burgueses los que han dirigido el proceso (ya sea por falta de desarrollo del proletariado como clase o por otras causas), realmente esas revoluciones se han estancado en la etapa que se llama de liberación nacional, y muchísimas han retrocedido hacia situaciones casi parecidas a las que tenían antes. Muchas han caído bajo tiranías militares feroces, al mando de los franceses, de los norteamericanos, ingleses.

Otras simplemente se han sostenido en una situación precaria, con un pie en el capitalismo y bajo el dominio del imperialismo y otras tratando de avanzar hacia el fortalecimiento de su independencia o hacia el Socialismo. Allí donde no hay un verdadero Partido consciente y bien organizado, el Partido Comunista que tenga respeto en toda la sociedad, allí, lo que la historia nos dice, es que las revoluciones pueden llegar a gobiernos provisionales en un determinado momento, a un gobierno aparentemente en manos del pueblo, pero realmente en manos de la pequeña burguesía o de la burguesía, por la carencia del verdadero Partido Comunista. Pueden haber infinidad de variantes para llegar al poder; la cuestión está, en cómo la llegada a ese poder inicia un proceso que profundice las bases para los subsiguientes pasos y que en ese período real se den los subsiguientes pasos que conduzcan al Socialismo.

Eso sólo lo puede conducir el Partido Marxista-Proletario: ese interés sólo puede tener la clase obrera que es la clase que está ligada al Socialismo, la clase proletaria.

Ya volviendo al caso de nuestro país, la desgracia que tiene precisamente nuestra revolución es que no ha habido un verdadero Partido Comunista en El Salvador.

Necesidad Histórica del Verdadero Partido Marxista Leninista en El Salvador

En el país hay un Partido Comunista que se fundó en 1930, que durante sus primeras etapas cumplió una brillante actuación, con aspiración a proletarizarse, a conducir al pueblo con todos los medios de lucha. Fue la etapa de Farabundo Martí. Desgraciadamente no se pudo conducir el proceso debido a otro tipo de debilidades, entre ellas: de no tener suficiente poderío ni organización militar para poder combinarlo acertadamente con el enorme movimiento de masas.

Pero luego, ese partido Comunista ha hecho balbuceos en algunos momentos en que los sectores más avanzados de él, han tenido mayor posibilidad de utilizar todos los medios de lucha. Pero en general, después de las acciones del 2 de abril y 8 de mayo de 1944, la línea del Partido Comunista fue la de la acumulación de fuerzas por medios pacíficos. Sólo en 1959, en la caída de Lemus, y en 1961-62, cuando entró el Gobierno de Rivera que derrocó a la Junta Democrática, sólo en esa época, el Partido Comunista hizo intentos por implementar la lucha armada o algunas formas de lucha armada y de autodefensa de las masas. Pero en general, la línea oficial del Partido desde los años 1944 y 1945 para acá, ha sido, en lo político una línea bastante oportunista, que finalmente llegó a hacerse recalcitrante en cuanto a la necesidad de la lucha armada.

Después, en 1970 luchó tesoneramente contra las organizaciones que estaban comenzando a formar la guerrilla y que impulsaron la estrategia Político Militar. Y luchó tesoneramente durante 7-8 años en forma abierta, desplegada, tomándolas dentro del sector popular, como las contendientes y los adversarios fundamentales. No estoy diciendo con eso que ellos consideraron a las FPL, como el enemigo fundamental, porque por suerte ellos no se desviaron en eso, y siempre consideraron como enemigo fundamental al Imperialismo.

No obstante, dentro de la lucha por las masas ellos lucharon de una manera dura, desleal, abierta contra las organizaciones políticomilitares, especialmente contra las FPL. Y cuando llamaban a la unidad, era a una unidad tradicional, en la cual no se garantizaba en absoluto la hegemonía de las clases proletarias, sino por el contrario, ellos llamaban a una unidad que no tomaba en cuenta que fuera el proletariado y el campesinado el que en esa unidad tuviera la hegemonía (aunque no se dijera).

Durante 8 años lucharon abiertamente contra lo que ellos llamaban “la violencia, vengas de donde venga”.

En la larga lucha ideológica, que hubo dentro de ese partido desde 1959 al 70, elaboraron teorías bastante refinadas y después de la Primera Huelga de Maestros en 1968, decidieron parar el Movimiento de Masas, porque decían que no convenía, que estaba llegando a niveles de radicalización. Con este fin, establecieron una “ley”:

Durante el período de acumulación de fuerzas, decían, la lucha armada es negativa, dañina y, el proceso de desarrollo en el período de acumulación de fuerzas, debe llevarse a cabo sólo con medios políticos y pacíficos.

Por pacíficos se entendía incluso lo clandestino, lo abierto que no fuera legal, lo semilegal, pero excluyendo la lucha armada. Elaboraron una tesis para el “desarrollo” del movimiento revolucionario y popular: “en El Salvador la vía de desarrollo es la acumulación de fuerzas por los medios pacíficos. Y sólo cuando se ha acumulado suficiente fuerza y en un momento en el cual ya existen toditas las condiciones revolucionarias, es decir, la plena situación revolucionaria, en ese momento se puede levantar en armas el pueblo con el modelo de una insurrección popular rápida” Admitían que la lucha armada será el medio determinante para la toma del poder, pero para la acumulación de fuerzas, hasta llegar a la víspera de la toma del poder, únicamente la acumulación de fuerzas por medios pacíficos y políticos es admisible. Consideraron que en 1970, había la posibilidad todavía de seguir llevando al pueblo a las elecciones.

Hicieron las alianzas, con Duarte y con el MNR, participaron en una serie de farsas electorales y en cada elección, enconaban la lucha contra las formas de lucha armada, para atraer los votantes a las urnas y se desbocaban a tal grado que por períodos adoptaban actitudes verdaderamente reaccionarias contra la línea políticomilitar.

En esa situación, el PCS no ha estado en condiciones de ser el verdadero Partido Comunista Marxista Leninista del proletariado. Aún con rótulo de PC, ha sido un partido con una línea pequeño burguesa más, aún cuando su estructura organizativa es la de un Partido Comunista, y aquí es donde debe entrar para nosotros la reflexión de que la creación y construcción del verdadero Partido Comunista, no sólo es cuestión de estructuras y de organización, aunque es algo necesario y vital la estructura leninista que es una estructura determinada; no basta sólo pensar en sentido estructuralista para convertir al Partido Comunista en verdadero Partido Comunista, sino también en sus métodos de trabajo, en estilo de trabajo, en línea fundamentalmente ideológica.

Hay dos cosas: Un Partido Comunista y principalmente sus dirigentes podrán manipular a maravilla y aparentemente de manera lógica las reglas y normas del Marxismo y sus principios teóricos, y hacer exposiciones bellísimas en relación con el desarrollo de la sociedad en general y el de su propia sociedad; más eso, es una cosa, y otra es la consecuencia, los resultados y las conclusiones que sacan de esa belleza de apreciaciones aparentemente Marxista pero no acordes en un momento determinado con la realidad del país.

O sea, lo que se llama línea política, de la cual se ramifican las distintas líneas políticas del área, que obedezcan a un sólo pensamiento colectivo. Ese pensamiento se subdivide en trabajo hacia todas las áreas: la línea de masas, la línea para lo internacional, para los afiliados internos, para la diplomacia. Si la interpretación Marxista se plasma en una política consecuente que converja en ese momento determinado y viendo hacia adelante, a defender los intereses inmediatos y revolucionarios del proletariado, esa línea, es una consecuente aplicación del Marxismo a la realidad, o sea de la teoría a la práctica.

Desgraciadamente con un Partido Comunista que por décadas ha jalado hacia las posiciones de derecha y sobre todo con un Partido con una

dirección ensoberbecida, autosuficiente, que no quiere dar su brazo a torcer, que las críticas que se hace, sus autocríticas son aparentemente sinceras, pero bastante parciales, que sólo tocan lo superficial para dejar el fondo de sus tesis, sus teorías, su actuación más fortalecida todavía, con una aparente sinceridad y autocrítica.

Algunas Experiencias de Nuestra Historia

Y en esto el Partido Comunista de El Salvador, su actual dirigencia (No quiero hablar de todo el PCS), se ha caracterizado por ser

maestros del maniobrerismo parlamentario y burgués, que lo utilizan en toda su actuación; ya sea en sus reuniones bilaterales, ya sea en el convencimiento hacia una persona, hacia el conjunto y los aliados.

El maniobrerismo burgués, su cálculo, su concepto todavía no correcto de lo que es la unidad del pueblo en función de los intereses del proletariado, sino la

unidad del pueblo sino la unidad del pueblo como algo tradicional, con un concepto cuantitativo, que mientras más grande es, por ese echo es mejor; aunque se sacrifiquen los principios del proletariado con tal de formar una pelota bien grande" en manos de una parte de la burguesía.

Este concepto, el PCS todavía no lo ha depurado del todo. Su aparente sinceridad en la autocrítica es de un estilo tal que le sirve para dejar las raíces de los errores siempre vivas, que no queden desacreditadas las raíces de los errores y así en cualquier coyuntura poder actuar similarmente.

Para dejar bien a las claras ese método deformado de autocrítica, me voy a referir a la Guerra con Honduras, como un ejemplo. En esa ocasión, los que considerábamos como una traición al proletariado internacional y al campesinado, al proletariado y al estudiantado salvadoreño y hondureño la teoría de la defensa de la patria salvadoreña, desarrollamos una oposición fuerte y muy aguda dentro del partido, en contra de la línea que tomó la mayoría derechista de la dirección del Partido Comunista Salvadoreño. Esta tomó la línea de fortalecer el esquema y la organización de "Unidad Nacional", que promovió el General Sánchez Hernández en ese momento.

El Presidente Sánchez Hernández convocó a todas las "fuerzas vivas", incluyendo a las organizaciones populares, para darle base social a la agresión militar que en esos momentos se preparaba contra Honduras. El Presidente del régimen tiránico y agresor planteó la necesidad de formar la unidad nacional en ese "momento de emergencia y peligro para la patria".

Esa unidad nacional significaría que la lucha de clases interna que en esos momentos estaba bastante aguda debía de aplacarse. Que los patronos dijeran que iban a disminuir sus agresiones contra "sus" trabajadores y que los trabajadores se comprometieran a no hacer ninguna huelga, ninguna petición de aumento de salario, ninguna petición de clase y que cesarían sus agitaciones políticas.

La mayoría derechista de la Comisión Política del Partido Comunista de El Salvador inmediatamente tomó el acuerdo de adherirse a ese llamamiento de "Unidad Nacional", porque daba la posibilidad, decían, de unir a todo el pueblo por la paz.

Hay una cosa interesante: el oportunismo casi nunca trata de presentarse como tal, sino que teoriza, trata de adornarse, de echarse una capita de azúcar, para que las masas pueden tragarse las orientaciones oportunistas. De lo contrario no se las tragarían. En esa oportunidad, sus tesis las plantearon teóricamente, fundamentadas, "basadas en el Marxismo", con un enfoque de clase. Decían:

En la guerra hay dos bandos: los dos obedecen a intereses de clases; Sánchez Hernández está por los industriales y los industriales no quieren perder el mercado de Honduras porque allí tienen 80 millones de dólares anuales, es el mercado más grande que tienen en Centro América y una guerra podría hacerlos perder y se resquebrajaría el Mercado Común Centroamericano, y eso no conviene a los industriales. Es un grupo que se opone a la guerra. A ese grupo es

al que representa Sánchez Hernández y son los que están por la Paz. En cambio, están por la guerra los terratenientes, porque ya es demasiada presión interna del campesinado, y se está radicalizando mucha por no tener tierra. Los terratenientes no quieren hacer una reforma agraria en El Salvador, no quieren dar la tierra y quieren la tierra Hondureña para resolver dos cosas: El problema de presión demográfica y el problema social de la reforma agraria, para los campesinos de El Salvador. Y lo quieren hacer a base de las tierras hondureñas. Como vemos, aquí hay dos posiciones radicalmente distintas: Los que quieren la guerra y que están capitaneados por Medrano y los que quieren la paz, que están capitaneados por el General Sánchez Hernández. Nosotros apoyamos a Sánchez Hernández para preservar la paz y para luchar contra los guerreristas, como quien dice, las palomas contra los halcones; y la cosa resultó al revés: se metieron de cabeza en el apoyo a la reaccionaria política de la “defensa de la patria”, incluso le dieron a todas las células, y a todas las organizaciones de masas la tarea de incorporarse a los grupos de defensa civil.

En ellos estaban los de ORDEN. Entonces, formaron unidad con los de ORDEN, que dirigía Medrano, en cada cuadra, multifamiliar, barrio, etc. para controlar que la gente disciplinadamente cumpliera con las órdenes de los militares.

Andaban de cuarto en cuarto, de casa en casa, viendo que no se tuvieran encendidas las luces y que estuvieran las cortinas bien cerradas. Y el que no cumpliera, el vecino que dejaba las cortinas descorridas, ese era un anti-patria, y lo denunciaban por estar a favor de los hondureños, dándoles puntos de referencia para el bombardeo aéreo. Otra tarea: *Fue lograr el mayor número de dulces y abastecimientos para llevarles a los soldados de Medrano a Ocotepeque o del Diablo Velásquez*. Consideraban que no era buen miembro de la Asociación de Mujeres u otra de masas, si no se hacía eso y ponían como ejemplo de ser buen miembro del partido, a quien llevara chicles a los soldados defensores, es decir se metieron de lleno al asunto de la defensa de la patria. Pero eso no fue lo fundamental, sino que lo fundamental fue haber engañado a la clase obrera. Un conocido miembro derechista de la Dirección del PCS planteó en una reunión muy grande que se preparó la interfederación de trabajadores (FUSSFESTIAVTSES): “Nada ha sido dado sin lucha en el camino sindical.

Nosotros lo que hemos logrado ha sido a base de sacrificios. Aquí se ha derramado mucha sangre de compañeros obreros por conquistar el fuero sindical, la libertad sindical, la ley para las huelgas, etc.; que no son perfectas, pero son conquistas que han costado sangre. *¿Qué pasará si la burguesía Hondureña lograra imponer su régimen en El Salvador? Ustedes perderían las conquistas que han logrado*”. El engaño a la clase para uncirla a la agresiva política de la burguesía era bien evidente. Después, ante la lucha ideológica fuerte, ante la crítica contra esa línea y ante el desenmascaramiento de que igual había sido el papel de los partidos oportunistas de la II Internacional, que habían lanzado obreros contra obreros en defensa de su propia burguesía en la primera Guerra Mundial y ante las evidencias aplastantes de su traición a los principios del Internacionalismo proletario, no tuvieron otro camino que hacerse una “autocrítica”. Pero ¿Qué tipo de autocrítica? *Decían:*

"Ustedes tienen razón, hemos cometido el error de apoyar la línea de unidad nacional de Sánchez Hernández, pero "fue por falta de información" cuando tomamos esa línea, no nos habíamos dado cuenta que ya los industriales y los terratenientes se habían puesto de acuerdo en impulsar una misma línea agresiva, en impulsar la guerra. Ese fue nuestro error falta de información". De tal manera, no lo veían sino que lo adornaban.

La dirección de derecha del PCS nunca ha reconocido a fondo su política oportunista, sus autocríticas son siempre calculadas, tácticas para resguardar el fondo y las raíces de los errores. Con la admisión autocrítica trataban de ocultar la esencia del oportunismo mediante un reconocimiento torcido autocrítico. Trataban de mantener vivas las raíces de los errores, para no extirparlas totalmente y para no tomar una línea correcta. Ese estilo, ellos lo siguen utilizando en su autocrítica. Por ejemplo para ellos decir Guerra Prolongada es un error.

La guerra comenzó, según ellos cuando se comenzaron a incorporar a la misma; con ese recurso, quedan condonados todos los años, 8 años de su política oportunista de la década del 70 y su política reaccionaria contra las guerrillas, e incluso las delaciones masivas.

En sus autocríticas todo eso queda justificado y tratan de fabricar la historia de otra manera. Por ejemplo dicen que el 28 de febrero de 1977, fue el día en que "finalmente el pueblo a base de su propia acción y experiencia pudo convencerse de que el camino de las elecciones estaba agotado", y que era necesario tomar el camino de la lucha armada. Adornan así toda su política oportunista y antiguerrillera de los años 70, tratando e justificarla con el argumento de que la participación en las elecciones había sido buena porque "había llevado al pueblo a la frustración".

Los revolucionarios, desde 1970 mostramos, con el avance de la lucha armada, que la burguesía utilizando todo ese enorme andamiaje de la saturadora propaganda, que se hace en las elecciones, en ese juego electoral, y que ya sabemos sus resultados, siempre engaña a una gran proporción de masas. Ellos se jactaban sus 300 mil votos, emitidos en el carrusel de toda la propaganda que alrededor de las elecciones había logrado, sin ganar el gobierno y volvían a levantar ilusiones y falsas esperanzas en un pueblo, que ya realmente hubiera ganado mucho de haberlo enfilado sin vacilaciones en la estrategia política militar, como las FPL lo estaba haciendo. Sin embargo en 1977, después de la masacre del 28 de febrero; hasta entonces dicen ellos,

"el pueblo pudo darse cuenta de que ya no había otro camino"; y que es bueno que se reconozca que otras organizaciones desde antes habían empezado a decir lo mismo, pero que según ellos, hasta entonces se dieron las condiciones masivas para que éste pueblo pudiera volcarse a favor de la lucha armada.

La Técnica de Manipulación de la Autocrítica

Así como esa, se hacen otras autocríticas. Realmente “

nosotros en algunos momentos caímos en el economismo, en el burocratismo, que después lo combatimos en el seno de la clase obrera”, etc.

Críticas de paso. Pero el fondo del oportunismo queda vivo, listo a desbordarse en coyunturas que consideren favorables. Se hacen otra autocrítica:

Durante dos años no pudimos implementar la lucha armada, a pesar de que desde 1977 estábamos ya convencidos Y esto se debe a las costumbres liberales de nuestro partido que estaba acostumbrado a la lucha legal; cuesta mucho reeducar a los miembros en la nueva línea y fue hasta 1979, que nosotros empezamos a implementar la lucha armada”.

Pero precisamente para dejar vivas las raíces del oportunismo, ellos se siguen negando a reconocer que la lucha armada comenzó en 1970, que la Guerra Popular comenzó entonces partiendo de lo simple a lo complejo y, sobre la base de dejar vivo el fondo de sus errores quieren hacer su historia de otro modo: que la guerra comenzó a partir de 1978 y más aún en 1980,

cuando se unieron a la fuerza. Porque guerra no es “cualquier cosa” dicen. Guerra es una cosa “integral”. Dicen que no puede llamarse guerra a las primeras guerrillas, ni a todos los primeros periodos de desarrollo de la lucha armada, sino cuando ya se entabla la lucha fuerte entre dos ejércitos. Así quedan sepultados de un plumazo, todos los sacrificios y esfuerzos de la parte más avanzada del pueblo, la sangre de centenares de héroes y mártires revolucionarios, que desde 1970 fueron poniendo y desarrollando la lucha armada,

la guerra de liberación, pasando con éxito las etapas iniciales, desarrollando y consolidando la guerrilla urbana y rural, convirtiendo la guerrilla y la lucha armada en una realidad irreversible en El Salvador y conduciéndola a escalones cada vez más altos; imposible de negar, incluso por sus más recalcitrantes oponentes ideológicos, por aquellos que durante esos años se mofaban de los que calificaban de

“aventureros, terroristas, radicalismo de izquierda, ultras y grupúsculos aislados de las masas”,

porque no se sumaban al yugo burgués sangriento electoral del régimen. ¡Hasta donde se puede llegar tratando de mantener vivas las raíces del oportunismo! ¡Hasta donde se puede manipular la autocrítica deshonesto y empleada tácticamente! Son autocríticas calculadas para dejar vivas los esquemas que pueden ser utilizados en coyunturas posteriores. Por ahora estamos entrando en un grave peligro.

Ya aparecen cantares de sirena de la “próxima campaña electoral presidencial”.

Comienzan a recomponerse las fuerzas para la participación en el jolgorio electoral próximo. Y el partido no hace una autocrítica profunda de su línea

oportunista del 70-78, porque quiere dejar vivas las raíces de la posibilidad de “manejarse en las coyunturas”, con bastante agilidad, no en un sentido como lo entendemos nosotros y con seguridad que en la medida en que arrecie el jalón hacia las próximas elecciones van a ver en primer lugar: el MPSC, (que dijo que está de acuerdo con una “proyección amplia”). Y el PCS con su UDN, que van a empezar a vacilar bastante y va a comenzar a dar azotazos hacia las próximas elecciones, que es la segunda fase de la maniobra política del imperialismo. Por eso, las autocríticas que ellos hacen, tenemos que estudiarlas como gente seria, desde el punto de vista Marxista y con el conocimiento que ya tenemos de nuestros amigos.

Un partido así, que no ha sido capaz todavía de tener plena conciencia del papel que le corresponde para dirigir a ésta sociedad hacia el Socialismo, sino que se va quedando en cada lagunita que va apareciendo en las coyunturas, se van quedando empantanados en cada coyuntura. El resultado está en que en las coyunturas sus previsiones no se han logrado. En resumen: Tenemos una realidad en El Salvador, que no hay un verdadero Partido Comunista y no hay disposición, por lo menos en la dirección de ese partido, de ser el verdadero Partido Comunista de El Salvador. En tales condiciones, en el proceso revolucionario de El Salvador, ha resultado que las FPL por haber tomado con mucha dureza y sacrificio el camino más acertado para los intereses del pueblo y haberlo hecho una realidad irreversible desde 1970, el camino de la estrategia política militar, y que algunos de sus cuadros y miembros abandonaron ese partido para formar el instrumento del pueblo, las FPL, es ésta la organización que ha tenido más posibilidades de formarse como el verdadero Partido Comunista.

Y eso es así, tanto por sus bases ideológicas Marxistas-Leninistas, que firmemente aspira aplicarlas creadora y consecuentemente a las condiciones propias del país, como fundamento de la línea estratégica y política, como por su duro forjamiento en la práctica revolucionaria.

¿Por qué Corresponde a las FPL - Farabundo Martí Tomar en sus Manos esta Necesidad Histórica?

Conclusiones:

Aún cuando aquí no sea posible una exposición más amplia sobre el pasado y el presente en el desarrollo del proceso revolucionario en el país, de los rasgos expuestos queda evidenciada la necesidad, que hay para el consecuente desarrollo de ese proceso, de que las FPL se convierta en el verdadero Partido Comunista Proletario Salvadoreño.

1. Porque no existe un verdadero Partido Comunista.
2. Porque si realmente queremos impulsar la revolución, es necesario que exista en El Salvador el legítimo Partido Marxista Leninista del

Proletariado que vele por los intereses de la clase obrera, el campesinado pobre y el resto del pueblo.

3. Que las FPL han creado tales condiciones en sí, por la dureza de la lucha que le ha tocado, por la decisión con que ha tomado un camino, una línea, que en la práctica se ha demostrado que es una línea adecuada, Marxista, a las condiciones del país. Por su devoción y su obligación de defender los intereses del proletariado, por su aspiración y su trabajo en pro de la construcción de la base material de las alianzas y la unidad, que es la alianza de los obreros y campesinos. Por el forjamiento de sus cuadros en el sacrificio, en el amor al pueblo, en el internacionalismo proletario. Por todas estas razones, es la Organización en la que recae esta obligación histórica más que en otras. La necesidad en éste momento de la existencia del verdadero Partido Comunista, se deriva de la necesidad histórica imprescindible y urgente para la conducción consecuente del pueblo hacia la revolución y el socialismo.
4. En que realmente no existe ese necesario instrumento de conducción del pueblo.
5. En que las FPL tienen condiciones para ser la base del verdadero Partido Comunista de El Salvador,

si en verdad toman conciencia y se deciden a cumplir esa tarea histórica aún cuando no menosprecien la posibilidad de que otros núcleos y otras organizaciones tomen conciencia de eso y emprendan también ese camino, ésta es una obligación propia, no delegable a otros por las características que presentan y por las características propias de la Organización.

Es la que está en mayor capacidad de convertirse en menor tiempo en el verdadero Partido Comunista de El Salvador, por la necesidad de la conducción de la guerra. Sin el verdadero Partido Comunista, la conducción de la guerra popular, conduce a resultados muy parciales, dada la necesidad de la combinación acertada de lo político y lo militar.

Si no hay una fuerza verdadera de Partido, el Partido verdadero, no se puede combinar acertadamente lo político con lo militar:

o bien lo militar predomina de una manera militarista sobre el resto de estructuras y necesidades, o bien se descuida lo militar, y entonces, lo político en una forma unilateral y no correcta no llena las necesidades armadas del pueblo para el triunfo de la revolución.

Sólo el Partido Comunista verdadero es capaz de dominar realmente los distintos medios de lucha de un pueblo, tanto los medios políticos internos, como los militares y el trabajo dentro de las filas del ejército enemigo, así como el trabajo en el exterior y en lo diplomático.

Sólo el verdadero Partido Comunista, es capaz de distribuir sus fuerzas, de hacer que todos actúen dentro de un sólo pensamiento y que haya una correcta división del trabajo colectivo e individual dentro de una sola línea general y política que forme un solo concierto, una sola unidad de voluntades que dé verdadero poderío a la acción revolucionaria en todas partes, y ejercer decisiva incidencia en la vida nacional y en el exterior.

Se necesita el verdadero Partido Comunista para el acertado accionar del pueblo en los actuales niveles de lucha de clases, en las alianzas y en la unidad amplia del pueblo. Precisamente el verdadero Partido Comunista de El Salvador que realmente lo fuera, no importando su nombre, tendría mucha mayor capacidad de actuar de una manera positiva y consecuente en los terrenos de la unidad, y hacer avanzar la unidad más consecuente y rápidamente a niveles superiores. Precisamente por los intereses de la unidad se necesita de la existencia del verdadero Partido Comunista de El Salvador. Como no ha existido, en eso estriba uno de los males fundamentales de la unidad y quizá el fundamental

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

Marcial

*Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL
Miembro de la Comandancia General del FMLN*

CUADERNO No. 2

Nuestros esfuerzos por compartir nuestras obligaciones con otros sectores que se califican marxistas

(estrictamente interno)

Como FPL sabemos que tenemos la obligación de formar el Partido Marxista Leninista. A finales del año antepasado, tomando en cuenta que el PCS al fin había aceptado la línea política militar y que era el más cercano en ideología, nuestra Organización trazó una línea de acercamiento gradual, aunque no hacia la fusión pero sí de acercamiento.

Al principio no en los terrenos orgánicos. Y se empezó a aplicar dicho proyecto. Se les planteó, que nosotros no queremos bloques dentro de la Unidad y que debemos tomar en cuenta también otros destacamentos: que como no existe todavía un Partido único, el Partido verdaderamente Marxista Leninista en El Salvador, que por los retrocesos que tuvo el Partido Comunista de El Salvador, en tomar la línea de la lucha armada, tuvo muy poca incidencia en lo armado y que también en masas ha perdido gran influencia y que no se deja sentir la influencia de un verdadero Partido Comunista dentro de la Unidad. Esta se mueve [...] 1 como más [...] de comunistas. *(falta en el original)* Les dijimos que entre las FPL y el PCS existe un tronco común, que es la teoría del Marxismo Leninismo; que las FPL no nacieron como negación del Marxismo Leninismo, sino, como expresión de la necesidad de interpretar y aplicarlo a las condiciones del país, y como en eso no nos pusimos de acuerdo durante los años 60 y principalmente del 70.

Que las principales discrepancias fueron principalmente porque el PCS no estuvo de acuerdo en que la lucha armada era necesaria como vía de desarrollo y hubo necesidad de crear el instrumento integral de lucha del pueblo. Las discrepancias fueron en cómo interpretar y aplicar correctamente el Marxismo a la realidad de nuestro país.

Por eso hay ahora dos organizaciones con tronco Marxista. Las FPL consideró, que la mejor aplicación del Marxismo en las condiciones del país es la estrategia político militar de Guerra Popular Prolongada, unida a los otros medios de lucha, como vía de desarrollo para la acumulación de fuerzas políticas y militares que nos permitiera después cambiar la correlación de fuerzas aplastante que tenía el enemigo contra el pueblo. “Ustedes siguieron planteando el camino de las elecciones, de las vías pacíficas todavía durante varios años. Ahora se ha llegado más o menos a un consenso de que la línea político-militar correctamente aplicada, es la proyección para la liberación del pueblo y para el subsiguiente paso al socialismo”.

Ahora, gran parte de aquellas razones por las cuales hubo necesidad de que nos separamos se han menguado, aunque naturalmente no todas. Existen, pues, dos organizaciones que están basadas en la ideología Marxista Leninista. Podemos considerar entonces, que existe una gran base Marxista Leninista en el

país, para poder, a través de un entendimiento, dirigir el proceso y hacer avanzar la unidad de manera consecuente. Podemos incidir de una manera adecuada, positiva y consecuente a fortalecer la unidad. Porque las otras Organizaciones, ya sabemos Como ha sido y es su desarrollo.

Hay tres o por lo menos otras dos organizaciones que han tenido un tronco común, y que se bifurcaron, que a consecuencia de sus malos métodos, se cortaron y que ahora son organizaciones distintas, pero al principio formaban parte del mismo tronco. Estas ramas, ya se sabe su desarrollo, y que acepten llamarse Marxistas Leninistas por conveniencia en algunas momentos, pero en esencia ellos dudan mucho del Marxismo. Tienen otros conceptos sobre el Marxismo, por su misma forma como se desarrollaron. Si tomamos conciencia de que los marxistas deben dirigir este proceso, debemos de ponemos de acuerdo las dos organizaciones en algunas cosas claves, para poder hacer avanzar la unidad verdadera.

Esto no significa ni debe significar un bloque, pero sí, significa en primer lugar que los Marxistas tomen conciencia de su papel en ésta sociedad para hacerla avanzar y que luego, éste acercamiento pueda ir dando frutos a nivel de bases, que haya reuniones de bases, que hayan intercambios y que pueda irnos permitiendo un acercamiento, que tal vez a la larga pueda ser el núcleo de un Partido único, Marxista de la Revolución.

Durante algún tiempo, ellos dijeron que eso era correcto, pero luego, el año pasado su actitud fue diferente, cuando ya estaban metidos en la ilusión de unas prontas negociaciones, y para ello, en la necesidad de tener una imagen diferente. Les recordamos la necesidad de echar adelante éste proyecto y que la unidad estaba muy mal y que si nosotros nos poníamos de acuerdo iba a marchar mejor.

Ya en esta ocasión ellos rechazaron de plano el proyecto. Estaban envalentonados y nos dijeron que éramos insinceros, que había algunos incidentes en los frentes y que habían perdido la confianza en nosotros. Que creían ¿que nosotros queríamos el acercamiento del Partido, como una puerta para poder entrar al mundo Socialista? Es decir, adoptaron una actitud muy presuntuosa y autosuficiente.

Tuvimos que decirles que con esa actitud y esa desconfianza mostraban no estar preparados para cumplir el deber de los Marxistas en El Salvador y crear un núcleo que pudiera orientar mejor el proceso revolucionario y, en consecuencia, retiramos por de pronto, la proyección propuesta mientras ellos tuvieran esa actitud.

Lamentábamos que no estuvieran maduros para la gran responsabilidad que a los Marxistas les toca desempeñaren el país; y que dejáramos pendiente eso hasta que ellos puedan tener una verdadera conciencia del deber histórico de los Marxistas en defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo. Realmente su actitud fue un pretexto, nosotros jamás hicimos por el canal del Partido Comunista, ninguno de nuestros acercamientos con los partidos hermanos.

Nuestras relaciones las hemos ganado por nuestro propio trabajo revolucionario. Recordemos que el primero de Abril de 1970 una de las líneas fundamentales que tomamos fue no acercarnos a ningún Movimiento hermano del exterior hasta que pudiéramos presentarnos genuinamente como revolucionarios.

Esta línea la seguimos al pie de la letra. De tal manera, nosotros no tomamos ni siquiera nombre al principio ante el pueblo, ni nos presentamos ante ninguna Organización hermana del exterior, blasonando que éramos revolucionarios, sino hasta haber ganado esa calidad y hasta que nuestro pueblo nos reconoció como organización revolucionaria por nuestra práctica revolucionaria. Hasta entonces hemos establecido relaciones e intercambio internacional.

Quedaba claro que su actitud era un simple pretexto para alejarse de un aliado que les estorbaba en la maniobra que en esa coyuntura ellos consideraban maestra. "La maniobra de negociación y otras"; por ejemplo con los militares.

Ellos creían que nosotros al estar cerca podíamos estarlos criticando. De manera que rechazaron la posibilidad de que los Marxistas formaran lo que nosotros habíamos llamado como un eje Marxista Leninista en nuestro país. Por ese lado, no pudo llevarse a cabo la formación de un pivote Marxista que orientara conjuntamente al pueblo.

Este es otro elemento que muestra con mayor razón aún, la necesidad histórica de que las FPL por sí misma debe cobrar conciencia y decisión de convertirse en el verdadero Partido Comunista en El Salvador. Urge dejar la idea un poco ingenua de que el PCS puede ser en éste momento y a corto plazo otro Partido Comunista verdadero. No se puede descartar, que con el correr del tiempo y en el transcurso de la revolución, lleguen a tener la conciencia y a abandonar determinados métodos para llegar a convertirse en Partido Comunista. Pero no podemos dejar los destinos de la revolución en esa esperanza, sino que tenemos una responsabilidad histórica que cumplir ahora mismo sin delegarla en nadie más.

En estos momentos, no debemos de descargar en ellos la responsabilidad de que se conviertan en un verdadero Partido Comunista. En tales condiciones, tenemos que cobrar conciencia de que somos nosotros los que tenemos que hacer el esfuerzo de convertirnos en el verdadero Partido Comunista de El Salvador. En el Co-Cen se vio que se puede tomar dos puntos de vista:

convertirse en un Partido Comunista de nombre o convertirse en el verdadero Partido Comunista. Hay aquí una diferencia casi abismal entre una y otra cosa: por la conciencia, por el esfuerzo, por la mística, por el sacrificio, por lo complejo que significa el convertirse en el verdadero Partido Comunista de El Salvador. Si decimos "convertirse en un Partido Comunista", estamos dando involuntariamente idea de que en este momento otras Organizaciones pueden también cumplir igualmente con esa tarea, y que nosotros cojemos sólo una parte de ella. Que por tanto nos

tomamos todo el tiempo, con calma, sin tomar a pecho la responsabilidad de que las FPL se conviertan en el verdadero Partido Comunista.

Con esto, inconscientemente delegamos en otras organizaciones nuestra propia responsabilidad, con la idea de que por ese camino de retardamiento y de delegación en otros se lograría, con el tiempo, mediante el avance de la revolución construir el Partido único de la revolución, un partido único que puede o no ser Marxista Leninista. Sin embargo, nos ha tocado a nosotros la tarea, no podemos menospreciarla, y si la menospreciamos, entonces no estamos a tono con ella y la vida espontáneamente va ir marchando, porque los pueblos, se dan lo que necesitan. El que no muestra ser merecedor de las tareas históricas de la revolución se queda atrás.

El pueblo encontrará otros conductores. Sólo el verdadero Partido Comunista puede dirigir integralmente la guerra, porque el ejército solo no puede tomar en sus manos la tarea múltiple de dirigir todo y combinar todo por lo mismo, la dirección de las masas y la dirección del ejército. Si un Estado Mayor tomara en sus manos en la misma forma la dirección de todas las organizaciones de masas, realmente no alcanzaría a hacer su labor militar que es específica. Y si la dirección de los sindicatos quisiera dirigir las estructuras militares como se llegó a pensar en determinados momentos en FECCAS: toda esa estructura militar a partir de la propia directiva de masas, sería un desastre militar. Porque una organización de masas no puede realizar esas funciones.

El único que tiene la capacidad integral es un partido que sepa organizar bien todos los terrenos del trabajo, hacer bien el trabajo clandestino y que se tengan buenos métodos para el trabajo abierto. Es el único que pueda dirigir lo militar y lo político, la ideología y la línea, lo abierto y lo secreto y combinar todos los terrenos de lucha.

La Falta del Verdadero Partido Marxista Leninista Impide Aprovechar Correctamente las Coyunturas Históricas

Las FPL han estado en parte cumpliendo esa tarea, pero las grandes debilidades que tenemos derivan de que no hemos logrado convertir a las FPL en el verdadero Partido Marxista Leninista del proletariado Salvadoreño. En el desarrollo del movimiento revolucionario se ha sentido esta necesidad para el avance del pueblo Salvadoreño.

La falta del Partido Marxista Leninista no ha permitido al pueblo organizarse como se debe, hacer avanzar más rápido su proceso, acumular fuerzas político-militares más rápidamente. En cada una de las coyunturas se ha ido viendo eso, lo mismo que en el proceso general. Por ejemplo la gran oportunidad que tuvo el pueblo para avanzar hacia un régimen más adecuado a sus intereses en 1944. Allí fue el chance más grande de romper el eslabón de las tiranías militares.

No tuviéramos ahora 50 años de tiranía militar, si en ese momento el pueblo hubiera profundizado sus aspiraciones revolucionarias, para lo que estaba bien

dispuesto, dada la crisis en que en ese momento entraron las esferas del poder. Estaban tan socavadas las contradicciones internas de las clases dominantes, que estaban pasando por una crisis interna aguda y el pueblo estaba tan aburrido y cansado ya de la tiranía martinista y tan dispuesto a la lucha, que allí hubiera bastado una buena dirección de clase para hacer avanzar el proceso. Pero ¿Qué sucedió? El PCS de El Salvador, durante los 13 años posteriores a 1932 había estado organizado en mínima escala, sin células, sin funcionamiento verdadero, apenas con algunos supervivientes de 1932 que tenían mucho sacrificio y abnegación pero con el partido casi deshecho.

Hasta cerca de 1942 empezó a conformarse nuevamente una especie de Comité Central, más que todo unidos por las casualidades. Se formó un Comité Central en 1944, con Dagoberto Marroquín a la cabeza, algún grupo de compañeros como Mármol que venía desde 1932, pero con una gran aversión a la violencia, porque habían sacado la conclusión de que la violencia no utilizada de manera oportuna, fue la culpable de todos los males que habían venido desde la violencia de 1932. Un Comité Central balbuceante, incipiente, que ni siquiera estaba convencido de la práctica revolucionaria Marxista. Por otra parte, la dirección de la huelga cayó sobre un grupo de profesores de la Universidad y estudiantes organizados como Comité de Huelga. Principios de Mayo de 1944, cuando todo el pueblo se levantó en huelga a base de los llamamientos de éstos y que se incorporó la clase obrera, ese núcleo de la pequeña burguesía funcionaba como núcleo real de la dirección política de este movimiento.

Cuando Martínez se tambaleaba y comenzaron las primeras muestras de violencia del pueblo, entonces estos se asustaron y entraron en tratos con Martínez para la “sucesión” constitucional: Una sucesión legal en el poder, lo que equivalía a romper el espinazo del auge revolucionario del pueblo. La última condición que Martínez puso fue que no se rompiera la constitucionalidad, porque entonces el pueblo iba a “desbordarse”. La dirección popular pequeño burguesa aceptó, y en vez del tirano Martínez pusieron como Presidente al Vice-Presidente, al Gral. Ignacio Menéndez, y de esa manera lograron bajar los ánimos del pueblo. Aquello se convirtió en triunfo y en humo. 6 meses después, estaba en toda su fuerza la tiranía con el golpe militar de Osmín Aguirre, y así se ha ido repitiendo en las distintas coyunturas, donde el pueblo realmente pudo haber profundizado su revolución popular, pero, siempre ha sido mediatizado por sectores burgueses y pequeño burgueses en su dirección por la inexistencia del verdadero Partido Marxista Leninista, el partido del proletariado, que le imprime el sello y que lo lleve hacia adelante con las masas organizadas y unidas en torno a un esquema que garantice la continuación del proceso.

En todos esos campos, el PC, desde 1932 para acá, tiene el mérito de haber llevado la continuidad de la lucha, eso no lo podemos negar. Es la única Organización que dentro de grandes sacrificios y represiones ha ido llevando la continuidad, pero no la realidad de ser el verdadero PC. Recuerdo que cuando entré al Partido Comunista, éste estaba compuesto por unos pocos artesanos, dueños de taller, campesinos medios, pero clase obrera prácticamente no había. Durante muchos años luchamos por cambiar esta debilidad y persistía la situación

de que sólo trabajadores de pequeños talleres, sastres, zapateros ingresaban, pero a la Organización del proletariado industrial no le podíamos meter el diente para ingresarla al Partido, al campesinado tampoco. Era un partido que vegetaba. Por años, dos cosas no se podían romper: el aparato del control del enemigo en el campo. No se pudo hacer una Organización de trabajadores del campo. Luego, entre la clase obrera, que allí nosotros hacíamos mucho trabajo, pero cada dos, cada cuatro años nos deshacía el trabajo el enemigo a base de represión.

El Partido era un partido que nunca pasaba de 300; de sus círculos de gente gremialista, maestros, estudiantes y algunos profesionales, con una línea que dependiendo de las coyunturas, navegaba en el oportunismo político, por el dogmatismo, la desproletarización, la débil práctica revolucionaria. Por ejemplo en 1946 cuando Osorio dio el Golpe de Estado, inmediatamente la dirección en ese Partido comenzó a recomponer su línea, considerando que en El Salvador “había habido una verdadera revolución” con el golpe de estado del Cnel. Osorio. Mecánicamente interpretaban que los industriales que habían estado sofocados por la oligarquía terrateniente habían tocado los resortes del poder y que eso era una derrota de los feudales.

Por tanto que eso era el triunfo de la revolución burguesa, y un gran avance para la revolución de El Salvador aplastando al feudalismo. El Partido Comunista de El Salvador, con esa composición poco proletarizada, estuvo manteniendo la bandera de la continuidad de la lucha, pero sin tener una verdadera consistencia ni característica de verdadero Partido Comunista. Por eso no fue una cosa casual que ocurriera lo que ocurrió, que cuando ya era claro e imposible de negar frente de los sectores avanzados del pueblo que la lucha armada era necesaria, el Partido se impuso una posición recalcitrante y reaccionaria, hasta que vio que la lucha armada se había vuelto un hecho innegable sin su consentimiento y contra de su voluntad, hasta entonces pude sumarse con muchas limitaciones.

La Línea Político-Militar Avanza Progresivamente

Después de que las FPL apareció y puso en aplicación su línea político-militar, también otros sectores tuvieron la capacidad de irse organizando. Aparece el ERP con “El Grupo” en su primera etapa. Era como un grupo muy heterogéneo, integrado más que todo por muchos que adversaban la idea del Partido Comunista, con bastante inclinación a las ideas en boga en Europa, que se llamaban Neo Marxistas, de Marcuse, Cohn-Bendit etc. Algunos de ellos habían vivido en Europa en 1968. Se formó también de círculos de estudiantes de la Juventud Social Cristiana; pero desde el principio adoptaron una línea y una modalidad orgánica que no se podía decir que fuera Marxista; algunos se habían salido de la Juventud Comunista, otros eran anarquistas, etc.

Toda una serie de elementos descontentos de las tácticas del PCS y que tenían de común en ese momento la condena al PC, pero era una conformación bastante diferente a las FPL. Las FPL fueron creciendo sobre la base del reclutamiento personal y no de ingreso de grupos. El ERP se fue formando de tendencias ideológicas diversas, anticomunistas y con una fuerte impregnación de

métodos militaristas. A tal grado, que sus métodos iniciales de operatividad estaban impregnados de militarismo y aventurerismo. No actuó sobre la base de irse desarrollando por sí mismos y actuando de acuerdo con sus fuerzas de lo simple a lo complejo, sino comenzó por hacer una operación muy grande, cuando todavía no tenían consistencia sus miembros, cuando apenas unos de ellos eran colaboradores y muy pocos sus miembros. Pero también con otra modalidad; la primera acción que hicieron fue una operación de gran envergadura, y no la hicieron ellos propiamente, sino que con hombres y asesoramiento de otra organización centroamericana.

Su forma de desarrollarse fue distinta, el concepto de desarrollo de su organización, de su forma orgánica y también en cuanto al acento, el enfoque de la guerra, un enfoque y métodos muy militaristas que condujeron a lo que sucedió después: que se les desprendió grupo tras grupo. Después se les desprendió la RN. En una ola de asesinatos, incluso pusieron emboscadas contra doce de los futuros miembros de la RN. Esos métodos tuvieron su culminación en 1975, pero se prolongaron durante dos ó tres años en una lucha interna de la misma naturaleza. Fusilaron a varios más.

En 1977-78, comenzaron a presentar una nueva imagen, pero de eso, es evidente que por dentro ha quedado un modo de actuar que no es la marxista. Para hacer buena labor entre los aliados, es necesario conocerlos, no caer de ingenuos. Ese proceso del ERP para que se purifique es un proceso no tan sencillo. El Cro. Jovel de la RN antes de morir decía:

- a. Nosotros los conocemos bien, ellos sólo han disimulado, pero sus métodos los siguen utilizando. Si los metemos a la unidad, esto se va a revertir en forma negativa.
- b. La simulación que llaman pragmatismo burgués no es todo de enseñanzas del proletariado, sino métodos burgueses, incluso de palaciegos feudales que siguen las enseñanzas de Maquiavelo y de Fouché, de la simulación y el engaño, la traición. Método que puesto en el tapete de la política es un arte de maniobrerismo y politiquería de acuerdo a las coyunturas. Para lograr el máximo provecho, se simula haber adoptado determinadas posiciones y determinados aliados, por eso se simula cambios en la ideología. Pero cuando ya se han logrado los objetivos, entonces se saca el filo y ya no hay porqué esconder la cara y los objetivos. Para llegar al poder y conseguir determinadas posiciones dominantes de acuerdo a esa ideología o filosofía se puede hacer cualquier cosa, cualquier simulación. Hoy se puede estar de aliado estrechísimo con alguien, pero si mañana las condiciones para los mismos objetivos se presentan de tal manera que ya no haya necesidad, entonces se entibia o se abandona esa amistad, porque ya están por otro lado las posibilidades de hacer avanzar sus objetivos particulares. Es decir, esto es lo que Jovel les criticaba como pragmatismo burgués. Ellos mismos, se lo han autocrítico, pero como error de sus anteriores dirigentes. Y eso está en sus documentos de autocrítica que después

hicieron en el año de 1978 en donde se atribuyen los malos métodos de pragmatismo burgués nada más a una persona (Sebastián) y no como el método fundamental que esta Organización ha venido desarrollando.

- c. El cálculo de la utilización de la persona por un tiempo. Después, ya se le sacó todo el jugo y ya se puede considerar hasta como enemigo. Ese método lo siguen utilizando perfectamente. Si en una organización encuentran una persona débil, que no los conozca, que se deja llevar por el humo de los halagos, hacen lo posible de romper esa organización, influenciando a esas personas. Por eso nosotros tenemos que estar bien claros de cuales son los métodos, cómo son nuestros aliados, pues así como tenemos que conocer a nuestros enemigos, con mayor razón tenemos que conocer a nuestros aliados con quienes tenemos que trabajar durante largo tiempo diariamente.

Por otra parte, nosotros vemos que la RN no logra cohesionarse internamente y pasa por una perenne crisis interna. Está formada por una serie de grupos y gente de diversa naturaleza a quienes no les exigen una ideología homogénea de su Organización, sino lo que buscan es ampliar su organización, a base de todo lo que llegue. La RN, se encuentra en una situación de debilidad interna que no se termina de configurar como una Organización Marxista, sino con muchas vacilaciones por dentro.

Luego, el PRTC, parece que todavía no está bien cohesionado en una sola ideología. Estas cuestiones son parte del desarrollo del movimiento revolucionario de El Salvador y no podemos negarlo y menos ignorarlo. Si los recordamos es para reforzar el conocimiento de una realidad histórica en el país. Si eso ha sido el desarrollo, si esa es la situación en el movimiento revolucionario en relación a las Organizaciones más avanzadas con las que se conforma la Vanguardia Genérica, histórica:

El Partido Comunista de El Salvador no ha estado ni está en capacidad de tomar en sus manos la dirección correcta del movimiento revolucionario como un a verdadera organización proletaria Marxista-Leninista, si el ERP y la RN están en situación más difícil de enrumbar hacia ese objetivo y el PRTC reciente su muy tierna formación, realmente si no llegamos, realmente si no llegamos nosotros los de las FPL a la conclusión de que tenemos que tomar en nuestras manos y pecho y decididamente la tarea de formar verdaderamente la tarea de formar verdaderamente el Partido Comunista, no habría en El Salvador en estos momentos la esperanza de que nuestro pueblo tenga a corto plazo ese instrumento para llevar a cabo la guerra, para triunfar y hacer que ese triunfo, aún cuando sea intermedio y no completo, pueda estar en correspondencia con los intereses del pueblo y del proletariado, el campesinado y sus aliados y pueda marchar firmemente hacia la profundización de las condiciones para el Socialismo.

Sería una enorme responsabilidad *histórica*

que nosotros tendríamos si no nos concientizamos en ésta tarea de honor y si no tomamos la determinación y la llevamos adelante con éxito.

**¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!**

Prohibido su reproducción total o parcialmente

Marcial

Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL

Miembro de la Comandancia General del FMLN

1er Responsable del Comando Central de las

FPL- Farabundo Martí

Junio 1982

CUADERNO No.3
Como se ha desarrollado nuestra organización
(Estrictamente interno)

Nuestra Organización siempre ha aspirado a convertirse en el verdadero Partido Marxista Leninista y desde 1972 adoptó la estructura de Partido Marxista Leninista, bien conciente de que se necesita ese partido y que no existe.

Desde el Primero de Abril de 1970, que comenzó a formarse las FPL, tenían la visión de la formación del Partido, para eso hubo necesidad de discutir si para cumplir esa tarea histórica comenzábamos como estructura de Partido, o para avanzar era necesario comenzar con la formación de comandos armados y después ir ramificando la Organización para crear las condiciones de enfilarse hacia la formación integral del partido.

La esencia, la base fue desde el inicio y desde antes de dar esos pasos iniciales, el Marxismo Leninismo, el método de dirección y también los principios. Pero inicialmente no la estructura. Los Comandos Armados no son células ni tienen la misma función que las células, sino de unidades de combate, pero tenían la proyección de crear los vehículos hacia las masas y luego, con las masas como fuente inagotable, hacia la formación integral de un Partido Comunista.

Desde el Primero de Abril de 1970, la idea y la tarea de la formación del verdadero Partido Comunista, estaba presente y era parte de la proyección histórica. El mismo hecho de haberse separado del Partido Comunista de El Salvador los miembros del núcleo inicial era un compromiso histórico y una obligación de la formación del verdadero Partido. Para no caer en el dogmatismo fue necesario encontrar las formas orgánicas que en ese momento eran necesarias, para poder dialécticamente llevar a cumplir de manera integral la tarea de la construcción del auténtico Partido Marxista de la clase obrera. Ya en 1973, se veía no sólo la necesidad sino la posibilidad y urgencia de conformar el Partido, no sólo por su ideología Marxista, sino que también con una Organización de Partido. En 1973 hicimos el primer esquema, conformado con los lineamientos y funcionamiento de un Partido Comunista.

En preparación del Primer Consejo se elaboraron las formas que iba a adquirir la Organización. Las FPL se habían ido desarrollando así: El primer círculo, el original círculo de organización fue el Grupo Inicial, el Primer Comando Central (que era de 7 compañeros). Se acordó que cada uno de sus miembros, que era gente ligada a la masa y que tenía a su alrededor una cantidad de colaboradores, formara un comando armado.

El esquema primero fue de 7 comandos armados. Estos deberían empezar a actuar desde el principio con lo que actuaron, pero aprendiendo la técnica de la guerrilla urbana. Tenían la característica de que a cada uno de los miembros de un Comando (5 por Ej.) se le obligaba a que tuvieran 15 colaboradores como cobertura para poder comer, dormir, etc. De entre estos 75 colaboradores a los más avanzados, se les tenía que hacer labor política y así el comando creció y al

poco tiempo resultó que ya tenían Grupos de Apoyo (que fue el primer nombre que les dimos), que tenían como mérito (y este fue un gran acierto) encargarse de la labor política entre la masa. No eran grupos de apoyo simplemente logísticos, sino que eran las raíces revolucionarias de sus respectivas fábricas, masa, gremio, etc.

A los dos años, la Organización ya se había ramificado, no tenía sólo Comandos Armados que estaban en plena acción, sino que también instrumentos para penetrar en la masa (y campos de apoyo entre la masa). En esta situación, aumentan las inquietudes hacia una eficaz estructuración Marxista Leninista, sobre todo cuando ya se comenzó a crear un gran movimiento de masas. Sobre todo en 1973: los maestros, los campesinos (cuando se fuera ramificando enormemente el trabajo en el campo), los estudiantes y un poco entre los obreros. Ya había necesidad de dirigir ese movimiento de masas, al mismo tiempo había necesidad de que el Comando Central dirigiera los Comandos Armados. Los dirigía directamente y también directamente dirigía al movimiento de masas.

La dirección se volvía cada vez más complicada. Surgieron dos grandes terrenos de trabajo: el desarrollo de la guerrilla y el desarrollo del movimiento de masas. Ya no alcanzaba a dirigirse en la forma inicial y se veía claro que sólo una Organización de Partido era capaz de darle una conducción verdadera a los distintos terrenos. Porque de allí ya se derivaban otros terrenos y urgencias: la necesidad de la propaganda, finanzas, educación, etc.; ya surgían muchas ramificaciones.

El Comando Central ya no podía ser capaz de dirigir todos los terrenos con el funcionamiento y estructura original. Sólo el funcionamiento y la estructura de Partido Marxista podía ayudar a dirigir bien los diversos terrenos y combinarlos integralmente. En 1973-74 se elaboró el primer esquema de estructura y funcionamiento de partido y se vio que el Comando Central, tenía que estar supeditado a un organismo superior. Se creó el proyecto de formar el Consejo Revolucionario. Hasta entonces el Co-Cen había sido por promoción, incluso promociones obligadas por la misma guerra (algunos compañeros que morían era necesario sustituir para que hubiera siempre dirección). Se creó el Consejo Revolucionario, el cual tenía que elegir al Comando Central.

El Consejo todavía no tenía las características de ser un órgano de representantes de las bases (porque no había ninguna base). Se estaba creando la estructura orgánica a partir de arriba hacia abajo, porque todavía no había base. Lo que había eran órganos para la dirección de las masas y órganos para la dirección militar. En lo interno de partido, las dos cosas se unían y aparecían como un sólo cuerpo la dirección de masas y los órganos armados *que venían a ser parte interna del Partido*.

Todavía no había un ejército diferenciado, una estructura militar diferente. Se vio la necesidad de que el Co-Cen tuviera Comisiones Nacionales y que se apoyara en ellas para dirigir los distintos aspectos del trabajo: Comisión de Masas,

Militar, Relaciones. Organización, Propaganda, Educación, Finanzas, etc. Esta estructura ya era apropiada a un Partido Marxista. Y luego, debería de haber órganos intermedios: las Direcciones de Zona. A pesar de ese impulso y rumbo inicial, fuimos después cayendo en desarrollo y funcionamiento espontáneo de Partido.

En el último Comando Central (de Agosto de 1981), estudiamos la proyección de la formación orgánica, la estructura Orgánica y funcionamiento de Partido, que tiene que ser de Centralismo Democrático y la dirección colectiva con responsabilidad individual en cada nivel.

Y se llegó a la conclusión de qué nuestro desarrollo, en gran medida se congeló y aún más, se truncó y fueron sucediendo una serie de deformaciones y que no se comprendió la enorme importancia del principio Leninista de las células como organismo, no propiamente sólo para adentro del partido, sino también respecto del papel fundamental de llevar la orientación del Partido a la masa, donde ella esté, donde la corresponda: a la fábrica, el instituto, caserío, etc. y que sin ellas, el Partido no tiene todas las posibilidades de llevar su conducción a las masas.

Un partido que no tiene células, no tiene raigambre en las masas, y eso es lo que nos fue sucediendo a nosotros. Nos quedamos a medias en la construcción del partido, por una serie de enfoques equivocados.

- a. De que a partir de las Comisiones Nacionales se dirigía orgánicamente todo el trabajo; planes y tareas de su respectivo terreno. Por ejemplo la Comisión de Masas, y que igualmente a partir de las Sub-Comisiones en un determinado sector de las masas.
- b. A partir de las Sub-Comisiones, para la dirección orgánica se formaron buena cantidad de Equipos Nacionales. Desde aquí, tenía que llevarse la línea, por si misma y por sus propios hombres, organismo y redes hasta el último rincón del país: para el campesino, para el maestro, para los estudiantes. Un esquema gremialista de dirección del partido y organización interna para dirigir los movimientos de masas.
- c. Y resultó que había Sub-Comisiones que tenían una red por todo el país. La Sub-Comisión del Campo, llegó a tener hasta 75 equipos de funcionarios a tiempo completo para la organización, cada uno de tres o cinco compañeros, y el Equipo Nacional, tenía una red de organismos en la que se apoyaba en cada zona donde le correspondía actuar. La misma red que dependía exclusivamente de cada equipo nacional que estaba formado por Compañeros que en su mayoría eran miembros del partido, como parte de una subcomisión.
- d. Y en la práctica se daban dos cosas: en primer lugar, la comisión no alcanzaba a darles la preparación política e ideológica a toda la enorme

cantidad de compañeros y redes que estaban trabajando en toda la república bajo su dirección.

En segundo lugar, al no elevarlos políticamente; no se promovía en calidad de miembros de las FPL o a aspirantes.

Para ser miembros de una Sub-Comisión si se necesitaba que fueran miembros del Partido, entonces su única preocupación era promover a algunos compañeros a la calidad de miembros para estar completa. Pero para el desarrollo del Partido como tal, no había preocupación ni atención política, ni promoción, ni crecimiento de partido, sino redes dirigidas desde las Comisiones Nacionales, Sub-Comisiones y equipos para poder dirigir la política de partido dentro de las masas.

Esto vino a deformar totalmente nuestro cuadro de desarrollo del partido y éste se convirtió en un organismo con una enorme cabeza, pero sin base ni raíz. Los compañeros en que se apoyaba cada Comisión, eran los mejores revolucionarios en su caserío o en la fábrica; pero no eran miembros de Partido. Miles de ésta gente murió, sin llegar a ser jamás miembros del Partido y eran verdaderas gentes abnegadas, gente que hubiera ayudado a proletarizarse mucho más al partido, si nosotros los hubiéramos organizado.

Miles y miles de gente dirigidas orgánicamente en lo interno por estas Comisiones (porque lo de una Comisión, se repetía en la otra y en todas) y a pesar de tanto trabajo abnegado que se hacía, pocos pensaban en fortalecer la organización interna de partido.

Las Direcciones de Zona, vegetaban y con grandes contradicciones con algunas comisiones, porque había entonces una gran interferencia entre las Direcciones de Zona y las Comisiones Nacionales, en lugar de que las Direcciones de Zona tuvieran células que llevaran a cabo la línea de la Comisión y Sub-Comisión y que las llevaran a cabo dentro de su respectiva fábrica, dirigidas por estructuras locales, de barrio o zonales en último caso.

La verdadera raíz del Partido para penetrar en la masa no se construyó, no se logró. Deformamos el concepto del partido en cuanto a la gran cabeza sin base y una gran cabeza sin base no puede llevar a cabo el Centralismo Democrático, ni la Dirección Colectiva, porque cómo puede existir esto en un organismo auxiliar del Co-Cen que está atendiendo problemas de organización o de toda naturaleza, en una red de centenares de elementos, Tienen entonces que formarse grandes estructuras: la Comisión de Masas llegó a ser de 15 compañeros, cada Sub-Comisión de 7-8 de las que dependía un gran aparato burocrático, que a la larga con un trabajo bastante bueno, que con el logrado auge de las masas, logró levantarse, pero al llegar los momentos más duros nos quedamos sin la capacidad de poder dirigir a las masas en todas las situaciones.

Claro, que esto no consistió sólo en enfoque orgánico sino también en la línea y en los métodos. No tuvimos la capacidad de ir cambiando la línea y métodos en

la medida que el enemigo iba entrando en más crudos niveles de guerra, pero con una estructura celular bastante arraigada entre las masas del país, mucha mayor capacidad tendría el partido para llevar a cabo todas sus reestructuraciones en forma permanente y más acompañadas de las masas. Esto se estudió a fondo en el Co-Cen en Agosto de 1981 y vimos que se cometió el error, en el sentido de no poder crear la estructura de partido acorde con las necesidades de sus funciones.

De allí, se derivaron algunas recomendaciones y acuerdos, en cuanto a elaborar, una línea de organización, de educación ideológica política y una línea de forzamiento en el terreno teórico, en la lucha y en todos los terrenos que corresponda a la línea que nos permita convertirnos en verdadero Partido Comunista.

El Papel de la Conciencia y de la Voluntad Consciente

Desde 1974 tenemos esa tarea y fundamentalmente desde el Primer Consejo, una tarea bien clara. Décimos que estamos claros (en lo teórico), que comprendemos la necesidad, pero sucede que cuando nos pusimos a hacer la tarea, deformamos el concepto de lo que es un verdadero Partido Marxista Leninista.

Ahora, nos está costando más organizar un verdadero Partido Comunista proletarizado, nos va a costar más que antes. La tarea hoy es más dura: hay resabios y como se dice, cuando un árbol crece torcido, enderezarlo es bien difícil. Sin embargo, si queremos cumplir con la tarea que la historia nos plantea, tenemos que hacer el esfuerzo por formar el partido, dentro de la guerra, dentro de la grave y compleja tarea de dirigir acertadamente al pueblo en guerra.

El Comando Central decía que lo primero es:

1. La conciencia de la necesidad de formar el verdadero Partido Comunista y valoraba que no todos los mismos miembros del Comando Central tienen esa conciencia bien clara, porque si la tuviéramos todos en realidad la tarea fuera más fácil. Hay miembros del Co-Cen, e incluso de la CP que no tienen totalmente clara esa conciencia y esa voluntad. Tenemos una idea teórica, incluso podemos pasar horas teorizando sobre lo que es el Partido y lo que dijo Lenin sobre el Partido, pero ya en la práctica la construcción del partido no camina. En la CP como Organismo permanente de dirección, ha pasado tiempos sin que esa tarea vital esté en el orden del día, ni mucho menos que esté presente diariamente en la cabeza de los miembros de la CP. En muchos miembros de comisiones, la tarea de construir el alma de la revolución es una tarea que no está presente. Están presentes las tareas de su comisión que son duras y que tienen que cumplirlas y que las cumplen como miembros de la CP o del Co-Cen o del Consejo, o como cuadros, pero no tienen integralmente la conciencia del gran esfuerzo que se necesita para convertir al partido que tenemos en el verdadero Partido Comunista.

2. En segundo lugar, que es necesario crear esa conciencia porque no todos estamos concientes de que *somos nosotros* los que estamos obligados a tomar sobre nuestra responsabilidad esa tarea histórica. Decimos que es necesario, hay mucha teoría sobre la construcción de nuestro partido; pero en cuanto a la conciencia de que seamos nosotros, los de las FPL, los que debamos de tomar en nuestras manos esta responsabilidad, esta tarea histórica en las condiciones de nuestro país, y que sea por los esfuerzos que debemos hacer todos, en esto se ve que no hay suficiente conciencia.

Desde 1975 estamos construyendo el Partido. Hay un documento, que si hoy lo leemos, conserva toda la actualidad, señalaba los diferentes aspectos de la formación del Partido. Es un folleto: “Sobre la Construcción del Partido”. Si lo releemos, veremos que allí está visualizado como tendría que ser el desarrollo del Partido. Pero una cosa es la teoría y otra es la práctica. Y en la práctica nos ha resultado un partido de cuadros no un partido con base en el pueblo.

¿A Partir de Qué se Llegó a la Conclusión de Que Éramos un Partido de Cuadros? De Cuadros Dirigentes a Distinto Nivel?

Al hacer el recuento del Partido, sólo había miembros de Comisiones, Sub Comisiones y algunos equipos de dirección y de Dirección de Zona, así como los miembros del Consejo. Y llegó el momento en que fue increíble: por ejemplo: cuando dijimos que se necesitaba formar la Sub-Zona de Roberto Sibrián. Los compañeros dijeron, “aquí en todo el Frente Paracentral sólo hay 5 miembros del Partido, que son los 5 miembros de Sub Zona”. No tenemos ni un miembro de Partido para organizar la dirección de Sub-Zona y eso, en la zona cuna de la lucha del campo en la última época, cuna de la UTC lugar donde está “La Cayetana”, etc. ¡¡5 miembros de las FPL en todo el Frente!!

Entonces, en un Partido completamente de cuadros, el reclutamiento de partido era nada más en función de los cargos. Resultaba que junto a la aceptación de un compañero como miembro, le iba endosado el cargo: miembro de la Comisión Nacional, Sub Comisión o Dirección de Zona. Con todo el esfuerzo hecho del 75-80 como resultado de una llamada práctica, en lo que tuvo que ver mucho la concepción de la Organización gremialista o aparatista, administrativa y estructuralista, llegó a resultar que sólo un partido de cuadros teníamos. Cuando se urgió, que se hizo alguna conciencia de la formación de las células, se comenzaron a formar células. Las primeras células que formamos eran naturalmente de ¡¡Cuadros también! Allí se iban a ver los mismos cuadros de la Comisión de Masas u otra. Se reunían en otra parte como célula aparte como Comisión y, claro, no le encontraban sentido.

Entonces, ¿Qué papel tiene la célula?, se preguntaban. Se respondía: Estudiar y controlar la militancia. Pero esto es sólo una parte del trabajo de la célula. Y si una célula ni siquiera eleva el conocimiento político ideológico de sus miembros, si ni siquiera controla la militancia de sus miembros, entonces no tiene ninguna tarea; pero esto no es la tarea fundamental de la célula.

Su tarea fundamental, es meterse dentro de su masa.

No es sólo para el control de su militancia, no sólo para elevarse políticamente bajo un plan, ni sólo para leer los materiales de la Organización. Recuerdo que en el Partido Comunista de El Salvador muchas células hacían sólo eso. Se reunían una vez por semana para leer una circular que hacía el secretariado, que le llamaba "la carta semanal" para estudiarla su militancia y para hacer un estudio político.

Era entonces un tipo de célula deformada, que nunca hizo que ese Partido Comunista de El Salvador penetrara en las masas. Las células son fundamentalmente para llevar la línea del partido a las masas, para organizarlas y orientarlas, para persuadir, para ampliar la influencia del Partido en mayores círculos, para preparar clandestinamente aquellas gentes de mejor contextura que quieran ayudar más al Partido, para hacer labor práctica dentro de las masas. Y en esto es necesario establecer una buena combinación de dirección y de trabajo: Por ejemplo la Comisión de masas tiene que dar la línea bajo la dirección del Co-Cen y examinar como está todo el panorama, para impulsarlo mejor. Y tiene sus propias atribuciones de control concreto de la aplicación de la línea. Pensamos por caso, para escoger determinados elementos para candidatos a la directiva de una Organización de masas.

Esa orientación debe de llegar a la célula, para que sea la célula la que ayuda a preparar las condiciones, que no choque con las orientaciones de la CONAMAS en el seno de esa organización de masas y que de esa manera pueda llevarse a cabo esa tarea que es necesaria para el Partido. Pero allí tiene que haber una buena combinación.

Lo mismo que las DZ. Una combinación buena entre las Comisiones Nacionales que son órganos de trabajo del Co-Cen, son sus instrumentos de trabajo. Las Comisiones Nacionales tienen nivel de órganos de trabajo del Comando Central, no todos deben de ser miembros de trabajo del Comando Central, no todos deben de ser miembros del Co-Cen, pero son los instrumentos inmediatos, no sólo de asesoramiento. Tienen la tarea de asesorar el Co-Cen y por consiguiente a la CP, pero tienen la tarea de orientar, de dar la línea con agilidad y espíritu de iniciativa. Una Comisión Nacional no puede aprobar por sí misma una línea como si fuera absoluta, sino que tiene que elaborar proyectos por su conocimiento verdadero de la situación y servirlos al Comando Central, para que el Co-Cen pueda emitir la línea. Pero una vez emitida, la Comisión tiene la obligación de llevar esa orientación, de hacerla cumplir. Por eso, debe haber una interrelación con las DZ y a través de éstas con las células, para que éstas puedan llevar la orientación de esa línea a donde les corresponde.

Sólo así, hay un verdadero Partido. Si nos quedamos a nivel nada más de dirección intermedia y nacional, no tenemos Partido Leninista, el Partido que Lenin decía que era capaz de conducir las masas, de llevar la línea a las masas de manera concreta. Y esto hay que entenderlo como un sólo cuerpo interno, un sólo cuerpo no pasivo de partido sino un reflujo de funcionamiento interno de arriba para abajo y viceversa. Por eso también, para llegar a ser miembro del

Partido o de una célula, se necesita un salto de calidad, una escogitación, que vaya de colaborador a aspirante y luego los más valiosos son pasados a miembros. Pero internamente es un sólo cuerpo que debe de trabajar armónicamente para arriba y para abajo. Por eso sus principios son del Centralismo Democrático, la dirección no debe estar a la espalda de la base del Partido, debe estar atenta a todo lo que vaya detectando la base del Partido, porque si no, de nada serviría tener esas raíces dentro de la masa.

Las células llevan lo que se llama, la sabia desde las raíces al cuerpo del árbol. Arriba debe de estarse atentos, para poder llevar a cabo una buena línea y para ello necesita conocer qué es lo que piensan las células, las masas, a través de las células y a través de los organismos que están entre la masa. Por eso este Centralismo es democrático.

Es Centralismo, porque es un organismo bien centralizado, mayormente en una situación extraordinaria como es la guerra. Tiene sus órganos centrales y sus niveles de dirección: El Consejo (o Congreso) es superior al CoCen, el Co-Cen está completamente supeditado a las líneas del Consejo y es elegido por él, puede ser renovado por el Consejo, luego el Co-Cen tiene un órgano de trabajo que es de dirección, que es la CP, para cuando el Comando Central no está trabajando. Esta no se puede salir de la línea del Co-Cen, pero si, debe de aplicarla de manera creadora, porque el Comando Central no se está reuniendo cada semana. Hay situaciones en que no se puede convocar el Comando Central, ni siquiera extraordinariamente, y entonces en forma creadora, sin salirse del espíritu de la línea, la CP, está obligada a aplicar la línea del Co-Cen.

La Comisión Política como depositaria del Co-Cen en épocas en que el Co-Cen no esté reunido. La CP actúa con las Comisiones del Co-Cen. Estas Comisiones tienen la característica de ser direcciones, partes de la Dirección Nacional principal que es el CoCen, órganos de la Dirección Nacional y en parte internacional, como la de Relaciones. Y las Direcciones de Zona están en el nivel de órganos de dirección intermedia, que tienen más o menos similares atribuciones globales político-militares que las que tiene el Comando Central, pero en los límites de su zona y dentro de un nivel de dirección intermedia. Si nos quedamos hasta allí, el cuerpo se queda sin pies y el árbol sin raíces.

Las Raíces del Partido Marxista en el Pueblo

En el Co-Cen en Agosto de 1981 se vio que en éste momento para nuestro Partido *una necesidad clave es poner verdadera atención a la formación de células*. No con un criterio exclusivamente organicista, sino completo.

La célula es fundamentalmente el órgano que lleva al pueblo, a la masa, la línea del Partido y que trae de las masas su temperatura para que la conozca su dirección. Son los órganos de dirección del pueblo, de partido que actúan clandestinamente. Pero al mismo tiempo, son los órganos forjadores de la disciplina y los órganos de formación política más directos, tarea que les corresponde sólo a ellos, pero en la que tienen papel principal y son los órganos

también de preparación esmerada de sus miembros, para que vayan elevándose en peldaños de actividad y conciencia política, a fin de que el partido tenga más materia prima para ir teniendo más cuadros. Es decir, para la promoción de cuadros de Partido a distinto nivel.

Sin esa tarea no hay suficientes cuadros, como ahora que tenemos una escasísima tremenda de cuadros; ni desarrollo de Partido, porque no habría tampoco una verdadera tarea de reclutamiento, que es otra tarea de la célula. Estas son las que tienen que estar atendiendo a los colaboradores, pero con una mentalidad de desarrollo, no con una mentalidad de tenerlos años y años como colaboradores, sin proyección o como aspirantes, sino con la mentalidad de reclutamiento, desarrollo, de crecimiento, y crecimiento del partido con lo mejor del pueblo. Esta es otra tarea que sólo la célula puede hacer.

Otro organismo no puede hacerlo tan integralmente como ella. Es decir, debe hacerlo porque todos tenemos la obligación de contribuir al desarrollo del Partido en el medio en que nos movemos, pero la célula es la que más puede y debe hacerlo como una de sus tareas principales. Por eso, las tareas de la célula son fundamentales. Cuando la célula reduce sus funciones, o sea cuando no tiene proyección de masa, que no tiene clientela sobre el pueblo, en su respectivo gremio, barrio, empresa, unidad militar, etc., reduce la tarea exclusivamente a los tres o cinco que se reúnen.

Entonces, sí se degenera el papel de la célula. Cuando no hay una tarea concreta, el tiempo alcanza y sobra incluso para prácticas liberales y no constructivas. Esto había sucedido en el PCS, con una cantidad de células que no hacían ninguna labor, ninguna tarea entre el pueblo, y por eso ese Partido seguía raquítico todo el tiempo, sin nueva vida. Cuando eso sucede, cuando no hay ninguna proyección para su desarrollo, viene toda una deformación dentro de las células que indican que no se está cumpliendo con su papel.

El concepto de célula es el concepto de desarrollo del Partido y de forjamiento de sus miembros, de trabajo en la masa, de llevar la línea a la masa, de dirección del pueblo y sobre esa base, de fortalecimiento del Partido del proletariado.

El Comando Central vio que, en este momento, para la construcción del Partido, el eslabón es la célula. Tenemos que construir la célula, pero con un concepto integral y no sólo de cuadros ni sólo en función de estructura, sino con el concepto de que es la raíz del partido en las masas.

Las Prioridades de Construcción del Partido, el Comando Central las situó así:

- a. Construcción de células, pero dentro del pueblo, de la masa, de las fábricas, empresas, gremios, el ejército, etc., incorporando a todos aquellos compañeros que han pasado largo tiempo sin ser *promovidos*, a pesar de haber mostrado la capacidad, la voluntad, la práctica

revolucionaria, el temple para poder ser miembros del partido y que a pesar de eso han pasado un gran tiempo como aspirantes.

Ver como enriquecemos lo más prontamente al partido, seleccionándolo mejor. Tampoco basta sólo el título de aspirante, sino también la calidad.

Debemos fortalecer rápidamente al partido y formar células de miembros adentro de las masas, dentro de los distintos sectores, dentro del ejército, de los Poderes Populares, los campamentos, etc. y que las células aprendan a trabajar con su papel integral.

- b. La segunda tarea es reestructurar los órganos de dirección, su funcionamiento y métodos de dirección, ver si es necesario que sigamos con el Consejo Revolucionario y que esté integrado por promoción de si mismo, o si ya es posible que las mismas bases elijan para ese organismo a los que ya lo merecen, para conformar un órgano supremo de dirección que realmente represente lo mejor del Partido.

Si es así, tendría que cambiar su carácter de consejo a congreso, porque la modalidad de Congreso exige la elección por parte de los órganos de partido, especialmente las bases. Para eso, hay necesidad de células, pues por ahí comienza la elección de representantes al congreso, cada número de células tiene derecho a enviar por ejemplo un compañero y cada Dirección de Zona tiene derecho a enviar a uno por ejemplo.

Los miembros del Comité Central o Comando Central, tienen la obligación de estar como Congresal y luego, dependiendo si se considera necesario, las Comisiones envían a su representante, eligen a sus congresales. Es decir, que débese ir tomando una mentalidad de mayor amplitud, en cuanto a que es el Congreso, la dirección suprema del Partido, hay que ver si éste Congreso va a seguir eligiendo, un órgano como el Co-Cen, como es ahora, o si se necesita una modalidad más dinámica de funcionamiento de este Co-Cen o si hay necesidad de darle la modalidad de Comité Central, con responsabilidades para cada miembro.

Luego, como van a ser las responsabilidades de una Comisión Política y si hay necesidad de un Secretariado del Comité Central para las cuestiones administrativas y que la Comisión Política se dedique exclusivamente a la dirección Político Militar táctica y estratégica.

El Comando Central por eso pidió que se elaborara un esquema estructural, pero que no expresara exclusivamente estructura, sino también el funcionamiento interno Leninista de Partido que facilitará incluso en tiempos de guerra la correcta aplicación del Centralismo Democrático, el problema de la Dirección Colectiva con responsabilidad individual a todo nivel. Entonces, las prioridades se fijaron así:

1. Células. Y éstas organizar los pre-partidos. Es decir, las células con la obligación de atender a los colaboradores y a los aspirantes. A los

aspirantes con un plan de preparación político-ideológico, de promoción y de atención y observación verdaderos y a los colaboradores con la proyección de convertir en aspirantes a aquellos que lo desearán. La célula, como pivote de desarrollo interno del partido. La atención que debe tener sobre los aspirantes no es una cosa teórica, no se trata sólo de ir a leerle un libro, sino también a que cumple tareas, de llevar la dirección del partido organizadamente y con buenos métodos a su sector de pueblo. Esta labor del partido está unida a la labor de crecimiento de influencia del partido en las masas.

2. La revisión del papel que están jugando los órganos de Dirección Nacional.
3. Una verdadera reestructuración de las direcciones de Zona y un estudio de las Direcciones Nacionales para que cumplan su Papel. Porque resulta que en Enero de 1981 se tomó un acuerdo de disolver muchas Direcciones Nacionales. La Comisión Nacional de Educación se disolvió, de Propaganda también. Se tomó el acuerdo que cada uno de sus miembros se fuera a una zona. Pero prácticamente desapareció el organismo.

El Co-Cen vio que eso no fue bueno, porque entonces qué órganos, qué instrumentos va a tener la Comisión Política para poder atender todas éstas tareas, sobre todo la educación, propaganda, organización, masas, etc. Si diluimos la Comisión de Masas y sin conservar sus lazos y mecanismos internos de funcionamiento colectivo, no podrán lograrse algunos objetivos; mandamos a cada uno de sus miembros a las zonas, sin que sigan funcionando como Comisión Centralizada, podrá darse saltos individuales, pero desde el punto de vista de la Dirección Central del Partido y de la orientación de las masas, se sale perdiendo, es así como sucedió ésta vez. En las zonas, a los meses, cada zona tenía un concepto diferente de lo que era la línea de masas.

Había una serie de líneas de masas, sin responder a una línea centralizada y se inició una serie de contradicciones entre las Direcciones de Zona con la Comisión de Masas, ya no había centralización de Dirección, porque la CP por sí misma no puede atender todo, necesita de organismos auxiliares y sin embargo había diluido las Comisiones.

El Co-Cen de Agosto, reconoció gravísimos errores en cuanto a la concepción aplicada en esa ocasión; muy militarista, de disolver todas las Comisiones, de dirigir el Partido a través del jefe militar y dejar prácticamente el cuerpo interno del Partido sin funcionamiento. A los responsables de Direcciones de Zona les llegaba la Directiva de la CP, como orden de la Comandancia General, a través del primer jefe de Estado Mayor.

Allí se terminó la relación Comisión Política con Direcciones Nacionales, Centralismo Democrático, etc. y quedó todo eso supeditado a las órdenes militares. Eso sucedió durante muchos meses. Aún ahora se vuelve difícil

enderezar lo que ya se había vuelto práctica. El Co-Cen estudió eso y dijo que se deberá de estudiar las raíces donde están esos errores. Porque el Partido y el Ejército tienen estructuras y funcionamiento diferentes: la del partido es una estructura con Centralismo Democrático, y la Dirección Militar tiene su propia estructura: un jefe, una Comandancia General, la que ayuda al jefe a tomar la decisión. La decisión la toma el jefe aún cuando haya bastante discusión; estados mayores con su respectivo jefe etc. Una orden debe cumplirse. Es una estructura de dirección única centralizada, militar. Una vez el jefe toma la decisión los miembros del Estado Mayor no pueden dejar de cumplir la orden.

Después puede haber valoraciones, etc. pero en el momento debe cumplirse. La Comisión Política se traslapó como Comandancia General por comodidad. Comienza a dar las instrucciones como Comandancia General a las Direcciones de Zona (que es otra estructura), a través de órdenes militares transmitidas a los Jefes de los Estados Mayores. Esto dio como resultado que se desfasó bastante, tanto un organismo como el otro.

Todo esto, se estudió en el Co-Cen. Por eso, la tarea de construir un verdadero Partido ahora para nosotros es más difícil, porque hemos cometido muchos errores. En primer lugar, al formar un organismo de cuadros, al no saber cual es el papel de las células y a tener un partido que no tiene bases, que no tiene células. Otro asunto: el Co-Cen hizo hincapié en que éste problema se vuelve más difícil porque ni siquiera todos los miembros de Co-Cen y de la CP a esas alturas tenían conciencia clara de la necesidad de construir el verdadero Partido Comunista Y llegó a la conclusión que había necesidad *de comenzar por hacer conciencia en los mismos miembros de la Comisión Política, Co-Cen y Consejo.*

Por eso se acordó que ese documento se comenzara a estudiar con los miembros del Consejo y darles toda la información de como el Co-Cen había hecho su autocrítica profunda del estado en que se encuentra el Partido y porque se encuentra así. Y luego a los cuadros de dirección que tienen capacidad de estar al tanto de las necesidades del desarrollo del partido, había que dárselas a conocer.

El Co-Cen tomó acuerdo especial de que sus acuerdos fueran dados a conocer a los organismos y cuadros, comenzando por los Consejales, para su eficaz aplicación a partir de cobrar conciencia de su importancia y necesidad. De esa reunión del Co-Cen la gente salió realmente eufórica. Se había logrado profundizar en forma autocrítica en los problemas, estudiándolos, incluso, desde el principio de la formación de la organización y se había dado una línea clara de construcción del Partido.

De esos acuerdos del Co-Cen de Agosto de 1981 se deriva la obligación de elaborar estos cuadernos y otros medios para hacer llegar el espíritu de los acuerdos del Co-Cen a los cuadros y miembros, para unificar la conciencia y la voluntad de acción hacia la construcción

del verdadero Partido Marxista Leninista del Proletariado.

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

Prohibido su reproducción total o parcial

Marcial

Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL

Miembro de la Comandancia General del FMLN

1er Responsable del Comando Central de las FPL Farabundo Martí

Junio de 1982

Presentación de los cuadernos 4, 5 y 6

Estos 3 cuadernos contienen la plática sostenida por el compañero Marcial, primer responsable del Comando Central de las Fuerzas Populares de Liberación - FPL - Farabundo Martí -, en reunión de miembros de la Organización en América Central. Su divulgación interna de la línea trazada por el Comando Central de las FPL sobre la Construcción del verdadero Partido Marxista-Leninista.

CUADERNO IV

Introducción y algo más sobre la necesidad de que las FPL Farabundo Martí se transformen en el verdadero Partido Marxista-Leninista del Proletariado Salvadoreño.

CUADERNO V

El Partido debe estar íntimamente ligado al pueblo, a las masas.

CUADERNO VI

Sobre el Centralismo Democrático

**¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!**

Octubre de 1982

CUADERNO No. 4

Plática del compañero Marcial en reunión de miembros de las FPL en el exterior

Introducción y algo más sobre la necesidad de que las FPL-Farabundo Martí se transformen en el verdadero partido marxista leninista del proletariado salvadoreño

Es sumamente emocionante para mí estar frente a los compañeros más activos, los cuadros del trabajo en el exterior especialmente en este lugar. Estamos en un momento en que las fuerzas del pueblo están mostrando gran poderío en la lucha contra el enemigo imperialista y sus títeres.

Un momento en que Reagan está tratando de llevar a cabo la regionalización de sus agresiones y especialmente la agresión contra Nicaragua y El Salvador, incluso con la amenaza de sus propias tropas, con la formación de la Comunidad Democrática Centroamericana, con la conversión de Honduras en base de agresión y la conversión de Costa Rica en una situación similar.

Nuestros heroicos combatientes que luchan en condiciones bastantes difíciles, de gran heroísmo, de gran abnegación, sacrificios, sin zapatos, casi sin alimentación, debajo de los bombardeos diarios del enemigo, muestran lo invencible de la causa del pueblo, al asestar golpes demoledores y cada vez más crecientes al ejército títere. En estos días, las fuerzas del Apolinario Serrano, nuestro gran mártir y héroe, ejemplo de la lucha y de dignidad para todo el campesinado y todo el pueblo salvadoreño, el nombre que honrosamente lleva nuestro frente, ha estado asestando golpes muy fuertes, dando saltos de calidad en la guerra: la destrucción del enemigo en más de una compañía de efectivos atrincherados, la lleva a cabo por primera vez el pueblo Salvadoreño en toda su historia. Hasta hoy habíamos logrado cercar y aniquilar unidades pequeñas, medianas e incluso compañías, pero derrotarlas y aniquilarlas en una posición bien atrincherada y que durante meses se habían preparado contra el ataque revolucionario, hasta hoy no lo había hecho el pueblo salvadoreño en toda la guerra de liberación.

Esto representa que nuestra guerra va avanzando, porque nuestras fuerzas van adquiriendo tal capacidad, tal destreza, tal poder de fuego, que nuestras queridas Fuerzas Armadas Populares de Liberación se están convirtiendo cada vez más en una formación militar regular, unidades guerrilleras locales, las milicias populares y el pueblo organizado. Es verdaderamente emocionante cómo esta unión de pueblo, ejército revolucionario, con su eslabón milicias populares, se expresa en esta lucha. Precisamente este día recibimos un mensaje en el que se nos dice que en las batallas de Chalatenango la población que el enemigo trata de aniquilar tuvo importante participación en apoyo de las acciones de nuestros combatientes. Junto a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación y en la integración dentro del FMLN, las demás fuerzas populares revolucionarias están llevando a cabo también acciones que en su conjunto conforman, no podríamos decir una ofensiva generalizada, pero sí una serie encadenada de golpes contundentes, que hacen que en estos días sea muy grande el número de bajas del enemigo y el debilitamiento de sus fuerzas. Sólo en los últimos 4 o 5 días ya pasa de más de ciento y pico el número de prisioneros, entre los cuales tenemos nosotros un poco de más de 80.

El número de armas de guerra ya casi llegando a 200 en estos 4 o 5 días, habiendo nosotros capturado más de 100 armas en las acciones últimas que hemos realizado en Chalatenango, en Cabañas y en Usulután. Junto a estos golpes se estructuran cada vez más fuertemente nuestras fuerzas a través de las unidades de vanguardia, de las unidades especiales, de las unidades de apoyo de fuego, o sea artillería y las guerrillas locales adquieren una modalidad de mayor agilidad a través de las columnas guerrilleras en cada una de las sub zonas. Al mismo tiempo tratamos de tender más estrechos lazos en la población con la formación de Poderes Populares y con el fortalecimiento de las milicias populares.

Estamos en un momento de gran entusiasmo revolucionario, pero hay que tomar en cuenta que en todo momento, en momentos de entusiasmo y de auge, así como en los momentos más duros en que se necesita toda la fé puesta en el pueblo y en el triunfo, en momentos duros y complejos, hay algo que tiene que dirigir al pueblo para que dé pasos de avances en su revolución y ese algo es el Partido. En nuestro caso precisamente, en El Salvador porque el Proletariado forma la inmensa mayoría de la población, el partido del proletariado es el alma, el orientador y el director de toda la lucha revolucionaria. Anoche recibimos la noticia de un nuevo golpe al enemigo, al haber derribado los compañeros en Las Vueltas, un helicóptero; la información del enemigo dice que los 4 tripulantes murieron. 1 teniente, 1 cadete y otros dos efectivos, pero todavía no lo tenemos confirmado.

Es un nuevo triunfo para nuestras fuerzas, las fuerzas del pueblo, las fuerzas en conjunto, no sólo de las FAPL, sino del FMLN. Es un salto de calidad en la lucha que está dando nuestro pueblo y que esperamos que en los próximos meses logre conducir a un desgaste mucho mayor del enemigo y a un salto de calidad de todas las fuerzas revolucionarias.

De manera que en este momento, cuando nosotros estamos pensando en todos nuestros compañeros combatientes caídos en la lucha por la liberación de nuestro pueblo, cuando estamos conmemorando y recordando por el ejemplo de los compañeros.- Eva, Francisco, Toño, de los compañeros que cayeron en el año pasado también en las ofensivas del enemigo, compañero Lucas, compañera Milagro, compañero Toño y otros compañeros más como el internacionalista compañero Horacio (Chileno), que murió en la misma columna donde nosotros íbamos y como estamos conmemorando la muerte de otros compañeros y de los mismos compañeros que han caído en estos combates del Júcaro y de Las Vueltas y del gran Internacionalista Comandante Che Guevara (Ernesto), yo quisiera que nosotros en un momento de recordación, de concientización interna en relación con su ejemplo, quisiera que hagamos un minuto de silencio y que al mismo tiempo sintamos todo el profundo reconocimiento por el heroísmo de nuestros compañeros, de nuestros combatientes en estos días de lucha, así también recordemos el enorme ejemplo que nos han dado nuestros compañeros, que levantando la bandera de las FPL y de las FAPL, incluso con su sangre escribieron en los muros el nombre de las FPL y nos imprimieron una mística profunda, un legado, una herencia hacia el futuro para el engrandecimiento de esta organización. Ellos murieron con la confianza de que nosotros tenemos que levantar su bandera, la bandera de las FPL como la bandera del proletariado; ellos murieron con esa fe y esa mística y en el último momento escribieron con su sangre el nombre de las FPL.

Esa bandera tenemos que agarrarla como propia y seguir, ese ejemplo y engrandecer fortalecer la gran mística y conciencia de nuestra organización y dar nuestra vida si es posible, sí es necesario, nuestra vida y nuestra sangre por la causa de convertir a las FPL en el verdaderamente Partido Marxista Leninista del Proletariado y a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación en la fortaleza, en la fuerza más grande, en la garantía más grande del proletariado para continuar su revolución hasta el Socialismo. Con ese espíritu les pido que se levanten y que hagamos un minuto de silencio en honor de nuestros héroes mártires. (00.01 minuto hubo silencio).

**¡Compañeros Caídos en la Lucha, Hasta la Victoria Siempre!
¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!**

Vienen en tres apartados el tema que hoy vamos a conversar:

Primero: Este es un apartado muy rápido de la necesidad histórica de que las FPL se transformen en el verdadero Partido Marxista-Leninista del Proletariado Salvadoreño.

Segundo: Este es un apartado que habla del PC qué y cómo este partido debe estar íntimamente e indivisiblemente enlazado con el pueblo.

Tercero: Este apartado trata de las bases de su funcionamiento interno. El Centralismo Democrático por un lado y luego lo que es la Dirección Colectiva, y bien estrechamente a esto, los métodos de trabajo de Partido.

Vamos a comenzar el primer apartado: Tengo entendido que Ustedes han leído ya materiales relacionados a este tema, por eso sólo lo voy a casi enumerar.

La Época que estamos viviendo

Esta época que estamos viviendo es una época grandiosa; es la época de la transición del capitalismo al socialismo en el sentido mundial. Esta época se inició con el gran triunfo de la revolución socialista de Octubre de 1917 en Rusia, dirigida por el Partido de nuevo tipo, por el Partido del Proletariado, el Partido Bolchevique que fue forjado por Lenin; desde entonces la humanidad está avanzando hacia el socialismo. Lleva a cabo una lucha tenaz contra el sistema capitalista que se va reduciendo irremisiblemente tanto en lo geográfico como en sus capacidades generales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el socialismo se convirtió en un sistema mundial de países socialistas. Es decir, si en 1917 se rompieron las cadenas del capitalismo y se comenzó a construir el primer gran estado socialista, después de la Segunda Guerra Mundial (1945) se formó el sistema mundial del socialismo con una cantidad de países que fueron liberados de la bota del Nazi-fascismo. Desde entonces para acá el socialismo ha ido avanzando en todo el mundo, se ha extendido a países de Asia; pero incluso ha llegado a las propias puertas de los Estados Unidos con el gran triunfo de la Revolución socialista de

Cuba y los avances en la construcción de esa sociedad. Eso ha estimulado la lucha de todos los pueblos y el movimiento de liberación nacional ha alcanzado grandes éxitos en la lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo, por su independencia en dirección al socialismo en muchas de esos.

En 1975 triunfa el pueblo vietnamita; después de muchos años de guerra popular triunfa contra el imperialismo y sus títeres internos, y hace entrar a la humanidad también en una nueva etapa. Desde entonces varias revoluciones, a pesar de todos los esfuerzos del imperialismo a lo contrario, han triunfado: Yemen del Sur, Etiopía, Angola Y otros países más como Grenada, y finalmente la historia de América Central se dividió en dos con el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979.

La Revolución de América Central, que es un sólo proceso indivisible, con el triunfo de la Revolución Sandinista dentro de una nueva etapa superior. Y la Revolución del Pueblo Salvadoreño en enero de 1981 pasó a una nueva etapa de su Guerra Popular Prolongada que se inició a partir de lo simple a lo complejo desde 1970, cuando puso en aplicación la estrategia político-militar integral. Estamos pues en un momento de gran avance de la Revolución en el mundo entero, de gran avance del socialismo, del movimiento de liberación nacional, de la lucha de los pueblos al interior de los países imperialistas y, dentro de ese contexto, de gran avance de la revolución en Centro América.

En este momento ¿Qué papel está jugando El Salvador en este contexto? Es un papel de enorme importancia. Los éxitos o derrotas que tenga el movimiento revolucionario Salvadoreño tienen que repercutir no sólo en el desarrollo de la revolución en América Central, sino que también en toda América Latina. Esa es precisamente la responsabilidad que la historia nos ha planteado.

La Lucha del Pueblo Salvadoreño

Al poner en aplicación las FPL, con su fundación, con la lucha ideológica previa que llevó en contra de las corrientes oportunistas que querían retrancar la marcha de la historia; al formarse las FPL, con una concepción político-militar para hacer avanzar las luchas del pueblo, teniendo como medio fundamental la lucha armada, partiendo de cero; y al irse incorporando el pueblo; y al irse formando otras organizaciones con orientaciones similares y avanzando de lo simple a lo complejo en el dominio de las armas, se llegó a dar el salto en 1981 que significa una nueva fase en esta guerra prolongada: la fase de las batallas de las ofensivas militares e insurreccionales cada vez más profundas y más intensas hacia la toma del poder. Ese es el cariz que tomó nuestra guerra prolongada.

Es decir, después de 10 años de desarrollo de lo tierno hasta llegar a la altura de acumulación de fuerzas político militares, la Guerra Popular Prolongada pasó a una nueva fase que es la fase de las luchas por la toma del poder. Es necesario recalcar que esta guerra por ser prolongada no debe tomarse como una guerra interminable, ni como una guerra indefinida sino que tiene una característica clara

¿Porqué es prolongada? ¿Por qué fue prolongada? ¿ y por qué lo es todavía? Por la necesidad de incorporar al pueblo a la revolución. Por la necesidad de cambiar la correlación de fuerzas que era muy favorable en ese momento (en 1970) a las fuerzas del enemigo; cambios que sólo podían lograrse a través de la lucha política-militar combinada. En el momento de iniciar nuestro pueblo el camino de tomar las armas y de iniciar esta guerra, cualquiera grupo aventurero, oportunista de izquierda, militarista, hubiera concebido lo que se llama un puch (o sea la concepción de un sólo golpe) con un pequeño grupo de gente armada, aislada de las masas, hubiera caído en el aventurerismo.

Si en 1970 se hubiera querido tomar el poder, se hubiera caído o bien en la concepción de unos cuantos héroes aislados del pueblo que tomaban las armas y que salvaran a ese pueblo, y que ahora les clamara el pueblo como sus salvadores, embobadamente aplaudiendo grandes hazañas: concepción aventurerismo y de elitismo, concepción pequeño-burguesa de élite encima del pueblo, encima de las masas, encima del proletariado. La concepción que adoptó nuestra organización es la concepción Marxista: el pueblo es el que hace la revolución, no es ningún grupo élite, sino que es el propio pueblo el que tiene que incorporarse para conseguir, con sus propias manos y su propia sangre, su liberación. Esa es la concepción Marxista-Leninista de la Revolución. Esa concepción se comenzó a llevar a la práctica en 1970. La concepción Marxista-Leninista de la lucha de clases y de la revolución es, que es el propio pueblo el que hace su Revolución. Las organizaciones de avanzada, las organizaciones revolucionarias, especialmente su organización, que es la organización del proletariado, lo que hacen es tratar de incorporar al pueblo, de organizarlo y de orientarlo en esta guerra, en esta lucha, en esta revolución.

Con esa concepción Marxista-Leninista, en 1970, no se podía pensar en un sólo golpe al enemigo, dado por los primeros comandos se iba tomar el poder; sino que era necesario lo que se llama desarrollar fuerzas políticas y militares para cambiar la correlación de fuerzas políticas y militares a favor del pueblo. Esto sólo era posible a través de la concepción de la Guerra Popular Prolongada: por eso, cuando hablamos de prolongado, no debemos de sentirnos avergonzados porque se ataque a ese concepto por parte de corrientes que no enfocan bien el proceso revolucionario, sino que debemos de sentirnos orgullosos de que, contra todas las opiniones, contra todos los oportunistas, contra todos los dogmatismos, nosotros sostuvimos y llevamos a la práctica el Concepto integral político-militar de la Guerra Popular Prolongada para incorporar al pueblo a su revolución, organizando gradualmente a las grandes masas y con la construcción del Ejército Popular de Liberación, qué no se construye en una semana.

Debemos sentirnos orgullosos de haber levantado esa bandera, bandera que finalmente fue reconocida por todo el pueblo y por todas las organizaciones, incluso aquellas organizaciones que con más dogmatismo combatieron a los compañeros que se lanzaban a la lucha político-militar. Se trató de atajar a toda costa este proceso, se calumnió a los compañeros que se lanzaron a la lucha, incluso públicamente se les denunció.

El compañero José Dimas Alas era Secretario General de la Federación Unitaria Sindical. Cuando con su gran prestigio entre la clase obrera tuvo que retraerse, para forjarse en la lucha revolucionaria armada y política, pues muy seriamente tenía que aprender bien la técnica militar, cuando tuvo que retraerse lanzándose a la clandestinidad más cerrada, más necesaria; sobre el compañero llovieron las calumnias mayores en los locales sindicales, las delaciones, burlas, que sobre esa burla, sobre esos ataques, sobre esas delaciones de los oportunistas y dogmáticos, el grupo inicial que formó las FPL, sabiendo que tenía el arma de la razón en sus manos y que el pueblo necesitaba sus instrumentos de lucha, logró abrirse paso y logró finalmente hacer que la guerra revolucionaria fuere el medio fundamental para alcanzar el poder del país.

El Salto a una Nueva Fase de la Guerra Popular

En 1981 se pudo dar un salto superior a nuestra guerra, como dije: la fase de las batallas cada vez más decisivas. No se trata de una batalla, ni de dos, ni se trata de un día ni de un mes. Se trata *de una fase* de batallas cada vez más decisivas tanto en el terreno militar como en el insurreccional hacia la toma del poder.

Esta es una fase muy compleja, porque de un lado es necesario darle golpes contundentes al enemigo en lo militar, pero también ganar las masas para que las masas puedan llegar hacia la insurrección a través de sus propias modalidades y a través también de la situación dura de represión y terror del enemigo en esta etapa, sobre todo en las ciudades.

Es necesario crear en las zonas de control y en los órganos nuevos del pueblo, los umbrales de una nueva sociedad. Es necesario disputar las grandes masas en las zonas en disputa en las regiones de expansión y es necesario también organizar, mover a las grandes masas en el corazón del enemigo, en el corazón político-militar del enemigo: en las grandes ciudades, especialmente en San Salvador y en la zona metropolitana. Es decir, es una fase muy compleja en la cual se puede caer en el error de creer de que con sólo un llamado al pueblo a la insurrección, el pueblo ya se va a levantar y que vamos a terminar la guerra en uno o dos meses.

En esta fase es necesario tener gran serenidad, una gran frialdad, pero también una gran conciencia de la responsabilidad. Porque también se pueda caer en el aventurerismo, con una concepción inmediatista de que la victoria está, digamos, dentro de una semana o dentro de un mes, o que por esta campaña que nosotros vamos hacer, digamos en esta semana, que ya se desmorona el ejército. Esas apreciaciones inmediatistas hacen caer la lucha en el aventurerismo y hacen peligrar los avances de la revolución. Por otro lado, se puede caer en no tener habilidad, el olfato, la inteligencia, la orientación revolucionaria, que sólo da el análisis Marxista de clases en las coyunturas. Se necesita mucha agilidad en las coyunturas, pero no una agilidad cualquiera, sino que una agilidad del proletariado, del Marxista que no olvida nunca de que la lucha en los primeros, en los segundos y en los últimos momentos *es una lucha de clases*.

La Guerra Popular Revolucionaria es la expresión *más elevada de lucha de clases*. Es cuando el proletariado y sus aliados han tomado las armas junto a los medios políticos, y las armas llegan a ser la expresión suprema, la más aguda, más elocuente de esa lucha de clases. Cuando ya las cosas no se pueden dirimir más que con la sangre y con la desaparición histórica de una de las clases.

Pueden pasar situaciones intermedias, gobiernos intermedios, que no son todavía los gobiernos del proletariado y del campesinado, pero en todos esos momentos el hilo rojo que va pasando y que va uniendo las distintas fases del proceso revolucionario, es la lucha de clases. El que no analiza los procesos con el arma del Marxismo-Leninismo de la lucha de clases, cae en el análisis que favorece los intereses de la burguesía y que no va en desarrollo de la clase obrera de la revolución. Cae en el remolino del maniobrerismo pequeño burgués, o burgués, aparentemente desligado de la “molesta” lucha de clases, pero en realidad instrumento de los intereses de la burguesía. Si miramos a El Salvador concretamente (para no estar hablando de generalidades), El Salvador se distingue precisamente en Centro América por ser un país en el que el proletariado abarca la inmensa mayoría de la población económicamente activa; es un país proletarizado; incluso se diferencia en ese sentido de sus hermanos y vecinos de Guatemala, Honduras y Nicaragua. Porque resulta que desde el desarrollo del café, luego la caña de azúcar y del algodón, se formó por las necesidades de la producción, por las necesidades de los mismos explotadores de la naturaleza de la agroexportación, se formó una gran capa de varios cientos de miles de asalariados agrícolas, de jornaleros que no tienen más patrimonio que el salario para poder vivir y el campesinado, precisamente por la falta de tierra, que es mucho más aguda que en otros países centroamericanos, puesto que 20,000 km² totalmente acaparados por pocos propietarios, han hecho que la tierra sea precisamente una de las cosas más escasas para los trabajadores del campo.

Por esto se formó una gran capa de semi-proletariados, o sea de campesinos pobres que durante un tiempo del año tienen que ganar salario, es decir, que se convierten en asalariados y otra parte del año hacen sus pequeños cultivos para poder sobrevivir. Por eso la mayoría de la población del campo se convirtió en proletaria y semi-proletaria. Esa es una característica. Luego a partir especialmente de 1950, con el desarrollo de la industria ligada a los grandes monopolios, especialmente norteamericanos, japoneses y otros imperialistas, se fue desarrollando también una clase obrera-industrial bastante grande de unos 200,000 obreros y esto, unido a que evolucionaron también la parte de obreros de los talleres, que a fines del siglo pasado y principios de éste eran artesanales, pero que a estas alturas ya no son artesanales, sino que son talleres de obreros cada vez más evolucionados y con mayor conciencia de clases, y cada vez más concentrados.

Así pues, en El Salvador lo que domina es el proletariado industrial y agrícola que supera a las demás capas de la población.

Entonces, en todo país es necesario que el proletariado tenga una expresión propia del partido, así como la burguesía y la pequeña burguesía tienen sus

partidos que son la expresión de sus intereses de clases. Si hay un país en el cual el proletariado necesita su propio partido, su propia expresión, ese país es El Salvador. Una necesidad, imperiosa, por que es la expresión de la mayoría de la población, la necesidad de tener un defensor insobornable, identificado absolutamente con sus intereses de clases, de la clase obrera y del campesinado pobre. Y en El Salvador hasta hoy, fuera de los momentos iniciales cuando Farabundo Martí inspiró la fundación del Partido Comunista de El Salvador de 1930 al 1932, no ha tenido desgraciadamente el proletariado una expresión genuina de sus intereses.

Desgraciadamente los círculos dirigentes y de decisión de lo que se siguió llamando Partido Comunista después de 1944, cayó en los círculos maniobreros pequeño-burgueses de intelectuales que ya estaban influidos por todas las tácticas y métodos de la burguesía y que precisamente no representaban ni los métodos, ni las costumbres, ni la esencia del proletariado ni querían representarlo. Y de esa manera el Partido Comunista de El Salvador, aún cuando tenía en su seno cuadros obreros que tenían grandes luchas de la clase obrera dirigiendo sus huelgas, las grandes manifestaciones populares de todo gremio, sus reivindicaciones, sus intereses fundamentales revolucionarios; a pesar de que el Partido Comunista tenía en su seno esta parte del proletariado, los órganos de decisión, de dirección y de orientación de la organización, sin embargo estaban en manos de gente no proletarizada, no sólo por no ser de procedencia proletaria, sino sencillamente no proletarizada y cuyas líneas de dirección no estaban encaminadas a hacer avanzar la Revolución hacia el Socialismo, sino que a establecer la democracia burguesa y el reformismo burgués y, por consiguiente, estaban empapados de los intereses de la burguesía en esta etapa y se olvidaron de los intereses del proletariado hacia el socialismo. Pero en este momento el pueblo Salvadoreño, el proletariado Salvadoreño y el campesinado han avanzado y han evolucionado enormemente.

Después de 1970, la historia ha marchado aceleradamente, y en ese momento nos encontramos en la fase que hemos entrado al período de las batallas cada vez más intensas por la toma del poder, con un poderoso Ejército Popular de Liberación y otras fuerzas armadas con una profunda experiencia de luchas de masas y con nuevos terrenos de desarrollo de la lucha de masas y de la lucha política y de la lucha diplomática y de solidaridad. 1 Y en este momento, como en todo, es necesario tener presente una cosa:

La lucha de clases impregna todas las instancias de la lucha revolucionaria en su proceso, en su desarrollo y en su futuro.

Y nosotros tenemos que analizar esta revolución y esta guerra en todas sus instancias, frente al enemigo, en el desarrollo de la Organización del Pueblo y en las contradicciones que se dan en el interior del pueblo.

Tenemos que analizarlo con el arma del Marxismo y de la lucha de clases. El Marxismo-Leninismo es el método científico del proletariado para analizar y transformar, para analizar los procesos y transformar la sociedad. El que se aparta

o dogmatiza el Marxismo, sencillamente se vuelve cada vez más incapaz y menos ágil para interpretar cada día los acontecimientos que es necesario interpretar y para preveer hacia el futuro el desarrollo, para poder desarrollar la sociedad, porque el Marxismo no es sólo un arma para interpretar y analizar, no es un arma de catedráticos o burócratas discutidores de teorías despegada de las masas y por las clases.

El Marxismo es el transformador de la sociedad, por eso el que se aparta del análisis Marxista, que comienza a adoptar posiciones de análisis burgués o pequeño burgués, se priva de la capacidad de dirigir al proletariado y al pueblo y lo conduce hacia los intereses de la burguesía, hacia el retroceso o estancamiento de la Revolución o, en último caso, se va convirtiendo en una pobre cola de los oportunistas y de la burguesía, de los maniobreros “Pragmáticos burgueses”.

Durante muchos años, la dirección del Partido Comunista de El Salvador (PCS), antes de la formación de las FPL, era simplemente una cola de la burguesía. Todo el mundo lo veía, era claro: la política burguesa era la única que lo impulsaba utilizando el rótulo de Marxismo-Leninismo y del Proletariado. Porque o bien conscientemente atendía los intereses de la clase burguesa, o bien se olvida que la lucha de clases es el motor y es el elemento que impregna todos los terrenos y los fenómenos de la sociedad ¿Porqué?

Porque la lucha de clases es el motor del desarrollo de la historia, por tanto es el motor de desarrollo de la revolución hacia adelante.

Y en esta época de transición del Capitalismo al Socialismo, ése adelante se llama SOCIALISMO, aunque tengamos que pasar todavía por algunas etapas intermedias, y la lucha de clases es la que precisamente hace avanzar ese desarrollo hacia el futuro de la Revolución. Incluyendo la lucha de clases en el seno del pueblo. Es decir, que en el seno del pueblo hay necesidad de unir a las amplias masas y a las organizaciones más afines, más revolucionarias. En un país donde hay varias organizaciones, se establece un primer círculo de unidad que es revolucionaria y el más amplio círculo hacia los más amplios sectores del pueblo.

Este círculo revolucionario, y el círculo de unidad amplia del pueblo tiene que ser asentado firmemente sobre una base: *Sobre la alianza obrero-campesina*. Toda alianza, toda unión, todo frente, que se forma en nuestro país, si no está basado sobre la sólida alianza obrero campesina es una alianza con retroceso, una alianza todavía muy reversible, una alianza de vaivenes.

La Lucha de Clases en las Alianzas

Es que los cimientos tienen que ser sólidos como un edificio. Si nosotros sembramos un edificio sobre la arena, en cimientos de arena, es natural que este edificio pronto va a desplomarse, a irse a un lado, o lo que sea, pero no va a cimentarse firmemente para construirse con verdadera solidez. Pero si nosotros le ponemos cimientos sólidos e inmovibles, entonces ese edificio no se desploma ni se hace de un lado para otro.

Es lo que pasa con los frentes: tanto el Frente Revolucionario como el Frente Amplio tiene que estar basado en la Alianza Obrero Campesina. *En nuestro país eso es una ley, una ley del desarrollo.* Si no está basado sobre esos intereses, sobre esa base sólida combativa, entonces ese Frente, por más aspiraciones que tengamos de hacerlo avanzar, tenemos que profundizar los cimientos para poder construirlo bien firme.

Entonces también al interior del pueblo se dan contradicciones, al interior de los frentes del frente amplio del pueblo, por estar compuesto por diversas capas, sectores y clases y al interior de la alianza revolucionaria político-militar, porque también allí adentro juegan los intereses de clases, porque también la burguesía tiene interés en hacer penetrar sus intereses a través de una ideología y de una política al interior de estas instancias de unidad y entonces, también aquí hay que analizar la unidad no en forma idealista, no en forma abstracta, generalizada, sino que dentro del contenido de la lucha de clases allá adentro y ver cómo la lucha de clases del proletariado puede, con buenos métodos, hacer que esos frentes puedan avanzar por el camino que corresponda a los intereses de la revolución y no a los intereses del imperialismo. Por eso es necesario establecer al interior de los órganos de unidad la lucha de clases del proletariado, es necesario que los intereses de la clase del proletariado y del campesinado pobre sean los fundamentales en esta revolución, formados por distintos intereses de clases.

Una de las cosas fundamentales de línea que las FPL tiene como parte estratégica es, que es necesario forjar la unidad del pueblo para alcanzar el triunfo definitivo de la Revolución. Y otra cosa es que nosotros no podemos analizar desde el punto de vista idealista burgués nuestra participación y la lucha en el seno de la unidad, sino desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera: o sea, desde el enfoque clasista Marxista-Leninista de nuestra sociedad, para poder hacerla avanzar. Si no nos engañamos nosotros mismos, creyendo que estamos construyendo una gran unidad y cuando sentimos, vemos que todo es bofo, que todo está desmenuzado allá adentro, de esa blandenguería caemos en un proceso de entrega de los intereses del proletariado y de su ideología y nos ponemos a la cola de todos “para no estar peleando”. Es decir que comenzamos por calificar de “pleito” la lucha ideológica para desacreditarla y ya después nos vamos acomodando dulcemente a los intereses de la burguesía dentro de esa alianza, con lo cual le hacemos el peor daño a esa misma alianza, y el peor daño a la revolución y a los intereses de la clase obrera. Unidad es un binomio: está integrado por dos elementos inseparables en el interior del pueblo: unidad, acompañada de lucha ideológica, de defensa indeclinable de los intereses proletarios.

Ahora bien, es distinta la lucha y los medios de lucha contra el enemigo, que la lucha de clases en el seno del pueblo. Contra el enemigo tenemos la estrategia político-militar de guerra popular. Es decir las armas y todos los otros medios combinados.

Dentro del seno del pueblo y en los órganos de los frentes de unidad. Nosotros lo que usamos es la es la lucha ideológica en forma correcta, consecuente, pero firme e indeclinable. Es la única forma de hacer prevalecer los intereses del proletariado en todo momento y de imprimirle su sello a la revolución, y eso tiene que hacerse mayormente en un país en donde el proletariado todavía no tiene su verdadero partido Marxista-Leninista. Si eso no se hace, entonces la Revolución tiene por fuerza que inclinarse a caer en manos de los sectores pequeño-burgueses de la revolución y así se escamotearían los intereses del proletariado y se detendría la marcha de la revolución hacia adelante, hacia el socialismo, al llegar la victoria de su etapa actual, si en manos de las clases burguesas queda la hegemonía.

A pesar de tanta sangre y tantos muertos del proletariado y del campesinado y de sus sectores más cercanos en las alianzas, como son el estudiantado, los maestros, las capas medias más avanzadas, la Revolución no profundizaría lo suficiente en sus conquistas para ir avanzando hacia el socialismo. Por eso es indispensable la lucha de clases en todo momento. Enfocar todos los fenómenos con el instrumento científico del proletariado que es el Marxismo-Leninismo y llevar a cabo consecuentemente la lucha ideológica en el seno de los órganos del pueblo.

Tenemos el ejemplo de decenas de Revoluciones de Liberación Nacional en el mundo: En África, en Asia especialmente, en donde los gobiernos burgueses han conducido la independencia de esos pueblos hacia el fortalecimiento de la burguesía y nuevamente hacia el acercamiento del imperialismo y no sólo han relegado los intereses del proletariado, sino que han llevado a cabo las represiones más bestiales contra el proletariado para que éste no haga avanzar la Revolución hacia el socialismo. Tenemos el ejemplo de Indonesia dónde más de 400.000 obreros y campesinos fueron asesinados para poder definitivamente hacer retroceder la Revolución de Liberación Nacional. Tenemos el ejemplo de Egipto, Sudan, Siria, Irak, Irán en donde precisamente por no ser el proletariado el que marca el proceso, esas Revoluciones a pesar de que son Revoluciones de Liberación Nacional, se convierten en verdugos, en tiranía, en dictaduras feroces, opresoras contra los intereses de la clase que fue la que generosamente derramó su sangre: la clase obrera y el campesinado.

Nuestra Revolución no es una excepción, si nosotros no defendemos los intereses del proletariado en esta revolución, si no estamos tan claros en eso, si nos metemos en el endulzamiento pequeño burgués y nos acomodamos a el, esta Revolución no va a conducir a que el proletariado le imprima su sello. Nosotros estamos concientes, desde el principio estuvimos concientes, desde los primeros órganos de dirección de las FPL en 1970, concientes de que nosotros nos debemos al proletariado, que *estamos comprometidos hasta la muerte* con los intereses del proletariado y que es el proletariado el que debe imprimirle el sello a nuestra organización, y nuestra organización, impulsando consecuentemente la estrategia político-militar de Guerra Popular y con su estructura y funcionamiento interno de verdadero Partido del Proletariado, para conducir esta Revolución hacia adelante.

Si nuestra Organización se afloja en eso, la Revolución se convierte en un fenómeno amorfo que finalmente la dirige la clase que estaría más preparada y con gran experiencia, y esa clase es la burguesía. Entonces se convertiría esta Revolución tan gloriosa, tan heroica, en una revolución como muchas de Liberación Nacional que han sucedido en países de Asia y África. Tenemos que tomar en cuenta que no tiene todavía la clase obrera ese partido que le ayude a imprimir el sello a esta Revolución, hay que hacerlo con toda claridad, el FMLN no es un partido: es un Frente y hay que tomar en cuenta que las características de los Frentes son distintas a los de Partido. Se forma un frente cuando hay distintas organizaciones que necesitan unirse y aliarse en determinada plataforma de lucha; pero es Frente precisamente porque todavía no puede convertirse en Partido. El Partido necesita centralización, no sólo centralización orgánica, eso es bien fácil decir "vaya pues, que se una el Partido Comunista y las FPL.

Formemos una sola Comisión Política. Que se unan todas las 5 organizaciones del FMLN y entonces que se nombre el Secretario General, el Secretario General de Organización y tales otros, y mezclemos los organismos que tenemos en cada frente y formemos Direcciones de Zona o Comités departamentales". Decir eso es fácil, pero esto es cosa de estructuras, no es cuestión simplemente orgánica. Se trata sencillamente de que al interior de los Frentes existen distintas ideologías, que conducen a distintos enfoques políticos y a distintos enfoques de la guerra. No podemos obligar a que otra organización piense igual que nosotros: tienen su enfoque propio y están pensando que la guerra es necesario terminarla, digamos ya dentro de un mes y que la guerra prolongada es dañina y están pensando de que la prolongación de la guerra va a debilitar nuestra fuerza. Es su enfoque.

No se basa en la realidad de que mientras más combatimos, más nos fortalecemos y que es necesaria la ofensiva continua. Nosotros tenemos otro enfoque, nosotros tenemos fe en la incorporación del pueblo a la guerra. Sabemos de que cuando el pueblo se incorpore, se designa y entonces nosotros tenemos el enfoque de que el enemigo lo vamos a llegar a derrotar y vamos a llegar a tener una acumulación de fuerzas superior y decisiva a base de lucha.

Nosotros tenemos el lema *solo luchando, solo combatiendo nos fortalecemos*, ese es nuestro lema y sabemos por la propia experiencia de esta guerra que a medida que combatimos, es el enemigo al que vamos desgastando, derrotando, y somos nosotros lo que nos vamos fortaleciendo. Es un enfoque distinto; ¿que vamos a hacer? No es podemos quitar de la cabeza a los otros, el deseo de tirar los fusiles, porque creen que ya es mucho. No.

Allí no puede haber en este momento un Partido Único. Incluso, aunque no se mezclaran mecánicamente las estructuras, desgraciadamente nosotros caímos en ese error del idealismo en 1980: pensar que a base de unir estructuras y entregar nuestros cuadros y entregar nuestras redes y nuestros bienes a la DRU, se iba a formar la verdadera Dirección Central Unificada. Caímos en ese error y tenemos que decirlo, fue un error de idealismo, un error de no análisis Marxista, de no análisis de clases respecto a la unidad.

Entonces podríamos formar nominalmente estructuras incluso partidarias, pero si existen tres o cuatro ideologías, ese no es un Partido, no es el Partido de la Revolución, no es el Partido mucho menos de la clase obrera. Porque el Partido de la clase obrera necesita *una sola ideología*. Pero real, no sólo en palabras, no sólo en teoría, sino también *teoría y práctica*: la ideología del Proletariado, la ideología del Marxismo-Leninismo. Ya ahora esa ideología no está bien asentada en tanta corriente que pulula entre los aliados, aún cuando de palabras nosotros estamos ya cansados de oír, durante decenios la gente que se dice Marxista-Leninista. Por eso precisamente nosotros luchamos contra los Marxistas del cafetín, que antes, cuando había alguna tolerancia por parte de los orejas, se ponían a gritar al calor de las cervezas en los cafetines, los intelectuales de nuestro partido (digo “nuestro” porque yo era Secretario General del PCS). Entonces se ponían a gritar los intelectuales, haciendo y deshaciendo la revolución, cuando salían del cafetín la Revolución ya estaba hecha. Por eso, no es cuestión sólo de teoría, sino que el Partido del proletariado necesita un sólo pensamiento, centralizado, una sola ideología y la ideología aplicada a las realidades, a las condiciones del país, de una línea política y una línea estratégica.

Entonces el Partido Marxista verdadero requiere tener *una sola* ideología, un solo pensamiento, basado en la aplicación del Marxismo a la realidad concreta; es decir, *una sola estrategia políticomilitar* y de allí, las líneas tácticas y las líneas políticas en cada coyuntura determinada. Por allí se comienza, y luego por una dirección centralizada en la cual haya supeditación de los organismos inferiores, a los superiores y del individuo al colectivo. El FMLN no es eso y no puede serlo en mucho tiempo. Hay diversas ideologías, incluso que chocan entre sí. No podemos hacernos los tontos, tratando de ignorar que entre el FMLN hay influencia de la Democracia Cristiana, de la Social Democracia, y la social democracia viene luchando contra el Marxismo desde finales del siglo pasado. Precisamente la social democracia se ha convertido, junto con la democracia cristiana, en los dos pilares fundamentales del sostenimiento del imperialismo Germano, del imperialismo Francés y del imperialismo Italiano.

La Social Democracia fue la sostenedora de los horribles regímenes colonialistas que esclavizaban a Asia y a África. La social democracia es la teoría de la burguesía que trata de endulzarse para poder engañar y subir a su carro burgués al proletariado. Y como nosotros no somos una isla privilegiada y aislada de todo el mundo, el movimiento revolucionario Salvadoreño está abierto también por fuerza a todos los vendavales y vientos que venga de fuera, desde la burguesía, de adentro y de afuera. Por eso, esto es un Frente y no un Partido. Y por eso la marcha hacia la construcción del Partido único a través del FMLN es sumamente compleja, Si nosotros consideramos que no debemos de organizar el Partido del Proletariado a partir de las FPL, porque ya hay un FMLN, nosotros estamos cayendo en el más grave error y la más grave interpretación de lo que debe de ser la lucha de clases para hacer avanzar los intereses del proletariado, Esa meta errónea nos la trazamos en 1980.

Por suerte vimos que era idealista, utópica, infantil. Un partido único de la revolución tendrá que ser una aspiración y una meta, tratando de dar pasos graduales y realistas a través de la práctica revolucionaria coordinada, pero ese partido y la Revolución si podrían llegar a ser dirigidos por la social democracia, o por cualquier otra tesis, corriente que defienda los intereses de la burguesía o de la pequeña burguesía. Mayormente cuando el proletariado se encuentra en este momento sin ni una expresión verdadera partidaria.

El Partido Comunista de El Salvador, a pesar de que ha adoptado en los últimos tres años el camino de la formación de unidades militares, es decir se ha incorporado a la lucha armada, no representa realmente los intereses del proletariado y desgraciadamente continúa con métodos, con formas de trabajo, con enfoques que principalmente lo convierten en un instrumento de la clase pequeño burgués y peligran convertirlo en cada coyuntura, en un instrumento claro de la burguesía, en calidad de “oportunismo armado”. De manera que no es garantía para el proletariado, aún cuando se llame Partido Comunista. El nombre no es realmente lo que caracteriza una organización, ya viéndolo desde el punto de vista Marxista. Y tenemos que decir que las FPL tampoco todavía es el verdadero Partido Marxista-Leninista. Y eso lo podemos ver en lo colectivo y en lo individual, examinándonos cada uno de pies a cabeza nuestras debilidades, nuestra forma de trabajar, nuestros conceptos, nuestra disciplina.

Podemos llegar a la conclusión de que realmente el proletariado no ha calado profundamente todavía en este partido. Y no ha calado no sólo por el hecho de que no hay una base grande proletaria, sino por el hecho de que su gran base y su gran dirigencia a pesar de lo duro, de lo heroico de las hambres, a pesar de eso, todavía no está integralmente proletarizada. Nuestro cuerpo y dirección y todo nuestro Partido no está integralmente proletarizado de manera Marxista-Leninista. Las FPL no son todavía el Partido Marxista-Leninista del Proletariado. De allí es donde debemos de partir para saber lo enorme de esa tarea histórica. Tiene estructuras, tiene bases funcionando y tiene la base ideológica fundamental para convertirse en el Partido Marxista-Leninista, pero se necesita un gran esfuerzo y una gran conciencia de su dirección y membresía para realmente cumplir esta tarea.

Prioridades señaladas por el Co-Cen

Por eso el Comando Central en agosto de 1981 llegó a conclusiones bien básicas, el compañero que presentó esta reunión dijo las tres tareas prioritarias para el avance real de la Revolución, y no se trata de estar viendo para adentro en forma de egoísmo, corno privilegio, en un compromiso ineludible con la clase obrera y la Revolución. Bueno, las tres grandes tareas son:

1. Convertir a las FPL en el verdadero Partido Marxista del Proletariado. Y eso es porque para ser el verdadero Partido Marxista del Proletariado no se trata de cualquiera, de un Partido Comunista más o de un Partido Marxista más, sino del verdadero Partido Marxista. Sin el verdadero Partido Marxista en realidad, la revolución no puede ser bien dirigida. Esa es la

gran enseñanza de Viet-Nám, que pudo construir su verdadero Partido del Proletariado, Partido Marxista-Leninista, que se convirtió en el dirigente único de la Revolución y así pudo también construir la gran unidad del pueblo sobre esa base y sobre la base de la firme alianza obrero-campesina. Por eso, en las condiciones de El Salvador, donde el proletariado forma la inmensa mayoría del pueblo dentro de los órganos de unidad, donde hay posibilidades inmediatas de construir el Partido único, porque el proletariado sí necesita de lo inmediato su partido para hacer avanzar la Revolución e incluso para hacer avanzar por caminos mejores, más firmes. El Co-Cen consideró que la tarea histórica principal en este momento para hacer avanzar la Revolución es la construcción de las FPL como Partido Marxista-Leninista del Proletariado.

2. La construcción de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL) para que se conviertan en poderosas fuerzas que incidan en la revolución en su avance y en su triunfo, de las cuales no se pueda prescindir y que sean la garantía de los intereses del proletariado en la Revolución. 3. Ganar las masas, reganar las masas, retomar las masas, ganar nuestra influencia organizada sobre ellas. Tanto en las ciudades como en las demás zonas de la república. En función de esto viene la cuarta tarea que sólo puede ser realizada efectivamente si cumplimos las tres primeras y prioritarias. *Esta cuarta tarea es la construcción de la unidad.* Si no resolvemos los
3. primeras tareas eficazmente, nos convertiríamos en simples maniobreros pequeño-burgueses, tratando de resolver las cuestiones vitales en la mesa, porque como no somos lo que debemos ser, trataríamos entrar a la maniobraría barata. No me estoy refiriendo a la maniobra revolucionaria que deba hacer el proletariado, que debe ser hábil como decía Lenin; sino en la maniobraría barata que a veces hasta da lástima, se siente indigno de estar uno en una mesa de burócratas, que cada vez se van alejando más de los intereses del pueblo y de sus combatientes, queriendo imponérselo a sus propias bases.

En eso caeríamos. Entonces la Unidad sobre la base de la construcción del verdadero Partido Marxista-Leninista y unas verdaderas fuerzas armadas populares y de la reconquista de nuestra influencia sobre las masas, la unidad entonces es una unidad que nosotros tenemos que impulsarla porque somos absolutamente conscientes de que solamente con la amplia unidad del pueblo se puede llegar en definitiva a la Victoria de la Revolución. Entonces tenemos que impulsar los terrenos de la Unidad desde decisiones reales y con análisis Marxista-Leninista, con el análisis de clase. Tales fueron las cuatro tareas fundamentales trazadas por el Comando Central: Tres prioridades y la otra derivada de estas. Podríamos decir que este es el primer tema.

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

Marcial

*Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL
Miembro de la Comandancia General del FMLN*

CUADERNO No. 5

El partido debe estar íntimamente ligado al pueblo, a las masas

El segundo tema es un elemento fundamental que debe tener el Partido Marxista-Leninista del Proletariado y es que tiene que *estar indivisible y directamente unido, entrelazado con el pueblo*, porque si no, no será capaz de dirigirlo. Esto viene de la tesis que ya hemos dicho, de la tesis Marxista de que es el pueblo el que hace su Revolución y como muchas veces se ha dicho, un Partido Marxista verdadero no sustituye al pueblo, sino que es el motor de su desarrollo, el motor de su incorporación para que este pueblo incorporado a los distintos niveles, a la causa de su Revolución, puede ser el que realice su Revolución. Entonces dentro del concepto de que el Partido es el motor, el orientador y el organizador del pueblo, el verdadero Partido Marxista tiene que estar entrañable e indisolublemente ligado a las masas. Es primera condición, porque también para la Revolución es primera condición la incorporación del pueblo y su orientación.

El Partido verdadero Marxista-Leninista del proletariado, si no está metido en el pueblo, unido con él, no sería capaz de dirigirlo ni en las orientaciones que le dé, ni en lo organizativo. Y las orientaciones hay que verlas en dos sentidos. La orientación tiene que ser precedida por un proceso de elaboración, de interpretación, de análisis y de creación.

La orientación va canalizada a través de las líneas y tareas concretas, que en cada momento determinados son las más consecuentes y necesarias para el avance de la Revolución. La orientación se basa en una estrategia general, pero al mismo tiempo en cada momento determinado, esta estrategia no basta por si misma para la aplicación en concreto. Para esto se necesita que esta estrategia político-militar consecuente sea aplicada con determinadas medidas, con determinadas formas, incluso hasta con cambios en las formas y métodos de organización en momentos determinados, para que ayude a avanzar a la Revolución, haciendo avanzar las etapas en la estrategia político-militar.

Esto necesita una elaboración constante y esta elaboración constante y en primer lugar, el conocimiento real y exacto de una situación. Eso sólo lo puede obtener el partido si está junto al pueblo; porque sólo así, el partido está sintiendo la temperatura del pueblo, su grado de disposición en cada momento, no de un año o seis meses atrás, sino que en cada momento, su grado de disposición, su capacidad de organizar las fuerzas, etc. Lo mismo que el conocimiento de las fuerzas enemigas. Eso indica que se requiere la elaboración creadora sobre la base del análisis Marxista-Leninista, no sólo de la realidad general del país, sino de la realidad concreta del momento.

Se requiere esa elaboración de parte del Partido del Proletariado. Eso sólo es posible llevarlo a cabo con el conocimiento real del pueblo y si nosotros no estamos ligados, o sea unidos al pueblo, eso no es posible y aquí hay una cosa importante, que es elemento clave, si para poder hacer una buena línea se necesita el conocimiento real de la de la situación, se necesita estar fundido con el pueblo. ¿Cuál es el canal básico que nos permite a nosotros ese conocimiento?

El elemento clave es la CÉLULA, la célula metida dentro del pueblo, dentro de la fábrica, dentro de las universidades, dentro de los refugiados, dentro de las unidades de combate, dentro de los poderes populares.

Esto le permite al Partido conocer mejor la situación de las masas para poder elaborar la línea. Una dirección que no esté fundida con el pueblo (yo uso la palabra “fundida” en el sentido de que no sólo acercada, sino que metida propiamente en el pueblo), un partido que no esté metido dentro del pueblo es un partido cuya dirección está separada del conocimiento de la realidad objetiva. Método Marxista de Elaboración y Aplicación de la Línea Puede suceder lo siguiente: remitirse exclusivamente a la teoría, a los libros, es decir comenzar a crear la línea desde su cabeza, desde el cerebro aparentemente Marxista-Leninista, sin tener frescos los elementos de la realidad del momento concreto y entonces convertirse en una dirección burocrática y en una dirección dogmática.

Por eso se necesita el conocimiento concreto en cada momento determinado, y eso sólo puede hacerlo eficazmente, apoyándose en las células. Por eso el Partido Marxista en desarrollo que no tenga células, no es un verdadero Partido Marxista-Leninista. Ese puede ser un partido de cuadros, puede ser un partido de organismos dirigentes que se están sancochando en su propia salsa, pero no es el verdadero partido Marxista-Leninista del proletariado.

Naturalmente que no son las células el único canal de conocimiento para una dirección verdadera, sino también todo el trabajo conjunto de comisiones, equipos, equipos especializados, de información, de análisis, etc. Pero sin células dentro del propio pueblo no es posible el conocimiento completo. El partido que no tiene células, no tiene capacidad de elaborar líneas verdaderamente ajustadas a la realidad; partido que no tiene el conocimiento real de cómo va el pueblo, de su punto de vista avanzado y retrasado, y también de las disposiciones del enemigo, de su verdadera fuerza real, etc. para elaborar una línea en favor de los intereses del proletariado y del campesinado en cada momento determinado, puede convertirse en un partido burocrático, en un partido dogmático, en una dirección dogmática; es decir que domine bastante, que “se defienda” con el Marxismo, con la teoría del Marxismo, pero que no puede aplicarlo a la realidad en concreto. Y de esos Marxistas, de esos partidos, tenemos montón.

Hay preciosidad de gente que domina bastante el arte de elaborar documentos “Marxistas”, pero que no reflejan la realidad y que no da buena línea, sino que alimentan posiciones erróneas. Para la difícil labor de la elaboración de líneas y tareas se necesita: el conocimiento real del pueblo y del enemigo, y para eso es necesario estar profundamente metido en el pueblo, el nos trae también el conocimiento de informaciones sobre el enemigo para que nosotros podamos conocerlo.

Además debemos meternos dentro de la tropa enemiga, en aquellos lugares donde hay pueblo que está ciñendo al enemigo, allí es necesario hacerlo, es obligatorio. Pero no basta con la elaboración, sino que se necesita llevar esta línea

a la que aplique el pueblo, porque esta línea no es sólo para el Partido, no es sólo para sus cuadros, sino que esa línea, SI NO LA TOMA EL PUEBLO en sus manos y si no la hace realidad viva, entonces no hace avanzar la revolución. Precisamente por eso es que el pueblo es el actor de su propio destino, Revolución.

Entonces, esta línea no es sólo para que la quedemos mascando nosotros en la Dirección o en nuestros cuadros, sino que es una línea para aplicarla por el pueblo. Si el pueblo no acoge esa línea, por muy brillante que sea, no es una línea que esté de acuerdo con las necesidades y realidades del pueblo, no es una línea correcta, aún cuando tenga una gran cantidad, un gran porcentaje de corrección. Por eso una línea debe elaborarse sobre la base del conocimiento que sólo lo podemos adquirir en la entraña del pueblo. Vemos pues que esa línea, extraída del conocimiento del pueblo y procesada con el Método Marxista, hace llegar nuevamente al pueblo para su ejecución, es decir es *el pueblo el realizador de su historia*.

Y en tercer lugar, *los resultados de esa línea, al calibrarla si ha sido correcta o no, sólo la puede dar el pueblo*, la práctica del pueblo. Entonces viene un tercer ciclo, que es la reelaboración sobre la base del conocimiento de cómo está siendo aplicada y cómo "ha pegado" en el pueblo y porqué.

Así es cómo el verdadero partido Marxista puede ir elaborando una teoría cada vez más adecuada en cada momento. No es ya sólo una línea general, sino que me estoy refiriendo a la línea política que tiene que realizarse en cada momento determinado, cuya ejecución va en función de una estrategia político-militar general. Es importante hacer notar que el proceso de síntesis de opiniones tiene que hacerse con el arma proletaria del Marxismo-Leninismo, para saber recoger las opiniones de la masa que permiten interpretar el momento y avanzar, pues algunas opiniones expresan sentimientos de las masas con grandes retrasos y confusiones políticas. Ahora bien, cuando decimos *fundirnos con el pueblo*, es una condición indispensable para poder dirigirlo y poder organizarlo; porque son dos cosas indispensables.

La orientación continua y la organización del pueblo: porque espontáneamente el pueblo no puede actuar de manera eficaz. Es necesario que se organice en las formas diversas, más asequibles y consecuentes para que pueda incorporarse al gran torrente de la revolución. Pero cuando decimos *fundirnos*, eso no quiere decir que partido y masas es una sola cosa.

Es necesario tomar en cuenta esta diferencia. Lenin decía: "El Partido no debe diluirse en las masas", porque nosotros sabemos que hay masas avanzadas y hay masas atrasadas y dentro de las masas avanzadas hay personas capaces de dar el salto hasta llegar a la calidad de miembro del partido y la inmensa mayoría no. Entonces entre el Partido y masas se establece una relación dialéctica, el partido debe estar fundido con las masas, pero el Partido es su vanguardia, tiene una calidad superior que le permite dirigir las.

Estructura Política de las Masas

Ustedes saben que la masa se divide en tres sectores: Un sector avanzado que es donde el Partido fundamentalmente se apoya. La gran masa es una masa no avanzada pero no es una masa reaccionaria. Podríamos decir que es una masa a ganar. El Partido gana esa masa a través del trabajo del sector avanzado en el cual se organizan las redes de trabajo, los prepartidos, los activistas, para en total poder ganar la gran masa e incorporarla. Y hay un tercer círculo de masas muy pequeño, que es reaccionario; que ya está ganado por el enemigo, pero en esto hay relatividad.

Hay sectores que están engañados. Hay reaccionarios y dentro de los reaccionarios hay sectores que pueden ser ablandados, neutralizados e incluso hacerlos pasar a otro escalón. No es útil en ninguna forma, ni conveniente que la gran masa sea considerada como parte del partido, o lo que es más, que el partido diluya sus fronteras. Porque el partido lo que hace es incorporar a sus filas a lo más avanzado, revolucionario, patriota de 1a revolución. Lo eleva a través de un proceso de colaboración, de aspiración, de práctica viva y en ascenso, a través de un proceso para que dé un salto a esta frontera.

Partido Proletario y Masas - Su Interrelación

El Partido está compuesto sólo por miembros y esa es la frontera. La membresía del Partido establece íntima unión con los sectores intermedios y de neutralización de los sectores reaccionarios. El Partido no puede diluirse con la masa, porque entonces no tendría la calidad para poder dirigirla. Ser miembro del Partido significa un salto de calidad revolucionaria enorme, porque pasa a ser precisamente miembro de este organismo de superior calidad que debe ser capaz de dirigir a toda la masa y de fundirse con toda la masa. Por eso la *palabra fundirse* en este caso no debe entenderse como *diluirse*: Fundirse es estrecharse inseparablemente con la masa para poder dirigirla, pero no diluir la calidad de partido Marxista con la calidad de masas, porque entonces no estaría en capacidad de dirigirla y más que todo caería bajo el influjo de las partes atrasadas.

Es decir, si el Partido se diluye con la masa, lo que resulta es que el Partido se pone a la cola de las partes retrasadas y entonces comienza a entrar el economisismo, hace buenos enfoques cortos sobre las necesidades inmediatas: pero no sobre lo revolucionario; comienza a cortar, la misión del Partido porque creyendo que está interpretando a las masas y lo que está interpretando son sólo los intereses inmediatos necesarios de las masas, sus intereses de corto plazo sin ligarlos a los intereses generales de la Revolución. Actualmente en las alianzas, por si solas, no pueden pensar en la Revolución como un proceso hacia el socialismo. Algunas organizaciones incluso consideran necesaria la eternización del régimen burgués, y sólo el verdadero Partido del Proletariado con su doble visión, la visión de los intereses fundamentales revolucionarios del proletariado y del pueblo y la visión de sus intereses inmediatos, combinándolos correctamente, va a poder dirigir a esa masa en sus distintos escalones, porque es necesario ganar a las masas, pero no ponerse a la cola de ella.

Por eso es que nosotros sostenemos que otra parte de esto es lo siguiente: que les masas no deben de ser tratadas con malos métodos; deben de ser organizadas, orientadas sin considerarlas como que las masas fueran parte del Partido y como que automáticamente el Partido pueda dirigir las, como se está dirigiendo a una célula; los sindicatos, las organizaciones gremiales, las organizaciones populares

no son células del Partido, no pueden ser tratadas así por una dirección, ni son tampoco unidades militares.

A un sindicato, uno no puede decirle: "Pónganse firmes, hagan formación, marchan para allá o para acá". Puede hacerse con un grupo de autodefensa de un sindicato. Pero el sindicato es el que debe de procurarse que lo compongan hasta las capas más lejanas, incluso las masas retrasadas y que todos ellos se incorporen a la huelga por aumento de salario, etc., porque ese es el medio que nosotros logramos para que avancen hacia el conocimiento de la revolución. Y nosotros haríamos mal si quisiéramos estrechar los círculos del sindicato exclusivamente a los elementos más avanzados, a aquellos que pueden tirarse a hacer barricadas.

Debemos lograr que, ya sea un sindicato o cualquier gremio o cualquier organización popular, profundicen hasta llegar a los escalones más retrasados de sus propios sectores. Si queremos dirigirlos con métodos como que fueren organismos de partido, estaríamos impidiendo su desarrollo y llevando a cabo una línea realmente sectaria y nos quedaríamos sólo el grupito de activistas y de cuadros más avanzados. Nosotros tenemos que darle todo el desarrollo a las organizaciones de masas: su propia dinámica, su propia personalidad, su funcionamiento, su propia dirección. No podemos dirigirlos automáticamente por el partido, sino a través de otros mecanismos. ¿Cuáles son esos mecanismos? y aquí es donde vienen a ponerse de relieve otra vez el papel de eslabón clave de la célula, como uno de los mecanismos que tienen que dirigir concretamente a las masas, precisamente para no caer en las formas mecánicas de dirección o de considerar que se pueden dirigir con sólo dar una orden.

El Papel de las Células en las Masas

Por eso precisamente un Partido no tiene capacidad de dirección de masas, si no tiene células. Pueden buscar otras formas orgánicas que aparenten sustituir a la célula, pero al final de los finales, el Partido comprobará sus retrasos, de que no puede dirigir correctamente a las masas sin las células, porque las células son las que están viviendo adentro de los trabajadores, porque la célula en último término, tiene que estar compuesta por los trabajadores más avanzados; la célula sufre la explotación, platica con los trabajadores más avanzados, más atrasados, trabaja con ellos, come con ellos, comenta con ellos, con todos los demás trabajadores, es la que está fundida tanto en fábricas, en fincas, en institutos, en escuelas, en empresas, etc. etc. con la propia masa. Y en segundo lugar, la otra vía correcta es el trabajo abnegado de los cuadros, de cada uno de los miembros del partido adentro de las masas, que se conviertan en ejemplo por su abnegación, por su espíritu de sacrificio, por la calidad de la línea, porque todos acudan a ellos a preguntar, porque son los que tienen la respuesta clara de los problemas, a las

inquietudes, a las necesidades de esa masa. En los sindicatos eso se ve con bastante claridad.

Hay trabajadores que van comenzando a acercarse a un compañero: mirá y como creés vos que podríamos hacer en este caso, y así el compañero se va convirtiendo prácticamente en consultor natural involuntariamente y resulta que los compañeros que tienen más claridad vienen siendo los compañeros de célula. Por eso es que la célula es precisamente el primer eslabón de la dirección del partido en la masa. Por ello, lo ideal es que la célula esté dentro de la masa. La buena dirección puede ejercerse entre la masa por el trabajo más avanzado, por la claridad, la conciencia, el espíritu de sacrificio, los buenos métodos de trabajo, el ejemplo, la línea concreta y acertada.

Otro aspecto:

Por tanto, las FPL como organización político-militar no puede ni debe adjudicarse la representación de organizaciones que deben tener su propia personalidad ante las masas para poder ganar a todos los sectores más explotados. Además si nosotros en estos momentos de la guerra decimos que el Bloque Popular Revolucionario es las FPL, estaríamos obligando a esa organización a que no pueda trabajar en escalones de trabajo abierto. El enemigo la trataría exclusivamente como trabajo militar dentro de las masas. Por eso, uno de los acuerdos tomados por el FMLN de que las organizaciones político-militares representen en sí a los gremios y organizaciones populares de masas, es sumamente dañino y erróneo y lo rechazamos categóricamente.

**¡Revolución o muerte!
¡El pueblo armado vencerá!**

Marcial

*Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL
Miembro de la Comandancia General del FMLN*

CUADERNO No. 6

Sobre el centralismo democrático

Lenin encontró que para el funcionamiento interno de este Partido proletario es el Centralismo Democrático la base de su funcionamiento. Estaba diciendo que la proletarización del Partido es una práctica integral, Se trata de dominar la teoría del Marxismo-Leninismo que es la teoría del proletariado. Pero además ponerla en práctica y tomar conciencia y práctica de su proletarización. Para esto no basta con sólo el elemento del porcentaje del proletariado dentro del Partido, sino que además este Partido debe asumir las características principales del proletariado. asumir los objetivos fundamentales del proletariado como su causa propia, Proletarización significa no sólo la teoría Marxista, sino que su práctica y además los intereses del proletariado por parte del partido y tomar las cualidades fundamentales del proletariado.

Con ese concepto Lenin concibió la base del funcionamiento de este partido proletario revolucionario en el Centralismo *Democrático*, Fíjense que Centralismo Democrático está integrado por la combinación de dos elementos: el elemento de la *Centralización* férrea Leninista del Partido y el elemento de su funcionamiento democrático, ambos aspectos *dialécticamente* combinados.

El Partido del proletariado tiene que ser *estrictamente centralizado* en todos los aspectos; en primer lugar, una centralización que parte de su ideología, una sola centralización en ideología. En su línea general estratégica, político-militar, en la aplicación práctica política y militar de esta línea, tiene que *venir de un sólo centro*, es decir debe haber

una Unidad Ideológica, una Unidad Política, basada en una sola línea estratégica político-militar revolucionaria y eso permite cohesionar a todos los miembros y organismos del Partido en una sola voluntad y en una sola dirección de acción.

En ese sentido, dentro del partido del proletariado no se permite la formación de fracciones ni de grupos que estén al margen de la Dirección Centralizada y en eso el Partido del Proletariado se distingue de todos los Partidos pequeño-burgueses que están formados por agrupamientos diferentes dentro de si. En el Partido hay una sola ideología, una única línea, que cohesionan en una sola voluntad y en una sola dirección de acción de todos sus miembros.

Firme Centralización En el Partido no se permiten fracciones ni grupos que puedan conformar corrientes y eso es lo que le diferencia a los partidos pequeño-burgueses. *El Partido de la Clase Obrera no permite corrientes en su seno.*

Los partidos pequeño-burgueses tienen un montón de corrientes. Son conjuntos formados por pensamientos diversos. El partido del proletariado no admite corrientes, no admite grupos internos, ni admite fracciones. Hay diferentes escalones en un proceso para llegar a formar fracción: primero se forman pensamientos diversos y luego se forman agrupamientos pequeños o

grandes y finalmente se forma la fracción, que es ya convertir una corriente y grupo que surja en otro centro paralelo.

Dotarlo de otra dirección, paralela a la Dirección Central. Al margen de la Dirección Central, el agrupamiento fraccional se va formando por individuos que coinciden en una corriente diferente del pensamiento y de la línea estratégica o táctica y van coincidiendo, van formando un círculo y finalmente adquieren una dirección reaccionaria paralela a la dirección central. Elementos básicos del Centralismo del Partido es que ningún miembro de dirección ni de base puede, dentro la centralización proletaria de la organización, hacer propaganda a sus propios puntos de vista que no estén expresando los acuerdos, la línea y los puntos de vista y decisiones tomadas por el Comando Central y el Consejo. Los acuerdos fundamentales de línea los toma el Consejo. Allí comienza la centralización.

El Comando Central los aplica, plasmándolos en las líneas políticas en cada momento determinado y la Comisión Política ejecuta los acuerdos del Comando Central. Ningún miembro de Partido, ni de la Comisión Política, ni del Comando Central, puede salirse de los acuerdos que toma en determinados momentos el Comando Central, ni andar propagando su propio punto de vista que no esté de acuerdo con ellos. Sino que es el Comando Central en su conjunto el que debe aprobar una línea y no cada miembro propagar su propio punto de vista: ya sea la Comisión Política, ya sean Comisiones, o ya sean simples miembros, porque entonces esto conduce a una fragmentación que debilita totalmente al Partido La condición centralizada estrictamente del Partido es lo que le da precisamente su potencia de fuerzas, porque

une todas las voluntades en su torrente común de lucha contra el Imperialismo y contra los enemigos internos.

Eso es lo que hace precisamente que sea una organización de una calidad superior, esta centralización, *esta voluntad única*: aún cuando algún compañero no esté convencido totalmente digamos de la línea, de algún punto de esta línea. Eso es posible, pero lo que une es precisamente que está comprometido a cumplir esa línea como los demás, con todo el entusiasmo. Por eso es importante el conocimiento que se adquiere de la base, luego la discusión colectiva, luego la toma de determinaciones básicas a través del *centralismo democrático*.

Muchos acuerdos se toman por unanimidad, pero cuando no se logra un acuerdo, se toma por votación y *la minoría tiene que acatar* ese acuerdo aunque no haya estado de acuerdo con él. Por ejemplo, yo he sido el más abierto defensor de una propuesta y estoy seguro de que esa propuesta es la correcta, entonces yo honestamente tengo la obligación de aportar todos los elementos necesarios para que esa propuesta sea tomada como decisión y no haría bien si en forma liberal me plegara desde el principio sin aportar los elementos que puedan ayudar a comprender que esa es la propuesta correcta.

No haría bien si me plegara en forma liberal para no contradecir a los compañeros. No haría bien en no defender con argumentos, con análisis, con informes, la propuesta que yo considero honestamente correcta. Pero media vez se tome la votación (y eso vale para todos los órganos del Partido), media vez se toma la votación, si mi propuesta no ha sido aceptada,

desde ese momento yo tengo que ser el más entusiasta aplacador de la decisión que ha sido tomada.

Esa es la condición de cohesión dentro del Partido, no importa que yo no esté convencido de que esa propuesta ha sido correcta o no ha sido correcta, porque en el Partido del Proletariado se adopta el principio dialéctico de que es la vida, la práctica la *que* demuestra *cuáles cosas son correctas y cuales cosas son incorrectas*. Desde ese momento que se ha tomado un acuerdo, los compañeros que tenían una propuesta que quedó en minoría, tienen dos deberes fundamentales:

1. Aplicar aquella línea, con todo el entusiasmo; es decir no regatear la aplicación porque entonces sale perjudicada la línea tomada, sino que aplicarla con entusiasmo como si yo hubiera estado convencido desde el principio, como si yo hubiera hecho esa propuesta.
2. Ponerme “zipper” en la boca y no andar propagando mi propuesta anterior, sino dejar que sea la vida la que demuestre que yo tenía la razón, o que no tenía razón y entonces el Partido sale ganando, ya sea en uno o en otro caso. Si yo tenía razón, es valioso que yo pueda precisamente en los balances exponer. Es decir, nuevamente cuando se vuelva a hacer la síntesis; pero no estar fregando a cada momento, ni andar regando mi punto de vista contrario a los acuerdos del Co-Cen o de los otros organismos, ni volviendo a pedir consideraciones en todas las reuniones; sino que ya, cuando la vida ha demostrado la certeza o lo no justo.

Entonces, cuando se llegan los balances de la aplicación de las líneas, allí se ven las debilidades y los aciertos y entonces, allí les puedo decir yo a los compañeros, “Miren, fíjense, que la propuesta que yo hice, era por esto y por esto y el acuerdo tomado no ha marchado mucho y no es porque no hayamos puesto entusiasmo, sino que porque realmente lo que se acordó tal vez no era lo más adecuado, sino que era esto y esto”. Entonces volver a exponer y eso es valioso, porque en esa purificación de línea, como ya decíamos, de la masa hacia la dirección y luego, nuevamente de la dirección a su aplicación en la masa, y en la vida, viene nuevamente su consideración, su balance, para poder sacar la línea más depurada y luego otra vez se va a la práctica.

Entonces esa sabiduría que va adquiriendo la dirección, tiene como condición que se cumplan los acuerdos y que no antojadizamente se anden propagando líneas que se consideran que para el futuro van a ser las mejores, pero que en un momento determinado están vigentes los acuerdos del Comando Central en cuanto a la aplicación de una línea determinada. Entonces el Centralismo-Democrático tiene ese elemento que es el de la supeditación de la minoría a la mayoría. Otro elemento que tiene el Centralismo es el que ya dije, que no permite

direcciones paralelas. El que abandera o fomenta una corriente o fracción dentro del Partido, está cometiendo traición.

El Partido no permite en lo absoluto que se formen, direcciones paralelas, centros de dirección paralelo. El partido no puede permitir dos direcciones. Debe realizarse la lucha ideológica que permita rescatar o hacer entrar el Centralismo Democrático a aquellos que puedan inclinarse a formar una Fracción, y en último caso no se puede admitir que funcione una fracción. Y en un Partido en guerra, precisamente eso es un daño todavía mucho mayor que se le hace al Partido y a la revolución.

Supeditación de los organismos inferiores a los superiores y de lo individual a lo colectivo

El otro elemento, es la Supeditación de los organismos inferiores a los superiores. El Co-Cen, Comando Central, está completamente supeditado a los acuerdos del Consejo, e incluso es el Consejo el que elige al Comando Central en el momento en que considere que es necesario. Luego, la supeditación de la Comisión Política al Comando Central. La Comisión Política no puede traspasar los acuerdos del Comando Central, sino que está supeditada a esos acuerdos.

El Comando Central tiene sus instrumentos de trabajo que son las Comisiones Nacionales. Las Comisiones Nacionales están supeditadas al Comando Central y en su defecto, es decir cuando el Comando no está reunido, están supeditadas a la Comisión Política. Luego; las direcciones de zonas, de subzonas, y los demás de localidad, etc. en su orden, y finalmente las células, están supeditadas a sus direcciones inmediatas y a los órganos superiores. Entonces la Centralización es una centralización que viene desde el órgano superior Consejo y Co-Cen, que son la suprema dirección central; luego comisiones políticas, comisiones nacionales, que son instrumentos de trabajo del Co-Cen, y luego direcciones zonales, direcciones subzonales y células.

Dentro de las células a veces se habla de formar células madres. Realmente las células no son órganos de dirección, *son la base*. A veces, por necesidad, la célula comienza en un período provisional, tal vez como a crear otra célula, pero una célula no es órgano de dirección interno de partido, sino que la célula o las células tienen que depender de sus respectivos organismos, ya sea subzona, ya sea comisiones de población, municipales, ya sea por dirección de Partido de barrio, o incluso una dirección de partido en una fábrica en donde ya tengamos 5, 6, 7, 8 células. Entonces, si, pero una célula para otra no es órgano de dirección. *La Célula es la base del Partido*.

Así va la supeditación a los órganos superiores de los órganos inferiores hacia los superiores y esto forma la centralización. Los acuerdos del Consejo, del Co-Cen, de la Comisión Política en aplicaciones de los del Co-Cen, tienen que ser aplicados estrictamente por las direcciones de zona, luego las direcciones de subzona tienen que acatar los acuerdos de las direcciones de zona y así sucesivamente, y las células tienen que acatar los acuerdos de sus órganos de

dirección central y de los órganos de dirección intermedia. Esa es la dinámica del funcionamiento del Centralismo en el aspecto orgánico. Luego viene otro aspecto que es el siguiente: *la supeditación del individuo al colectivo*, ese es el otro aspecto del Centralismo Democrático; es decir que no son los intereses del individuo los que tienen que primar sobre los intereses del colectivo, sino que éste tiene que sujetarse a los intereses colectivos, los intereses personales tienen que supeditarse a los intereses del Partido y a los intereses del colectivo. Es decir, el individuo está supeditado al colectivo. Ese es otro aspecto del Centralismo Democrático.

El Partido del Proletariado tiene no sólo el carácter de Centralización estricta, de disciplina estricta, de disciplina férrea consiente y voluntaria. A veces hay quienes no interpretan bien lo de voluntario; Es lo siguiente:

Desde el momento en que entra uno al partido, voluntariamente toma determinadas obligaciones, supedita sus intereses al colectivo, lleva a cabo estrictamente la línea de la organización, etc. Es decir toma todas esas obligaciones voluntaria y concientemente.

De allí que la disciplina tiene que llevarla a cabo en forma estricta por conciencia, porque uno está consiente de que si no, se debilita el partido. Si cada uno, cada persona dentro del Partido tuviera la posibilidad de llevar a cabo su propio punto de vista, entonces aquí no hay partido. Por eso, la disciplina tiene que ser estricta, basada en la conciencia revolucionaria, adquirida al entrar al Partido y en la voluntad que uno ha demostrado al entrar al Partido. Disciplina basada en la conciencia, no significa que uno está escogiendo qué acuerdo aplicarla “porque no tengo voluntad de aplicar esto o voluntad de aplicar este otro”. Eso sería prácticamente no tener partido, no haber disciplina única para todos. Significaría tener tantas disciplinas cuantos individuos tiene el partido.

Disciplina Férrea y única

Y hay otro elemento en cuanto a la conciencia y a la disposición: que esta disciplina es incondicional. Incondicional, porque se basa en las normas de Funcionamiento de los organismos. Eso es bien lógico, porque si una persona pone condiciones, eso quiere decir que allí realmente no hay centralización, ni hay disciplina. Si yo pongo condiciones, por ejemplo de que “este acuerdo lo voy a aplicar bien, pero éste otro lo voy a aplicar pero con estas y estas condiciones o no lo voy a aplicar, o lo aplico si previamente se cumplen estas condiciones”, realmente no habría centralización, ni habría partido verdadero. Por eso el Centralismo exige disciplina férrea, incondicional, basada en la conciencia revolucionaria y en la voluntad revolucionaria y además se combinan *estas características de la centralización con el funcionamiento democrático.*

Funcionamiento Democrático

¿Qué quiere decir funcionamiento democrático? Que los organismos y los miembros así como tienen deberes, tienen también determinados derechos democráticos. Por ejemplo, dentro de los estatutos se establece: los miembros

tienen derecho a ser electos para los distintos cargos, para los cuales muestran capacidad debida. Según los estatutos, desde los dos años de ser miembro del Partido, puede ser electo para concejal y por tanto, el Consejo puede elegirlo para miembro del Comando Central, Comisión Política, etc.

Ese es un derecho de los miembros, el derecho de que se le confía por parte del Partido, los cargos de responsabilidad, de comenzando por la célula y demás cargos de responsabilidad para los que hayan demostrado capacidad y disposición efectiva en la práctica. Esto es una cosa de vital importancia para el Partido.

El Partido sólo puede tener una vida dinámica si se va vigorizando con los cuadros, con los miembros más concientes, activos y entregados a los intereses de su pueblo; si se va vigorizando y fortaleciendo. Una de las características principales de las FPL, por la cual el enemigo no la pudo destruir ni siquiera en sus primeros años, cuando era apenas un pequeño grupo de compañeros, es que su Dirección se ha ido renovando con sangre extraída de la propia lucha, con fuerzas nuevas con compañeros que se han ido forjando en el sacrificio de la guerra y se han ido convirtiendo en jefes, en dirigentes.

Las FPL tuvo su gran vitalidad por eso, porque su núcleo inicial se fue renovando con los nuevos compañeros, enriqueciéndose (no era un grupo cerrado), con los compañeros revolucionarios que se iban forjando en la lucha. Sí fue como el compañero Felipe Peña, compañera Eva, Chico, distintos compañeros, fueron fortaleciendo los órganos, las comisiones de dirección, y de esa manera nuestra organización pudo traspasar los ciclos más difíciles. Ahora estamos en guerra, ahora ese proceso es bastante más difícil, porque la renovación tenemos que hacerla a través de los estatutos que aún no prevén totalmente la situación en la cual el Consejo no pueda reunirse. Pero esa situación si se prolonga mucho tiempo, puede conducir a aniquilar los órganos de dirección, a que un pequeño número de compañeros tenga sobre si enormes responsabilidades e incluso que se vayan desfasando de la situación, que se vayan burocratizando, sin tener el contacto vivificante de nuevos miembros que la misma revolución ha ido dando.

Este es verdaderamente un peligro para nuestra organización: el aniquilamiento de su dirección, el no renovamiento con los nuevos revolucionarios que se han distinguido en las FAPL, en las FPL y entre las masas. Entonces una cosa importante es el problema de los cuadros para el desarrollo del Centralismo Democrático, para la misma aplicación de la Democracia, porque cada compañero tiene el derecho, no sólo la obligación propia, sino el derecho de que el Partido le dé las condiciones para ir ampliando sus conocimientos, preparándose práctica y teóricamente más y también con mayores responsabilidades que le permitan irse desarrollando como cuadro. Por eso,

la política de cuadros es una de las cosas fundamentales para llevar a cabo los derechos democráticos de los mismos.

Otro es el derecho a que no se cometan injusticias contra un miembro. Por eso, por ejemplo, en la escala de penas, de sanciones se establece que cada compañero tiene derecho a defenderse de los cargos graves, por ejemplo la suspensión, pero más todavía la expulsión o sea quitarle el grado de miembro a un compañero, se ha previsto dentro de los estatutos (precisamente para garantía de los derechos democráticos de los miembros), que la expulsión como miembro, es decir bajarlo de calidad de miembro a aspirante o a colaborador sólo puede ser puesto en práctica después de haber sido estudiado por la Comisión Política.

El grado de miembro se lo puede dar la Comisión de Organización e incluso el órgano superior de las células en consulta con la Comisión de Organización: pero la separación de un miembro o sea la expulsión temporal o definitiva de un miembro de la organización, eso tiene que ser sobre la base de un juicio, más bien dicho, que se estudie el caso en forma seria, que se le dé oportunidad al compañero o compañera de exponer su defensa y de que sólo puede ser últimamente aprobado por una última instancia que es la Comisión Política; de manera que cuando una célula puede llegar a determinar y decir "bueno este compañero no merece ser miembro", debe pasar el caso con su opinión a un organismo superior, digamos su subzona o su zona o la Comisión que la dirige y esta Comisión también podría llegar a la conclusión de que la opinión colectiva de los compañeros es correcta y pasarlo entonces a la Comisión de Organización. Pero la expulsión tiene un último término: hay una instancia que es la Comisión Política. Eso es parte de los derechos democráticos.

Interrelación entre Dirección y Base

Pero en lo democrático también está la siguiente: la necesidad de la fluidez de los acuerdos; es decir que como ya vimos, esto va en dos sentidos: que las direcciones tienen que conocer, tienen que tratar de consultar, de recoger desde las raíces, desde las bases y de direcciones intermedias, la situación, su opinión sobre las cuestiones medulares, para poder recogerlas en la elaboración de las decisiones básicas y al mismo tiempo hacer llegar éstas a las direcciones intermedias y bases.

Esto significa una fluidez en la comunicación y funcionamiento. Es decir, esto no es un embudo de abajo para arriba, que la dirección sólo recibe, sino que también a su vez es una obligación de la dirección de mantener informada de los acuerdos medulares y de la situación a la base y a sus órganos, a todos los órganos. Muchas cosas naturalmente tienen que ser informadas compartimentadamente, de acuerdo con las tareas y misiones que tenga cada escalón. Pero la Dirección Central, tiene la obligación de estar manteniendo informado de la situación política, de la situación general, a las bases y a los organismos intermedios, para que éstos pueden cumplir mejor sus tareas, porque por ejemplo: Aparece Radio Venceremos diciendo que se van a hacer negociaciones dentro de 8 días o que estamos dispuestos a hacer una negociación, inmediata sin condiciones, etc. Entonces, ¿Cómo van a aplicar la línea de *nuestra organización o saber si nuestra organización tiene exacta ese pensamiento como organización, cómo van a aplicar nuestra línea los miembros, los cuadros, si no tienen la*

argumentación, los elementos que la organización tiene para tomar determinada línea? Allí está obligada la Dirección Nacional a dar aquellos elementos que no sean secretos, secretos de guerra, y in descompartimentar, para dar todos aquellos elementos para que los compañeros dinámicamente cumplan la línea correcta de la organización, para que no se dejen confundir por determinados compañeros que vienen de otras corrientes, que expresen puntos de vista que no son de nuestra organización.

Los órganos internos deben de tener el sello de la Organización y que deben tener los canales de orientación de la Dirección, para mantener las propias características y la propia imagen y la orientación cómo organización, como el Partido del Proletariado.

La Identidad de Partido

Es vital que la gente de nuestra Organización, *cuando lea algo que es de la Organización, vea que es de la Organización del Proletariado*, de nosotros, que se está guiando por nuestra línea, de su dirección, porque todavía no nos hemos fundido 5 direcciones en una sola, sino que todavía para nosotros *el Centralismo es el Consejo*, el Comando Central, la Comisión Política de las FPL. No es la Comisión Política del PRTC, del ERP, ellos tienen su comisión política propia, su propia centralización y la obligación de acatar los acuerdos de "su" dirección, mientras todavía tengan funcionamiento como Partido. Mientras nosotros tengamos funcionamiento como Partido, y precisamente la tarea más grande es que ese funcionamiento sea del verdadero Partido Marxista-Leninista, *para nosotros la voz que vale es la voz de nuestros órganos de dirección* y entonces mal haríamos nosotros por ejemplo, si en un documento del Comando Central o del Consejo o de la Comisión Política para nuestros miembros y como parte de nuestra vida interna, mal haríamos con comenzar diciendo: "El FMLN-FDR ha acordado tal cosa y, por tanto," etc., y solo referirse a los argumentos y acuerdos del FMLN-FDR, eludiendo la obligación de orientar *como Partido* a su membresía.

Con tal método despersonalizaríamos totalmente por dentro a nuestra organización, disminuiríamos la mística de nuestra organización y desacostumbraríamos la obligación de nuestros miembros de acatar sólo las órdenes de nuestra Comisión Política y del Comando Central. La misma Comisión Política estaría despersonalizándose ante sus miembros porque es Comisión Política de las FPL, no es un conducto político general. Todavía, lamentablemente, no se ha podido, ni se podrá formar por ejemplo en pocos meses, el Partido único de la Revolución. Tenemos la situación de que hay cinco comisiones políticas diferentes, cinco direcciones nacionales diferentes y no sabemos si también hay cinco consejos o congresos diferentes.

Entonces tenemos que ser serios en cuanto a dar la personalidad de nuestra propia dirección y de nuestra propia organización. Y nuestros miembros lo que tienen que acatar son los acuerdos de nuestra Organización y no los acuerdos genéricos que nos vengan por los distintos radios, sino que es nuestra Organización la que va a decir si tales acuerdos del FMLN son correctos y si

nosotros nos hemos comprometido, y sólo cuando nuestra dirección diga que esos acuerdos han sido ya tomados como propios por nuestro partido, por nuestra organización, sólo entonces nuestros compañeros saben que están cumpliendo bien. Por esto debe de haber una interrelación, la fluidez de las comunicaciones de abajo hacia arriba para capacitar a nuestra dirección de tomar buenas decisiones y la fluidez también en sentido contrario: de que nuestra dirección tiene la obligación de mantener informado de sus enfoques, de sus acuerdos y de sus razones a la base, a las direcciones intermedias, a las comisiones, etc.

Omitiendo, naturalmente lo secreto y compartimentado. Pero dotando a los organismos, cuadros y miembros de los elementos y argumentos necesarios que les permitan aplicar, defender y llevar a las masas la orientación del partido. Ese es parte del funcionamiento democrático. Entonces como ven, ya vamos a agotar los elementos fundamentales de Centralización, ya vimos también algunos elementos fundamentales de lo democrático. Faltaría aquí expresar lo siguiente: en lo democrático el Partido debe funcionar de tal manera que dé la posibilidad de que todos los miembros participen en la elaboración de los acuerdos fundamentales. Todavía nosotros no hemos llegado a tener Congreso. Congreso es diferente que Consejo. Nosotros tuvimos que formar Consejo porque no había posibilidad de Congreso, además posiblemente ya va a ser posible en una reestructuración de Estatutos, porque el Congreso le da un carácter más democrático a la voluntad, a la opinión de sus miembros.

Consejo Revolucionario y Congreso

El Consejo Revolucionario es electo por el mismo Consejo. ¿En que sentido? Al consejo todos los concejales tienen derecho a presentar candidaturas para nuevos concejales y el mismo consejo elige a los concejales, después de la valoración de los candidatos presentados. El Congreso es diferente. En el Congreso las condiciones son más democráticas; el Consejo es más centralizado, sus elecciones también. Pero el Congreso es centralizado con mayores elementos democráticos. ¿Qué quiere decir eso? Al Congreso tienen que asistir naturalmente los miembros del Comando Central con derecho propio. Pero no es el Congreso el que elige, sino que son los órganos y las bases las que eligen sus representantes al Congreso.

Por ejemplo cada número determinado de células eligen a un congresal. *La elección es en la base.* Este Congreso está formado por congresistas electos en las bases y no electos allá arriba, sino que van enviados de aquí. Las Direcciones de Zona tienen derecho a elegir uno o dos y en la elección en la base tienen que aquilatarse cuál es el mejor compañero que se va al Congreso. Así es como se forma el Congreso. Nuestra organización posiblemente necesite ya, que los que tengan honor de ser congresales, sean escogidos por sus propios compañeros en elección. Así los que pasen a ser miembros del Co-Cen (o Comité Central), y de la Comisión Política han sido previamente aquilatados por los organismos y las bases. Esto es una ampliación del elemento democrático dentro de lo que se llama Centralismo Democrático.

Como vemos, el Centralismo Democrático es una combinación que lleva dos elementos lo más dialécticamente posible y armónicamente posible combinados: los elementos de *centralización estricta* y los elementos *democráticos* que permiten a la membresía expresar también su voluntad a través de las decisiones tomadas por los órganos supremos.

En este sistema, esa expresión de la voluntad de las bases es mucho más clara, mucho más fresca: pero además deben darse mecanismos para que las células y los organismos intermedios hagan propuestas, que puedan hacer llegar sus opiniones, sus sugerencias y sus críticas hasta los órganos que correspondan. Eso no es sólo un deber, sino también un derecho y por tanto deben establecerse los mecanismos que puedan conducir la opinión de las células y de los organismos a la Dirección. De lo contrario si no se lleva a cabo esta regla democrática, la dirección se convierte en algo enquistado en sí mismo, en una dirección separada digamos del pensamiento de la membresía y de los problemas reales que existen.

El Partido en Guerra Popular

Aquí es necesario tomar en cuenta un elemento que no es antojadizo, sino que es de la propia realidad de la lucha y del propio proceso: nuestro Partido, las FPL, y en su conversión en el Partido Marxista-Leninista, *es un Partido en guerra, es un Partido que tiene que dirigir lo militar, lo político y lo externo, pero dentro de una guerra popular* encarnizada, cruel. Que tiene que conducir hasta la victoria dentro de las situaciones sumamente complejas de la zona y de nuestro proceso. Esto hace que algunos aspectos democráticos se vean limitados y no es posible cumplirlos con toda plenitud, pero es que no es lo mismo en un momento en que hay bastante posibilidad de moverse libremente de salir a plazas públicas, de organizarse en lo abierto bastante ampliamente, que cuando los escuadrones fascistas andan tratando de adivinarlo hasta en los ojos a la gente, que si esta gente es progresista para matarla.

No es lo mismo. En tales condiciones, algunos elementos básicos de la vida del Partido tienen que acentuarse más: la *clandestinidad* tiene que ser muchísimo más estricta, la *secretividad* tiene que ser muchísimo más estricta, las *reglas de seguridad y compartimentación* tienen que ser más estrictas que en tiempos que Podría llamar "normales". No es lo mismo como se manifiesta y se mueve un Partido abierto y legal. No es lo mismo como se puede mover un Partido Marxista de la clase obrera en donde muchas de las reglas de compartimentación no son tan necesarias, que lo que debe hacerse por ejemplo en El Salvador. Es una distancia como de la luna a la tierra, o quizás mayor de la luna, la del sol, una distancia enorme.

La guerra obliga y la guerra es un hecho objetivo que no le estamos inventando. Ya no estamos en teoría, por suerte, en la cuestión de la guerra; sino que es una verdadera guerra popular. Algunos aspectos democráticos tienen que limitarse y al mismo tiempo tiene que ampliarse la *compartimentación, clandestinidad, secretividad, reglas de seguridad* para todos los organismos, adentro y fuera. Porque

son organismos de este partido, de esta Organización en guerra; son células de un partido en guerra. Esto hay que tomarlo en cuenta para su funcionamiento. De lo contrario, este partido sin esas *células de partido en guerra*, no podría dirigir el proceso de la guerra y no sólo las células, sino que todos los organismos tienen que considerarse *organismos*

de un Partido en guerra. No sólo las escuadras, las UV, las FES y todos estos miembros de un partido en guerra, sino que todos los miembros del partido o en cualquier tarea que tienen y todos los organismos y sus bases, es decir sus células tienen que considerarse que son parte de un partido en Guerra,

que tiene que dirigir el proceso político de lo interno del país en condiciones de una guerra dura, que tiene que dirigir el proceso militar, que tiene que organizar sus células en el Ejército, entre las milicias en la población en guerra y que tienen que dirigir el trabajo de un Partido en guerra, en lo externo, en el exterior. Por tanto, las células y miembros de Partido que se encuentran en el exterior no pueden considerarse en otra situación diferente, que la de un Partido en Guerra, y por tanto aún cuando el ambiente no sea exactamente igual el de San Salvador sin embargo tienen la obligación de llevar a cabo las normas estrictas de clandestinidad en su funcionamiento, de compartimentación, etc. Aunque ellos sientan que actúan más "libremente".

La compartimentación, las reglas de la clandestinidad, de seguridad, tienen que llevarse a cabo también en el sector del Partido del exterior. Les voy a poner un ejemplo: Un "pequeño desliz" en cuanto a cuestiones de seguridad puede costar vida a saber cuantos compañeros. Por ejemplo, uno sabe que un compañero va a salir mañana de aquí, y le dice a un fulano, "mi compa va a salir mañana para allá", y esto se riega donde no debe regarse. ¿Quién garantiza que eso no llegue a los oídos de alguien que esté en infiltración, quién garantiza eso, y que este compañero al llegar allá inmediatamente lo apartan, lo hagan a un lado y le comiencen un chequeo mucho mayor, de sus papeles, de sus bolsillos, de todo, y luego lo hagan desaparecer? Estas, aunque estén en el exterior, son células de un partido en guerra porque la guerra no es sólo *contra los títeres del Imperialismo y los servicios la CIA*. Y estos están en todas partes y están bajo el seguimiento, es espionaje de querer saber, de oír para poder darnos golpes adentro y afuera, donde más nos duela. Por eso es más necesario que afuera y adentro se lleven a cabo bien las reglas de secretividad.

No tenemos derecho a exponer la vida de compañeros en lo interno y en lo externo y *no tenemos derecho en circunscribir nuestra guerra exclusivamente a los 21.000 km*. *Estamos en guerra contra el imperialismo en todo el mundo*. La CIA nos sigue a nosotros en todas partes y el Imperialismo sabe quién es su principal enemigo, cuál es la fuerza más consecuente, el imperialismo fundamentalmente considera que las FPL es el enemigo principal para él dentro del pueblo. Las FPL son la Organización a la que considera irreconciliable y como enemigo a muerte. Y lo dice a cada rato. Porque saben que las FPL-Farabundo Martí están total e indisolublemente comprometidas con la clase obrera y el campesinado pobre y con los intereses fundamentales del pueblo. Y que aspiran, luchan y lograrán el

honor de convertirse en el verdadero Partido Marxista-Leninista del proletariado salvadoreño.

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

Marcial

*Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL
Miembro de la Comandancia General del FMLN*

Discurso del compañero Marcial en ocasión del XIII aniversario de la fundación de las Fuerzas Populares de Liberación - FPL – Farabundo Martí 1o de Abril de 1983.

Salvador Cayetano Carpio, Comandante Marcial

Transcripción magnetofónica del discurso pronunciado por el Comandante Salvador Cayetano Carpio el 1o de abril de 1983 ante una asamblea de militantes de la estructura partidaria de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"

Compañeros, en este día, todos los miembros de nuestra Organización, todos los compañeros que aspiran a ser miembros de ella, los que son colaboradores y amigos, celebran el inicio de una etapa en la historia de nuestro pueblo: el inicio de la aplicación paciente, de lo simple a lo complejo, de una estrategia eficaz para la liberación de nuestro pueblo, de la estrategia político militar. Antes de la formación de las Fuerzas Populares de Liberación - Farabundo Martí habían habido ya intentos de compañeros avanzados que habían tratado de poner en aplicación la lucha armada, desgraciadamente los enfoques con que trataron de ponerla no estaban adecuados a la realidad del país y no pudo avanzar con éxito esa estrategia.

Me refiero a que en 1968, una agrupación llamada Acción Revolucionaria Salvadoreña ARS comenzó a formar comandos urbanos con sentido estrictamente militarista y que desgraciadamente no pudo tener ningún éxito en ninguna de las operaciones pequeñas que trató de llevar a cabo, y al contrario, sus métodos poco cuidadosos de reclutamiento los condujeron a que finalmente los cuerpos represivos destruyeran por dentro a esa organización.

Quiere decir, pues, que dentro de la historia moderna de nuestro país, no fueron las FPL la primera organización que intentó el camino de la lucha armada para el pueblo, pero sí la que logró sintetizar una estrategia que basada en los principios del Marxismo leninismo, aplicada a las condiciones propias de nuestro país, encontró la forma estratégica que permitió que se incorporara nuestro pueblo a su lucha y que pudiera iniciarse la Guerra Popular Prolongada, partiendo de lo simple a lo complejo, sin desesperaciones pero con firmeza, partiendo de la inexistencia de Comandos Armados a su creación, a su fogeo, a su práctica como Comandos urbanos de diaria actividad. Partiendo de no tener ni una sola comisión mucho menos armas, hasta llegar a la actual situación de tener un poderoso ejército revolucionario, las Fuerzas Armadas Populares de Liberación FAPL que cuentan con una apreciable cantidad de armas, capaces de darles contundentes derrotas al enemigo, en manos de combatientes, hombres y mujeres, y de jefes cada día más capaces en lo estratégico y en lo táctico.

Quiere decir que la celebración de la fundación de las FPL, cuyos primeros pasos se iniciaron el 1o de abril de 1970, fueron y son y serán, estos aniversarios, la celebración de la entrada de la lucha de nuestro pueblo, de su proceso revolucionario, a una nueva etapa histórica, a la combinación de todos los medios de lucha en una forma integral teniendo como centro, como eje, como medio

decisivo, la lucha armada unida a todos los otros medios de lucha del pueblo. En eso se distinguen las FPL, en haber puesto en aplicación desde su inicio una estrategia que contemplaba la combinación de los medios políticos de lucha, que llevábamos muchos años de practicar y los medios armados que muchas voces y enfoques conservadores negaban.

Naturalmente la apertura de un camino que era considerado por las organizaciones tradicionales como un camino no sólo errado sino imposible, significaba esfuerzos extraordinarios, voluntad férrea, convicción en la justeza de la causa y en la corrección de la línea, para poder lanzarse a ese camino que le abriría la ruta de la liberación a nuestro pueblo, para poder lanzarse sin medios con poco material humano, con gran oposición, con enorme cargamento de lucha ideológica contraria a nuestras ideas, pero fundamentada en que las ideas justas, la política justa, la estrategia correcta no se demuestra desde un principio con éxitos enormes sino como el pequeño tallo que surge de las semillas de cumbo que se ven fortaleciendo hasta convertirse en enorme realización de la naturaleza y en enorme árbol o como el pequeño torrente de allí entre los peñascos de la montaña parece un hilito de agua que se va a diluir a las pocas cuerdas y, sin embargo, que se convierte en el poderoso torrente y finalmente en el majestuoso río que abarca cientos y miles de kilómetros.

Por eso, para las FPL y para toda organización que en la historia llegue a tener la gloria de ser revolucionaria, fue fundamental, en primer lugar, llegar a tener la absoluta convicción de que la justeza de la línea estratégica y táctica trazada aún cuando no fuera una línea ortodoxa en el sentido conservador y aún cuando fuera una línea no entendida por los que estaban acostumbrados a seguir las sendas dogmáticas; no comprendida por todos aquéllos que tenían otra línea que consideraban que nuestro pueblo no era capaz de tomar las armas, sino que debía que seguir marchando en caminos que ya habían sido hartamente probados como caminos ineficaces para la lucha de nuestro pueblo, como por ejemplo la repetición y repetición de elecciones que de antemano se sabía que eran fraudulentas, que serían fraudulentas y que no eran beneficiosas para elevar la conciencia política del pueblo que ya estaba en un punto en el que comprendía saltos cualitativos de lucha; hubo fuerzas que se aferraron a querer mantener al pueblo dentro de cánones que ya el pueblo, parte del pueblo, o sea la parte avanzada, ya había llegado a comprender e intuir de que no eran suficientes.

Después de 1932, cuando fueron destruidas las Organizaciones Populares, cuando fueron prohibidos los sindicatos, pasaron muchos años de lucha de nuestro pueblo por volver a conquistar el derecho de organización sindical, el derecho a huelga y otros derechos sindicales lo mismo que en otras organizaciones populares. Sin embargo, la práctica mostrada que esos medios eran necesarios y es necesario utilizarlos y organizar al pueblo, a los trabajadores, para la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, pero que era necesario que esos medios se convirtieran en medios de elevación de la conciencia política del pueblo, de que no se vieran como medios que le convirtieran con un fin, digamos exclusivamente en la consecución de un pequeño aumento de salario, sino que

ayudaran a la clase obrera a tener conciencia de clase, es decir, la conciencia de lo que es el estado, el régimen, el gobierno, el ejército y sus patronos; la amalgama de fuerzas para poder explotar cada vez, más profundamente a la clase obrera, a los campesinos, a los sectores medios, a los intelectuales, a los artistas, a los pequeños propietarios, y a los medianos, una maquinaria que representa una feroz dictadura contra el resto de las clases populares, en manos de una burguesía que partiendo desde los escalones de la agroexportación se convirtió en una burguesía que dominaba las distintas ramas de la economía y por consiguiente la política en forma ilimitada.

A esa burguesía que aliada con el imperialismo yanqui domina las finanzas, la industria, el comercio exterior la agricultura, el procesamiento de la producción agrícola para la exportación y que le seguimos llamando, desde el punto de vista político como oligarquía, a esta oligarquía los medios pacíficos, la lucha del pueblo, de los trabajadores, tenían que servir esos medios para que llegara a comprender que el estado burgués es la dictadura cruel sobre el proletariado y sobre los demás sectores progresistas de la población. Desde el 32 al 70 habían pasado 40 años en los cuales ya una parte apreciable del pueblo, es decir, la parte más dinámica, la parte más sensitiva y patriota se había dado cuenta de que eran insuficientes esos medios, pero las dirigencias tradicionales habían momificado su pensamiento y continuaban tratando de obligar al pueblo a que se volviera a meter al corral de las elecciones, que la burguesía quería seguir manteniendo como medio de engaño al pueblo.

Cuando las FPL trazaron la línea estratégica de Guerra Popular, pocos creían que pudiera tener éxito una lucha de esa naturaleza. En primer lugar aquellos pocos hombres y mujeres que se lanzaron a la nueva estrategia tenían que sufrir, porque no se podía enfrentar, es decir, eso sería azuzar, enfrentar de una manera pública las calumnias, tenían que sufrir los calificativos de sectarios, es el primer calificativo que los elementos tradicionales y dentro de ellos que los elementos oportunistas, le colgaron a nuestra organización.

El primer calificativo que nos colgaron fue de sectarios, incluso cuando implican el tiempo en que se estuvo dando la lucha ideológica al interior de las organizaciones. sectarios, porque queríamos que la clase obrera Pasara a primera fila del proceso revolucionario, sectarios porque queríamos que las alianzas de clase ya no siguieran sirviendo para que la burguesía se sirviera en bandeja los puestos de poder, sino porque se concibió por parte de las FPL un nuevo enfoque sobre las alianzas de clase, el enfoque de que ya no debe ser la burguesía la que dirija las alianzas populares, porque sencillamente las conduce al compromiso lesivo a los intereses de las grandes mayorías. Y había historia suficiente para atacar esas experiencias. En 1944, un enorme movimiento popular derrocó a Martínez, todo el pueblo se puso en huelga de brazos caídos, pero la dirección era pequeño burguesa y en el momento culminante en que el pueblo derrocó a Martínez, en ese momento precisamente

Para que la oleada de la Revolución no abarcara San Salvador y no pudiera avanzar ese proceso revolucionario, la pequeña burguesía pusilánime y temerosa

del pueblo, pactó con el régimen moribundo, con el régimen que estaba cayendo con Martínez, pactó la sucesión institucional, es decir, que se hiciera dentro de la Constitución de Martínez la sucesión del Vice presidente que era otro general, el general Ignacio Menéndez que pasara al gobierno de transición mientras se hacían las elecciones. Es decir una transición ordenada que no permitiera al pueblo los desórdenes, para que el pueblo se tranquilizara y no siguiera exigiendo que aquello se convirtiera en una verdadera revolución. Es decir esa enorme alianza que se logró en Abril y Mayo de 1944, en la que la mujer del mercado junto con el ferrocarrilero, con los obreros, con los empleados, con los pequeños propietarios y en alianza incluso o por incidencia, por una parte, de la misma oligarquía que precisamente por eso había caído en crisis total en el gobierno de Martínez porque una parte de la oligarquía se había puesto en oposición; entonces ese enorme movimiento de alianza popular, precisamente lo agarró en bandeja la burguesía para aplacar la llama del incendio popular que ya se estaba exaltando excesivamente y logra nuevos ánimos, nuevo espacio, nuevo respiro para profundizar más y más la agitación popular.

Ese fue el resultado, no de la unidad popular, sino de la hegemonía de clase dentro de esa unidad popular. Ya habían pasado otras acciones también en las cuales las distintas coyunturas políticas que en determinado período se daban debido a la crisis económica y las crisis políticas de los gobiernos, habían permitido también nuevas alianzas populares, muchas de ellas bastante amplias. Las FPL trazaron una política de alianzas partiendo de esa experiencia de nuestro propio pueblo; entonces la planteó no en forma negativa, no diciendo las alianzas o las unidades populares son malas, no, sino que diciendo: son alianzas de clase y por lo tanto el problema fundamental que hay que ver en las alianzas es qué clase es la que dirige y hegemoniza a este bloque o a este frente, a esta fuerza, a esta alianza popular, porque como esto es una lucha de clases y en nuestro país está muy agudizada, entonces, la burguesía tiene mucha experiencia para que al formarse las alianzas populares, de alguna manera busca fuentes dentro de los sectores de la Pequeña burguesía o bien para que amainen los ímpetus de los sectores populares, o bien para al final, resultar hegemonizando los esfuerzos del pueblo y continuar con el régimen de explotación y con la tiranía militar.

Al plantear las FPL, en una forma correcta la interpretación marxista de las alianzas en nuestro país, planteó lo siguiente: es necesario crear y fortalecer la alianza obrero-campesina como base aglutinadora que permita finalmente una correlación de fuerzas populares que impida que la burguesía, que está acostumbrada a dirigir las unidades populares en El Salvador, las siga dirigiendo. Con qué lo impedirá? No lo puede impedir solamente con palabras, sino que de hecho, la clase obrera sola no puede orientar el rumbo de la sociedad cuando todavía hay una burguesía fuerte, muy experimentada y con muchos aliados pequeños burgueses. Entonces necesita de una fuerza que sea leal, de una fuerza que sea grande, también decisiva como ella y ese es el campesinado pobre, porque el campesinado pobre es el semi-proletariado, entonces al formar la organización y la alianza entre los obreros, entre los asalariados agrícolas y los campesinos pobres, en un país en donde sólo esa conjunción significa mas que el 70% de los habitantes del país, eso significa que la clase obrera sí puede ejercer la dirección

dentro de una alianza de clases, en la cual pueden estar sectores de la burguesía, porque si la clase obrera tiene un aliado tan poderoso, como es el campesinado pobre, y forma una verdadera fuerza, es tan grande esa fuerza que un país no puede vivir si esta fuerza tiene voluntad de luchar.

Un país no podría vivir sin esa fuerza encauzada es decir, en una huelga nacional de obreros y campesinos, ningún país del mundo podría vivir y en El Salvador en donde el proletariado es tan grande en su número, mucho menos. Entonces por qué negarle a esa fuerza fundamental del país, que es la que produce, que es la que mueve a nuestro país, por qué negarle el derecho a que pueda orientar una gran alianza de todo el resto del pueblo? El otro 30, 25% no puede ser introducido? Se puede formar una poderosa alianza popular, aislando al 2 o al 1 o al 5 por ciento del resto de la población que son los explotadores, sus serviles, ejército y los reaccionarios.

De ahí para allá todo el mundo puede entrar en la amplia alianza popular. Con ese nuevo concepto y con el concepto de que nuestro pueblo estaba preparado para dar el paso de avance hacia la lucha armada, tuvo nuestra organización la satisfacción de ver que muy pronto aquel pequeño nacimiento de agua y aquella pequeña raíz o sea semilla, se fueron fortaleciendo y convirtiendo en una verdadera realidad ya irreversible para nuestro pueblo, irreversible para nuestro país, y la guerrilla se convirtió en elemento ya de la vivencia natural de nuestro país. Y aquello que parecía que no podía ser en el país, que incluso, al principio traía burlas de que pudiera llevarse a cabo, aquello se fue convirtiendo poco a poco en el elemento dominante de la vida nacional. Sin embargo, hubo quiénes continuaron burlándose de ese camino, continuaron jalando al pueblo hacia atrás, confundándolo con la propaganda electorera, diciendo que era dañina la violencia viniera de donde viniera, hablando contra la lucha armada, utilizando los medios de propaganda que convenían al gobierno para atraer al pueblo hacia ese camino, incluso pues que le convenía que sectores de oposición tuvieran cierta presencia mientras la lucha armada iba avanzando y muchos compañeros iban cayendo en la lucha, se iban formando nuevas organizaciones político militares y el pueblo se iba incorporando cada vez más a las nuevas formas de lucha.

En 1979, las FPL hicieron los esfuerzos junto con otras organizaciones, cuando ya nosotros creímos que todos estaban convencidos de que la lucha armada era el único camino correcto para la liberación del pueblo; en 1979 se comenzaron a formar los primeros escalones de unidad, de coordinación; en 1980 se formó la amplia unidad del FDR y se amplió, más bien dicho, se encontró formas mas eficaces del FMLN, de la DRU, y en 1981 la lucha armada pasó a una nueva etapa, a la fase del inicio de las batallas cada vez más decisivas hacia la toma del poder. Hay algunos que no conciben el proceso como una unidad dialéctica, sino como por partes y te la examinan por partes, lo que se llama examinar los fenómenos y los procesos de manera estática, que consideran que la guerra comenzó el 10 de enero de 1981 y entonces, consideran que no es correcta la estrategia de guerra prolongada del pueblo. Cuando en 1970, las FPL lanzaron la estrategia de Guerra Prolongada, si estas mismas gentes se hubieran puesto a examinar dialécticamente la situación, hubieran llegado a la conclusión de que no

había otro camino... (*fin del cassette*) ... de guerra popular, hay insurrecciones que se pueden hacer en dos, tres días, en una semana, que se pueden tomar el poder con las armas, dependiendo de las circunstancias, de las coyunturas y de la correlación de fuerzas que se creen en determinado país. Por ejemplo, el partido soviético, el Partido Bolchevique, tomó el poder a través de la Insurrección popular, una Insurrección general, en alianza con el campesinado, no por una alianza democrática. Este partido hizo dos esfuerzos insurreccionales, el primero en 1905 que fue aplastado y que los conservadores consideraron un fracaso y que Lenin dijo: éste no es un fracaso, éste es el ensayo para la revolución, las lecciones que nos ha dejado esta derrota, no es una derrota definitiva. Las lecciones que nos ha dejado este gran movimiento del pueblo, son muy grandes y las vamos a aprovechar para volver a embestir el poder del enemigo. Y una de esas lecciones fundamentales de 1905 fue, que el Partido Bolchevique logró capitalizar bastante organización proletaria, pero que no pudo, no tuvo capacidad de una gran organización campesina que pudiera formar la alianza obrero-campesina.

Precisamente una de las causas de la derrota de 1905, Lenin dedujo de que se debió a que el proletariado no tuvo capacidad de aliarse con el campesinado para poder dar los golpes decisivos. En 1917, ya de acuerdo con las condiciones que habían en la Rusia de ese momento, ya el Partido Bolchevique logró dirigir en pocos días una insurrección que significó la toma armada del poder por la clase obrera y el campesinado, o sea la alianza sobre la cual se establece a firme el poder del proletariado, sobre la cual se hizo esa revolución. No fue una lucha prolongada. Si el lo de abril de 1970, los fundadores de las FPL hubieran querido lanzarse en pocos meses a una insurrección armada general, hubieran cometido uno de los grandes errores que se cometen a veces, o por el contrario, se hubieran acogido a alguna ilusión de golpe de estado, se hubieran convertido pues en putchistas, pero no en revolucionarios que condujeran a su pueblo a que fuera el propio autor de su historia. Si no adoptamos el camino de la guerra prolongada, hubiéramos caído en el más crudo aventurerismo, en el más crudo militarismo.

La concepción de la guerra prolongada significa, la combinación partiendo de lo simple a lo complejo, de la estructura y funcionamiento y accionar militar con los otros medios de lucha pacífica. Ahora, nosotros vemos con claridad que son 4 los medios de lucha fundamentales de la estrategia revolucionaria de las FPL, cuatro combinaciones que se deben de hacer, es decir la combinación dentro de una sola estrategia y táctica de cuatro terrenos: la lucha política de masas, la lucha armada, la lucha en el seno del ejército enemigo y la lucha diplomática. Los cuatro son terrenos estratégicos que hay que combinarlos ágil y sabiamente. Pero dentro de estos terrenos estratégicos hay terrenos que son estratégicos-fundamentales y decisivos y terrenos que son auxiliares.

Los terrenos decisivos son: la lucha interna de nuestro pueblo, en lo militar y en lo político, y la combinación de ambos medios de lucha, porque de aquí surge, de lo político la incorporación a distintas formas y a distintos niveles de lucha, de los sectores aún los más atrasados del pueblo, en lo político para atraerlos y organizarlos hacia la lucha por sus reivindicaciones económicas, incluso las más pequeñas, pero con el fin de elevarlos políticamente, elevarles su conciencia, para

que puedan convertirse en un soporte y en una base social de la revolución, en una base social de la fuerza armada y es más para que puedan dar el salto a su disposición y su organización por la insurrección armada.

Entonces es un concepto diferente al de la revolución Bolchevique, es un medio diferente, pero además, es necesario combinarlo con otros medios, unos de los cuales, estratégicos y auxiliares, es la diplomacia. Entonces el pueblo dispone de cuatro medios de lucha: político, militar, de trabajo en el seno del enemigo y la diplomacia. Pero en nuestra guerra popular hay que tener bien claro cuales son los medios fundamentales y decisivos con los que vamos a ganar la guerra: uno es la incorporación del pueblo a batallas cada vez más grandes, más decisivas y demoledoras contra el enemigo en el terreno militar; el terreno militar es el eje fundamental y es el medio decisivo para ganar la guerra. Entonces el fortalecimiento militar, el fortalecimiento de la guerrilla, de las fuerzas de vanguardia, de las unidades de vanguardia, de las milicias populares, ese es el eje fundamental para alcanzar la victoria en nuestro país unido a la lucha política en todas partes, la lucha política en las zonas de retaguardia estratégica, en las zonas en disputa, en lo que llamamos las zonas de expansión y en las ciudades, en los lugares donde el enemigo tiene todavía fuerza muy grande.

Estos dos son los medios y partiendo del propio esfuerzo heroico del pueblo para su propia lucha, porque aquí se establece una correlación: la correlación entre lo interno y lo externo, es otro factor importante. Lo externo tiene una importancia muy grande, sobre todo en este momento en el mundo cuando las fuerzas del socialismo están cada vez más sobrepasando las fuerzas del Imperialismo y cuando los pueblos del mundo se están liberando y cuando la solidaridad de los pueblos es tan grande que se puede convertir en decisiva para anular los esfuerzos de un gobierno reaccionario exterior en algunos de los aspectos de su política belicista. Por ejemplo, para pararle la mano a Reagan de sus planes de intervención en Centroamérica. Entonces el factor externo se vuelve de una importancia enorme para cualquier revolución en el mundo y sobre todo, el campo socialista mundial se convierte en el principal factor de ayuda externa para todos los pueblos que luchan por su liberación. Entonces, este medio de lo externo tiene una importancia vital en este momento para cualquier revolución, y por lo tanto, el medio de la lucha diplomática y de la lucha de solidaridad, adquiere en este período de la historia de la humanidad, en esta etapa de la transición del capitalismo al socialismo en sentido mundial, adquiere una importancia estratégica fundamental.

Las FPL desde el principio concibió que en lo externo su alianza, su fundición en el mundo socialista, al declararse Marxista leninista, era uno de los pilares estratégicos fundamentales. Ahora bien, que correlación existe entre la lucha interna de nuestro pueblo y lo externo, nosotros sabemos que la dialéctica nos muestra que en todo fenómeno y proceso, las contradicciones internas son las que guían el proceso hacia delante. La lucha de clases interna es el motor de todo proceso revolucionario verdadero en un país, y la expresión más elevada de la lucha de clases es la guerra popular, porque ya se llegó a un momento en el cual ya no existen otros elementos decisivos, tan decisivos como el de la lucha armada.

Entonces entre lo externo y lo interno se establece una correlación, pero esa correlación es la siguiente, al estudiarla dialécticamente: En la relación entre lo interno y lo externo, la lucha de nuestro pueblo es la fundamental imbuida con su esfuerzo propio, es decir, el esfuerzo propio del pueblo por su liberación, es el fundamental en esa relación, incluso puede quedarse aislado, -en ese momento no es posible-, pero fue aislado, un pueblo sin solidaridad y sin nada, pero no por eso va a dejar de luchar, porque las causas de esa lucha están en lo interno, están en la lucha de clase entre esa burguesía y el imperialismo que se establece también como una fuerza de mediación, de intervención interna y de sostenimiento de aquella explotación y de explotación directa a través de su lucha última que da.

Esa lucha de clases interna es el fundamento de la revolución en nuestro país y en cualquier país. Y resulta que en nuestro país, encuentra un ambiente, un medio en el cual la gran mayoría de la población es proletaria, de la ciudad o del campo, y en que ha sido tan dura la lucha por alcanzar aunque sea alguna pequeña legislación, algún pequeño aumento de salario, ha sido tan duro durante tantos decenios que es una lucha de clases muy radicalizada, lo cual no entienden en otras latitudes; entonces una organización que realmente exprese los intereses del pueblo, de ese pueblo, de ese medio que tiene que expresar, que tiene que reflejar, tiene que expresar pues también ese grado elevado o bajo de radicalización de la lucha de clases de su propio pueblo.

Entonces, el que no comprende las leyes de ese desarrollo y el grado de desarrollo del proceso revolucionario de ese pueblo, puede creer de que determinadas consignas de lucha son, podríamos decir, sectarias, porque tal vez en otras sociedades está de otro modo, no está radicalizado, no está tan agudo, no tiene 53 años encima de sangre, de masacres no tiene 53 años encima de tiranía militar, entonces puede considerar determinados aspectos de nuestra lucha del pueblo salvadoreño como demasiado radicalizados, sin tomar en cuenta que es el medio de lucha de clases en que se mueve ese pueblo y en que ha llegado a esta guerra, en que tenemos precisamente ante nosotros un enemigo sangriento que no se detiene ante nada, ni ante los peores genocidios; ya llevamos 600 mil hombres afuera, hombres, mujeres y niños como refugiados sufriendo en el exterior; o allá adentro, ya llevamos más de 40 mil muertos del 80 para acá, una guerra en que no es un enemigo que se va a rendir, no se va a rendir hasta el último momento en que ya no pueda, que ya sus armas estén destrozadas, que ya no tengan con que defenderse, pero este es un enemigo que se defiende hasta con piedras, el enemigo salvadoreño, enemigo del pueblo y es una contrarrevolución que desde ahora mismo se está preparando para si hay un momento de tregua o un momento en que pierda el poder, cree él momentáneamente, se está preparando para una revancha sangrienta.

Las FPL tomaron como base ese aspecto práctico de nuestro pueblo, el aspecto de que lo interno es lo fundamental, la incorporación del pueblo a su lucha es lo fundamental y lo fundamental es que nosotros podamos sobrevivir con nuestros propios medios, con nuestros propios esfuerzos, cualquier situación. Por eso, podría parecer sectario por ejemplo ahora, a alguien, sectario de que el lo de abril del 70 uno de los primeros acuerdos que tomamos fue el

siguiente: nosotros no le hemos probado a nuestro pueblo que somos revolucionarios, no tenemos derecho a decir que somos revolucionarios.

Nosotros tenemos que agarrar un nuevo sistema de vida, tenemos que abandonar a la familia, tenemos que abandonar nuestras profesiones, tenemos que ejercitarnos, tenemos que aprender el arte militar, tenemos que tener mucha disciplina. Ahora podría causar incluso risa en quienes no entienden cuando un pueblo quiere liberarse y no tiene las armas, pero tomamos esa determinación y además no teníamos un solo centavo, ni una sola arma, tomamos la determinación, no sólo de no presentarnos todavía como Organización revolucionaria, sino que tomar el nombre ya cuando hubiéramos demostrado al pueblo de que había una organización verdaderamente revolucionaria en el país, y en segundo lugar, incluso estando en esas condiciones que no teníamos un solo centavo, una sola arma, tomamos el acuerdo bien categórico de valer por nuestros propios medios, de que en la lucha del pueblo salvadoreño lo fundamental era su propio esfuerzo por liberarse y entonces no solicitar ninguna ayuda solidaria a ninguna de las organizaciones hermanas del exterior. Por dos razones: porque no queríamos llegar meritoriando diciendo que estábamos en la aspiración de convertirnos en guerrilla, que nos ayudaran para eso, como había sido la historia durante 10 años de lucha, de pequeños grupos a quienes se les ayudaba y luego después resultaba que no habían valorado bien la situación y no podían desarrollar la lucha. Si no que partiendo de nuestro propio esfuerzo, partiendo de cero y de lo simple a lo complejo, nosotros tomamos el acuerdo de no pedir ayuda e incluso de no establecer todavía relaciones bilaterales. No nos considerábamos merecedores todavía de establecer relaciones bilaterales con algunas organizaciones influyentes.

Fue hasta los 5 años que nuestra organización se había desarrollado y que la guerrilla, tanto en la ciudad como en el campo, se había convertido en un elemento irreversible y que habíamos logrado penetrar en grandes masas obreras, campesinas, estudiantiles, magisteriales, fue hasta los 5 años del inicio, del inicio de las FPL, cuando hicimos nuestra primera visita a Cuba. Es decir que, entre lo interno y lo externo, entre los factores de lucha, nosotros hemos seguido el elemento dialéctico de que lo fundamental es lo interno y de que lo fundamental es el esfuerzo del propio pueblo de que consiga sus medios por sí mismo. Porque hay muchos casos, en los cuales se logra un alto grado de solidaridad y resulta que no corresponde con el esfuerzo interno tan diferente, por un lado.

Por otro lado, si se comienza a que toda infraestructura y todo tiene que venir del esfuerzo generoso de otros pueblos, entonces las organizaciones, los combatientes, incluso el mismo pueblo, se podría acostumbrar a que le den la papita manida ya en la boca, a todo recibirlo de afuera y en este momento la ley del desarrollo de nuestra revolución sigue siendo la misma. En este momento, el lema que la Comandancia General de nuestros FAPL levantó el año pasado y que fue metiendo como cuña en la cabeza de todos los combatientes, fue el lema de VENCER, ANIQUILAR Y REQUISAR y fundamentalmente considerar como una victoria cuando se requisar y como una victoria a medias cuando sólo se le hace bajas al enemigo; ese lema está basado en el hecho de que somos nosotros

los que debemos requisar las armas al enemigo y que nuestro principal proveedor tiene que ser el mismo imperialismo yanqui con las armas que le da a nuestros enemigos. En los últimos meses hemos logrado más de 300 armas, sólo nosotros, los de las FAPL, y cada día nuestros combatientes van aprendiendo más, de que el abastecedor de armas fundamental es el enemigo, un enemigo que cada vez se va desmoralizando más y que va siendo más fácil la tarea de poder conseguir el avituallamiento y las diversas armas de él.

En la reunión de nuestro Comando Central de 1981, los acuerdos que se tomaron fueron históricos en que se hacía hincapié tácito en estos elementos fundamentales y dialécticos de nuestra estrategia, en la necesidad de hacer la unidad, de verla en forma realista, planteando la coordinación y la cooperación como los medios dinámicos de ir avanzando en la unidad. El año antepasado, cuando se planteó esta línea, no fue muy comprendida por todos y se hablaba de dos líneas dentro del FMLN: la línea de la unidad y la línea de la coordinación, entendiendo como coordinación algo contrario a la unidad.

Precisamente nosotros planteábamos: en estos momentos no tenemos ni siquiera coordinación en San Salvador, ni siquiera puede verse ninguna coordinación política entre las Organizaciones Populares; en lo militar, ahí la situación está de malas relaciones, no digamos en coordinación, sino que de malas relaciones; algunas organizaciones quieren pasar encima de los campamentos de las otras a la fuerza. Por ejemplo los campamentos de las FPL tenían, hace años su reglamento de seguridad para que no se fuera a colar el enemigo, para que no nos fuera a caer de sorpresa; pues entonces tenían su reglamento: el que quiera pasar por este territorio tiene que seguir las siguientes normas: si es un compañero de Organización Hermana que presente la credencial o un papelito que le dé su jefe, para que lo identifique; si son masas amigas, también lo mismo; pero qué pasaba: se tenía también la idea de que quizás éramos muy débiles entonces porque todavía no había una dirección única centralizada que se hiciera sentir de las FAPL. Cuando quería pasar una patrulla de otra Organización y la paraba el retén nuestro, entonces se burlaban de ellos, sabían que los compañeros tenían orden de tirar por seguridad. Por ejemplo, en una ocasión en que iban a pasar les dijeron: "a nosotros no nos dijeron que teníamos que traer nada, ya vamos a regresar".

Los nuestros eran un grupo de tres compañeros y ellos estaban con 30, y al finales dijeron miren hijos de tantas aquí llevamos el permiso (con el fusil), entonces en tales condiciones como se podía hablar de que hubiera coordinación, si ni siquiera había amistad. Entonces las FPL en su Comando Central plantearon que es necesaria la coordinación y es urgente y planteamos 10 normativos para las distintas formas de la coordinación. A estas alturas, es precisamente la coordinación operativa que estamos haciendo y la cooperación mutua entre frente y frente, cada uno guardando su compartimentación y el mando sobre sus tropas y a esa situación nosotros le llamamos coordinación. Nos tomamos una población, entonces tal organización pone tantos pelotones para retener los refuerzos, a tal organización le toca poner tantos compañeros para asaltar el

puesto y tal otra le toca poner tantos para refuerzos, punto. Es coordinación en la acción.

Eso se ha ido perfeccionando, cuando se ha ido comprendiendo, ya en la práctica que eso da golpes al enemigo, que da frutos en la guerra. Eso se ha ido coordinando de tal manera que las grandes campañas de octubre y de enero ya son el producto de una consciente y cada vez más combinada coordinación entre el gran esfuerzo de unas y otras organizaciones. Entonces, en estas condiciones, cuando la vida va mostrando si se tiene justeza o no se tiene justeza en los planteamientos, en estas condiciones, nuestra organización, no con su fuerza ni con gallonería, pero si también, por su fuerza y por su razón en cuanto a esos métodos en cuanto a este planteamiento, van adquiriendo también relativamente mayor incidencia positiva entre los marcos de la unidad. Entonces, estos fueron los sabios acuerdos del Comando Central de 1981 y que nos han conducido a tener unas fuerzas armadas muy grandes y a tener una gran incidencia más positiva en la unidad. Entonces, hablaba de los cuatro medios.

El medio armado es fundamental y el medio político es también fundamental, es decir, la lucha interna es la fundamental, el esfuerzo propio del pueblo, y luego otro gran medio estratégico importante, que es la diplomacia, la diplomacia y la solidaridad internacional; y en la diplomacia, necesitamos gran agilidad para poder manejar esa rica ciencia, porque es una ciencia que tiene enormes recursos bien dirigidos que tiene mucha técnica para ganar amigos, para ganar gobiernos, para neutralizar otros, para ganar organizaciones extranjeras a nuestro favor, en fin y también para plantear diálogos o negociaciones con el enemigo. En cuanto al diálogo y la negociación, a estas alturas de la guerra, es necesario decir lo siguiente: el gobierno de Reagan ha pasado a una política de mayor fuerza contra el movimiento revolucionario de El Salvador.

Para esto le sirvió anunciar y prepararse en esta fase que ya verán su comparecencia y todo el trabajo alrededor de la certificación. Pero de ahí ha quedado bien clara una duda. El gobierno de Reagan declaró más aún la guerra a nuestro pueblo y que no se va a detener dice, hasta vencerlo. En segundo lugar, para engañar a otros pueblos e incluso al pueblo de El Salvador, lanza la segunda tenaza de esta estrategia político-militar integral del imperialismo contra nuestro pueblo. Entonces lanza una estrategia política; elecciones para diciembre, amnistía, Comisión de Paz. Entonces con esto le da pie al congreso para que apruebe, aunque sea el enemigo, pero que apruebe la política de intensificar la guerra en El Salvador y la logra en consenso con las, dos cámaras. Es decir, que en este momento estamos pasando por la amenaza, del coloso de Estados Unidos de su gobierno, la amenaza de una intensificación mayor de la guerra, y el cambio, no el cambio total, pero cambio, en sus formas tácticas de ataque a nuestro pueblo, a nuestra guerrilla, a nuestras unidades de vanguardia.

Por ejemplo, ellos tienen el proyecto de dividir en 5 zonas militares el país, es decir, de cambiar la estructura de todas sus fuerzas. En cada zona habrá un Alto Mando en donde estén dirigiendo los asesores norteamericanos y van a dirigir hasta compañías, si es posible hasta más abajo. Entonces estas van a ser zonas

autónomas; se refiere a cada una de las cuales va a tener su propio fondo enorme de artillería; van a tener tres helicópteros, y dos aviones de transporte liviano son para estas zonas, autónomas operativamente. Además, el apoyo de la aviación nacional.

La primera zona parece que consideran los departamentos de Morazán y La Unión; la segunda zona San Miguel y San Vicente; la tercera zona Chalatenango y Cabañas; la cuarta zona San Salvador, La libertad, La Paz y Cuscatlán y la quinta zona Sonsonate, Ahuachapán y Santa Ana. Cada zona autónoma, pero entonces organizarán lo que se llama una Brigada, estará compuesta de uno a tres batallones móviles; cada batallón móvil, es el que va a tener esa fuerza de apoyo. Entonces, cada batallón se va a componer de 1000 hombres y en aquéllos esta brigada puede tener 3 batallones, en los lugares en donde la guerrilla esté más fuerte, o dos batallones en aquéllos lugares en disputa, o un batallón en aquellos lugares en donde no haya guerrilla. Como un ejemplo ahí está Chalatenango, ahí habrán tres batallones o sea 3 mil hombres permanentes, pero cada uno de esos batallones se subdividirá en cuatro fuerzas: combatiendo 250, 250 de reserva, 250 en entrenamiento permanente, para llenar los vacíos que vayan teniendo y 250 en licencia o en el hospital. Entonces en Chalatenango dicen habrán tres batallones, eso significa que permanentemente habrá, según esos planes en Chalatenango 750 hombres de élite con suficiente fuego de artillería, aviación, helicópteros, granadas, 750 permanentes atacando en distintos lugares. Pero la estrategia son 750 de refuerzo, esto son 1500 hombres los que permanentemente estarán en Chalate y cercando y emboscando los campamentos o concentraciones de guerrilleros, cercando y emboscando las veredas por donde puedan llegar refuerzos, donde pueda llegar alimento, donde pasen los correos, aunque tienen que tener mucha paciencia, dicen, para poder descubrir todos esos lugares y al fin alcanzar y finalmente cercando por hambre a los guerrilleros y no dejar pasar nada para que finalmente los mismos guerrilleros se suiciden por desesperación y por hambre tengan que saltar al descubierto en su desesperación. Es decir ellos están montando nuevas formas, nuevas tácticas, contra nuestra guerrilla, contra nuestro pueblo y su principal arma, ellos ya la declararon, es la mentira, su principal voluntad, destruir; su arma auxiliar, su paraguas podríamos decir, elecciones, amnistía, Comisión de Paz.

En estas condiciones, entonces sí, ya habiendo concentrado su voluntad en el ataque militar, pueden darse el lujo de pedirle al gobierno de Magaña que entre en negociaciones entre el diálogo con la guerrilla, pero ya están fijadas las reglas. Luego la amnistía que es una maligna arma de guerra psicológica, y en tercer lugar para el diálogo la Comisión de Paz. Entonces, está bien claro el juego de Reagan, es acabarnos y en segundo lugar, presentar un pseudodiálogo, una pseudonegociación para poder engañar a determinados pueblos para los que la palabra elecciones significa una fascinación. Por ejemplo, hay pueblos que sólo viven de elección en elección y están enfilados en esa rueda, considerando que cada elección va a resolver los problemas que no han sido resueltos, entonces los toman como un medio de solución; entonces, cuando se les habla de una elección bien fácilmente caen en la trampa de Reagan de decir "ve, por ahí es verdad que está la solución"; entonces vienen, incluso generosamente, pueden venir amigos a

presionar hasta cierto punto, a que se entre en negociación o diálogo para las elecciones; entonces en este momento se está planteando esta situación.

En la reunión del Comando Central se fue bien claro en las resoluciones de algunos asuntos a este respecto; en primer lugar, las FPL, el Comando Central, categóricamente declaró que no es conveniente participar en las elecciones de este gobierno es decir, la no participación. Pero la no participación no es suficiente, en el acuerdo del Comando Central se habla del rechazo del desenmascaramiento y de la lucha contra las próximas elecciones. Entonces, es un camino bien claro. Hasta ahora en el FMLN también priva un consenso en ese sentido, aún cuando ellos hablan de la modalidad de presentarlo, pero hasta este momento hay un consenso de que no debe participarse y de que debe desenmascarse, pero para nosotros eso ya es y nosotros dentro del FMLN actuamos en forma positiva en ese sentido.

Entonces es necesario que quede claro, la posición frente a las próximas elecciones. Llamar en este momento por ejemplo a una insurrección general frente a las elecciones, sería prematuro, no es conveniente (*cassette 2, lado A*) Yo lo pongo como extremos pues, pero hay una infinidad de negociaciones así que pueden ser parciales; entonces lo mismo en el diálogo, hay diálogos para objetivos parciales, para ver si hay disposición o posibilidad de llegar a acuerdos en determinados puntos. Por ejemplo, un diálogo con el enemigo para que la Cruz Roja pueda entrar a determinados puntos para establecer un convenio de los heridos del mutuo intercambio, etc, etc, todo eso son diálogos con objetivos de que se prolongue, se vayan ampliando y se vayan convirtiendo en el pórtico para las condiciones hacia una negociación.

La negociación no necesariamente significa ya firmar tampoco, es otra cosa que es necesario estar claro, se puede negociar y hablar por años, toda vez de que se tenga claro el objetivo para qué es la negociación; entonces un diálogo puede conducir, ser el puente hacia una negociación, una negociación total o parcial, global o del conflicto. Entonces siempre es permanente nuestro recurso como medio de lucha; esos dos medios de lucha, hay que tomarlos en cuenta así como en la huelga.

Cuando estamos en huelga, es un recurso y un medio de lucha presentar, por ejemplo un pliego de peticiones y sentarse con el patrón a discutir el pliego de peticiones, eso es legítimo y eso es negociación; cuando un sindicato está en huelga y ha presentado un pliego de peticiones, tiene que sentarse ahí con los patronos, los patronos de un lado y los dirigentes de otro, si son dirigentes serviles bien rápido llega a un acuerdo con el patrón, "vaya pues, vamos a aumentar medio centavo", aunque se enojen los trabajadores; pero los dirigentes verdaderos de la clase obrera saben que no pueden rehusar ponerse a discutir ahí con un patrón con Soflé, con Crist, con el que sea, y a veces se alargan, se vuelven acaloradas las discusiones, entonces ahí se ve hasta donde es el cinismo del patrón; eso incluso ayuda si son buenos dirigentes, si no son burócratas, a que la masa se enardezca más porque ya cuando llegan, después de haber estado ahí platicando con el Ministerio de Trabajo, cuando llegan de las sesiones, allá donde

está el grupo de la huelga pues, les llegan a decir "imagínese que este día el patrón quería tal cosa, quería aceptar poner alguna cosa pues que se pida, pero no admite para nada aumentos de salario", entonces, seguimos luchando y eso sirve para levantar más y más al combate a la gente, viendo desde ese punto de vista como recurso y medio de la lucha la negociación, no viéndolo como a toda costa el recurso ya del que se está ahogando y quiere una tabla de salvación para no terminarse de ahogar.

En El Salvador con una guerra tan heroica, la negociación no puede concebirse así y las FPL siempre la ha concebido de otra manera, la negociación la concibe como un medio de lucha estratégico y auxiliar para permitir que nuestros combatientes puedan avanzar: esa es la negociación, y puede entrarse a una mesa de negociación, pero si se está bien claro de eso: en la defensa insobornable de los intereses del pueblo, se puede pasar peleando, ahí en la mesa de negociaciones meses y años, mientras avanzan nuestros ejércitos, mientras le dan el golpe de gracia al enemigo, al genocida y que aquella negociación se convierta precisamente en el triunfo, en firmar la rendición del enemigo; o condiciones de negociación que realmente sean ventajosas y favorables a los intereses de nuestro pueblo; entonces, por eso que se dice auxiliar, porque así como Reagan toma como sombrilla para sus helicópteros, para su aviación y sus ejércitos, para querer destruirnos a nosotros, toma las elecciones como sombrilla, como medio auxiliar, así también nosotros, el diálogo y la negociación lo tomamos como medio auxiliar para que nuestros ejércitos se fortalezcan y para darles golpes cada vez más grandes al enemigo.

Ese ejemplo lo dio Vietnam, con la diferencia de que allí había un verdadero partido comunista único y que nadie actuaba de otra manera porque no había varias organizaciones con distintos enfoques; entonces, cuando el partido decía vamos a la negociación ya tenía todo el plan hecho; esta negociación va a servir este principio de negociación pues, estos amagos, en lo que estamos en amagos, estamos concentrando grandes fuerzas y ya que se están haciendo los planes de ofensiva para entrar, penetrar y poder conquistar tales provincias; todo eso en lo que estaban hablando de que la mesa debía ser redonda, de quienes iban a ser los interlocutores, ellos si estaban bien consientes revolucionariamente, bien consientes, de que esa arma era auxiliar y que podía durar varios años, y efectivamente, así fue, duró 4 años y a los cuatro años ellos estaban en tal capacidad de fuerza y de poder que ellos con gusto firmaron el tratado de que se salieran los norteamericanos; ya después de eso, ellos se las arreglaron con el títere interno, porque tenían una superioridad abrumadora de fuerza; tenían todo un norte socialista y todo un ejército revolucionario patriota en el Sur y todo el pueblo de Vietnam con ellos, ahí había ya una correlación totalmente desfavorable al enemigo. Y así ¿cómo no iban a ganar ellos la negociación? bastaron no más de dos años de lucha para estar entrando en la ciudad de Ho Chi Minh. Ese concepto de diálogo si entra dentro de la estrategia de la organización que dice que lo diplomático es medio estratégico que debe de usarse con toda la riqueza y toda la agilidad posible; estratégico, pero auxiliar de la lucha interna. Entonces es en este momento en que hay varias posibilidades de diálogo. Hay una cosa que debe quedar clara y es la siguiente: el diálogo que Reagan está

proponiendo es un diálogo que no puede ser aceptado, las FPL en eso están claras y en el FMLN – hasta este momento – también hay consenso en eso. ¿Por qué? Porque significa un diálogo para, bueno... ¿Cómo vamos a participar en esas elecciones? ¿Cuáles son las reglas? No, no estamos de acuerdo con eso de ponernos tales y cuales condiciones. Un diálogo para participar en el paraguas.

En segundo lugar, porque es un diálogo para legitimar esa maniobra peligrosa de la guerra psicológica de la amnistía y, en tercer lugar, para legitimar las alucinaciones de que puede haber una paz digna y justa en este momento, cuando Reagan se está preparando para tratar de deshacernos. Entonces la línea que tienen las FPL, que yo legítimamente puedo decirles que fue el espíritu de las discusiones del Comando Central y de sus resoluciones, fue la siguiente: no a las elecciones y su lucha contra ellas y su desenmascaramiento. ¡No entregaremos ni una sola arma! ¡Verdad! ¡Ni una arma! ¡Al contrario, cada vez debemos requisar más armas! En relación con las armas está bien claro: nosotros no entregaremos armas sino que cada vez tenemos que conquistar más armas de manos del enemigo.

En tercer lugar no admitimos tregua como condición para impulsar o para empezar o para hacer diálogos o negociaciones. La tregua sólo serviría en este momento para darle un respiro a un ejército que está en malas condiciones. La tregua serviría para armarlos y para ponerlos en condiciones que no tienen en este momento, de preparar las fuerzas móviles y de que después puedan lanzarse con más vigor contra las fuerzas revolucionarias.

De manera que tregua y diálogo en este momento no están, ni deben estar ligados como condición previa. La tregua, el cese del fuego no son cosas que no puedan considerarse, sino dentro de una negociación, si al fin se llega a un acuerdo digno, digamos que dure varios años o que dure lo que dure; pero al final se llega al triunfo del pueblo con esa negociación, entonces claro que hay que parar el fuego, y vienen las condiciones de cómo parar el fuego. Si el enemigo entrega las armas, donde las va a entregar, etc., etc., o cómo va a ser esa correlación de fuerzas. Pero en este momento, la tregua es inadmisibles como condición para diálogo, y tampoco nosotros estamos por el camino de los golpes de Estado, sino que nosotros consideramos que cualquier golpe de Estado, incluso el de Majano, si llega a darse, nosotros debemos de continuar e intensificar en ese momento más la lucha y tratar de ganar lo más posible masas, para lanzarlas a la lucha, al combate en distintas formas, para aprovechar la coyuntura de un golpe de Estado, sin favorecer a los bandos reaccionarios que estén en lucha. Por eso, varias cosas están claras en el futuro de nuestra lucha.

Toda organización revolucionaria tiene que tener claro su pasado, su presente y su futuro, si es que quiere estar en capacidad siempre permanentemente, de tener capacidad de poder orientar al pueblo. Entonces, nuestra Organización ha visto con Honor que su línea estratégica trazada en sus primeros años, cambió la historia del país, la está cambiando, incorpora a más fuerzas, propició la formación de una unidad que, aún con diferencias ideológicas, estratégicas y tácticas profundas, hay entre diversas Organizaciones; sin embargo, sí es un

instrumento básico y estratégico para nuestro pueblo, para avanzar y para seguir sobre esa base, avanzando en mayores escalones de unidad. Tiene claro también de que ha cometido muchos errores nuestra Organización.

Errores en el terreno de la construcción de nuestro Partido, que son los que se sienten con mayor dureza en este momento. Después de muchos años de estar haciendo esfuerzos por la construcción de un verdadero Partido Marxista Leninista, nos encontramos con que ni siquiera hemos avanzado en la tarea fundamental de crear la base de la Organización, de crear en forma verdadera y vigorosa la base celular, la base de células que esté adentro de las masas, dirigiendo las masas. No hemos podido todavía; estamos haciendo esfuerzos, se están formando células ya, se está tomando otra característica, pero no podemos hablar de Partido Marxista Leninista si no hay base, porque entonces no existe verdadero Centralismo Democrático, porque el Centralismo Democrático no es un camino de una vía.

No es sólo de una dirección que esté dando órdenes y orientaciones sin recibir la riqueza de la masa. Una dirección así se vuelve burocrática, por fuerza, porque ya Lenin lo decía, no se puede dirigir un pueblo, no se puede dirigir a la clase obrera, como lo hacían y lo creían los pensadores y filósofos idealistas antiguos, metidos en una urna de cristal, aislados del pueblo. Entonces una Organización que no tenga raíces entre las masas no le llega a la dirección la verdadera realidad, pensamiento, sentimiento, aspiraciones y disposiciones del pueblo.

Centralismo Democrático significa un funcionamiento de dos vías, de orientación de parte de la dirección y de recepción de parte de la dirección, de las opiniones, del conocimiento de la base y del pueblo, para tener los suficientes elementos y poder elaborar buenas líneas de dirección. No podemos estar satisfechos con el estado en que se encuentra el Partido todavía a estas alturas, después de tantos años en que estamos luchando por formar el Partido del proletariado.

Desgraciadamente no toda nuestra membresía, en determinado momento comprendió la necesidad de fortalecer la vida celular precisamente porque hay muchas otras necesidades, crear el ejército, crear determinadas Organizaciones Populares, sustituir Cuadros en esas organizaciones, las Comisiones, las Sub-Comisiones, los Equipos, etc.

Hay muchas necesidades en una Organización que se hace grande, pero entonces, dentro de ese ambiente nos desviamos del pensamiento correcto de lo que es un Partido del Proletariado y menospreciamos durante años la necesidad de la formación celular y de los organismos intermedios; menos preciamos las Direcciones Zonales, los Comités de Partido y las células, y las FPL no ha salido del todo todavía de ese esquema porqué todavía no hay suficientes células.

Las FPL todavía no ha salido de ese esquema, y entonces se convirtió, no en un verdadero partido del proletariado Marxista Leninista, sino que en un partido de élite, de cuadros Marxistas-Leninistas, en su ideología, pero en la práctica,

como Partido, todavía no ha alcanzado a llegar sus raíces a la masa y esa es la tarea fundamental, porque sólo así va poder ser un verdadero Partido. De lo contrario, con años y años de estar en esa pelota, en que sólo entre nosotros los cuadros hay vida y hay aparente Centralismo Democrático, se van creando deformaciones, se van creando situaciones en las áreas, cuadros valiosísimos de las áreas a veces desmejoran, se van adquiriendo - nosotros, los dirigentes, los cuadros en las Comisiones, Subcomisiones o Direcciones Zonales - determinadas características que no son las de la humanidad y la modestia proletarias que antes tenía un cuadro, por ejemplo. Y dentro de ese ambiente se va haciendo mucho la prepotencia, la arbitrariedad, el creerse árbitro pues, de convertir o no convertir en miembro aquél, o quitarlo para allí en el momento que le dé la gana, en la hipersensibilidad a la crítica y en comenzar a castigar aquél que critica, incluso a aterrorizar a la base. Se van creando una serie de cosas que no son del Partido del Proletariado, porque no existe el juego del Centralismo Democrático, que es de abajo para arriba y de arriba para abajo.

Entonces, de aquí arriba sí se puede criticar muy fuertemente a cualquiera, pero si de abajo para arriba hay una crítica, entonces ya como no estamos acostumbrados por años a que nos critiquen, entonces nos sublevamos y a veces hay quien tiene todavía la moderación de no reaccionar mal, la modestia, pero hay quien tiene sí, la impaciencia de reaccionar mal y de rebotar la crítica y de usar sus poderes en mala forma para el castigo a los que critican, etc. Es decir, en la construcción del partido, no podemos decir que estamos satisfechos de como hasta este momento se ha avanzado. Ha avanzado bastante, las Direcciones Zonales han hecho un trabajo muy grande sobre todo en el año y medio último, muy grande, sobre todo de agosto del 81 para acá. Muchos cuadros, muy sacrificados, están trabajando en los poderes populares, hay asambleas de miembros, es decir se está generando una nueva vida, una vida va creciendo, se va desarrollando el Partido, va agarrando una dinámica.

Una dinámica que si agarramos nosotros la conciencia de la necesidad de impulsar esa dinámica, de la creación de las células y del funcionamiento del Centralismo Democrático, tendremos la capacidad de formar un verdadero Partido, el verdadero Partido del Proletariado Salvadoreño. En este día lo de abril, a los trece años de la formación de la Organización, nosotros podemos decir con orgullo que también tenemos grandes éxitos en el trabajo de nuestras Fuerzas Armadas Populares de Liberación. Podemos decir que estamos preparados para darle golpes, a corto plazo, mas fuertes al enemigo y que este año va a ser un año de grandes y gloriosas batallas ganadas por nuestro pueblo, bajo la dirección de las FPL, y también tenemos bastantes motivos para considerar que estamos haciendo avances en el trabajo de masas, buenos avances en las zonas donde hay influencia nuestra, en las zonas en disputa y en las ciudades en San Salvador y en otras ciudades.

Tenemos razones para considerar que estamos pasando ya la situación más difícil que teníamos. Y estamos seguros que nuestra Organización con su realismo, con su convicción de que es estratégica la unidad de todo el pueblo para ganar la guerra, estamos seguros y con toda la voluntad de hacer todos los

esfuerzos porque avance el FMLN y el FDR dentro de un enfoque realista y de contribuciones realistas, que necesitará lucha ideológica correcta contra las corrientes que sean incorrectas dentro de su seno.

El Comando Central aprobó que nos hiciéramos una autocrítica de toda la vida de la Organización, lo cual es toda una tarea de análisis, para que pueda servir para perfeccionar nuestro trabajo en el futuro, y en ese sentido es necesario imbuirse de mucha responsabilidad, porque a veces pasamos de un extremo a otro extremo, de considerarnos culpables de todo. Bueno, nos ponemos en disposición de autocriticarnos, hay dos formas de hacer la autocrítica, una autocrítica correcta que esté basada en el análisis Marxista dialéctico de la situación en cada momento determinado, o una autocrítica que haga abstracción de la realidad de cada momento, al tomar cada paso.

Entonces Lenin, cuando hablaba de la autocrítica o de la crítica, ponía una figura que decía lo siguiente: Hay quiénes quieren criticar tesis o enfoques que consideran incorrectos y que realmente tienen algo de imperfecto, puesto que siempre está en perfección una línea, pero que tratan esta situación que se necesita enderezar, con un criterio, como una mamá que cuando baña a su bebé para quitarle la suciedad, lo enjabona bien y al final no sólo arroja la porquería y el jabón de la batea, sino que arroja el niño.

Es necesario saber hacer la crítica y la autocrítica en sentido Marxista Leninista, porque se puede caer en graves errores de considerar como error y equivocado las más grandes glorias de las FPL, al no hacerlo en forma dialéctica, precisamente y al no volver a plantearse la situación concreta en que se tomó. Por ejemplo por qué nos vamos a dar golpes de pecho nosotros, considerarnos como grandes sectarios, por el hecho de que proclamamos un nuevo enfoque de alianzas de clases favorables a los intereses de la clase obrera y el campesinado, en un país en donde estas clases son las clases mayoritarias y fundamentales. Y precisamente podemos llegar nosotros en nuestro golpe de pecho o en nuestro deseo de ser bien acuciosos y sinceros con nosotros mismos, a entrar en un tipo de análisis crítico o autocrítico, que precisamente nos suceda lo que dice Lenin, comenzar a llamar sectario a todo lo que hizo grande a las FPL y a todo lo que tiene valor precisamente para oponerse a las maniobras de una burguesía sedienta todavía del sudor de nuestros obreros.

Esta revolución puede terminar de dos maneras, esta guerra puede terminar con una coalición de fuerzas, de la burguesía, de la derecha incluso, un sector de la derecha y un sector de centro, es decir una coalición lo suficientemente grande como para tomar las riendas del poder, lo que significaría un modelo de sociedad y de gobierno, un modelo burgués muy conocido ya por la burguesía. La burguesía mexicana nos puede contar su historia de la revolución del 11 al 20 en donde murió un millón de campesinos, su historia de cómo poder domar (perdónenme la palabra tan fuerte) domar a una clase obrera tan grande y orientar, bajo su dirección, o más bien dicho para sí misma a un gran campesinado. No sólo la mexicana, son cientos de casos en los que no valió la sangre de los obreros y de los campesinos. Todavía no está definida la guerra,

todavía no está definida la hegemonía de una clase y entonces que en este momento comencemos a darnos golpes de pecho, decir que hicimos mal, que somos sectarios porque la alianza obrera-campesina... ¿para qué vamos a estar hablando de eso? ... ¿por qué nos aleja de otros aliados? ... pues claro puede tal vez alejarnos durante un tiempo de otros aliados, pero también al contrario puede ser el camino para conseguir a esos otros aliados en una actitud, ya no de pretensión del poder total. Que comencemos a decir: las alianzas de clase las planteamos mal, somos sectarios. Y que comencemos a plantear precisamente la línea de la Organización, querámoslo o no, en forma directa o indirecta, que la comencemos a plantear como sectaria y que es necesario darle vuelta a las tesis fundamentales de la Organización, para poder marchar dentro de las oportunidades que se presentan en determinada guerra.

La crítica y la autocrítica no significan ponerle el calificativo de sectario a lo grande que la Organización tiene. Por ejemplo, sería grave, si alguien dijera que es sectarismo que nosotros queramos defender los intereses de la clase obrera. O que nosotros nos ponemos demasiado por delante. Las FPL se deben a la clase obrera, y la clase obrera, realmente es increíble en un país tan luchador que siendo tan grande su participación en la revolución, no tiene todavía un verdadero Partido Marxista Leninista, entonces la aspiración de convertirse en el Partido Marxista Leninista no es sectario, es una obligación fundamental para la Revolución. Es cierto, pueden haber Marxistas Leninistas verdaderos, verdaderos comunistas digamos en otras organizaciones, concedamos. Pero bueno qué capacidad concentrada hay en lo que le llaman "los marxistas dispersos"; qué capacidad concentrada hay para ponerse firmemente a construir su partido al proletariado. Precisamente la misma palabra disperso está mostrando que no tienen ni la capacidad ni todavía la voluntad.

El núcleo marxista más grande, más consecuente en estos últimos 13 años, más verdadero, más dispuesto y con mayor posibilidad de convertirse en el partido del proletariado verdadero son las FPL en El Salvador, y con esto no estamos menospreciando hermanos, ni aliados que están derramando la sangre a la par de nosotros.

No los estamos menospreciando, pero estamos viendo una realidad. Entonces, por ejemplo decir que es sectarismo tratar de convertir a las FPL en el partido Marxista Leninista, digamos pues, como a guisa de ejemplo que pudiera llevarse hasta esos extremos en la autocrítica es, algo que, el Comando Central lo dejó bien claro, la obligación de convertirnos en partido Marxista-Leninista. Esto no significa menospreciar a nuestros compañeros, que tal vez haya un grupo en algunas de las otras Organizaciones, no significa menospreciarlos ni negarles porque no hacen ellos el esfuerzo, si en realidad tienen la voluntad de hacerlo, pero no vamos a esperar una necesidad histórica de nuestro pueblo, así como no esperamos en 1970 hasta que se convencieran los reacios no vamos a esperar tampoco hasta que se convengan y a que se desdispersen los marxistas dispersos para organizar el partido del proletariado de los marxistas no dispersos con voluntad de defender los intereses del proletariado hasta el final; es decir, tenemos que convertir a la FPL en el partido del proletariado.

De manera que la tarea que nuestro Comando Central ha dado es una tarea de mucha responsabilidad y es un deber buscar en nuestra historia y en nuestro presente los aspectos débiles, hacemos nuestra autocrítica y eso nos obliga precisamente a hacer las cosas dentro de nuestro método de acción, de análisis y de conocimiento, dentro del Marxismo Leninismo. No botar el bebé junto con el jabón y no comenzar a decir de que nuestra voluntad irreversible de hacer de las FPL el partido Marxista Leninista, es sectario, porque no estamos reconociendo los méritos de otros, no, o que proclamar como base de las alianzas, la alianza obrero campesina es sectario, tampoco. O que la lucha de clases continúa siendo el motor de nuestra revolución, comenzar a considerar eso como sectario, tampoco.

Ser amplio, utilizar los cuatro medios de lucha incluyendo la negociación y los diálogos como medio auxiliar y darle al enemigo lo más duro y lo más fuerte que se pueda en los golpes militares, lograr las mayores requisas de armas, formar más unidades militares, hacer más poderoso nuestro ejército y de esa manera, ayudar más a nuestro pueblo y al FMLN, en una lucha correcta por el triunfo de nuestra revolución y de esa manera derrotar, también una a una las maniobras políticas del régimen de Magaña. Por último, debemos decir que Centro América se encuentra bajo una amenaza del Imperialismo Norteamericano. Nicaragua ha sido invadida por más de mil soldados contrarrevolucionarios, dirigidos de forma centralizada, hay amagos de seguir invadiendo a Nicaragua, hay amagos de guerra entre Honduras, guerra de provocaciones de Honduras contra Nicaragua, hay amagos de intervención en nuestro país.

Entonces, en este momento en lo internacional, el lema fundamental es lograr crear toda una conciencia y toda una acción mundial, una voluntad, una acción, una actividad mundial, contra la intervención del Imperialismo en Nicaragua y El Salvador, en Guatemala, contra su ingerencia en Honduras y en Costa Rica. Esa es en este momento la bandera de lucha más importante, crear una oposición desde todo el mundo, hacer conciencia, porque incluso algunos gobiernos amigos, por sus propios intereses de Estado, (México, Panamá) no le entran muy bien al problema, y en parte hay algunas cuestiones que podrían secundar. Entonces, el deber mayor en este momento, es levantar la lucha contra la intervención del imperialismo, usar todos los foros públicos mundiales, excitar a todas las organizaciones amigas, acercarse a todos los gobiernos posibles, amigos; usar todo tipo de campañas creando esa gran conciencia y esa gran lucha mundial contra la intervención del imperialismo en El Salvador y en Nicaragua, y mientras tanto, intensificar al máximo nuestros golpes contra ese ejército, que se termine de desmoralizar, que se profundicen más sus contradicciones y de esa manera, con ayuda del mundo entero en contra y con la opinión pública Norteamericana, en contra de la política intervencionista de Reagan, y metiéndole duro al asunto militar y a la preparación insurreccional en las ciudades y en los lugares en disputa, nosotros, en lo que falta del año, creo que nuestro pueblo va a dar un salto estratégico de calidad en la correlación de fuerza, dentro de lo cual estamos seguros que con la claridad de nuestra línea, nuestra voluntad y nuestra cohesión en torno a la línea estratégica que para la toma del poder ha trazado el Consejo, que ha ratificado el Comando Central en 1981 y el Comando Central de este año,

y uniéndonos en torno a esa línea, a la formación del Partido, al fortalecimiento de las FAPL, a conquistar las masas, a fortalecer realísimamente la unidad, creo que nosotros daremos una contribución cada vez mayor al avance de la lucha de nuestro pueblo y a la victoria final.

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

Marcial

*Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL
Miembro de la Comandancia General del FMLN*

Palabra al heroico pueblo de El Salvador, a mi querida clase obrera y a la gloriosa

FPL-Farabundo-Martí. 12/1V/83
Ultima -carta del comandante Marcial-

En todos los momentos duros de mi vida, en la lucha contra las clases reaccionarias y explotadoras internas y contra el imperialismo yanqui, ha sido y es mi pueblo y mi clase los supremos elementos de inspiración y objetivo básico la lucha por sus intereses. En este momento más que nunca.

He sido atacado, perseguido, calumniado, vejado, reprimido mil veces por esos bestiales enemigos del pueblo y todo lo he soportado y superado con mística por la causa de los obreros, campesinos y pueblo. Todos mis pasos son y han sido dentro de este marco, de estos intereses funda mentales, mayormente en estos últimos años de lucha, de la intensificación de la lucha popular de liberación, de la intensificación de las ofensivas militares e insurreccionales hacia la Toma del Poder para el pueblo y por el pueblo que tenga por base la alianza obrero-campesina y sus intereses.

Al intensificarse la Guerra Popular, se intensifica también la acción del imperialismo en todos los órdenes, sus conjuras, sus planes y complots. Contra todos esos planes nefastos estoy dispuesto a luchar hasta la victoria total. Pero una cosa es luchar contra el imperialismo y sus intrigas, y otra sentir la injusticia, la calumnia y la infamia de parte de los mismos hermanos. Una negra conjura por manchar mi vida revolucionaria y dañar profundamente a las FPL está en marcha y llegando a su culminación. No sé de donde proceden esos planes difamatorios, esa conjura contra mi vida revolucionaria.

Lo único que sé es que cuando se acerca la Toma del Poder, la burguesía nacional e internacional arrecia todos sus recursos para debilitar la hegemonía proletaria-campesina en la revolución y de esta manera eliminar política o físicamente a las organizaciones que son verdadera garantía de los intereses proletarios. Pero lo que duele, lo que no puede soportarse es que hermanos revolucionarios sean engañados y acepten como si fueran ciertas la calumnia, el invento pérfido, la infamia contra un revolucionario probado mil veces en el combate popular. Que al aceptarlo no sólo contribuyen a destruir mi probada imagen revolucionaria, sino que se lancen contra las filas de mi querida organización, considerando a todos sus miembros y redes como potenciales infiltrados del enemigo.

No puedo soportar impotente que así se trata mi querida organización, base de la lucha revolucionaria de mi pueblo y de la unidad consecuente, ni a las exigencias de que ponga a sus organismos, redes, miembros y colaboradores en manos de una investigación mal conducida y prejuiciada. Y no puedo soportar el escarnio que se hace de mi persona, la infamia de querer involucrar mi nombre aunque sea indirectamente, la torpe insinuación en esa dirección, en el doloroso caso de la terrible pérdida de nuestra compañera Ana María. Rechazo esta injusta calumnia, aunque de ella se hagan eco los hermanos. Pero es más dolorosa la injusticia cuando viene de hermanos que de enemigos.

La verdad, que un día inevitablemente resplandecerá contra la calumnia y la infamia, se impondrá inevitablemente. Y por de pronto, toda responsabilidad sobre mi decisión personal

tomada en este momento recae sobre quienes, aún siendo hermanos, así han procedido tratando de poner injustamente manchas a mi trayectoria revolucionaria.

Sé que mi querido pueblo triunfará pronto; que la clase obrera sabrá defender su derecho a hegemonizar el proceso revolucionario de mi país, y que aun sufriendo estos grandes golpes, las FPL sabrán resurgir como genuina expresión del proletariado y del pueblo y sabrá jugar incidencia positiva en la correcta unidad del pueblo y sabrá desempeñar con nuestras queridas FAPL papel decisivo en la victoria final y en las fases que conduzcan a la creación de las condiciones para pasar al socialismo. Me alienta la idea de que mi modesta contribución a esos logros, teniendo como norma hasta el último instante, cada acto de mi vida, los intereses del proletariado y del pueblo, en alguna medida ayudan y ayudarán a los genuinos intereses del pueblo en su futuro feliz.

***¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!***

Marcial

*Primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en Jefe de las FAPL
Miembro de la Comandancia General del FMLN*